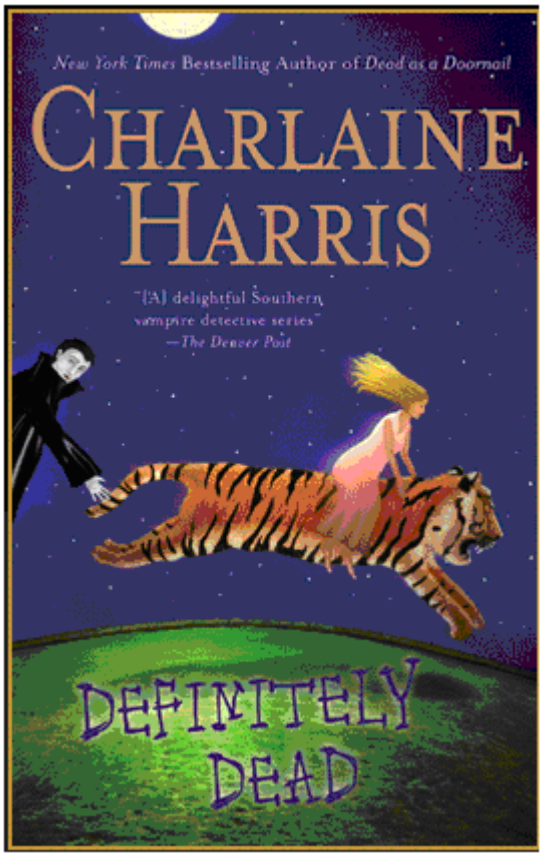


DEFINITIVAMENT E MUERTA

CHARLEINE HARRIS

Obviamente, este libro estaba terminado meses antes que el Huracán Katrina golpeara la Costa del Golfo. Desde que mucho del complot ocurre en Nueva Orleans, lidié con que Definitivamente Muerta saliese como estaba, o incluir la catástrofe de agosto y septiembre. Después de mucho pensarlo, desde que la visita de Sookie toma lugar dentro de la anterior primavera del año, decidí dejar el libro como originalmente fue escrito.

Mi corazón sale fuera para las personas de la bella ciudad de Nueva Orleans y para toda la gente de las áreas costeras de Mississippi, mi estado hogar. Mis pensamientos y mis oraciones estarán con ustedes cuando ustedes reconstruyan sus casas y sus vidas.Capítulo

AGRADECIMIENTOS

Mi gracias a tantas personas: Jerrilyn Farmer es el profesor de latín de mi hijo; Toni L.P. Kelner y Steve Kelner, amigos y tablas de armonía; Ivan Van Laningham, quien tiene conocimiento y opiniones acerca de muchos, muchos temas; Dr. Stacy Clanton, acerca de quien puedo decir lo mismo; Alexandre Dumas, autor del fabuloso Los Tres Mosqueteros, el cuál todo el mundo debe leer; Anne Rice, por vampirizar Nueva Orleans; ¡Y para el lector en Tío Hugo que adivinó el complot de este libro … sombreros fuera para todos ustedes!

Capítulo 1

Colgaba del brazo de uno de los hombres más bellos que alguna vez había visto, y que miraba perdidamente hacia mis ojos.

"Piensa en... Brad Pitt," susurré. Los ojos café oscuros todavía me estimaron con interés remoto.

Bien, estaba mal encaminada.

Recordé el último amante de Claude, un striper.

"Piensa en Charles Bronson," sugerí. "…o, um, Edward James Olmos". Fui recompensada por los comienzos de un resplandor caliente en esos ojos de largas pestañas.

Pensarás que en un santiamén, Claude iba a levantar mi falda bastante crujiente y tirar abajo de mi corpiño escotado y violarme hasta que rogara piedad. Desafortunadamente para mí – y todas los demás mujeres de Louisiana – Claude batea para otro equipo. Pechos grandes y rubia no era el ideal de Claude; duro, rudo, y maduro, con tal vez un poco de bigote, era lo que encendía su fuego.

"Maria-Star, acércate y arréglale el pelo hacia atrás," Alfred Cumberland dirigió desde atrás de la cámara. El fotógrafo era un hombre negro corpulento con cabello gris y bigote. Maria-Star Cooper dió un paso delante de la cámara para reacomodar una hebra perdida de mi largo cabello rubio. Estaba echada hacia atrás sobre el brazo derecho de Claude, mi izquierda invisible (para la cámara, de cualquier manera) desesperadamente agarrando firmemente la parte de atrás de su levita negra, mi brazo correcto descansando amablemente sobre su hombro izquierdo. Su mano izquierda estaba en mi cintura. Pienso que la pose quería sugerir que él me bajaba al suelo para salirse con la suya conmigo.

Claude llevaba puesta la levita negra con pantalones negros a la rodilla, calzas blancas, y una camisa espumosa blanca. Yo llevaba puesto un largo vestido azul con una amplia falda y enaguas. Como he mencionado, el vestido era escaso en la parte superior, con las mangas pequeñas bajadas de mis hombros. Estaba contenta que la temperatura en el estudio era moderadamente alta. La luz grande (daba hacia mis ojos como un plato de satélite) no era tan caliente como había esperado.

Al Cumberland fotografiaba mientras Claude ardía a fuego lento por mí. Me esmeré en arder a fuego lento por él. Mi vida personal había sido, podríamos decir, árida

las pasadas semanas, así es que estaba excesivamente en condición de arder a fuego lento. De hecho, estaba lista para arder en llamas.

Maria-Star, quien tenía una bella tostada y brillante piel y pelo oscuro rizado, estaba de pie lista con unos cepillos y estuche de tocador grande y peines para realizar reparaciones de último momento. Cuando Claude y yo habíamos llegado al estudio, había estado sorprendida de encontrarme con que reconocí a la joven asistente del fotógrafo. No había visto que Maria-Star desde el lider de la manada de Shreveport había sido escogido algunas semanas antes. No había tenido muchas oportunidades para verla luego, desde que el certamen del packmaster había sido aterrador y sangriento. Hoy, tenía oportunidad de ver que Maria-Star se había recobrado completamente de ser golpeada por un coche el pasado enero. Los hombres lobos se curan rápidamente.

Maria-Star me había reconocido, también, y había sido aliviada cuando ella me sonrió. Mi posición en la manada de Shreveport era, por no decir más, incierta. Sin exactamente ofrecerme a hacer eso, sin intención había compartido mi suerte del concursante perdedor para el trabajo de packleader. El hijo de ese concursante, Alcide Herveaux, a quién había contado como tal vez más que un amigo, sintió que lo había decepcionado durante el certamen; El packleader nuevo, Patrick Furnan, sabe que tuve lazos con la familia Herveaux. Había estado sorprendida cuando Maria-Star charló conmigo mientras cerraba el cierre del traje y cepillaba mi pelo. Ella aplicó más maquillaje del que alguna vez había traído puesto en mi vida, pero cuando miré perdidamente hacia el espejo tuve que agradecerle. Lucia grandiosa, aunque no me parecía a Sookie Stackhouse.

Si Claude no hubiese sido gay, él podría haber quedado impresionado, también. Él es el hermano de mi amiga Claudine, y trabaja desnudándose en un bar de stripes para damas en Hooligan, un club que él ahora posee. Claude es simplemente apetitoso; seis pies de alto, con lustroso cabello negro y ojos café grandes, una nariz perfecta, y labios llenos. Él mantiene su pelo largo para cubrir completamente sus orejas: han sido quirúrgicamente alteradas para verse redondeados como orejas humanas, no puntiagudas como eran originalmente. Si estás al corriente del mundo sobrenatural, divisarás la cirugía de la oreja, y sabrás que Claude es un hada. No estoy usando el término peyorativo para su orientación sexual. Lo quiero decir literalmente; Claude es un hada.

"Ahora la máquina del viento," Al instruía a Maria-Star, y después de cambiar de pose, ella conectó un abanico grande. Ahora pareciamos estar en un vendaval. Mi pelo onduló en una hoja rubia, aunque la cola de caballo de la parte de atrás atada de Claude se quedó en el lugar. Después de algunas tomas para captar esa apariencia, Maria-Star desató el pelo de Claude y lo acomodó sobre un hombro, así es que soplaría adelante para formar un telón de fondo para su perfil perfecto.

"Bravísimo," dijo Al, y siguió fotografiando algo más. Maria-Star movió la máquina un par de veces, haciendo que la tormenta de viento golpeara de diferentes direcciones. Eventualmente Al me dijo que podía ponerme de pie. Me enderecé agradecida.

“Espero que eso no sea demasiado para tu brazo," le dije a Claude, quien se veia calmado otra vez.

“Nah, no hay problema. ¿Tienes jugo de fruta?" Él le preguntó a Maria-Star. Claude no era Sr. Habilidad Social.

La linda Were señaló con el dedo hacia un refrigerador pequeño en la esquina del estudio. "Las tazas están en la parte superior," ella le dijo a Claude. Ella le siguió con sus ojos y suspiró. Las mujeres frecuentemente hacían eso después que habían hablado con Claude. El suspiro fue uno de "qué lástima”.

Después de inspeccionar para segurarse que su jefe todavíaacomodaba su equipo, Maria-Star me dio una sonrisa brillante. Si bien ella era una Were, lo que hacía sus pensamientos difíciles de leer, recogí el hecho que ella tenía algo que quería decirme… y ella no estaba segura cómo iba a tomarlo.

La telepatía no es divertida. Tu opinión de tí misma sufre cuando sabes qué piensan los demássobre tí. Y la telepatía imposibilita casi salir en cita con personas normales. Simplemente piensa acerca de eso. (Y recuerda, sabré si lo haces, o no lo haces.)

"Alcide ha tenido un tiempo difícil desde que su papá fue derrotado," dijo Maria-Star, en voz baja. Claude estaba ocupado en estudiarse a sí mismo en un espejo mientras bebia su jugo. Al Cumberland había contestado una llamada en su teléfono celular y se había retirado a su oficina a sostener su conversación.

“Estoy segura que sí," dije. Desde que el adversario de Jackson Herveaux le había matado, era sólo de esperarse que el hijo de Jackson tuviese sus altos y bajos. "Le envié una conmemoración a la ASPCA, y sé que notificarán a Alcide y Janice," dije. (Janice era la hermana menor de Alcide, lo cual la hace una no-loba. Me pregunté como

le explicaría Alcide la muerte de su padre a su hermana.) En aceptación, había recibido una nota de agradecimiento impresa, la clase que la funeraria le da, sin una palabra personal escrita en ella.

"Bien" Ella parecía ser incapaz de escupirlo, lo que fuere que estaba atascado en su garganta. Obtenía un vislumbre de lo que era. El dolor titiló a través de mí como un cuchillo, y luego lo clausuré y jalé mi orgullo alrededor de mí. Había aprendido a hacer eso excesivamente a primera hora de la vida.

Escogí un álbum de pruebas de trabajo de Alfred y comencé a hojearlas, apenas mirando las fotos de prometidas y novios, bar mitzvahs, primeras comuniones, aniversarios de boda de veinticinco años. Cerré ese álbum y lo coloqué en su lugar. Estaba tratando de verme informal, pero no pienso que surtió efecto.

Con una sonrisa brillante que remedó la propia expresión de Maria-Star, dije, "Alcide y yo no fuimos en verdad una pareja, sabes". Podría haber tenido anhelos y esperanzas, pero nunca habían tenido posibilidad de madurar. La oportunidad del momento siempre había estado mal.

Los ojos de Maria-Star, de un marrón más brillante que los de Claude, se ensanchado en el temor. ¿O era miedo? “Oí que podías hacer eso," ella dijo. "Pero es difícil de creer".

"Bueno," dije cansadamente. “Pues bien, estoy contenta que tu y Alcide estén saliendo, y no tengo derecho a interferir, aun si hubiésemos salido. Cosa que no". Eso salió un poco desordenado (y no era cierto), pero pienso que Maria-Star entendió mi intención: Salvar mi cara.

Como no había escuchado de Alcide en las semanas siguientes a la muerte de su padre, había sabido que no importa qué sentimientos él tenia por míestaban terminados. Ese había sido un golpe, pero no uno fatal. De una manera realista, no había esperado nada más de Alcide. Pero maldición, él me gustaba, y siempre da punzadas cuando te enteras que has sido reemplazada con tanta facilidad aparente. Después de todo, antes de la muerte de su papá Alcide había sugerido que viviésemos juntos. Ahora él estaba meneando con esta cría de lobo, tal vez planificando tener cachorritos con ella.

Detuve esa línea de pensamiento ahí mismo. ¡Qué vergüenza! Ningún punto en ser una perra (que, pensando en ello, Maria-Star realmente lo era, al menos tres noches al mes.)

Doble vergüenza.

“Espero que estés muy alegre," dije.

Ella me dio otro álbum calladamente, este tenía escrito EYES ONLY. Cuando lo abrí, me di cuenta de que los Ojos eran sobrenaturales. Aquí había fotos de ceremonias que los humanos nunca verían… una pareja de vampiros que vistían trajes elaborados, posando ante de un ankh gigante; un joven en la mitad de cambiar en un oso, probablemente por primera vez; una foto de un lider de manada con todos sus miembros en forma de lobo. Al Cumberland, fotógrafo de lo extraño. No es extraño que él hubiera sido la primera elección de Claude para sus fotos, Claude esperaba que lo lanzara en su carrera de modelo.

"Próxima toma" llamó Al, mientras salía con prisa de su oficina, cerrando su teléfono celular. "Maria-Star, justamente quedamos contratados para una boda doble en el rincón del bosque de Miss Stackhouse. Me pregunté si él había estado comprometido para el trabajo humano normal o para un acontecimiento sobrenatural, pero sería rudo preguntar.

Claude y yo nos cercamos otra vez. Siguiendo las instrucciones de Al, levanté la falda para exhibir mis piernas. En la era que mi vestido representaba, no pensé que las mujeres broncearan o afeitaran sus piernas, y yo estaba tostada y suave como el culo de un bebé. Pero mierda. Probablemente los tipos no paseaban con sus camisas desabrochadas, tampoco.

"Levante su pierna como si usted vaya a envolverla alrededor de él," Alfred indicó. “Ahora Claude, ésta es su oportunidad para brillar. Luce como si fueses a quitarte los pantalones en cualquier segundo. ¡Queremos que los lectores jadeen cuando te miran!"

El portafolio de disparos de Claude sería usado cuando él entre en la competencia Sr. Romance, orquestado cada año por revista Romantic Times Bookclub.

Cuándo él había compartido su ambición con Al (supuse que se habían conocido en una fiesta), Al le había aconsejado a Claude hacer algunos cuadros con el tipo de mujer que a menudo aparecia en la cubierta de novelas románticas; Él le había dicho al hada que el aspecto general oscuro de Claude sería complementado por una rubia de ojos azules. Acerté a ser la rubia de pechos grandes conocida de Claude que estaba dispuesto a ayudarle gratis. Por supuesto, Claude conocía algunas artistas de striptease que lo habrían hecho, pero esperaban ser pagadas. Con su tacto usual, Claude me había dicho todo esto en nuestro camino para el estudio del fotógrafo. Claude pudo haber mantenido en privado estos detalles, lo cual me habría dejado sentirme bien

acerca de ayudar al hermano de mi amiga – pero en la forma típica de Claude, él compartió.

"De acuerdo, Claude, ahora sin la camisa," Alfred llamaba.

Claude estaba acostumbrado a recibir instrucciones de sacarse sus ropas. Él tenía un pecho ancho, sin bello, con una musculatura impresionante, así es que él lucia bien ciertamente sin su camisa. Estaba impertérrita. Tal vez me estaba volviendo inmune.

"La falda, la pierna," Alfred recordado a yo, y me dije a mí mismo que éste era un trabajo. Al y Maria-Star eran ciertamente profesionales e impersonales, y usted no podría ponerse más frió que Claude. Pero no estaba acostumbrado a levantar mi falda delante de personas, y se sentía bastante personal para mí. Aunque mostraba tanta pierna cuando usaba pantalones cortos y nunca me sonrojé, en cierta forma el arremangamiento de la falda larga estaba algo más cargado con sexualidad. Apreté con fuerza mis dientes y subí el material, haciendo pliegues en él a intervalos así es que se quedaría en posición correcta.

"Srta. Stackhouse, usted tiene que lucir como si disfrutara esto," Al dijo. Él me miró fijamente de todas partes de su cámara, su frente se arrugó en una forma definitivamente desafortunada.

Hice un intento de no enfadarme. Le había dicho a Claude que le haría un favor, y los favores deberían hacerse voluntariamente. Levanté mi pierna así es que mi muslo fue paralelo con el piso, y apunté con mis dedos del pie desnudos hacia el piso en lo que esperaba fuera una posición graciosa. Puse ambas manos en los hombros desnudos de Claude y le contemplé. Su piel se sentía caliente y lisa al tocarla – no erótico o despertando.

"Usted se ve aburrida, Miss Stackhouse," Alfred dijo. “Se supone que se vea como si usted quisiera saltar sobre sus huesos. Maria-Star, has qu su apariencia sea más… más”. Maria-Star se acercó para empujar las mangas abombadas pequeñas más allá abajo de mis brazos. Ella estuvo un poco también entusiasta, y estaba contenta que el corpiño era apretado.

El hecho fue, Claude podría verse bello y desnudo durante todo el día, y todavía no le querría. Él era gruñón y tenía malos modales. Aun si él había sido hetero, él no habría sido mi taza de té – después de que había tenido una conversación de diez minutos con él.

Como Claude más temprano, tuve que recurrir a la fantasía.

Pensé acerca de Bill el vampiro, mi primer amor en todos los aspectos. Pero en lugar de la lujuria, sentí cólera. Bill salía con otra mujer, desde hacia algunas semanas.

¿De acuerdo, qué acerca de Eric, el jefe de Bill, el vikingo? Eric el vampiro, que compartió mi casa y mi cama durante algunos días en enero. Nope, ese camino era muy peligroso. Eric supo un secreto que quise mantener escondido por el resto de mis días; Sin embargo, desde que él había tenido amnesia cuando él se había hospedado en mi lugar, él no era consciente que estaba en su memoria en alguna parte.

Algunas otras caras echadas en mi mente – mi jefe, Sam Merlotte, el dueño del Bar Merlotte. No, no vaya hacia allá, pensar acerca de su jefe desnudo es malo. ¿De acuerdo, Alcide Herveaux? Nope, esa fue una operación cancelada, cuanto más que estaba en la compañía de su novia actual … Bien, estaba totalmente sin material de fantasía y tendría que recurrir a uno de mis viejos favoritos ficticios.

Pero las estrellas de cine parecian blandas después que el mundo sobrenatural había habitado desde que Bill entró en Merlotte. La última experiencia remotamente erótica que había tenido, por extraño que parezca, había involucrado mi pierna sangrante siendo lamida. Eso había sido desestabilizante. Pero aun dadas las circunstancias, los había hecho a las cosas el interior profundo yo la contracción nerviosa. Recordé cómo se había movido Quinn, el super calvo, mientras él limpiaba mi hrrida en una forma muy personal, el agarre firme de sus dedos calientes grandes cuando había sostenido mi pierna.

"Está bien," Alfred dijo, y empezó a fotografiar. Claude puso su mano en mi muslo desnudo cuando él pudo sentir que mis músculos comenzaban a temblar por el esfuerzo de sostener la posición. Otra vez, un hombre agarraba mi pierna. Claude agarró mi muslo lo suficiente como para darle algún soporte. Tan ayudado considerablemente, pero no era ni un poco erótico.

"Ahora algunas tomas en la cama," Al dicho, a punto que me había decidido no le podría aguantar más.

"No," Claude y yo dijimos al unísono.

"Pero es parte del paquete," Al dijo. “Usted no necesita desvestirse, sabe. No hago esa clase de cuadros. Mi esposa me mataría. Usted justamente se echa en la cama como usted es. Claude se apoya en un codo y la recorre con la mirada, Miss Stackhouse”.

"No," dije firmemente. “Tome algunos cuadros de él parado por sí mismo en el agua. Eso sería mejor”. Hubo un estanque falso en la esquina, y los disparos de Claude,

aparentemente desnudo, goteando agua sobre su pecho desnudo, sería sumamente atractiva (para cualquier mujer que realmente no le había conocido).

"¿Qué te parece eso, Claude?" Al preguntó.

El egotismo de Claude repicó adentro. "Pienso que sería genial, Al," él dijo, haciendo un intento para no sonar demasiado excitado.

Fui hacia el vestidor, ansiosa de sacar me el traje y volver a mis pantalones vaqueros normales. Eché un vistazo buscando un reloj. Debía llegar al trabajo a las cinco treinta, y tuve que conducir de regreso a Bon Temps y agarrar mi uniforme de trabajo antes de ir a Merlotte.

Claude llamó, "Gracias, Sookie".

“Seguro, Claude. Buena suerte con el contrato de modelaje". Pero él ya se admiraba a sí mismo en un espejo.

Maria-Star me acompañó hasta la puerta. “Adiós, Sookie. Fue bueno verte otra vez”.

"A ti también," mentí. Aun a través de los pasajes retorcidos de la mente una Were, podía ver que Maria-Star no podía entender por qué dejaría pasar a Alcide. Después de todo, era un Were bien parecido en una forma escabrosa, un compañero entretenido, y un varón apasionado de la persuasión heterosexual. También, él ahora poseía su compañía de levantamiento de planos y era un hombre rico en su derecho.

La respuesta se abrió de pronto con un pequeño sonido explosivo en mi cabeza y yo hablé antes de pensar. "¿Está alguien todavía buscando a Debbie Pelt?" Le pregunté, de la misma forma que atizas un diente lastimado. Debbie había sido durante mucho tiempo la a veces si y aveces no amante de Alcide. Ella había sido todo un trabajo.

"No las mismas personas," Maria-Star dijo. Su expresión se oscureció. A Maria-Star no le gustó pensar acerca de Debbie más que a mí, sin embargo indudablemente por razones diferentes. “Los detectives que la familia Pelt contrataron se dieron por vencidos, dijeron que esquilarían a la familia si hubiesen continuado. Eso es lo que yo oí. La policía exactamente no lo dijo, pero habían alcanzado una calle sin salida, también. Sólo he chocado con que los Pelt una vez, cuándo se acercaron para Shreveport inmediatamente después de que Debbie desapareciese. Son una pareja salvaje”. Parpadeé. Ésta fue una declaración medianamente drástica, viniendo de un lobo.

“Sandra, su hija, es de lo peor. Ella se enloqueció por Debbie, y por su bien todavía consultan a las personas, alguno compañeros de salidas. Yo tengo la idea que

Debbie fue plagiada. O tal vez ella se mató. Cuando Alcide la abjuró, tal vez ella se perdió por un buen rato".

"Tal vez," me quejé, pero sin convicción.

"Él está mejor. Espero que ella siga perdida, "Maria-Star dijo.

Mi opinión había sido la misma, pero a diferencia de Maria-Star, sabía exactamente qué le había ocurrido a Debbie; esa fue la cuña que nos había separado a Alcide y a mí.

"Espero que él nunca la vea a ella otra vez," Maria-Star dijoo, su bonita cara oscura mostrando un poquito de su lado salvaje.

Alcide podría salir con Maria-Star, pero él no había confiado en ella completamente. Alcide sabía de hecho que él nunca vería a Debbie otra vez. Y eso era mi culpa, ¿Está bien?

La había matado de un tiro.

Había hecho la paz con mi acto, más o menos. Pero el hecho sombrío se mantuvo abriéndose de pronto con un pequeño sonido explosivo de regreso. No hay forma de matar a alguien y conseguir salir del otro lado de la experiencia indemne. Las consecuencias alteran tu vida.

Dos sacerdotes entraron al bar.

Esto suena como la abertura de un millón de chistes. Pero estos sacerdotes no tuvieron a un canguro con ellos, y no hubo un rabí sentándose a la barra, o una rubia, ya sea. Había visto a bastantes rubias, un canguro en un zoológico, ninguno rabino. Sin embargo, había visto estos dos sacerdotes varias veces. Tuvieron una cita para cenar conjuntamente cada semana.

El padre Dan Riordan, por completo afeitado y colorado, era el sacerdote católico que venía a la iglesia pequeña de Bon Temps una vez por semana el sábado para celebrar misa, y el Padre Kempton Littrell, pálido y barbudo, era el sacerdote Episcopal que sustentaba la Eucaristía Sagrada en la diminuta iglesia Episcopal en Clarice una vez cada quince días.

"Hola, Sookie," dijo el Padre Riordan. Él era irlandés; Realmente irlandés, no de extracción irlandesa. Me gusta oírle hablar. Él trajo puestas gafas gruesas con marcos negros, y estaba en sus años cuarenta.

"Hola, Padre. Y hola para usted, Padre Littrell. ¿Qué les puedo traer?"

" Ah, me gustaría un escocés en las rocas, Miss Sookie. ¿Y usted, Kempton?"

“Oh, justamente tomaré una cerveza. Y una canasta de pollo, por favor”. El sacerdote Episcopal trajo puestas gafas con aro en oro, y él fue menor que Padre Riordan. Él tuvo un corazón concienzudo.

"Seguro". Le sonreí a lo dos. Desde que podía leer sus pensamientos, les conocía a ambos por ser genuinamente buenos hombres, y eso me hacía feliz. Es desconcertante oír el contenido de la cabeza de un ministro y enterarse que no es mejor que usted, y es más, no está tratando de serlo.

Desde que estaba oscuro afuera, no estaba sorprendida cuando Bill Compton entró. No podría decir lo mismo por los sacerdotes. Las iglesias de América no se habían enfrentado con la realidad de los vampiros. Llamar sus políticas confusas era ponerlo suavemente. La Iglesia Católica en este momento creía que una convocación a decide si la iglesia declarase que todos los vampiros condenaron y excomulgado a los católicos, o los aceptan en el pliegue como conversos potenciales. La Iglesia Episcopal había votado en contra de aceptar a los vampiros como sacerdotes, aunque tuvieron permiso de recibir la comunión – pero una rebanada física del laicado dijo que eso sería sobre sus cadáveres. Desafortunadamente, la mayor parte de ellos no comprendieron qué tan posible que fue.

Ambos sacerdotes observaron infelizmente como Bill me dio un beso rápido en la mejilla y se reacomodaron en su mesa favorita. Bill apenas les dio una mirada, pero desdobló su periódico y comenzó a leer. Él siempre se puso serio, como si él estudiaba las páginas financieras o las noticias de Irak; Pero supe que él leyó las columnas de consejo primero, y luego los cómicos, aunque él a menudo no agarraba chistes.

Bill estaba a solo, lo cual fue un cambio bonito. Usualmente, él traía a la preciosa Selah Pumphrey. La odié. Desde que Bill había sido mi primer amor y mi primer amante, tal vez nunca sería completamente sobre él. Tal vez él no quería que yo lo sea. Él parecia meter a Selah sin razón en Merlotte cada vez que salían. Creí que él la agitaba en mi cara. No era exactamente algo a hacer si no te importaba alguien más, ¿huh?

Sin tener que preguntar, le llevé su bebida favorita, su TrueBlood tipo O. Lo dejé pulcramente delante de él en una servilleta, y había empezado a irme cuando una mano fresca tocó mi brazo. Su toque siempre me sacudía; tal vez siempre haría. Bill siempre había dado declarado que lo despertaba, y después de toda una vida de ninguna relación y ningún sexo, empecé a volar alto cuando Bill dejó claro que él me encontraba atractiva. Otros hombres me habían mirado como si me había puesto más interesante,

también. Ahora supe por qué las personas pensaban tanto acerca del sexo; Bill me había dado una educación cabal.

"Sookie, quédate por un momento". Miré hacia abajo sus ojos café, los cuales se veían más oscuro en la cara blanca de Bill. Su pelo era café, también, suave y liso. Él era delgado y ancho de hombros, sus brazos duros con músculos, como el agricultor que él había sido. "¿Cómo has estado?"

"Estoy bien," dije, haciendo un intento para no sonar asombrada. No era a menudo que Hill pasara a esa hora del día; la cháchara no era su punto fuerte. Aun cuando habíamos sido una pareja, él no había sido lo que usted llamaría locuaz. Y aun un vampiro puede ser esclavo del trabajo; Bill se había convertido en un experto de la computadora. "Las cosas han estado bien para tí?"

"Sí. ¿Cuándo irás a Nueva Orleans para reclamar tu herencia?"

Ahora estaba verdaderamente alarmada. (Esto es posible porque no puedo leer las mentes de los vampiros. Por eso es que me gustan tanto los vampiros. Es algo lindo estar con alguien que es un misterio para mí.) Mi prima había sido asesinada casi hace seis semanas en Nueva Orleans, y Bill había estado conmigo cuando el emisario de la Reina de Louisiana había venido a contarme sobre eso… y entregarme al asesino para mi juicio. "Especulo que pasaré a por el apartamento de Hadley en alguna ocasión en el mes entrante o poco más o menos. No he hablado con Sam acerca de tomarme un tiempo".

"Lamento que perdieses a tu prima. ¿Has estado triste?"

No había visto a Hadley en años, y habría sido más extraño que pueda decir verla después de que ella se había convertido en un vampiro. Pero como una persona con muy pocas relaciones vivas, odié perder a una. "Un poco," dije.

"¿No sabes cuándo podrías ir?"

"No me he decidido. ¿Recuerdas a su abogado, Mr. Cataliades? Él dijo que él me diría cuando la voluntad había experimentado convalidación de un testamento. Él prometió guardar el lugar intacto para mí, y cuando el consejero de la reina te dice que el lugar estará intacto, tienes que creer que estará ileso. Realmente no he estado demasiado interesada, a decir verdad".

"Podría ir contigo cuando vayas a Nueva Orleans, si no te importa tener un compañero de viaje".

"Córcholis," dije, con un arranque de sarcasmo, " ¿A Selah no le importará? ¿O vas a traerla, también?" Eso propiciaría un viaje alegre.

"No". Y él se cerró definitivamente. Usted justamente no podría sacar nada de Bill cuando él sujetaba su boca como eso, lo sabía por experiencia.

“De acuerdo”, dije confundida. “Te dejaré saber," dije, tratando de resolverle. Aunque era doloroso estar en la compañía de Bill, confiaba en él. Bill nunca me dañaría. Él no dejaría a alguien dañarme, ya sea. Pero hay más que una clase de daño.

"Sookie," el Padre Littrell llamó, y yo me alejé.

Recorrí la mirada de regreso a atrapar a Bill sonriendo, una sonrisa pequeña con una gran cantidad de satisfacción apiñada. No estaba segura de lo que quiso decir, pero me gustó ver a Bill sonreír. ¿Tal vez él esperaba revivir nuestra relación?

El padre Littrell dijo, "No estábamos seguros si usted quería ser interrumpida o no". Miré hacia abajo hacia él, confundida.

“Estabamos un poco preocupados de verle asociándose con el vampiro por tanto tiempo, y tan fijamente," el Padre Riordan dijo. "¿Estaba el duende del infierno tratando de someterla con su hechizo"?

Repentinamente su acento irlandés no era encantador en absoluto. Miré a Padre Riordan enigmáticamente.

"¿Usted está bromeando? Usted sabe que Bill y yo salimos juntos por un buen rato. Obviamente, usted no sabe mucho acerca de duendes del infierno si usted cree que Bill es cualquier cosa parecida". Había visto cosas más oscuras que Bill adentro y alrededor de nuestro pueblo Bon Temps. Una cierta cantidad de esas cosas habían sido humanas. “Padre Riordan, yo entiendo mi vida. Entiendo la naturaleza de los vampiros mejor de lo que usted alguna vez lo hará. ¿Padre Littrell," dije,"Usted quiere mostaza de miel o salsa de tomate con sus pollo"?

El padre Littrell escogió mostaza de miel, en un tipo de forma deslumbrada. Me marché dando media vuelta, trabajando para no hacer caso del incidente pequeño, preguntándome lo que los dos sacerdotes harían si supieron lo que sucedió en esta barra un par de meses antes cuando la clientela de la barra se había agrupado en una pandilla para librarme de alguien que estaba tratando de matarme.

Desde que ese alguien había sido un vampiro, probablemente lo habrían aprobado.

Antes de que él saliese, el Padre Riordan cayó de visita para hablar cuatro palabras conmigo.

“Sookie, yo sé que usted no está contenta conmigo por el momento, pero necesito preguntarle algo en nombre de alguien más. Si le he parecido menos inclinado

a escuchar por mi comportamiento, por favor ignore eso y a ceda estas personas la misma consideración que usted tendría".

Suspiré. En Padre mínimo Riordan trató de ser un buen hombre. Incliné la cabeza a regañadientes.

"Buena chica. Una familia en Jackson me ha contactado… "

Todas mis alarmas comenzaron a funcionar. Debbie Pelt estaba de Jackson.

"La familia del Pelt, yo sé que usted ha escuchado acerca de ellos. Todavía van en busca de noticias de su hija, quien desapareció en enero. Debbie, era su nombre. Me llamaron porque su sacerdote me conoce, sabe que le sirvo a la congregación Bon Temps. A los Pelt les gustarían visitarla, Sookie. Quieren hablar con todo el mundo que vio a su hija la noche que ella desapareció, y tenían miedo que si justamente aparecian en su umbral, usted no los podría ver. Tienen miedo usted está enojado porque sus detectives privados le han entrevistado, y la policía ha hablado con usted, y tal vez usted podría estar indignada por ello".

"No quiero verlos," dije. "Padre Riordan, he dicho todo lo que sé". Eso fue cierto. Justamente no se lo había dicho a la policía o a los Pelt. "No quiero hablar más de Debbie ". Eso fue también verdadero, muy cierto. "Dígales, con el debido respeto, no hay nada más de que hablar.

"Les diré," él dijo. "Pero tengo que decir, Sookie, estoy desilusionado".

"Pues bien, especulo que ha sido toda una mala noche para mí," dije. "Perdiendo su buena opinión, y demás".

Capítulo 2

Era casi la hora de cerrar la siguiente noche cuando otra cosa extraña ocurrió. Justo cuando Sam nos dio la señal para comenzar a decirle a nuestros clientes que ésta sería su última bebida, alguien que pensé que nunca más vería otra vez entró en Merlotte.

Él se movió quedamente para un hombre tan grande. Se paró justo cerca de la puerta, mirando alrededor por una mesa libre, y lo noté por el brillo rápido de la luz oscura de la barra en su cabeza afeitada. Era muy alto, y muy amplio, con una nariz orgullosa y grandes dientes blancos. Tenía labios llenos y piel aceitunada, y llevaba puesta una clase de chaqueta bronce sobre una camisa negra y pantalones flojos. Aunque él se habría visto más natural en botas de motociclista, llevaba puestos mocasines pulidos.

"Quinn," Sam dijo quedamente. Sus manos se volvieron quietas, aunque él había estado en medio de mezclar a un Tom Collins. "¿Qué hace él aquí"?

"No sabía que lo conocias," dije, sentí mi cara sonrojarse cuando me percaté que había estado pensando acerca del hombre calvo sólo el día antes. Él había sido el que había limpiado la sangre de mi pierna con su lengua – una experiencia interesante.

"Todos en mi mundo conocen a Quinn," Sam dicho, su cara neutral. "Pero estoy sorprendido que tú le conozcas, desde que no eres una intercambiadora". A diferencia de Quinn, Sam no es un hombre grande; pero él es fuerte, como los intercambiadores tienen tendencia a ser, y su pelo oro rojo rizado rodea con un halo su cabeza en una forma angélica.

“Conocí a Quinn en el certamen para packmaster," dije. "Él fue, ah, el maestro de ceremonia". Naturalmente, Sam y yo habíamos hablado del cambio de liderazgo en la manada Shreveport. Shreveport no es demasiado lejos de Bon Temps, y lo que los Weres haga es importante si usted es cualquier clase de intercambiador.

Un intercambiador verdadero, como Sam, puede transformarse en cualquier cosa, aunque cada intercambiador tiene a un animal favorito. Y para confundir el asunto, todos los que pueden cambiar de forma humana a forma animal se llaman a sí mismos intercambiadores, aunque muy pocos poseen la versatilidad de Sam. Los intercambiadores que pueden convertirse sólo en un animal son wereanimales: Weretigre (como Quinn), werebears, hombres lobos. Los lobos son los únicos que se

llaman simplemente Weres, y se consideran superiores en dureza y cultura a cualquiera de los otros intercambiadores.

Weres es también el subconjunto más numeroso de intercambiadores, aunque se compara a la población total de vampiros, hay poderoso pocos de ellos. Hay varias razones para esto. La tasa de nacimientos es baja, la mortalidad infantil es superior que en la población general de humanos, y sólo el primer niño nacido de una pareja Were pura se convierte en un Were. Eso ocurre durante la pubertad – como si la pubertad no fuese lo suficientemente mala ya.

Los intercambiadores de forma son muy sigilosos. Es un hábito duro de romper, aun alrededor de un humano compasivo y extraño como yo. Los intercambiadores no han salido a la vista pública aún, y aprendo de su mundo en incrementos pequeños.

Aun Sam tiene muchos secretos que no sé, y lo cuento como un amigo. Sam se convierte en un perro pastor escocés, y él a menudo me visita en esa forma. (Algunas veces él duerme en la alfombra por mi cama.)

Sólo había visto a Quinn en su forma humana.

No había mencionado a Quinn cuando le conté a Sam sobre la pelea entre Jackson Herveaux y Patrick Furnan para el liderazgo del paquete Shreveport. Sam me miraba ceñudamente ahora, disgustado que lo había librado de a él, pero no lo había hecho a propósito. Volví la mirada hacia hacia Quinn. Él había levantado su nariz un poco. Él probaba el aire, siguiendo una escencia. ¿A quién estaba él rastreando?

Cuando Quinn fue infaliblemente a una mesa en mi sección, a pesar de las muchas vacías en la sección más cercana que Arlene trabajaba, supe que él me rastreaba a mí.

Está bien, reacciones mezcladas, sobre eso.

Recorrí lateralmente con la mirada a Sam para obtener su reacción. Había confiado en él por cinco años, y nunca me había fallado.

Ahora Sam inclinó la cabeza hacia mí. Él no se vio feliz, sin embargo. "Ve a ver qué quiere," él dijo, su voz tan baja que fue casi un gruñido.

Me puse cada vez más nerviosa a medida que me acercaba al nuevo cliente. Podía sentir que mis mejillas se enrojecen. ¿Por qué estaba yo poniéndome tan azorada?

"Hola, Mr. Quinn," dije. Era estúpido fingir que no le reconocí. "¿Qué le puedo traer? Lamento que estemos cerca de cerrar la barra, pero tengo tiempo para servirle una cerveza o un trago".

Él cerró sus ojos y tomó un aliento profundo, como si él me inspiraba. “Te reconocería en un cuarto oscuro como el azabache," él dijo, y me sonrió. Fue una sonrisa amplia y bella.

Miré en otra otra dirección, tratando de contener la sonrisa abierta involuntaria que se elevó a la altura de mis labios. Estaba actuando… tímida

Nunca fui tímida. O tal vez vergonzosa era un mejor término, y uno que me desagradó. "Creo que debería dar las gracias," me aventuré cautelosamente. "¿Es un cumplido?"

“Pretendía serlo. ¿Quién es el perro detrás de la barra que está dándome la mirada mantente-lejos?"

Él quiso decir al perro como una declaración de hechos, no como un término peyorativo.

"Ese es mi jefe, Sam Merlotte".

"Él tiene interés en ti".

"No faltaría más. He trabajado para él alrededor de cinco años”.

"Hmmm. ¿Qué tal una cerveza?"

“Seguro. ¿Qué clase?"

"Bud".

"Viene en seguida," dije, y giré para ir. Supe que él me observó hasta la barra porque podía sentir su mirada fija. Y supe por su mente, aunque la de él fue una mente del intercambiador estrechamente precavida, que él me observaba con admiración.

"¿Qué quiere?,” Sam se vio casi como… erizado. Si él hubiese estado en forma de perro, el pelo en su lomo habría estado parado.

"Una Bud," dije.

Sam me miró con el ceño fruncido. "Eso no es lo que quise decir, y lo sabes”.

Me encogí de hombros. No tenía idea qué quería Quinn.

Sam golpeó el vaso lleno en la barra cerca de mis dedos, haciéndome saltar. Le di una mirada fija para asegurarme que él reparó en que había sido desagradable, y luego le llevé la cerveza a Quinn.

Quinn me dio el costo de la cerveza y una buena propina– no una ridículamente alta, que me habría hecho sentir comprada. La metí calladamente en mi bolsillo. Empecé a patrullar por mis otras mesas.

"¿Está visitando a alguien en la zona?" Le pregunté a Quinn cuando pasé cerca camino a limpiar una mesa. La mayor parte de los clientes estaban pagando y yendo a la

deriva fuera de Merlotte. Había un afterhours que Sam pretendía no estar al corriente, en el camino hacia el campo, pero la mayor parte de los clientes habituales de Merlotte irían a casa a acostarse. Si un bar podía ser de orientación familiar, Merlotte lo era.

"Sí," él dijo. "A ti".

Eso me dejó sin lugar al que ir, conversacionalmente.

Seguí sin parar y descargué los vasos de mi bandeja tan distraídamente que casi dejo caer uno. No podía pensar cuándo había estado tan azorada.

"¿Negocios o personal?" Pregunté, la próxima vez que estaba cerca.

"Ambos," él dijo.

Un poco del placer drenó cuando supe la parte de negocios, pero me quedé con una atención agudizada… y esa fue una cosa buena. Usted necesita todo su ingenio afilado cuando se trata de los supes. Los seres sobrenaturales tienen metas y deseos que las personas de siempre no sondear. Lo sé, desde que toda mi vida he sido el confidente involuntario de las metas y deseos de la humanidad "normal".

Cuándo Quinn fue una de las pocas personas que quedaban en bar – además de las otras mozas y Sam – que aguardaba y me miraba impacientemente. Tuve éxito, sonriendo brillantemente, como lo hago cuando estoy tensa. Tuve interés en encontrar que Quinn estaba casi igualmente tenso. Podía sentir la tirantez en su patrón cerebral.

"Te veré en tu casa, si eso es conveniente para ti". Él me miró hacia abajo seriamente. "Si te pone nerviosa, podemos encontrarnos en cualquier otra parte. Pero quiero hablar contigo esta noche, a menos que estés exhausta".

Eso había sido puesto lo suficientemente atentamente. Arlene y Danielle ponían empeño para no quedar mirando – pues bien, se esforzaban en quedarse con la mirada fija cuando sabían que Quinn no las vería– pero Sam se dio vuelta a perder el tiempo con algo atrás de la barra, ignorando el otro intercambiador. Él se comportaba muy mal.

Rápidamente procesé la petición de Quinn. Si él fuese a mi casa, estaría a su merced. Vivo en un lugar remoto. Mi vecino más próximo es mi ex, Bill, y él vive atravesando el cementerio. Por otra parte, si Quinn hubiese sido una cita normal, le habría dejado llevarme a casa sin un segundo pensamiento. De lo que podía enganchar de sus pensamientos, él no quería hacerme daño.

"Está bien," dije, finalmente. Él se relajó, y sonrió su sonrisa grande hacia mí otra vez.

Quité rápidamente su vaso vacío y me di cuenta que tres pares de ojos me observaran de manera condenatoria. Sam malhumorado, y Danielle y Arlene no podrían

entender por qué alguien me preferiría a ellas, aunque Quinn le dio aun a esas dos experimentadas mozas de bar la pausa. Quinn emitió un soplo de alteridad que debe ser perceptible para el humano más prosaico.

"Terminaré dentro de un minuto," dije.

"Tómate tu tiempo".

Terminé de llenar el rectángulo pequeño de porcelana china en cada mesa con paquetes de azúcar y edulcorante. Me aseguré que los servilleteros estaban llenos y comprobé los agitadores de la sal y pimienta. Estaba lista. Recogí mi bolso de la oficina de Sam y le dije adiós.

Quinn salió para seguirme en una camioneta verde oscura. Bajo las luces del estacionamiento, el camión se veía nuevo, con tapacubos y llantas destellantes, una cabina extendid, y una caja cubierta. Había apostado bastante dinero que estaba cargado con opciones. El camión de Quinn era el vehículo más selecto que había visto en mucho tiempo. Mi hermano, Jason, habría babeado incontroladamente, y él tiene los remolinos aqua y rosados pintados a los lados de su camión.

Volví del sur en la Carretera del Colibrí y di vuelta a la izquierda en mi camino de acceso. Después de seguir el paseo en coche a través de dos acres de bosque, alcancé el claro donde la vieja casa de nuestra familia estaba. Había encendido las luces exteriores antes de salír, y había una luz de seguridad en el polo eléctrico que era automática, así es que el claro estaba bien iluminado. Estacioné detrás de la casa, y Quinn estacionó al lado.

Él salió de su camión y miró alrededor de él. La luz prendaria le mostró un patio ordenado. El camino de acceso estaba en excelentes condiciones, y recientemente había repintado el cobertizo para herramientas en la parte trasera. Había un tanque de propano, el cuál no podía disfrazarse con decoración externa, pero mi abuela había plantado bastantes macizos de flores para acrecentar los que mi familia había plantado a lo largo de los ciento cincuenta años que la familia había vivido aquí. Había vivido de esta tierra, en esta casa, desde los siete años, y la amaba.

No hay nada grandioso acerca de mi casa. Comenzó como una casa de granja familiar y fue ampliada y remodelada con los años. La mantengo limpia, y trato de guardar el patio en buen estado. Las reparaciones grandes están más allá de mis habilidades, pero Jason algunas veces me echa una mano. Él no había sido feliz cuando la abuela me dejó la casa y la tierra, pero él se había mudado a la casa de nuestros padres cuando él había alcanzado los veintiun años de edad, y nunca le había hecho

pagarme mi mitad de esa propiedad. La voluntad de la abuela me había parecido justa a mí. Había requerido a Jason un rato para admitir que eso había sido lo correcto.

Nos habíamos vuelto más cercanos en los pasados pocos meses.

Abrí la puerta trasera e induje a Quinn a la cocina. Él miró alrededor curiosamente mientras colgué mi chaqueta en unas de las sillas empujadas bajo la mesa en la mitad de la cocina donde comía mis comidas.

"Esto no está terminado," Quinn dijo.

Los gabinetes descansaban sobre el piso, en condición de ser armados. Después de eso, el cuarto entero tenía que pintarse y las contrapartes superiores instaladas. Luego podría dormir tranquila.

"Mi vieja cocina se incendió hace algunas semanas". Dije. "El constructor tuvo una cancelación y lo terminó de hecho en un tiempo récord, pero entonces cuando los gabinetes no llegaron a tiempo, él puso a su tripulación en otro trabajo. Para cuando los gabinetes vinieron, allí quedaron. Especulo que regresarán eventualmente". Mientras tanto, por lo menos yo podía disfrutar estar de regreso en mi casa. Sam había tenido tremendamente buen corazón en dejarme vivir en una de sus casas de alquiler (y córcholis, había disfrutado los pisos nivelados y la plomería nueva y los vecinos), pero no hay nada como estar en casa.

La estufa nueva estaba adentro, así es que podría cocinar, y que yo tenía, extendió una hoja de madera contrachapada sobre la parte superior de los gabinetes así yo podía usarla como una estación de trabajo mientras cocinaba. El refrigerador nuevo brillaba y zumbaba quedamente, muy diferente del Gran que había tenido por treinta años. La novedad de la cocina me golpeaba cada vez que cruzaba el porche de atrás – ahora más grande y adjunto a la presente – para desenllavar la puerta trasera nueva, más pesada, con su mirilla y pestillo.

"Esto está donde la casa vieja comenzaba," dije, yendo de la cocina al vestíbulo. Sólo algunas juntas habían tenido que ser reemplazadas en el piso en el resto de casa, y todo fue frescamente limpiado y pintado. No sólo si las paredes y los cielos rasos hubieran sido manchados en humo, pero había tenido que erradicar el olor quemado. Había reemplazado algunas cortinas, lanzadas fuera de una alfombra pequeña o dos, y había limpiado, había limpiado, había limpiado. Este proyecto había ocupado cada momento de vigilia que había tenido por un buen rato.

"Un buen trabajo," Quinn comentado, estudiando cómo habían estado las dos partes unidas.

"Ven a la sala de estar ", dije, complacida. Disfruté mostrar a alguien la casa ahora que supe que la tapicería estaba limpia, no hubo conejitos de polvo, y el vidrio sobre los cuadros simplemente era deslumbrante. Las cortinas del cuarto habían sido reemplazadas, algo que había querido hacer en menos un año.

Dios bendiga el seguro, y Dios mío bendice el dinero que había ganado por esconder a Eric de un enemigo. Había hecho un hueco en mi cuenta de ahorros, pero lo había tenido cuando lo necesité, y eso era algo por el cual podría estar agradecida.

La chimenea fue colocada, lista para un fuego, pero fue justamente demasiado caliente para justificar encender uno. Quinn se sentó en un sillón, y me senté en frente de él.

"¿Te puedo ofrecer una bebida – una cerveza, o café o té helado?" Pregunté, consciente de mi papel como anfitriona.

"No, gracias," él dijo. Él me sonrió. "He querido verte otra vez desde que te conocí en Shreveport".

Traté de conservar mis ojos en él. El impulso de mirarme los pies o mis manos era casi apabullante. Sus ojos realmente fueron el púrpura profundo, profundo que recordé. "Ese fue una día arduo para los Herveauxes," dije.

"Tu saliste con Alcide por algún rato," él comentó, en una clase neutral de voz.

Pensé acerca de un par de respuestas posibles. Me reacomodé.

"No le he visto desde la competencia de packmaster".

Él sonrió ampliamente.

"¿Así que él no es tu novio?"

Negué con la cabeza.

"¿Entonces estás sin compromisos?"

"Sí".

"¿Ningún dedo del pie que pisaría?"

Traté de sonreír, pero mi esfuerzo no fue uno feliz.

"No dije eso". Había dedos del pie. Esos dedos del pie no eran cochinitos felices. Pero no tenían ningún derecho a ponerse en medio.

"Especulo que puedo maniobrar con algunos ex malhumorados. ¿Entonces saldrás conmigo?"

Le miré por un segundo o dos, buscando por todos los sitios mi mente para consideraciones. De su cerebro que obtenía nada menos que el optimismo: No vi dolo o egoísmo. Cuando examiné las reservas que tenía, se deshicieron en nada.

"Sí," dije. “lo haré". Su sonrisa blanca bella me dio inicio a sonreír a cambio, y esta vez mi sonrisa fue genuina.

"Ahí," él dijo. “Hemos negociado la parte del placer. Ahora la parte comercial, la cuál no tiene nada que ver”.

"Está bien," dije, y rechacé mi sonrisa. Esperé que tuviese ocasión para halarla más tarde, pero cualquier negocio que él tendría conmigo estaría relacionado con el mundo super, y por consiguiente causaría ansiedad.

"¿Has sabido de la cima regional?"

La cima vampiro: Los reyes y las reinas de un grupo de estados se reunirían para conferenciar sobre… asuntos de vampiros. "Eric dijo algo acerca de eso".

"¿Te ha contratado para trabajar allí?"

"Él mencionó que podría necesitarme”.

“Porque la Reina de Louisiana se enteró que estaba en el área, y ella me solicitó a mí que pida tus servicios. Pienso que su requerimiento tenía que cancelar el de de Eric".

"Tu tendrías que preguntarle a Eric acerca".

“Pienso que tu tendrías que decirle. Los deseos de la reina son las órdenes de Eric”.

Podía sentir mi cara caer. No quería contarle a Eric, el sheriff del Área Cinco de Louisiana, cualquier cosa. Los sentimientos de Eric hacia mí eran confusos. Les puedo asegurar, a los vampiros no les guste sentirse confusos. El sheriff había perdido su memoria por el corto tiempo que él había pasado oculto en mi casa. Esa parte de memoria había vuelto loco a Eric; A él le gusta estar en control, y eso quiere decir conocedor de sus acciones cada segundo de la noche. Así es que él había esperado hasta que él podría realizar una acción en mi beneficio, y como pago de esa acción él había exigido que le cuente lo que pasó mientras él se quedó conmigo.

Tal vez había llevado la cosa de la franqueza demasiado lejos. A Eric no le sorprendió exactamente que hubiéramos tenido relaciones sexuales; Pero él quedó aturdido cuando le dije que él se había ofrecido a entregar su posición ganada a duras penas en la jerarquía del vampiros y venir a vivir conmigo.

Si usted conociese a Eric, usted sabría que eso fue bastante intolerable para él.

Él no habló conmigo más. Él clavó los ojos en mí cuando nos encontramos, como si él probara resusitar sus propias memorias de entonces, para desmentirme. Me puso triste a sede que la relación que haríamos tenido – no la felicidad secreta de los

pocos días que él había pasado conmigo, pero la relación entretenida entre un hombre y una mujer que tuvo poco en común excepto un sentido del humor – no pareció existir más.

Supe que dependía de mí decirle que su reina le había reemplazado, pero seguro no quise.

"No más sonrisas" comentó Quinn. Él se vio serio.

"Pues bien, Eric es..." que no supe cómo terminar la frase. "Él es un tipo complicado," dije débilmente.

"¿Qué haremos en nuestra primer salida?" Quinn preguntó. Así es que él era un buen cambiador de tema.

“Podríamos ir al cine," dije, para empezar la conversación.

“Podríamos. Luego, podríamos cenar en Shreveport. Tal vez Ralph y Kacoo's, " él sugirió.

“Escuché que su su etouffee de cangrejo de río es bueno," dije, manteniendo la pelota conversacional rodando.

"¿Y a quién no le gusta el etouffee decangrejo del río? O podríamos ir a jugar boliche”.

Mi tío abuelo había sido un jugador de bolos ávido. Podría ver sus pies, en su boliche hierra, propiamente ante mis ojos. Me estremecí. "No se cómo".

“Podríamos ir a un juego de hockey".

"Eso podría ser entretenido.

“Podríamos cocinar juntos en tu cocina, y luego mirar una película en tu DVD".

"Mejor pon eso eso al final de la lista". Eso sonaba un poco personal para una primera salida, no que tenga mucha experiencia con primeras salidas. Pero sé que la proximidad de un dormitorio no es nunca una buena idea a menos que usted esté seguro usted no prestaría atención si el flujo de la tarde le llevó en esa dirección.

“Podríamos ir a ver a Los Productores. En el teatro la Hebra”.

"¿Realmente?" Aprobado, estoy entusiasmada ahora. El teatro restaurado de la Hebra de Shreveport presentaba producciones desde direcciones escénicas yendo de obras teatrales hasta ballet. Nunca había visto una obra teatral verdadera antes. ¿Eso no sería terriblemente caro? Seguramente él no le habría sugerido si él no pudo permitirse el lujo. "¿Podríamos nosotros?"

Él inclinó la cabeza, agradó en mi reacción. “Puedo hacer las reservaciones para este fin de semana. ¿Qué acerca de su plan de trabajo?"

“Estoy libre la noche de viernes," dije felizmente. "y, um, tendré gusto en contribuir para mi boleto".

“Te invité. Mi regalo, " Quinn dijo firmemente. Podría leer de sus pensamientos que él pensó que era sorprendente lo que le había ofrecido. Y el manoseo. Hmmm. No me gustó eso. “Está decidido. Cuando regreso a mi computadora portátil, ordenaré los boletos en línea. Sé hay algo de buenos unos salieron, porque revisaba nuestras opciones antes de que llegué en coche”.

Naturalmente, comencé a preguntarme acerca de ropas correctas. Pero estibé eso fuera para más adelante. "Quinn, ¿dónde vives tú?”

“Tengo una casa fuera de Memphis".

"Oh," dije, pensar eso pareció que bastante fuera para una relación.

“Soy socio en una compañía de Eventos Especiales. Somos una clase de rama de Eventos (Elegantes) Extremos secretos. Has visto el logotipo, lo sé. ¿E (E) E?" Él hizo los paréntesis con sus dedos. Incliné la cabeza. E(E)E hizo una gran cantidad de acontecimiento muy selectos diseñandos nacionalmente. “Hay cuatro socios que trabajan horario completo para los Eventos Especiales, y cada uno de nosotros emplea algunas personas que trabajan medio tiempo. Desde que viajamos bastante, tenemos lugares que usamos por todo el país; una cierta cantidad de ellos es simplemente cuartos en casas de amigos o socios, y una cierta cantidad de ellos son realmente apartamentos. El lugar que detengo en este área está en Shreveport, una casa de huéspedes detrás de la mansión de un intercambiador”.

Había aprendido bastante acerca de él en menos de dos minutos. "Así es que tu arreglas los acontecimientos en el mundo sobrenatural, como el certamen de packmaster". Ese había sido un trabajo peligroso y había requiriendo una gran cantidad de parafernalia especializada. "¿Pero qué más hay para hacer? El certamen de packmaster sólo puede surgir cada tanto. ¿Cuánto tienes que viajar? ¿Qué otros acontecimientos especiales puedes escenificar ?"

“Generalmente manejo el Sudeste, desde Georgia hasta Tejas". Él se sentó adelante en su silla, sus manos grandes descansando sobre sus rodillas. “Tennessee del sur a través de Florida. En esos estados, si usted quiere escenificar una pelea para packmaster, o un rito de ascensión para un shaman o la bruja, o una boda vampiro jerárquica – y quieres hacerlo bien, con todos los adornos –vienes a mí”.

Recordé los cuadros extraordinarios en galería de la foto de Alfred Cumberland. "¿Hay bastante para mantenerte ocupado?"

"Oh, sí," él dijo. “Por supuesto, una cierta cantidad de eso es estacional. Los vampiros se casan en el invierno, desde que las noches son más largas. Hice una boda jerárquica en Nueva Orleans en enero, este año pasado. Y luego, una cierta cantidad de las ocasiones están atadas al calendario Wiccan. O para la pubertad”.

No podría comenzar a imaginar las ceremonias que él arregló, pero una descripción tendría que esperar para otra vez. ¿" Y usted tiene tres socios que hacen este horario completo, también? lo siento. Justamente parece que te aso a la parrilla. Pero ésta es una forma tan interesante para ganarse la vida”.

“Me alegra que pienses sí. Tienes habilidad con las personas, y una mente para los detalles y la organización”.

"Tienes que ser así realmente, realmente, es un trabajo duro," me quejé, sumando mi pensamiento.

Él sonrió, una sonrisa lenta. "Ningún problema allí".

Yep, no pareció que como si la dureza fuese un problema para Quinn.

"Y tienes que ser hábil en dirijir personas, así puedes timonear a los clientes en la dirección correcta, dejarles felices con el trabajo que has hecho," él dijo.

"¿Me puedes contar algunas historias? ¿O hay una cláusula de confidencialidad del cliente con sus trabajos?"

"Los clientes firman un contrato, pero ninguno de ellos alguna vez ha pedido una cláusula de confidencialidad," él dijo. “En eventos especiales, no tienes muchas oportunidades para hablar de lo que haces, obviamente, desde que los clientes en su mayor parte todavía viajan bajo la superficie del mundo normal. Es realmente un alivio poder hablar del tema. Usualmente tengo que decirle a una chica que soy un asesor, o algo falso como eso”.

“Es un alivio para mí, también, poder hablar sin preocuparme de estar revalsando secretos".

"Entonces es afortunado quenos conociésemos, ¿huh?" Otra vez, la sonrisa abierta blanca. “Mejor te dejo descansar, desde que recién sales del trabajo". Quinn se levantó y se desperezó después de que él había alcanzado su altura completa. Fue un gesto impresionante en alguien tan musculoso como él. Era posible que Quinn supiese qué tan excelente se veía cuando se desperezaba. Bajé la mirada para silenciar mi sonrisa. No me importaba nada que él quisiese impresionarme.

Él alcanzó mi mano y me paró sobre mis pies en un movimiento fácil. Podía sentir su foco centrado en mí. Su mano estaba caliente y dura. Él podría agrietar mis huesos.

La mujer común no deliberaba con qué rapidez su cita la podría matar, pero nunca seré una mujer común. Me había dado cuenta de eso cuando me volví lo suficientemente mayor para entender que ningún otro niño podía entender lo que los miembros de su familia pensaban acerca de ella. No cada niñita sabía cuándo ella le gustaba a sus maestros, o sintieron desprecio por ella, o la comparó a ella con su hermano (Jason tiene un encanto fácil). No cada niñita tuvo a un tío chistoso que trató de tenerla a solas en cada reunión familiar.

Así es que dejé a Quinn sujetar mi mano, y miré hacia arriba a sus ojos púrpuras, y por un minuto me di el gusto de dejar que su admiración cayese sobre mí como un baño de aprobación.

Sí, supe que él era un tigre. Y no quiero decir en la cama, aunque estaba dispuesta a creer que era feroz y poderoso allí, también.

Cuando él me besó, sus labios cepillaron mi mejilla, y sonreí.

Me gusta un hombre que sabe cuándo apresurar las cosas… y cuándo no. Él salió sin otra palabra, lo cual fue exactamente lo que había querido.

Capítulo 3

Recibí una llamada telefónica la noche siguiente en Merlotte.

Por supuesto, no es una cosa buena tener llamadas telefónicas en el trabajo; a Sam no le gusta, a menos que haya alguna clase de emergencia doméstica. Desde que tengo menos que cualquiera de las otras mozas de taberna – de hecho, podría contar las llamadas al trabajo con una mano– hice un intento para no sentirme culpable cuando gesticulé hacia Sam que tomaría la llamada en el teléfono de su escritorio.

"Hola," dije cautelosamente.

"Sookie," dijo una voz familiar.

"Oh, Pam. Hola". Me sentí aliviada, pero sólo por un segundo. Pam fue el segunda en comando de Eric, y ella era su hija, en el sentido vampiro.

"El jefe quiere verte," ella dijo. “llamo de su oficina".

La oficina de Eric, en la parte de atrás de su club, Fangtasia, estaba bien aislada a prueba de ruido. Apenas podría oír a KDED, la toda estación de radio del vampiro, sonando de fondo: La versión de "Después de la Medianoche" de Clapton.

“Pues bien, lah-de-dah. ¿Él es demasiado noble para hacer sus propias llamadas telefónicas "?

"Sí," Pam dijo. Esa Pam de mente -literal fue la locución para ella.

"¿De qué se trata?

“Sigo sus instrucciones," ella dijo. “Él me dice a mí que llame a la telépata, y yo te llamo. Tu eres llamada”.

“Pam, yo necesito una mejor explicación. Especialmente no quiero ver a Eric”.

"¿Estás siendo recalcitrante?"

Uh-oh. No había tenido esa palabra en mí calendario de Palabra del Día aún. "No estoy segura si entiendo". Vale más justamente seguir y confesar ignorancia que el intentar escabullirse con engaños.

Pam suspiró, una bocanada de resignación. "Estás clavada en tus talones," aclaró, su acento inglés dándose a conocer. “Y no deberías. Eric te trata muy bien”. Ella sonó débilmente incrédula.

“No tengo trabajo o tiempo libre para ir en coche a Shreveport porque el Mr Alto y Poderoso quiere que salte a cumplir su mandato." Protesté – razonablemente, pensé. “Él puede transportar su culo por acá si quiere decirme algo. O él puede recoger el teléfono por sí mismo". Así pues.

"Si él hubiese querido recoger el teléfono ' por sí mismo, ' como dices, él lo habría hecho. Ven aquí la noche de viernes a las ocho, él me ordena que te diga".

"Lo siento, no puedo".

Un silencio significativo.

"¿No vendrás?"

"No puedo. Tengo una cita," dije, tratando de mantener cualquier huella de satisfacción apartada de mi voz.

Hubo otro silencio. Luego Pam rió disimuladamente. "Oh, eso está rico," ella dijo, abruptamente cambiando a lengua vernácula americana. "Oh, voy a amar decirle eso".

Su reacción me hizo comenzar a sentirse inquieta. "Um, Pam," comencé, preguntándome si debería pedalear hacia atrás, "Escucha..."

"Oh, no," ella dijo, casi soltando una carcajada, no-parecida-a-Pam.

"Dile que yo le di las gracias por los calendarios," dije. Eric, siempre pensando formas para hacer a Fangtasia más lucrativa, había hecho un calendario vampiro para vender en la pequeña tienda de regalos. Eric mismo fue Sr. Enero. Él había posado en una cama y con una túnica de piel blanca. Eric y la cama se encontraban con un fondo gris pálido colgado con gigante brillantes copos de nieve. Él no llevaba puesta túnica: Oh, no. Él no llevaba puesto cualquier cosa. Tenía una rodilla doblada en la cama arrugada, y el otro pie estaba en el piso, y él estaba mirando directamente a la cámara, ardiendo a fuego lento. (Él le pudo haber dado a Claude algunas lecciones.) El cabello rubio de Eric caía en una melena desgreñada alrededor de sus hombros, y su mano derecha sostenía la túnica lanzaron en la cama, así es que el pelaje blanco se levantó simplemente a gran altura lo suficiente como para abrigar su juego ' n ' kaboodle. Su cuerpo fue revuelto simplemente ligeramente para ostentar la curva de su cabo extremo de categoría mundial. Una huella ligera de bello trigueño apuntado al sur de su ombligo. Prácticamente gritaba, "¡Saca lo oculto!"

Pasa que yo sabía que la pistola de Eric era más de un .357 Magnum que una nariz chata.

En cierta forma nunca había superado mirar enero.

"Oh, se lo dejaré saber," Pam dijo. "Eric dijo que a muchas personas no les gustaría si yo estuviese en un calendario hecho para mujeres… así es que estoy en el que está hecho para hombres. ¿Te gustaría que te envíe una copia de mi foto?"

"Eso me asombra," le dije a ella. “Realmente. Digo, que no te importe posar”. Me costaba imaginar su participación en un proyecto para el gusto humano.

"Eric me dice a que pose, yo poso," ella dijo como un hecho.

Aunque Eric tenía poder considerable sobre Pam desde que él fue su fabricante, tengo que decir que nunca supe que Eric le pidiese a Pam hacer cualquier cosa que ella no estaba lista para hacer. O él la conocía bien (lo cuál, claro está, así era) o Pam estaba dispuesta a hacer justamente cualquier cosa.

“Tengo un látigo en mi foto," Pam dijo. "El fotógrafo dice que venderá un millón". Pam tenía gustos muy amplios en materia de sexo.

Después de un largo momento mientras contemplé la imagen mental que levantó, dije, " estoy segura que lo hará, Pam. Pero yo paso".

"Todos nosotros obtendremos un porcentaje, todos los que aceptamos posar".

"Pero Eric obtendrá un mayor porcentaje que el resto".

"Pues bien, él es el sheriff," Pam dijo razonablemente.

“Está bien. Pues bien, adiós”. Comencé a colgar el teléfono.

"Un momento, ¿qué debo decirle a Eric?"

"Simplemente dile la verdad".

"Sabes que estará enojado”. Pam no sonó en absoluto asustado. De hecho, sonó jubilosa.

"Pues bien, allá él," dije, tal vez un poco infantilmente, y esta vez yo colgué el teléfono. Un Eric enojado seguramente era mi problema, también.

Tuve la impresión que había dado un paso serio al negarme a Eric. No tenía idea lo que ocurriría ahora. Cuando a conocí al sheriff del Área Cinco, había estado saliendo en cita con Bill. Eric había querido usar mi talento inusual. Él simplemente había amenazado con lastimar a Bill para obligarme a acceder. Cuándo había terminado la relación con Bill, Eric había carecido de cualquier manera de coerción hasta que había necesitado un favor de él, y luego había provisto a Eric de la munición más potente de todas – saber que yo disparé contra Debbie Pelt. No importó que él hubiera escondido su cuerpo y su coche y él mismo no podía recordar donde; La acusación era suficiente para arruinar el resto de mi vida, aun si no quedó ninguna evidencia. Aun si podría resignarme a negarlo.

Como cumplí con mis deberes en el bar el resto de esa noche, me encontré preguntándome si Eric realmente revelaría mi secreto. ¿Si Eric le dice a la policía lo que yo había hecho, él tendría que admitir que había tenido una parte en eso?

Fui emboscada por el Detective Andy Bellefleur cuando estaba camino a la barra. Conozco a Andy y a su hermana Portia de toda mi vida. Son algunos años mayores que yo, pero habíamos llegado al final en la misma escuela, crecido en el mismo pueblo. Como yo, se habían criado con su abuela. El detective y yo hemos tenido nuestros altibajos. Andy había estado saliendo en cita con una joven maestra de escuela, Halleigh Robinson, durante algunos meses.

Esta noche, él tenía un secreto para compartir conmigo y un favor para pedirme.

"Escucha, ella va a ordenar la canasta de pollo," él dijo, sin preámbulo. Miré hacia su mesa, para asegurarme que Halleigh estaba sentada de espaldas a mí. Lo estaba. "Cuando traes la comida a la mesa, asegurate que esto está en dentro, bien cubierto". Él puso una caja forrada en terciopelo en mi mano. Había un billete de diez dólares debajo.

"Seguro, Andy, no hay problema," dije, sonriendo.

"Gracias, Sookie," dijo, y por una vez me sonrió, una sonrisa simple y elemental y aterrorizada.

Andy había estado en lo correcto. Halleigh ordenó la canasta de pollo cuando fui a su mesa.

"Pon papas frítas adicionales," dije para nuestro cocinero nuevo cuando le pasé la orden. Quise bastante camuflaje. El cocinero se apartó de la parrilla para mirarme. Hemos tenido un surtido de cocineros, de cada edad, color, género, y preferencia sexual. Incluso tuvimos a un vampiro, una vez. Nuestro cocinero actual era una negra de mediana edad llamada Callie Collins. Callie era una persona grande, tan grande que no supe cómo ella podría pasar a través de las horas que ella estaba sobre sus pies en la cocina caliente. "¿Fritas adicionales?" Callie dijo, como si ella nunca había escuchado acerca de tal cosa. “Ajá.”

“Las personas obtienen fritadas adicionales cuándo pagan por ellas, no porque sean amigos tuyos".

Puede ser que Callie era tan afilada porque ella era lo suficientemente vieja para recordar los viejos malos días cuando los negros y los blancos tenían escuelas diferentes, salas de espera diferentes, fuentes diferentes de agua. No recordé cualquiera de esas cosas, y no estaba dispuesta a tener en cuenta el equipaje de Callie cada vez que hablaba con ella.

“Pagaron más," mentí, no queriendo llamar la atención alguien lo suficientemente cerca podría oír sin intención. Metí un dólar de mis propinas en el

cajón. A pesar de nuestras diferencias, deseé que a Andy y su maestra de escuela les fuera bien. Alguien que iba a ser nieta política de Caroline Bellefleur merecia un momento romántico.

Cuando Callie tuvo lista la canasta, troté para obtenerla. Resbalar la caja pequeña bajo las fritadas fue más duro de lo que me supuse, y requirió un poquito de nueva disposición subrepticia. Me pregunté si Andy se había dado cuenta de que el terciopelo se pondría grasiento y salado. Bueno oh, éste no era de mi gusto romántico, pero de él sí.

Llevé la bandeja para la mesa con anticipación feliz. De hecho, Andy tuvo que advertirme (con una mirada severa) que neutralice mi expresión cuando serví su comida. Andy ya tenía una cerveza delante de a él, y ella tomaba un vaso de vino blanco. Halleigh no era una gran bebedora, como correspondía a una maestra de escuela primaria. Me marché dando media vuelta tan pronto como la comida estuvo en la mesa, aun olvidando preguntarles si necesitaban cualquier otra cosa, como una buena mesera debía hacer.

Estaba fuera de mí tratando de permanecer alejada después de eso. Aunque hice un intento para no ser obvia, observé a la pareja tan estrechamente como podía. Andy estaba sobre ascuas, y podía oír su cerebro, el cual estaba simplemente agitado. Él en realidad no estaba seguro si sería aceptado, y su mente atravesaba corriendo la lista de cosas que ella podría desaprobar: El hecho que Andy era casi diez años más viejo, su profesión arriesgada...

Supe el momento cuando ella espió la caja. Tal vez no era simpático escuchar a escondidas mentalmente en un momento muy especial, pero a decir verdad, no lo pensé en ese momento. Sin embargo ordinariamente me mantengo en guardia, estoy acostumbrada a caer en las cabezas de personas si espío algo interesante. Estoy también acostumbrada a creer que mi habilidad es una desventaja, no un don, así es que especulo que aprovecho cualquier posibilidad de diversión que pueda tener con ella.

Me acerqué a ellos, despejando una mesa, lo que debería haber dejado para que el ayudante de camarero haga. Así es que estuve lo suficientemente cerca para oír.

Ella quedó congelada por un largo momento. Hay una caja en mi comida," ella dijo, finalmente, conservando su voz muy baja porque ella pensó que enojaría a Sam si armaba un lío.

“Lo sé," él dijo. “es de mí parte".

Ella supo entonces; todo en su cerebro comenzó a acelerarse, y los pensamientos prácticamente se tropezaron con ellos mismos en su ansia.

"Oh, Andy," ella susurró. Ella ha debido haber abierto la caja. Hice todo lo que pode para no darme la vuelta y mirar con ella.

¿Te gusta?

"Sí, es hermoso".

"¿Lo usarás?"

Hubo un silencio. Su cabeza estaba confusa. ¡La mitad iba de " Yupi!" Y la otra mitad estaba preocupada.

"Sí, con una condición," ella dijo lentamente.

Podía sentir su sacudida. Lo que fuera que Andy había esperado, no era eso.

"¿Y cual es?" Él preguntó, repentinamente sonando bastante más como un polizonte que como amante.

"Tenemos que vivir en nuestro propio lugar".

"¿Qué?" Otra vez, ella había asombrado a Andy.

"Siempre he tenido la idea de que tu asumias que permanecerías en la casa familiar, con tu abuela y tu hermana, aun después de casarte. Es una vieja casa maravillosa, y tu abuela y Portia son grandes mujeres".

Eso tuvo tacto. Bien para Halleigh.

"Pero me gustaría tener una casa propia," ella dijo quedamente, ganando mi admiración.

Y luego yo en realidad tuve que mover el culo; tenía mesas que tender. Pero mientras reponía jarras de cerveza, retiré platos vacíos, y le llevé más dinero a Sam a la caja registradora, me llené de temor por la posición de Halleigh, desde que la mansión Bellefleur era la residencia de mayor rango en Bon Temps. La mayoría de las jóvenes mujeres darían un dedo o dos por vivir allí, cuanto más que la casa vieja grande había sido extensamente remodelada y refrescada con el flujo de dinero de un desconocido misterioso. Ese desconocido era de hecho Bill, quien había descubierto que los Bellefleurs eran sus descendientes. Él había sabido que no aceptarían dinero de un vampiro, así es que había arreglado la treta del "legado" enteramente "misterioso", y Caroline Bellefleur había decidido precipitadamente gastarlo en la mansión con tanto deleite como Andy se comia una hamburguesa de queso.

Andy me alcanzó algunos minutos más tarde. Él me agarró camino de la mesa de Sid Matt Lancaster, así es que el abogado envejecido tuvo que esperar un poco de más para su hamburguesa y sus fritadas.

"Sookie, tengo que saber," él dijo urgentemente, pero en un tono muy bajo.

"¿Qué, Andy?" Estaba alarmada en su intensidad.

"¿Me ama ella?" Hubo bordes de humillación en su cabeza, por haberme preguntado. Andy era orgulloso, y él quiso alguna clase de seguridad que Halleigh no quería el apellido de su familia o su casa familiar como él había encontrado que otras mujeres querían. Pues bien, él se había enterado de la casa. Halleigh no la quería, y él se mudaría a una humilde pequeña casa con ella, si ella realmente lo amase.

Nadie alguna vez había exigido esto de mí antes. Después de todos estos años de querer que las personas creyeran en mí, entendieran mi talento fuera de lo normal, encontré que no disfruté ser tomada en serio, después de todo. Pero Andy estaba esperando una respuesta, y no podía rehusarme. Era uno de los hombres más tenaces que alguna vez había encontrado.

"Ella te ama tanto como tú la amas a ella," dije, y él soltó mi brazo. Continué en mi camino hacia la mesa de Sid Matt. Cuando volví la mirada atrás hacia él, él clavaba los ojos en mí.

Mastica eso, Andy Bellefleur, pensé. Luego me avergoncé un poco de mí misma. Pero él no debería haber preguntado, si no quería saber la respuesta.

Había algo en el bosque alrededor de mi casa.

Me había preparado para acostarme tan pronto como regresé a casa, porque uno de mis momentos favoritos cada veinticuatro horas es cuando consigo ponerme mi camisón. Estaba lo suficientemente caliente como para no necesitar una bata de baño, así es que andaba sin rumbo fijo en mi viejo camisón azul hasta la altura de la rodilla. Pensaba justamente, en cerrar la ventana de la cocina, desde que las noches de marzo se ponían algo frías. Había estado escuchando los sonidos de la noche mientras lavé los platos; las ranas y los insectos habían estado llenando el aire de su coro.

Repentinamente, los ruidos que había hecho la noche parecen tan acogedores y ocupados como el día se había tratado de un alto, se cortaron.

Hice una pausa, mis manos sumergidas en el agua jabonosa caliente. Mirar con atención fuera en la oscuridad no ayudó ni un poco, y me percaté qué tan visible debía ser, parada en una ventana abierta con sus cortinas descorridas. El patio estaba

iluminado con la luz de seguridad, pero más allá de los árboles que anillaban el claro, el bosque yacia en oscuridad y silencio.

Algo estaba allí afuera. Cerré mis ojos y traté de extender la mano con mi cerebro, y encontré alguna clase de actividad. Pero no fue lo suficientemente claro para definirla.

Pensé en llamar por teléfono a Bill, pero le había llamado antes cuando había estado preocupada por mi seguridad. No podía dejar que se convertirse en un hábito. ¿Oye, puede ser el observador en el bosque el mismo Bill? Él algunas veces andaba sin rumbo fijo en la noche, y venía a averiguar sobre mí de vez en cuando. Miré anhelosamente el teléfono en la pared al final del mueble mostrador. (Pues bien, donde el mueble estaba cuando estaba todo puesto conjuntamente.) Mi teléfono nuevo era portátil. Podría agarrarlo, irme a mi dormitorio, y llamar a Bill en un chasquido, desde que él estaba en mi llamado rápido. Si él contestase el teléfono, sabría que lo que estaba fuera en el bosque era algo por lo que necesitaba preocuparme.

Pero si él estaba en casa, él habría venido corriendo velozmente acá. Él oiría mi llamada como esto: "¡Oh, Bill, por favor ven a salvarme! ¡No puedo pensar acerca de cualquier cosa para hacer pero llamar a un vampiro grande, fuerte a rescatarme! "

Me obligué a admitir que yo en realidad subía que lo que fuera que estaba en el bosque, no era Bill. Había obtenido una señal del cerebro de alguna clase. Si el acechador hubiese sido un vampiro, no habría sentido nada. Sólo dos veces obtuve un parpadeo de señal del un cerebro de un vampiro, y había sido como un destello de electricidad en una interrupción.

Y cerca de ese teléfono estaba la puerta de atrás – que no estaba llaveada.

Nada en la tierra me podría mantener en el fregadero después de que el hecho de la puerta franca se me hubiera ocurrido. Simplemente hice un buen esfuerzo por alcanzar el objetivo. Salí un momento a la terraza posterior de la casa, mordí el picaporte en la puerta de cristales, salté hacia atrás en la cocina y cerré la puerta de madera grande, cuál había tenido equipado con un picaporte de pulgar y un cerrojo.

Me apoyé contra la puerta después de que estuviese cerrada con llave y pasador. Mejor que nadie, yo sabía la futilidad de puertas y cerrojos. Para un vampiro, la barrera física no era nada – pero un vampiro tenía que ser invitado a entrar. Para un lobo, las puertas eran de mayor consecuencia, pero todavía poco problema; con su fuerza increíble, los Weres podrían ir dondequiera que quisiesen entrar. Lo mismo era valido para otros intercambiadores.

¿Por qué no mantener una casa abierta para todos?

Sin embargo, me sentí asombrosamente mejor con dos puertas cerradas entre yo y lo que fuera que estaba en el bosque. Supe que la puerta principal estaba cerrada con llave, desde que no había sido abierta en días. No tengo tantas visitas, y normalmente entraba y salía a través de la parte de atrás.

Avancé a rastras de regreso a la ventana, la cerré y trabé. Corrí las cortinas, también. Había hecho todo lo que podía para aumentar mi seguridad. Volví a los platos. Tenía un círculo mojado en el frente de mi camisón porque tuve que apoyarme contra el borde del fregadero para estabilizar mis piernas trepidantes. Pero me obligué a continuar hasta que todos los platos estuvieron en forma segura en el coladero y el fregadero había sido limpiado totalmente.

Escuché intensamente después de eso. El bosque todavía estaba silencioso. No importa cuánto escuché con cada sentido a mi disposición, la señal débil no chocó mi cerebro otra vez. Se fue.

Me senté en la cocina por un rato, mi cerebro todavía a toda marcha, pero entonces me obligué a seguir mi rutina usual. Mi ritmo cardíaco había vuelto a la normalidad para cuando cepillé mis dientes, y cuando trepé en la cama que, casi me había persuadido a mí misma de lo insignificante que era lo que había ocurrido allí afuera en la oscuridad silenciosa. Pero tengo cuidado acerca de ser honesta dentro mio. Supe que alguna criatura había estado fuera en mi bosque; y esa criatura había sido algo más grande y más espeluznante que un mapache.

Al poco rato de apagar mi lámpara de la mesa de luz, oí a los insectos y las ranas reanudar su coro. Finalmente, cuando continuó ininterrumpido, me dormí.

Capítulo 4

Marqué el número de teléfono celular de mi hermano cuando me levanté la mañana siguiente. No había pasado una noche muy buena, pero por lo menos yo había dormido un poco. Jason contestó en el segundo ring. Sonó un poco preocupado cuándo él dijo, "¿Hola?"

“Hola, hermano. ¿Cómo te está yendo? "

“Escucha, necesito hablar contigo. No puedo hacerlo ahora. Estaré allí, probablemente en un par de horas”. Colgó el teléfono sin despedirse, y había sonado bastante preocupado acerca de algo. Bien. Necesitaba otra complicación.

Recorrí con la mirada el reloj. Un par de horas me daban bastante tiempo para hacer limpieza y correr al pueblo a la tienda de comestibles. Jason vendría acerca del mediodía, y si lo conocía esperaría que yo le de el almuerzo. Jalé bruscamente mi pelo en una cola de caballo y luego dupliqué la banda elástica alrededor de él, convirtiéndola en un tipo de moño. Me gustaban las puntas ondeando encima de mi cabeza. Aunque hice un intento para no concedérmelo a mí misma, pensé que este peinado descuidado era divertido y lindo.

Fue una de esas mañanas precisas, frescas de marzo, la clase que promete una tarde caliente. El cielo estaba tan brillante y soleado que mi espíritú se levantó, y conduje hacia Bon Temps con la ventana semi baja, cantando en conjunto con la radio en lo alto de mi voz. Yo cantaría en conjunto con Weird Al Yankovic esa mañana.

Conduje pasando el bosque, alguna casa ocasional, y un campo lleno de vacas (y un par de búfalos; nunca se sabe lo que criarán las personas).

El disc-jockey puso "Azul Hawai" como un viejo dorado, y me pregunté donde estaba Bubba – no mi hermano, sino el vampiro ahora conocido como Bubba. No le había visto en tres o cuatro semanas. Tal vez los vampiros de Louisiana lo habían cambiado a otro escondite, o tal vez él se había desviado del rumbo, como lo hace de vez en cuando. Eso es cuando metes sus largos artículos en los papeles que conservan por la tienda de comestibles revisan posición.

Aunque tenía un bienaventurado momento de felicidad y contento, tuve una de esas ideas perdidas que tienes a ratos perdidos. Pensé, qué agradable sería si Eric estuviese aquí conmigo en el coche. Él se vería tan bien con el viento soplando en su pelo, y él gozaría el momento. Pues bien, bravo, antes de que él ardiese vigorosamente.

Pero me percaté que había pensado acerca de Eric porque fue el tipo de día que tu querrías compartir con la persona a la que le importases, la persona cuya compañía gozases más que nada. Y ese era Eric como él había sido mientras él fue maldecido por una bruja: el Eric que no había estado endurecido por los siglos de política de vampiro, el Eric que no despreciaba a los humanos y sus asuntos, el Eric que se no se encargaba de muchas empresas financieras y responsable de las vidas y los ingresos de un buen número de humanos y vampiros. En otras palabras, Eric como él nunca más sería otra vez.

El talán talán, la bruja estaba muerta, y Eric había recuperado su carácter como era ahora. El Eric recuperado era cauto conmigo, era aficionado a mí, y no confiaba en mí (o sus sentimientos) una pulgada.

Suspiré con exceso, y la canción desapareció de mis labios. Frisó apagada en mi corazón hasta me dije a mí misma que deje de ser una idiota melancólica. Era joven, saludable. El día era hermoso. Y tenía una cita real para la noche del viernes. Me prometí a mí misma un regalo grande. En lugar de ir directamente a la tienda de comestibles, anduve por Ropa de Tara, Mi amiga Tara Thornton era su dueña.

No había visto a Tara por un tiempo. Ella se había ido de vacaciones a visitar a una tía en el sur de Tejas, y desde que ella había regresado había estado trabajando muchas horas diarias en la tienda. Al menos, eso es lo que ella había dicho cuando la había llamado para darle las gracias por el coche. Cuando mi cocina se incendió, mi coche ardió también, y Tara me había prestado su auto viejo, un Malibu de dos años. Ella había adquirido un coche completamente nuevo (nunca preste atención cómo) y no había vendido el Malibu.

Para mi asombro, acerca de un mes atrás, Tara me envió por correo el título y la escritura de venta, con una carta diciéndome que el coche era ahora mío. Había llamado para protestar, pero ella me había contestado con evasivas, y al fin, no pareció haber otra cosa a hacer más que aceptar el regalo graciosamente.

Ella lo pretendió como pago, desde que la hubiera liberado de una situación terrible. Para ayudarla, había tenido que ponerme en deuda a mí mismo con Eric. No me había importado. Tara había sido mi amiga toda mi vida. Ahora ella estaba a salvo, si ella era lo suficientemente lista para mantenerse lejos del mundo sobrenatural.

Aunque agradecida y aliviada de tener el vehículo más nuevo que alguna vez había poseído, habría sido más feliz de tener su amistad ininterrumpida. Me había mantenido alejada, desde que di por supuesto que le recordaba a ella demasiadas cosas

malas. Pero estaba de humor para tratar de rasgar ese velo. Tal vez Tara había tenido tiempo suficiente.

La Ropa de Tara estaba en una franja en el lado sur de Bon Temps. Había otro coche estacionado delante de la tienda. Me decidí que podría ser bueno que un tercero estuviese allí; Despersonalizaría el encuentro.

Tara atendía a Portia la hermana de Andy Bellefleur, cuando entré, así es que empecé dando golpecitos a través de los talles diez, y luego los ochos. Portia se sentaba a la mesa de Isabelle, lo cual era sumamente interesante. Tara es el agente de plaza para Isabelle Bodas, una compañía nacional que produce un catálogo que es la Biblia de todas las cosas relacionadas con una boda. Usted puede probarse los vestidos de la madrina de boda en el salón local, así es que usted puede ordenar el tamaño correcto, y cada vestido viene en cerca de veinte colores. Los vestidos de novia son muy populares. Isabelle tiene veinticinco modelos. La Compañía también ofrece invitaciones del aguacero, decoraciones, ligueros, regalos de madrinas de boda, y cualquier parafernalia matrimonial que usted puede imaginar. Sin embargo, Isabelle era más bien un fenómeno de clase media, y Portia era definitivamente una mujer de clase alta.

Desde que ella vivia con su abuela y su hermane en la mansión Bellefleur en la Calle de la Magnolia, Portia había crecido en una clase de esplendor gótico decadente. Ahora que la mansión se reparó y su abuela entretuvo más, Portia se había visto marcadamente más feliz cuando la había vislumbrado en el pueblo. Ella no entra tanto en Merlotte, pero cuando ella estaba en el bar tenía de sobra tiempo para otras personas, y ella sonreía ocasionalmente. Una mujer justo pasados los treinta, la mejor característica de Portia esta en su grueso, brillante pelo marrón.

Portia pensaba en la boda, y Tara pensaba en dinero.

“Tengo que hablar con Halleigh otra vez, pero pienso que necesitaremos cuatrocientas invitaciones," Portia decía, y pensé que mi mandíbula se caería.

"Bien, Portia, si usted no te importa pagar la urgencia, podemos tener esos en diez días".

"¡Oh, bien!" Portia estaba definitivamente encantada. “Por supuesto, Halleigh y yo llevaremos puestos vestidos diferentes, pero pensamos que podríamos tratar de escoger el mismo vestido de la madrina de boda. Tal vez en colores diferentes. ¿Qué piensas "?

Pensé iba a atragantarme con mi curiosidad. ¿Portia iba a casarse, también? ¿Con esa vara de contador con el que ella había estado saliendo, el tipo de Clarice? Tara

vio momentáneamente mi cara sobre la parte superior de la percha de pie de vestidos. Como Portia tenía la vista en el catálogo, Tara me guiñó un ojo. Ella estaba definitivamente contenta de tener a un cliente rico, y estábamos definitivamente bien con la otra. El alivio me inundó.

“Pienso que tener el mismo estilo en colores diferentes – coordinando colores, por supuesto– puede ser realmente original," Tara dijo. "¿Cuántas madrinas de boda habrá"?

"Cinco por cabeza," Portia dijo, su atención en la página delante de ella. ¿" Puedo llevar a casa una copia del catálogo? De ese modo, Halleigh y yo lo podemos mirar esta noche”.

“Sólo tengo una copia extra; usted sabe, una de las formas en que Isabelledel hace dinero es cobrando un brazo y una pierna por el maldito catálogo, " Tara dijo con una sonrisa encantadora. Tara la puede colocar adelante cuando ella necesita. ¡" le dejaré llevarlo a casa, si usted cruza su corazón que usted lo traerá de vuelta mañana"!

Portia hizo el gesto infantil, e hizo plegó el grueso catálogo bajo su brazo. Ella traía puesta que uno de sus "trajes de abogada," una faldaparecido al tweed tirando a marrón y chaqueta con una blusa de seda debajo. Tenía puestas medias beige y tacón bajo, y un bolso que haciendo juego. A-bu-rri-do.

A Portia estaba entusiasmada, y su cerebro fue giraba como una rueda con imágenes felices. Ella supo que se vería un poco vieja como prometida, especialmente comparada con Halleigh; pero por Dios, ella iba finalmente a ser una prometida. Portia obtenía su parte de la diversión, los presentes, la atención, y las ropas, para no decir nada de la validación de tener a un marido. Ella miró por encima del catálogo y me espió acechando por la percha de pantalones flojos. Su felicidad fue lo suficientemente profunda para abarcarme a mí.

“¡Hola, Sookie!" Dijo, prácticamente resplandeciendo. “Andy me dijo qué ayuda fuiste para él, con su sorpresa para Halleigh. Realmente lo aprecio”.

“Fue entretenido," dije, con mi versión de una sonrisa gentil. ¿Es cierto que las felicitaciones son para ti tambien"? Sé que se supone que una no felicita a la prometida, sólo al novio, pero no pensé que Portia prestaría atención.

De seguro, ella no lo hizo. "Pues bien, me caso," ella confesó. “Y decidimos tener una ceremonia doble con Andy y Halleigh. La recepción será en la casa”.

Por supuesto. ¿Para qué tener una mansión, si usted no podría tener la recepción allí?

¿" Va a ser una gran cantidad de trabajo, arreglando una boda – cuándo"? Dije, tratando de sonar compasivo y preocupado.

“Abril. Dímelo a mí, " Portia dijo, riéndose. " La abuela está ya medio loca. Ella ha llamado a cada abastecedor que ella conoce para hacer un intento para registrar a alguien para el segundo fin de semana finalmente hacendados Acontecimientos (ly Elegantes) Extremos porque tuvieron una cancelación. Más, el tipo que corre Bosque Tallado en Shreveport la visita esta tarde”.

El Bosque Tallado fue el centro de paisaje planificando de primer rango y guardería infantil en el área, al menos si usted anduvo por sus anuncios omnipresentes. Alquilar ambos Bosque Tallado y los Acontecimientos (ly Elegant) Extremos quería decir que esta boda doble sería la ocasión de prima tertulia del año de Bon Temps.

“Pensamos una boda externa en la casa, con tiendas en el patio de atrás," Portia dijo. “En caso de lluvia, tendremos que moverlo a la iglesia, y tener la recepción en el Renard Parish Community Building. Pero esperaremos que todo salga bien”.

"Suena maravilloso". Yo en realidad no podría pensar otra cosa para decir. ¿"cómo vas vas a mantenerte trabajando, con todas estas cosas para hacer"?

"En cierta forma me ingeniaré".

Me pregunté lo que la prisa fue. ¿Por qué no estaban las felices parejas esperando hasta el verano, cuándo Halleigh no estaba trabajando? ¿Por qué no un esperar, así Portia podría despejar su calendario para una boda correcta y una luna de miel? ¿Y no era el hombre con el que ella salia en cita un contador? Seguramente una boda durante la estación arancelaria era la peor planificación posible.

… tal vez Portia estaba embarazada. Pero si ella estaba embarazada, ella no estaba pensando acerca de eso, y apenas pensé que ella haría de otra manera. ¡Córcholis, si alguna vez me enteraba que estaba embarazada, sería tan feliz! Si el tipo me amaba y se casaría conmigo, eso es – porque no era lo suficientemente fuerte para criar a un niño por mí misma, y mi abuela se daría vuelta en su tumba si fuese una madre soltera. La forma de pensar moderna en ese tema había pasado completamente de largo a mi abuela, sin aun enrizar su pelo con su pasaje.

Mientras todos estos pensamientos cuchicheaban en mi cabeza, me tomó un minuto para procesar las palabras de Portia. "Así es que trata de mantener el segundo sábado en abril libre," dijo con una sonrisa tan encantadora como Portia Bellefleur pudo ingeniarse.

Prometí que lo haría, haciendo un intento para no tropezarme con mi lengua con asombro. Ella debe estar drogada o con fiebre. ¿Por qué le gustaría mi presencia en la boda? No era amiga de cualquiera de los Bellefleurs.

“Le preguntamos a Sam para bartender en la recepción," ella continuase, y mi mundo se realineó en un patrón más familiar. Ella me quiso allí para ayudar a Sam.

"¿Un casamiento en la tarde?” Pregunté. Sam algunas veces tomó trabajos del bartending, pero el sábado era usualmente nuestro día pesado en Merlotte.

"No, por la noche," ella dijo, "pero ya hablé con Sam esta mañana, y esta de acuerdo".

"Muy bien," dije.

Ella leyó más en mi tono de lo que había puesto allí, y se sonrojó. "Glen tiene a algunos clientes que él quiere invitar," ella dijo, aunque no había pedido ninguna explicación. “Sólo pueden venir después del anochecer". La Glen Vicks era el contador. Me alegré de recuperar su apellido de mi memoria. Luego todo hizo clic en su lugar, y entendí la vergüenza de Portia. Portia quiso decir que los clientes de Glen eran vampiros. Bien, bien, bien. Le sonreí.

“Estoy segura que será una boda preciosa, y estoy deseando estar allí," dije, "desde que eres lo suficientemente amable para invitarme. Deliberadamente la mal interpreté, y como había previsto, ella se sonrojó aun más fuerte. Luego una idea relacionada se me ocurrió a, una tan importante que doblé una de mis reglas personales.

"Portia," dije lentamente, queriendo estar segura que ella obtuvo mi significado, "Deberías invitar a Bill Compton".

Ahora a Portia le fastidiaba Bill – pero cuando ella había estado reenviando uno de sus complots, ella había salido en cita con Bill brevemente – no le gustaban los vampiros. Lo cuál había sido un obstáculo, porque luego Bill había descubierto que Portia era realmente su gran gran gran tataranieta, o algo por el estilo.

Bill había estado de acuerdo con su pretensión de interés en él. En el momento, él justamente había querido encontrar cual era su meta. Él se había dado cuenta que ponía piel de gallina a Portia. Pero cuando él había descubierto que los Bellefleurs sus parientes supervivientes, él anónimamente les había dado un buen racimo de dinero.

Yo puedo " oír" que Portia pensó que a propósito le recordaba las pocas veces que ella había salido en cita con Bill. Ella no quería que se lo recordaran, y la enojó que lo hiciese.

"¿Por qué sugieres eso?" Ella preguntó fríamente, y le di a ella puntos altos por no asechando de la tienda. Tara estaba meticulosamente ocupada encima por la mesa Isabelle, pero supe que ella podría oír nuestra conversación. Ningún problema con Tara escuchando.

Tuve un debate interno feroz. Finalmente, lo que Bill quería prevaleció sobre lo que quería para él. "No importa," dije a regañadientes. "Es tu boda, es tu lista".

Portia me miró como si realmente me viese por primera vez. "¿Estás saliendo en cita con él"? Ella preguntó.

"No, él sale en cita con Selah Pumphrey," dije, conservando mi voz constante y hueca.

Portia me dio una mirada ilegible. Sin otra palabra, ella salió a su coche.

"¿Qué fue todo eso?" Tara preguntó.

No podría explicar, así es que cambié el tema por uno más cercano para el corazón de vendedora de Tara. “Estoy encantada de que estés en el negocio," dije.

"Tu y yo ambas. Si ella no tuviese que armar todo en tan poco tiempo, puedes apostar que Portia Bellefleur nunca no usaría Isabelle, " Tara dijo francamente. " Ella conducía a Shreveport un millón de veces, si ella tuviese el tiempo para hacerlo. Halleigh justamente se rezaga adelante en el velatorio de Portia, pobrecito. Ella vendrá esta tarde, y le mostraré a ella lo mismo que he mostrado a Portia, y ella tendrá que abrocharse debajo. Pero es todo bueno para mí. Obtienen el paquete entero, porque el sistema Isabelle le puede entregar todo a tiempo. Las invitaciones, las notas de agradecimiento, los vestidos, los ligueros, los regalos de las madrinas de boda, aun los trajes de noche de la madre de la prometida " – Miss Caroline comprará uno, y la madre de Halleigh – lo obtienen todo aquí, ya sea de mi parte o del libro de Isabelle. Ella me miró de arriba a abajo. "¿Qué te trajo por aquí?"

"Necesito un traje para una cita para una obra teatral en Shreveport," dije, " y tengo que ir a la tienda de comestibles y llegar a casa a cocinar el almuerzo de Jason. ¿Entonces, algo para mostrarme?”

La sonrisa de Tara se volvió de rapiña. "Oh," ella dijo, "Simplemente algunas cosas".

Capítulo 5

ESTABA CONTENTA porque que Jason estaba un poco retrasado. Había terminado el tocino y metía las hamburguesas en la sartén cuando él llegó. Ya había abierto el paquete de panecillos y había puesto dos en el plato de Jason, y había puesto una bolsa de papas fritas en la mesa. Le había servido un vaso de té y lo había colocado al lado de su lugar. Jason entró sin llamar, como él siempre lo hizo. Jason no había cambiado un tanto así, en menos para los ojos, desde que él se había convertido en un werepanther. Él fue rubio quieto y atractivo, y quiero decir atractivo en la forma vieja; estaba bueno para mirarlo, pero también es el tipo de hombre que todo el mundo mira cuando él entra en un cuarto. Encima de eso, él siempre había tenido una veta término medio. Pero desde su cambio, él en cierta forma había estado actuando como una mejor persona. No me había decidido por qué era. Tal vez el ser un animal descabellado una vez al mes satisfizo un poco de deseo que él no había sabido que tenía.

Desde que él había sido mordido, no nacido, él no cambiaba totalmente; se volvió una clase de híbrido. Al principio, él había estado desilusionado acerca de eso. Pero él lo había atravesado. Él había estado saliendo con un werepanther llamada Crystal desde varios meses atrás. Crystal vivia en una comunidad diminuta que algunas millas fuera en el campo– y diré, fuera en el campo de Bon Temps, Louisiana, esté realmente fuera en el campo.

Dijimos una oración breve y empezamos a comer. Jason no comió con su gusto usual. Desde que la hamburguesa supo bien para mí, creí que lo que fuera que estaba en su mente era importante. No lo podría leer de su cerebro. Desde que mi hermano se había convertido en un were, sus pensamientos no habían sido tan claros para mí.

En su mayor parte, ese era un alivio.

Después de dos mordiscos, Jason puso en el plato su hamburguesa, y la postura del cuerpo cambió. Él estaba listo para hablar. “Tengo algo para decirte," él dijo. “El Crystal no quiere que le cuente a nadie, pero estoy realmente preocupado por ella. Ayer, Crystal… que ella tuvo un aborto".

Cerré mis ojos por breves segundos. Tuve aproximadamente veinte pensamientos en ese tiempo breve, y no pode completar ni uno de ellos. “Lo lamento," dije. “¿Espero que Crystal este bien?

Jason me miró sobre un plato de comida que él completamente había olvidado. "Ella no irá al doctor".

Clavé los ojos en él inexpresivamente. "Pero ella tiene que ir," dije razonablemente. "Ella necesita una D y C". No estaba seguro qué era un "D y C", pero sabía que después de un abortado involuntariamente, tenía que ir a un hospital y eso es lo que ellos hacían allí. Mi amiga y compañera de trabajo Arlene habían tenido una D y C después de su aborto, y ella me había contado sobre ello varias veces. Varias veces. “Entran y..." comencé, pero Jason me cortó en el medio.

"Oye, no necesito saber," él dijo, viéndose muy incómodo. “Justamente sé que desde que Crystal es un werepanther, ella no quiso ir al hospital. Ella tuvo que ir cuando ella fue corneada por el jabalí, así como Calvin tuvo que ir cuando le dispararon, pero ambos se curaron tan rápido que hubo comentarios en la sala de doctores, ella oyó. Así es que ella no irá ahora. Ella está en mi casa, pero ella es… ella no está bien. Ella se pone peor, no mejor”.

"Uh-oh," dije. "¿Qué está ocurriendo"?

"Ella sangra demasiado fuerte, y sus piernas no andan bien". Él tragó. "Ella apenas puede resistir, mucho menos puede caminar".

"¿Has llamado a Calvin?" Pregunté. Calvin Norris, el tío de Crystal, es el líder de la comunidad pantera de Hotshot.

“Ella no quiere que le diga a Calvin. Tiene miedo que Calvin me matará por preñarla. Crystal no quiso que yo te diga a ti tampoco, pero necesito ayuda”.

Aunque su mamá no vivía, Cristal tenía parientes hembras en abundancia en Hotshot. Nunca había tenido un niño, nunca había estado embarazada, y no era un intercambiador. Cualquiera de ellos sabía más acerca de la situación que yo. Dije a Jason esto.

“No quiero que ella se ponga derecha lo suficiente como para volver a Hotshot, en especial en mi camión". Mi hermano se vio terco como una mula.

Para un horrible minuto, pensé que la preocupación de Jason era Crystal sangrando en su tapicería. Estaba a punto de brincar a su garganta, cuando él agregó, "Los amortiguadores necesitan ser reemplazados, y estoy asustado que el rebote del camión en esa carretera mala haría peor a Crystal”.

Entonces sus parientes podrían venir por Crystal. Pero supe antes de que hablase que Jason encontraría una razón para vetar eso, también. Él tenía alguna clase de plan. “Está bien. ¿Qué puedo hacer? "

"¿No me dijiste una vez cuando te lastimaste, que hubo una clase especial de doctor que los vampiros llamaron para mirar tu espalda?"

No me gustó pensar esa noche. Mi espalda todavía tenía las cicatrices del ataque. El veneno en las garras de la ménade casi me había matado. "Sí," dije lentamente, " la Dra. Ludwig". La doctora para todo lo que era raro y extraño. Ludwig era en sí misma una rareza. Ella era sumamente pequeña, cortísima.

Y sus características no eran exactamente normales, ya sea. Sría como una sorpresa extrema para mí si la Dra. Ludwig fuera humana. La había visto una segunda vez en el certamen para lider de manada. Las dos veces, había estado en Shreveport; así es que las oportunidades eran buenas que Dr. Ludwig realmente viviese allí.

Desde que no quise pasar por alto lo obvio, saqué un directorio Shreveport de la gaveta debajo del teléfono encaramado en la pared. Había un Doctor Amy Ludwig. ¿Amy? Refrené un estallido de risa.

Estaba muy nerviosa acerca de acercarme a Dr. Ludwig por mí misma, excepto cuando vi qué tan preocupado estaba Jason , no podría protestar sobre hacer una llamada telefónica piojosa.

Sonó cuatro veces. Una máquina contestó. Una voz mecánica dijo, " Usted ha llamado al teléfono de Dr. Amy Ludwig. Dr. Ludwig no acepta pacientes nuevos, con seguro o sin seguro. Dr. Ludwig no quiere muestras farmacéuticas, y no necesita seguro de cualquier clase. No está interesada en invertir su dinero, o darlo a caridades que ella personalmente no ha seleccionado". Hubo un largo silencio, durante cuál colgaron el teléfono la mayoría de las personas que llaman probablemente. No lo hice. Después de un momento, oí otro chasquido sin retardo.

"¿Hola?"Preguntó una pequeña voz brusca.

" Dr. ¿Ludwig "? Pregunté cautelosamente.

"¿Sí? ¡No acepto a los pacientes nuevos, usted sabe! ¡Estoy muy ocupada!" Ella sonó impaciente y cuidadosa.

"Soy Sookie Stackhouse. Es Ud. la Dra. Ludwig que me trató en la oficina de Eric en Fangtasia "?

"¿Usted es la joven envenenada por las garras de la ménade?"

"Sí. Le vi otra vez hace algunas semanas, ¿se acuerda"?

"¿Y dónde era eso?" Ella recordó bastante bien, pero ella quiso otra prueba de mi identidad.

"Un edificio vacío en un parque industrial".

"¿Y quién controlaba la acción allí"?

"Un tipo calvo grande llamado Quinn".

"Oh, está bien". Ella suspiró. "¿Qué quiere usted? Estoy más bien ocupada".

"Tengo un paciente para usted. Por favor visítela".

"Tráigamela.

"Ella está demasiada enferma para viajar".

Se oyó el barboteo del doctor para a sí misma, pero no podría elaborar las palabras.

"Bah," el doctor dijo. "Oh, muy bien, Miss Stackhouse. Dígame cuál es el problema".

Expliqué como mejor pude. Jason iba de arriba abajo por la cocina, porque él estaba demasiado preocupado para quedarse quieto.

"Idiotas. Tontos, " Dr. Ludwig dijo. " Dígame cómo llegar a su casa. Luego usted me puede indicar donde está la chica".

"Puedo tener que salir a trabajar antes de que usted llegue," dije, después de recorrer con la mirada el reloj y hacer cálculos de cuánto tiempo le requeriría al doctor para conducir de Shreveport. "Mi hermano estará aquí a la espera".

"¿Es él responsable de la fiesta?"

No supe si ella hablaba de la cuenta de sus servicios, o del embarazo. De cualquier modo, le dije a ella que Jason definitivamente era el responsable de la fiesta.

"Ella viene," le dije a mi hermano, después de que había dado las direcciones al Dr. y había colgado el teléfono. "No sé cuánto cobra, pero le dije a ella que tu pagarías".

"Claro, claro. ¿Cómo la reconoceré?"

"No la puedes confundir con nadie que conozcas. Ella dijo que ella tendría un conductor. Ella no es lo suficientemente alta para ver por encima del volante, así es que debería haber tomado en cuenta eso".

Lavé los platos mientras Jason se movió nerviosamente. Él llamó a Crystal a averiguar sobre ella, pareció estar bien con lo que escuchó. Finalmente, le pedí que vaya afuera y golpée nidos viejos del cobertizo para herramientas. No parecía poder asentarse, así es que bien podía ser útil.

Pensé acerca de la situación mientras inicié una carga de lavadero y me puse mi traje de la moza de taberna (pantalones cortos negros, la remera blanca con cuello bote con "Merlotte" bordado sobre el pecho izquierdo, y Adidas negras). No estaba malditamente feliz. Estaba preocupada por Crystal – y ella no me gustaba. Lamentaba

que había perdido al bebé porque sé que esa es una experiencia amarga, pero estaba feliz porque en realidad no quise que Jason se case con la chica, y seguro él lo haría si el embarazo hubiera continuado. Intento dar con algo que me haga sentir mejor. Abrí el armario para mirar mi traje nuevo, el que había comprado en Tara´s Togs para mi cita. Pero aun no podría sacar cualquier disfrute de él.

Finalmente, hice lo que había planificado hacer antes de escuchar las noticias de Jason: agarré un libro y me acomodé en una silla en el porche delantero, leyendo algunas frases de vez en cuando y admirando el peral en el patio delantero, el cuál estaba cubierto en flores blancas y zumbantes abejas.

El sol resplandecía, los narcisos estaban pasando su florecimiento, y tenía una cita para el viernes. Y ya había cumplido con mi buena obra del día, al llamar a Dr. Ludwig. La bobina de preocupación en mi estómago aflojó un poco.

De vez en cuando, podía oír sonidos ambiguos desde el patio trasero; Jason había encontrado algo para mantenerse ocupado después de que él había terminado con los nidos. Tal vez él levantaba maleza en los macizos de flores. Me puse de buen humor. Eso era simpático, desde que no tenía el entusiasmo de mi abuela para trabajar en el jardín. Admiro los resultados, pero no disfruto el proceso entero como ella.

Después de comprobar mi reloj pulsera repetidamente, sentí alivio de ver un gran y perlado Cadillac entrando en el área de estacionando del frente. Había una forma diminuta en el asiento del pasajero delantero. La puerta del conductor se abrió, y una were llamada Amanda salió. Ella y yo habíamos tenido nuestras diferencias, pero habíamos partido en los términos justos. Estaba aliviada de ver a alguien conocido. Amanda, quien se pareció exactamente a una mamá de fútbol de clase media, estaba en sus años treinta. Su pelo rojo se vio natural, muy diferente al de mi amiga Arlene.

"Sookie, oye," ella dijo. "Cuando la doctora me dijo donde íbamos, suspiré aliviada, pues ya sabía cómo venir".

"¿No eres su conductor usual? Oye, me gusta tu corte de pelo,".

"Oh, gracias". El pelo de Amanda estaba recién cortado en un estilo descuidado, casi de muchacho que raramente vino bien con ella. Digo raramente, porque el cuerpo de Amanda era definitivamente femenino.

"No me he acostumbrado aún," ella admitió, corriendo su mano sobre su cuello. “En realidad, es usualmente mi hijo mayor quien conduce a la Dr. Ludwig, pero él está en la escuela hoy, por supuesto. ¿Es tu cuñada la que está enferma?"

"La prometida de mi hermano," dije, tratando de poner una buena cara en eso. “Es Crystal. Ella es una pantera”.

Amanda se vio casi respetuosa. Weres tiene sólo desprecio para otros intercambiadores de forma, pero algo así de formidable como una pantera obtendría su atención. “Oí que hay un grupo de panteras aquí afuera en alguna parte. Nunca he encontrado uno antes”.

“Tengo que ir a trabajar, pero mi hermano los guiará hacia su casa".

"¿Entonces, realmente no estás próxima a la prometida de tu hermano?

Quedé estupefacta con la implicación que estaba menos que preocupada acerca del bienestar de Crystal. ¿Tal vez debería haberme apresurado sobre su lado de la cama y debería haber dejado a Jason aquí para guiar al doctor? Repentinamente vi mi disfrute de mis momentos de calma como una desatención callosa para Crystal. Pero ahora no era hora de revolcarse en la culpabilidad.

"Verdaderamente," dije, " no, no soy cercana de ella. Pero Jason no parece pensar que haya algo que podría hacer por ella, y mi presencia no sería exactamente sosegadora desde que ella no es más cariñoso conmígo de lo que yo soy con ella”.

Amanda se encogió de hombros. "De acuerdo, ¿dónde está él?"

Jason vino alrededor de la esquina de la casa justo entonces, para mi alivio.

"Oh, grandioso," dijo. "¿Usted es la doctora?"

"No," Amanda dijo. “La doctora está en el coche. Soy el conductor hoy”.

“La guiaré hasta allí. Yo estaba hablando por teléfono con Crystal, y ella no se pone mejor”.

Sentí otra ola de remordimiento. "¿Llámame al trabajo, Jason, y déjame saber cómo está, ¿bien? Puedo caer de visita después del trabajo y puedo pasar la noche, si me necesitas".

"Gracias, hermana". Él me dio un abrazo rápido y luego se vio torpe. “Uh, me alegro que no lo mantuve en secreto como Crystal quería. Ella no pensó que tu la ayudarías".

“Me gustaría pensar que soy por lo menos una persona bastante buena para ayudar a alguien que lo necesita, no importa si estábamos cerca o no". ¿Seguramente Crystal no se había imaginado que fuese indiferente, o aun feliz, que ella estuviera enferma?

Pasmada, observé los dos vehículos muy diferentes dirigirse al camino de acceso de regreso para el camino Hummingbird. Eché llave y me fui en mi propio auto en un estado de ánimo nada contento.

Continuando el tema de un día azaroso, cuando pasé en medio de la puerta trasera de esa tarde de Merlotte, Sam me llamó desde su oficina.

Entré a ver lo que quería, sabiendo con anticipación que algunas otras personas estaban a la espera allí dentro. Para mi súbita desilusión, me encontré con que el Padre Riordan me había emboscado.

Había cuatro personas en la oficina de Sam, además de mi jefe. Sam estaba infeliz, pero tratando de mantener una buena cara. Para mi sorpresa, el Padre Riordan no estaba muy contento con las personas que le habían acompañado, ya sea. Sospeché que sabía quiénes eran.Mierda. No sólo el Padre Riordan traía en remolque a los Pelt, también a una joven de aproximadamente diecisiete, que debe ser la hermana de Debbie, Sandra.

Las tres personas nuevas me miraron fijamente. Los Pelt mayores fueron altos y delgados. Él traía puestas gafas y era pelado, con orejas hincadas fuera de su cabeza como agarraderas de la jarra. Ella era atractiva, un poco excesivamente maquillada. Ella llevaba puestos unos pantalones Donna Karan y llevando un bolso con un logotipo famoso en él. Los tacones, también. Sandra Pelt era más informal, sus pantalones vaqueros y su camisa playera acomodándose a su figura estrecha muy apretadamente.

Apenas oí al Padre Riordan formalmente introducir los Pelt, estaba tan abrumada e irritada que se entrometieran ellos mismos en mi vida hasta tal punto. Le había dicho a Padre Riordan que no quería encontrarlos, y aquí estaban. Los Pelt mayores me comieron con sus ojos ávidos. Salvajes, Maria-Star los había llamado. Desesperados fue la palabra que vino a mi mente.

Sandra era harina de otro costal enteramente: Desde que ella era la segunda niña, ella no podría ser un intercambiador como sus padres, pero ella no fue enteramente una humana tampoco. Pero algo intentó coger mi cerebro, me hizo tomar una pausa. Sandra Pelt era una intercambiadora de alguna clase. Había oído a los Pelt descriptos como más involucrados con su segunda hija que con Debbie. Ahora, obteniendo pedacitos de información de ellos, vi por qué eso podría ser. Sandra Pelt podría ser menor de edad, pero ella fue formidable. Ella era una were.

Pero eso no podría ser, a menos que...

Está bien. Debbie Pelt, werefox, había sido adoptada. Me había enterado de que los Weres eran propensos a los problemas de fertilidad, y di por supuesto que los Pelt habían perdido las esperanzas acerca de tener un pequeño were, y habían adoptado a un bebé que era por lo menos alguna clase de intercambiador de forma, si no de su propia clase. Aun un zorro de pura raza ha debido haber parecido preferible a un humano simple. Luego los Pelt habían adoptado a otra hija, una were.

"Sookie," el Padre que Riordan dijo, su voz irlandesa hechizadora pero infeliz, "Barbara y Gordon aparecieron en mi umbral hoy. Cuando les dije que usted había dicho todo lo que tenía que decir acerca de la desaparición de Debbie, no se contentaron con eso. Insistieron en que los traiga aquí conmigo".

Mi cólera intensa con el sacerdote se retiró un poco. Pero otra emoción llenó su lugar. Estaba lo suficientemente ansiosa acerca del encuentro para palparme mi colcha nerviosa de sonrisa a través de mi cara. Resplandecí hacia los Pelt, atrapé la contracorriente de su desaprobación.

"Lo siento por su situación," dije. "Siento pesar que ustedes queden preguntándose lo que sucedió con Debbie. Pero no sé qué más puedo decir".

Una lágrima bajó corriendo por la cara de Barbara Pelt, y abrí mi bolso para sacar un pañuelo. Se lo di a la mujer, quien palmeó su cara.

"Ella pensó que usted le robaba a Alcide" Barbara dijo.

Se supone que no se habla mal de los muertos, pero en el caso de Debbie Pelt, eso era francamente imposible. "Señora Pelt, voy a serle franca," le dije a ella. Aunque no demasiado franca. "Debbie estaba comprometida con otro en el tiempo de su desaparición, un hombre llamado Clausen, si mal no recuerdo". Barbara Pelt inclinó la cabeza, a regañadientes. "Ese compromiso dejó a Alcide en libertad perfecta de salir en cita con alguien que a él le gustó, y nosotros pasamos muy poco tiempo juntos". Ninguna mentira allí. "No nos hemos visto el uno al otro en semanas, y él sale con alguien más ahora. Así es que Debbie realmente estaba equivocada en lo que ella pensó".

Sandra Pelt mordió su labio inferior. Ella fue parca, con piel clara y pelo café oscuro. Ella trajo puesto poco maquillaje, y sus dientes eran deslumbrantemente blancos y parejos. Sus pendientes podían proveer una percha para un perico; eran muy grandes. Tenía un cuerpo estrecho y ropas caras: La parte superior de la cadena de la alameda.

Su expresión era fiera. A ella no le gustó lo que decía, ni una pequeña cantidad. Ella era una adolescente, y hubo oleadas fuertes de emoción en la chica. Recordé lo que mi vida había sido cuando había sido de la edad de Sandra, y la compadecí.

"Ya que usted los conoció a los dos," Barbara Pelt dijo cuidadosamente, no admitiendo mis palabras, "usted ha debido saber que tuvieron– tienen – una fuerte relación de amor odio, no importa lo que Debbie hizo".

"Oh, eso es cierto," dije, y tal vez no soné lo suficientemente respetuosa. Si le había hecho un favor a alguien al matar a Debbie Pelt, esa persona era Alcide Herveaux. De otra manera, él y la Pelt habrían estado destrozandose anímicamente uno al otro por años, en caso de que no el resto de sus vidas.

Sam se marchó dando media vuelta cuando el teléfono timbró, pero vislumbré una sonrisa en su cara.

“Consideramos que debe haber algo que usted sepa, alguna cosa pequeña, que nos ayudaría a descubrir lo que sucedió a nuestra hija. Si – si ella ha encontrado su muerte, queremos que su asesino vaya a la justicia”.

Miré los Pelt por un largo momento. Podría oír la voz de Sam de trasfondo cuando reaccionó con asombro por algo que oía por el teléfono.

"Sr. y Señora Pelt, Sandra," dije. “Hablé con la policía cuando Debbie desapareció. Cooperé con ellos completamente. Hablé con sus investigadores privados cuando vinieron aquí, a mi lugar de trabajo, así como ustedes han hecho. Los dejé entrar en mi casa. Contesté sus preguntas”. Simplemente no con toda la verdad.

(Si, el edificio entero era una mentira, pero lo hacía lo mejor posible.)

“Estoy muy apenada por su pérdida y yo me compadecemos de su ansiedad por descubrir qué ocurrió con Debbie" continué hablando lentamente así es que podría elegir las palabras. Aspiré profundamente. “Pero esto ha de acabar. Bastante es suficiente. No le puedo decir una cosa más aparte de lo que ya le he dicho".

Para mi sorpresa, Sam avanzó ligeramente alrededor de mí y entró en la barra, moviéndose rápido. Él no dijo una sola palabra a alguien en el cuarto. El padre Riordan recorrió la mirada después de él, se sobresaltó. Me puse aun más ansiosa de que los Pelts se fueran. Algo estaba pasando.

“Entiendo lo que usted dice," Gordon Pelt dijo rígidamente. Fue la primera vez que el hombre había hablado. Él no sonó feliz de estar donde él estaba, o de estar haciendo lo que él estaba haciendo. “Me percato que no hemos actuado del mejor

modo, pero estoy seguro que usted nos excusará cuando usted piens por lo que hemos pasado.

"Oh, claro está," dije, y si esa no era una verdad completa, no era una mentira completa, tampoco. Cerré mi bolso y lo estibé en la gaveta en el escritorio de Sam donde todos los servidores conservaron sus bolsos, y salí corriendo hacia la barra.

Sentí el lavado de agitación sobre mí. Algo estaba mal; casi cada cerebro en el bar estaba difundiendo una señal combinada de excitación con ansiedad rayando en pánico.

"¿Qué pasa?" Le pregunté a Sam, moviéndose furtivamente detrás de la barra.

“Justamente le dije a Holly que la escuela la llamaba. El niño de Holly falta”.

Sentí frío comenzar en la base de mi columna vertebral y subir arriba. "¿Qué sucedió?"

"La mamá de Danielle usualmente recoge a Cody de la escuela cuando ella recoge a la niñita de Danielle, Ashley". Danielle Gray y Holly Cleary habían sido mejores amigas a través de la escuela secundaria y su amistad había continuado a través del fracaso de ambos matrimonios. Les gustaba trabajar en el mismo turno. La madre de Danielle, Mary Jane Jasper, había sido un salvavidas para Danielle, y de vez en cuando su generosidad había redundado para incluir a Holly. Ashley debe ser aproximadamente de ocho, y el hijo de Danielle, Mark Robert, ahora debería tener cuatro años de edad. El hijo único del Holly, Cody, tuvo seis años de edad. Él estaba en el primer grado.

"¿La escuela dejó a alguien más recoger a Cody? Había oído que los maestros estaban en actitud vigilante por esposos no autorizados recogiendo a sus niños.

“Nadie sabe lo que sucedió al pequeño. La maestra de turno, Halleigh Robinson, estaba de pie fuera observando a los niños subir a sus autos. Ella dice que Cody repentinamente se acordó de que él le había dejado un dibujo a su mamá en su escritorio, y él volvió corriendo a la escuela para obtenerlo. Ella no recuerda verle salir afuera, pero ella no lo podía encontrar cuándo entró a inspeccionar”.

"¿Así es que la Señora Jasper estaba allí en espera de Cody?"

"Sí, ella fue la único esperando, sentada allí en su coche con sus nietos".

“Esto es muy espeluznante. ¿Supongo que David no sabe algo?" David, el ex de Holly, vivía en Springhill y se había vuelto a casar. Registré la partida de los Pelt: Un agente irritante menos.

“Aparentemente no. Holly le llamó a su trabajo, y él estaba allí y había estado toda la tarde, sin lugar a dudas. Él llamó a su nueva esposa, y ella justamente había

regresado de recoger ella sus niños en la escuela de Springhill. La guardia municipal anduvo por su casa y buscó, simplemente para estar segura. Ahora David está camino aquí".

Holly se sentaba en una de las mesas, y aunque su cara estaba seca, sus ojos tuvieron la apariencia de alguien que había visto dentro del Infierno. Danielle estaba encorvada en el piso al lado de ella, sujetando su mano y hablándole a Holly urgentemente y quedamente. Alcee Beck, uno de los detectives locales, se sentaba a la misma mesa. Un anotador y una pluma estaban delante de él, y hablaba por su teléfono celular.

"¿Han buscado en la escuela?"

"Bueno, es ahí donde está Andy ahora. Y Kevin y Kenia". Kevin y Kenia eran dos oficiales de policía uniformados. "El Bud Dearborn está en el trasfondo telefónico arriba de una Alerta Ámbar".

Escatimé un pensamiento para cómo debía estar sintiéndose Halleigh ahora; ella tenía sólo veintitrés años de edad o poco más o menos, y éste era su primer trabajo de maestra. Ella no había hecho nada mal, al menos por lo que podía decir – pero cuando un niño se pierde, nadie se libra de la culpa.

Traté de pensar cómo podía ayudar.Era una oportunidad única para mi pequeña incapacidad para trabajar por el más gran bien. Me había callado la boca por años acerca de toda clase de cosas. Las personas no querían saber lo que yo sabía. Las personas no quisieron estar alrededor de alguien que podía hacer lo que yo podía hacer. La forma que sobreviví fue manteniendo mi boca cerrada, porque era fácil para los humanos alrededor mío olvidar o no creer, cuándo la prueba de mi extraño talento no les era refregada en su cara.

¿Querrías estar alrededor de una mujer que sabe que engañas a tu esposo, y con quién? ¿Si eres un tipo, querrías estar alrededor de una mujer que sabe que tu en secreto quieres traer puesta ropa interior de encaje? ¿Querrías andar con una chica que conoce tus juicios más secretos de otras personas y todos tus defectos escondidos?

No, pensé que no.

¿Pero si un niño estaba involucrado, cómo puedo contenerme?

Miré a Sam, y él me devolvió la mirada tristemente. "¿Es duro, no es así, cher?" Él dijo. "¿Qué vas a hacer?"

"Lo que fuera que tenga que hacer. Pero tengo que hacerlo ahora, " dije.

Él inclinó la cabeza. "Ve a la escuela," él dijo, y salí.

Capítulo 6

NO SABÍA CÓMO IBA A LOGRAR ESTO. No sabía quién admitiría que podría ayudar. Había una multitud en la escuela primaria, por supuesto. Un grupo de aproximadamente treinta adultos estaban de pie sobre la hierba en la acera de enfrente de la escuela, y Bud Dearborn, el sheriff, hablaba con Andy en el césped delantero. Betty Ford Elementary era la misma escuela a la que yo había asistido. El edificio había sido medianamente nuevo entonces, un edificio con un solo piso franco de ladrillo con una galería conteniendo las oficinas, el kindergarten, las primer aulas de grado, y el restaurante de autoservicio. Allí un ala a la derecha para el segundo grado, un ala a la izquierda para la tercera parte. Un edificio recreativo pequeño estaba atrás de la escuela en el gran campo de juego, alcanzable por un pasillo cubierto. Servía para las sesiones de ejercicio de los niños los días de mal clima.

Por supuesto había astas de bandera delante de la escuela, uno para la bandera americana y uno para la bandera de Louisiana. Amaba pasar por delante cuando chasqueaban en la brisa en un día como hoy. Amaba pensar acerca de todos los niños pequeños dentro, ocupados en ser niños. Pero las banderas habían sido descolgadas ese día, y sólo las cuerdas amarradas se movieron entre el viento firme. El césped verde de la escuela estaba salpicado de la envoltura ocasional de caramelos o papel arrugado del cuaderno de apuntes. El custodio de la escuela, Madelyn Pepper (siempre llamada "Señorita Maddy"), conferenciaba sobre una silla plástica bien fuera de las puertas principales de la escuela, su carro rodante al lado de ella. La Señorita Maddy había sido el custodio por largos años. La Señorita Maddy era una mujer muy lenta, mentalmente, pero era una trabajadora concienzuda, y absolutamente confiable. Ella se veía casi igual a como ella se veía cuando yo había ido a la escuela allí: alta, el blanco, con una larga caída de pelo teñido de platino. Ella se fumaba un cigarro. La Directora, Señora Garfield, había tenido una batalla con Miss Maddy por años acerca de su hábito, una batalla que Miss Maddy siempre había ganado. Ella fumaba afuera, pero ella fumaba. Hoy, Mrs. Garfield era completamente indiferente de la mala costumbre de Miss Maddy. La Señora Garfield, esposa de un ministro episcopal metodista, estaba vestida con un traje de calle de color mostaza, manguera simple, y bombas negras. Ella estaba tan tensa como Miss Maddy, y mucho menos protegida acerca de mostrarlo.

Me abrí paso entre el gentío, sin saber cómo empezar a hacer lo que tenía que hacer.

Andy me vio primero, y tocó a Bud Dearborn en el hombro. El Budtuvo un teléfono celular en su oreja. El Bud empezó a mirarme. Incliné la cabeza hacia ellos. El sheriff Dearborn no era mi amigo. Él había sido amigo de mis padres, pero él nunca había tenido tiempo del día para mí. Para el sheriff, las personas se subdividiean en dos categorías: Las personas que quebrantaron la ley y podían estar arrestadas, y las personas que no quebrantaron la ley y no podían serlo. Y la mayor parte de esos eran personas que no habían sido atrapadas infringiendo la ley todavía; eso era lo qué Bud creía. Yo caía en alguna parte en el medio. Él estaba seguro que era culpable de algo, pero él no podía resolver lo que era.

A Andy no le gustaba yo mucho, ya sea, pero él era un creyente. Él sacudió su cabeza a la izquierda, casi imperceptiblemente. No podía ver claramente la cara de Bud Dearborn, pero sus hombros se rigidizaron con enojo, y él se inclinó adelante un poco, su postura corporal entera diciendo que él estaba furioso con su detective.

Logré salir del nudo de ciudadanos ansiosos y curiosos y me deslicé alrededor del ala de tercer grado hacia la parte de atrás de la escuela. El campo de juego, del tamaño de la mitad de una cancha de fútbol, estaba cercado, y la portilla estaba normalmente cerrada con llave con una cadena asegurada por un candado. Había sido abierta, probablemente para la conveniencia de los buscadores. Vi a Kevin Pryor, un oficial de policía joven delgado que siempre se ganó la carrera del 4K en el Festival de la Azalea, inclinándose a mirar con atención en una alcantarilla directamente a través de la calle. La hierba en la zanja era alta, y sus pantalones uniformes oscuros fueron espolvoreados con amarillo. Su socia, Kenia, quien robusta como Kevin era delgado, estaba enfrente del otro lado de la cuadra, y la observé mover la cabeza de un lado para otro escudriñando los patios circundantes.

La escuela ocupaba una cuadra entera en la mitad de una zona residencial. Todas las casas de la zona eran casas modestas en lotes modestos, el tipo de barrio donde hubo metas de baloncesto y bicicletas, perros ladradores, y los caminos de acceso iluminados en la acera.

Hoy cada superficie estaba empolvada con un polvo amarillo ligero; era el mismo comienzo del tiempo del polen. Si lavas tu coche en la ciudad en tu calle, habría un anillo de amarillo alrededor del tubo de desagüe de la tormenta. Las barrigas de los

gatos estaban teñidas y los perros altos tienen patas amarillas. Cada persona con quien hables tiene los ojos enrojecidos y lleva pañuelos.

Noté varias zonas despejadas alrededor del campo de juego. Había parches de pasto verde nuevo y parches de pasto duro, en áreas donde los niños se congregaron más que nada. Un mapa grande de los Estados Unidos había estado pintado en el concreto fuera de las puertas de la escuela. El nombre de cada estado fue pintado cuidadosamente y claramente. Louisiana era el único estado pintado de rojo brillante. La palabra Louisiana era demasiado larga para competir con el pelícano, y había sido pintado en el derecho del pavimento donde el Golfo de México estaba.

Andy emergió de la puerta trasera, su cara duro. Él se vio diez años más viejo.

"¿Cómo está Halleigh?" Pregunté.

"Ella está llorando dentro de la escuela," él dijo. “Tenemos que encontrar a este niño".

"¿Qué decía Bud?” Pregunté. Di un paso dentro de la portilla.

"No preguntes," él dijo. "Si hay cualquier cosa que puedas hacer por nosotros, necesitamos toda la ayuda que podemos obtener".

"Estás en el limbo".

"Tú también".

"¿Dónde están las personas que estaban dentro la escuela cuando él volvió corriendo?

“Están todos aquí dentro, excepto el jefe y el custodio".

“Los vi afuera".

“Los traeré. Todos los maestros están en el restaurante del autoservicio. Tiene esa etapa pequeña en un extremo. Siéntate entre bambalinas allí. Ve si puedes obtener cualquier cosa”.

"Está bien". No tuve una mejor idea.

Andy se puso en camino hacia el frente de la escuela para traer al capital Director y al Custodio.

Me moví gradualmente hacia el fin del corredor del tercer grado. Había cuadros brillantes decorando las paredes fuera de cada aula. Clavé los ojos en los dibujos de personas rudimentarias teniendo picnics y pescando, y las lágrimas picaron mis ojos. Por primera vez, deseé que fuera psíquico telepático.

Entonces podría visualizar lo que sucedió con Cody, en lugar de tener que esperar alguien qu pensara en él. Nunca había encontrado a un síquico verdadero, pero

tenía entendido que era un talento muy incierto de tener, uno que no era lo suficientemente específico a veces, y demasiado específico en otros. Mi pequeña rareza era bastante más fidedigna, y me hice creer a mí misma que podría ayudar este niño.

Logré llegar al restaurante de autoservicio, el olor de la escuela evocó una prisa de memorias. La mayor parte de ellos eran dolorosos; algunos eran agradables. Cuando había sido pequeñ, no había tenido control sobre mi telepatía y no tenía ninguna idea de lo que estaba equivocado conmigo. Mis padres me habían hecho pasar a través del molino de salud mental tratando de encontrar lo que fuera, lo cual tuvo más allá me coloca completamente de mis miradas fijas. Pero la mayor parte de mis maestros habían tenido buen corazón. Habían entendido que me esmeraba en aprender – que en cierta forma era constantemente distraida, pero no era mi elección. Inspirar el perfume de limpiador cretáceo, papel, y libros trajo de vuelta todo.

Recordé todos los corredores y los portales como si justamente recién hubiese salido. Las paredes eran de un color melocotón ahora, en lugar de blanquecino que recordaba, y la alfombra era de una clase de gris moteado en lugar de linóleo café; pero la estructura de la escuela era inalterable. Sin titubear, me escabullí por una puerta trasera para la etapa pequeña, la cual estaba a un extremo del restaurante pequeño. Si recordaba correctamente, el espacio era designado el "cuarto multiuso". El área de servir podía ser cerrada con puertas plegadizas, y las mesas de picnic que se alineaban al cuarto podían ser plegadas y apiladas. Ahora se hacían cargo el piso en ordenanza rema, y las personas sentadas a ellas eran todos adultos, con excepción de los niños de algunos maestros que habían estado en las aulas con sus madres cuando la alarma había estado levantada.

Encontré una silla plástica diminuta y la eché atrás detrás de las cortinas en la izquierda. Cerré mis ojos y comencé a concentrarme. Perdí las consciencia de mi cuerpo al cerrar todos los estímulos y comencé a dejar mi mente vagar libremente.

¡Es mi falla, mi falla, mi falla! ¿Por qué no noté que él no había regresado afuera? ¿O pasó inadvertido él por mí? ¿Pudo meterse en un coche sin darme cuenta?

Pobre Halleigh. Ella estaba sentaba, y el montículo de pañuelos mostrada cómo había estado pasando ella su tiempo de espera. Ella era completamente inocente de cualquier cosa, así es que reanudé mi auscultación.

Oh Dios mío, gracias Dios que no es mi hijo l que falta

… ir a casa y agarrar algunas galletas...

No puedo ir a la tienda y recoger carne para hamburguesas, tal vez puedo llamar a Ralph y él puede andar por Sonic… pero nosotros comimos comida rápida anoche, no está bien

¿Su mamá es una moza de taberna, cuántas lowlifes hace ella sabe? Probablemente un de ellos.

Siguió sin parar, una letanía de pensamientos inofensivos. Los niños estaban pensando acerca de bocadillos y televisión, y estaban asustados también. Los adultos, en la mayoría de los casos, estaban muy asustados por sus niños y estaban preocupado por el efecto de la desaparición de Cody en sus familias y su clase.

Andy Bellefleur dijo, "En un minuto el Sheriff Dearborn estará aquí dentro, y luego los dividiremos en dos grupos".

Los maestros se relajaron. Éstas eran instrucciones familiares, como ellas mismas a menudo habían dado.

“Les haremos preguntas cada uno de usted, y luego podrán irse. Sé que están preocupados, y tenemos a los oficiales de policía registrando el área, pero tal vez podamos obtener alguna información que nos ayudará a encontrar Cody”.

La Señora Garfield entró. Podía sentir su ansiedad precediéndola como una nube oscura, llena de truenos. La Señorita Maddy estaba detrás de ella. Podía oír las ruedas de su carro, cargado con su cubo de la basura forrado y lleno de artículos para limpiar. Todos los perfumes que la rodeaban eran familiares. Por supuesto, ella comenzaba la limpieza inmediatamente después del horario de escuela. Ella debía estar dentro de una de las aulas, y probablemente no había visto nada. La Señora Garfield podía haber estado en su oficina. El Director en mi época, Mr. Heffernan, se paraba afuera con el maestro de turno hasta que todos los niños se iban, a fin de que los padres tuvieran la posibilidad de hablar con él si tuviesen preguntas acerca del progreso de su niño… o su falta de progreso.

No me asomé desde atrás de la cortina polvorienta para ver, pero podía seguir el progreso de las dos fácilmente. La Señora Garfield era una pelota de tensión tan densa cargaba el aire alrededor de ella, y Miss Maddy estaba igualmente rodeada por el olor de todos los productos de limpieza y los sonidos de su carro. Ella se sentía miserable también, y sobre todo ella quería regresar a su rutina. Maddy Pepper podía ser una mujer de inteligencia limitada, pero ella amaba su trabajo porque era hábil en él.

Aprendí bastante mientras estaba sentada allí. Me enteré de que una de las maestras era una lesbiana, aunque ella estaba casada y tenía tres niños. Me enteré que

otra maestra estaba embarazada pero no le había dicho a nadie aún. Aprendí que la mayor parte de las mujeres (no había maestros en la escuela primaria) estaban agobiadas por obligaciones múltiples para sus familias, sus trabajos, y sus iglesias. La maestra de Cody estaba muy triste, porque a ella le gustaba el niñito, aunque ella pensaba que su madre era extraña. Ella creía que Holly ponía empeño en ser una buena madre, y eso contrarrestaba su aversión hacia el estilo gótico de Holly.

Pero nada de lo que aprendí me ayudó a descubrir algo sobre Cody hasta que me aventuré en la cabeza de Maddy Pepper.

Cuando Kenia subió detrás de mí, estaba doblada sobre mí, mi mano sobre mi boca, tratando de llorar silenciosamente. No fui capaz de levantarme para buscar a Andy o cualquier otro. Supe dónde estaba el niño.

"Me envió aquí para averiguar lo que sabes," Kenia susurró. Ella estaba macizamente descontenta acerca de su mandado, y aunque a ella siempre le había gustado yo, ella no pensaba que podía hacer cualquier cosa para ayudar a la policía. Ella pensó que Andy era un tonto por arruinar su carrera al hacerme sentar alli escondida.

Luego percibí alguna otra cosa, algo débil y débil.

Me levanté y agarré a Kenia por el hombro. " ¡Mira en el cubo de la basura ", el que está en el carro, ahora mismo!" Dije, en voz baja (esperé) con suficiente urgencia como para encender un fuego en Kenia. "¡Está en cubo, está todavía vivo!"

Kenia no era suficientemente impulsiva para brincar desde atrás de la cortina, lanzarse del palco escénico, y arremeter encima del carro del custodio. Ella me dio una mirada dura, dura. Salí de atrás de la cortina para observar cómo Kenia se abrió paso abajo de las escaleras pequeñas en la parte de enfrente del escenario, y tuvo éxito hacia donde Maddy Pepper estaba sentada, sus dedos tamborileando contra de sus piernas. La Señorita Maddy quería un cigarrillo. Luego ella se dio cuenta que Kenia estaba cerca de ella, y una alarma aburrida sonó en su cerebro. Cuando el custodio vio Kenia realmente tocar el borde del cubo grande de la basura, brincó sobre sus pies y gritó, " ¡No fue mi intención! ¡No fue mi intención!"

Todo el mundo en el cuarto se fijó en la conmoción, y el rostro de todos reflejó expresiones idénticas de horror. Andy caminó a grandes pasos, su cara dura. Kenia estaba doblada sobre la lata, rebuscando, lanzando sobre su hombro una tormenta de nieve de pañuelos usados. Ella se congeló por un segundo cuando encontró lo que había estado buscando. Ella se inclinó más, al punto de caer en el tarro.

"Está vivo," dijo en voz alta hacia Andy. "¡Llama al 911!"

"Ella limpiaba el piso con estropajo cuando él volvió corriendo a la escuela para buscar el dibujo," Andy dijo. Estábamos sentados en la cafetería. "No sé si pudiste escuchar, había mucho ruido en el cuarto".

Incliné la cabeza. Había podido escuchar sus pensamientos mientras ella había hablado. Todos estos años en su trabajo, y ella nunca habían tenido un problema con un estudiante que no se resolvió fácilmente con algunas palabras fuertes de su parte. Luego, hoy, Cody había entrado corriendo al aula, con polen en sus zapatos y en las botamangas de los pantalones, por el piso recién fregado de Maddy. Ella le había gritado, y él se había sobresaltado tanto que sus pies se habían resvalado en el piso mojado. El niñito había caido hacia atrás y había golpeado la cabeza contra el piso. El corredor tenía alfombrado para reducir el ruido, pero las aulas no, y su cabeza había golpeado sobre el linóleo.

Maddy había pensado que ella le había matado, y ella había ocultado su cuerpo precipitadamente en el receptáculo más próximo. Ella se había percatado que perdería su empleo si el niño estaba muerto, y en un impulso había tratado de esconderle. Ella no tuvo un plan y ninguna idea de qué ocurriría. No había pensado cómo se desharía de su cuerpo, y ella no había contado qué tan miserable se sentiría acerca de todo el asunto, qué tan culpable.

Para conservar mi parte en esto silencioso, lo cual la policía y yo estábamos de acuerdo era absolutamente la mejor idea, Andy sugirió que Kenia repentinamente se había dado cuenta que el único receptáculo adentro la escuela que ella no había registrada era el cubo de la basura de Maddy Pepper.

"Eso es exactamente lo que pensé," Kenia dijo. “Debería haberlo registrado, al menos hurgar y ver si un abductor había lanzado algo ahí". La cara redonda de Kenia fue ilegible. Kevin la miró, sus cejas fruncidas, sintiendo algo debajo de la superficie de la conversación. Kevin no era tonto, especialmente si involucraba a Kenia.

Los pensamientos de Andy eran claros para mí. "No me pidas que lo haga otra vez" le dije.

Él inclinó la cabeza con aquiescencia, pero él estaba mintiendo. Él estaba teniendo una imágen de casos resueltos, de malhechores encerrados, de qué tan limpio Bon Temps sería cuando le hubiese dicho quiénes eran todos los criminales y él hubiese encontrado la manera de culparlos de algo.

“No voy a hacerlo," dije. “No voy a estar ayudándote todo el tiempo. Tú eres el detective. Tú tienes que encontrar cosas de una forma legal, así puedes llevar un caso a

los tribunales. Si me usas todo el tiempo, te pondrás negligente. Los casos se vendrán abajo. Obendrás una mala reputación". Hablé desesperadamente, impotentemente. No pensé que mis palabras tendrían algún efecto.

"Ella no es una Bola 8 Mágica," Kevin dijo.

Kenia se vio asombrada, y Andy fue el que más se asombró; pensó que ésta era casi una herejía. Kevin era un patrullador; Andy era un detective. Y Kevin era un hombre tranquilo, la clase de hombre que escucha a todos sus compañeros de trabajo, pero que no a menudo ofrece un comentario. Él era notablemente mandado por su madre; tal vez él había aprendido en las rodillas de su madre a no ofrecer opiniones.

"No la puedes sacudir y obtener la respuesta correcta," Kevin continuado. "Tienes que averiguar la respuesta por ti mismo. No es correcto asumir el control de la vida de Sookie así tu puedes cumplir mejor con tu trabajo".

"Bien," dijo Andy, poco convencido. "Pero pensaría que cualquier ciudadano querría que su pueblo esté libre de ladrones y violadores y asesinos".

"¿Qué acerca de adúlteros y personas que sacan diarios de más de los dispensadores del periódico? ¿Debería devolver esos, también? ¿Qué acerca de niños que hacen trampa en sus exámenes?"

"Sookie, sabes lo que quiero decir," él dijo, pálido y furioso.

"Si, tengo una buena idea de lo que quieres decir. Ni lo pienses. Te ayudé a salvar la vida de ese niño. No me hagas pensar en lamentarlo". Salí en la misma forma que había venido, por la portilla de atrás y por el costado de la propiedad de la escuela hacia donde había dejado mi coche. Conduje de regreso a trabajar muy cuidadosamente, porque todavía temblaba de la intensidad de las emociones que habían fluido a través de la escuela esta tarde.

En el bar, me encontré con que Holly y Danielle se habían ido – Holly para el hospital para estar con su hijo, y Danielle para conducirla allí porque estaba muy temblorosa.

"La policía habría llevado a Holly, gustosamente," Sam dijo. "Pero supe que el Holly no tiene a nadie más que Danielle aquí, así pensé que tambien podía dejar ir a Danielle".

"Por supuesto, eso me deja para servir a mí sola," dije agriamente, pensando que estaba siendo doblemente castigada por ayudar a Holly.

Él me sonrió, y por un segundo no le podría ayudar a devolver la sonrisa. “He llamado a Tanya Grissom. Ella dijo que le gustaría echar una mano, simplemente en una base de artículo de relleno”.

Tanya Grissom justamente se había mudado a Bon Temps, y ella había entrado en Merlotte de inmediato para presentar una solicitud. Ella había pasado a través de universidad waitressing, ella le había dicho a Sam. Ella esperaba juntar alrededor de doscientos dólares una noche en propinas. Eso no iba a ocurrir en Bon Temps, y se lo había dicho así a ella francamente.

"¿Llamaste a Arlene y Charlsie primero?" Me percaté que me había sobrepasado, porque era sólo una mesera /moza de taberna, no la dueña. No era para que yo le recuerde a Sam que él debería hacer venir a las mujeres con tiempo más antigüedad antes de que él llamase a una recién llegada. La recién llegada era definitivamente una intercambiador de forma, y estaba asustada que Sam estaba prejuiciado en su favor.

Sam no pareció irritado, de hecho. “Bueno, las llamé primero. Arlene dijo que ella tenía una cita, y Charlsie cuidaba a su nieto. Ella ha estado sugiriendo bastante seguido que ella no estará trabajando mucho más tiempo. Creo que ella va a cuidar al bebé el horario completo cuando su nuera vuelva a trabajar”.

"Oh," dije, desconcertado. Tendría que acostumbrarme a alguien nuevo. Por supuesto, las mozas de taberna vienen y van, y había visto un buen número de paso a través de la puerta de empleados de Merlotte en mis – córcholis, ahora cinco – años de trabajar para Sam. Merlotte estaba abierto hasta la medianoche en noches de semana y hasta la una viernes y sábado. Sam había probado abrir los domingos por algún rato, pero no pegó. Por lo tanto ahora Merlotte estaba cerrado el domingo, a menos que hubiera estado alquilado para una fiesta privada.

Sam trataba de rotar nuestros turnos para que todo el mundo tuviese la oportunidad trabajar la noche más lucrativa, por lo tanto algunos días trabajaba de once a cinco (o seis treinta, si había mucho trabajo) y algunas veces trabajaba de cinco hasta el cierre. Él había experimentado con los horarios y turnos hasta que nosotros todos hubiéramos convenido en lo que funcionaba mejor. Él esperaba un poco de flexibilidad de nosotros, y a cambio él era bueno acerca de soltarnos para los entierros y las bodas y otros asuntos.

Había tenido un par de otros trabajos antes de comenzar a trabajar para Sam. Él era la persona más fácil para trabajar, con mucho. Él se había convertido en más que mi

jefe en algún momento del camino; él era mi amigo. Cuando me había enterado que era un intercambiador de forma, no me había molestado ni un poco. Había oído rumores en la comunidad alternante que los Weres pensaban en volverse públicos, de la forma en que los vampiros lo hicieron. Me preocupé por Sam. Me preocupé por personas en Bon Temps aceptándole. ¿Sentirían que él los había estado engañando todos estos años, o lo aceptarían sin más? Desde que los vampiros habían hecho su revelación cuidadosamente orquestada, la vida como la conocíamos cambió, en el mundo entero. Algunos países, después de que el trauma inicial se había desgastado, había empezado a operar incluyendo a los vampiros en el pensamiento prevaleciente de la vida; otros declararon a los vampiros no-humanos e instaron a sus ciudadanos a matarlos a primera vista (más fácil de decir que de hacer).

"Estoy seguro que Tanya estará bien," dije, pero soné incierto, incluso a mis oidos. Actuando por un impulso – y sólo puedo suponer que la ola gigantesca de emociones que había experimentado ese día tuvo algo que ver con esto – tiré mis brazos alrededor de Sam y le di un abrazo. Olía a piel y cabello limpio y a la leve fragancia de una loción para después de afeitarse, un tono de vino, un soplo de cerveza… el olor de Sam. Llené de eso mis pulmones como oxígeno.

Asombrado Sam, me abrazó de regreso, y por un segundo el calor de su abrazo me hizo sentirme casi insensata con mucho gusto. Luego ambos nos echamos atrás, porque después de todo, éste era nuestro lugar de trabajo y había algunos clientes alrededor. Tanya entró, así es que fue bueno que estuviésemos fuera de la lucha cuerpo a cuerpo. No quise que ella pensara que ésto era rutina.

Tanya era más baja que mi cinco pie seis, y era una mujer de buen aspecto mayor de veinticinco años. Su cabello era corto, lacio y brillante, un color moreno mediano que muy parecido al de sus ojos. Tenía una boca pequeña y una nariz como un botón y una figura bonita. No tenía absolutamente ningún motivo para desagradarme, pero no estaba encantada de verla. Sentí vergüenza de mí misma. Le debería dar a Tanya una buena posibilidad para demostrar su carácter verdadero.

Después de todo, lo descubriría tarde o temprano. No puedes esconder lo que tú en realidad eres, no de mí – no si usted es un ser humano normal. Hago un intento de no escuchar a escondidas, pero no puedo bloquear la visión de todo. Cuando había salido en cita con Bill, él me había ayudado a aprender a cerrar mi mente. Desde entonces, la vida había sido más fácil – más agradable, más relajada.

Tanya era una mujer sonriente, le concedería eso. Ella le sonrió a Sam, y me sonrió, y les sonrió a los clientes. No fue una sonrisa nerviosa, como la mía, la sonrisa abierta que dice "oigo un clamor dentro de mi cabeza y estoy tratando de verme normal por fuera"; la sonrisa de Tanya fue más bien un tipo de sonrisa "soy realmente linda y vivaz y me haré querer por mí misma por todo el mundo" . Antes de tomar una bandeja y comenzar a trabajar, Tanya formuló una lista de preguntas apreciables, y podría decir todo ella había tenido experiencia.

"¿Que está mal?" Sam preguntó.

"Nada," dije. "Yo sólo..."

"Ella parece agradable," él dijo. "¿Piensas que hay algo mal con ella?"

"Nada que yo sepa," dije, tratando de sonar enérgico y alegre. Supe que sonreía esa sonrisa nerviosa. “Mira, Jane Bodehouse hace señales para otra ronda. Tendremos que llamar a su hijo otra vez”.

Tanya dio la vuelta y me miró entonces, como si ella sintió mis ojos en su espalda. Su propia sonrisa se fue, reemplazada por una mirada tan nivelada que mi estimación de su aptitud para la acción seria instantáneamente mejoró. Nos mantuvimos por un momento, evaluándonos mutuamente con fijeza, y luego ella resplandeció en mí y continuó hacia la siguiente mesa, preguntándole al hombre allí si él estaba listo para otra cerveza.

Repentinamente pensé, me pregunto si Tanya está interesada en Sam. No me gustó la forma en que me sentí cuándo pensé acerca de eso. Me decidí que el día había sido bastante agotador sin crear una preocupación nueva. Y ninguna llamada de Jason.

Después del trabajo, fui a casa con demasiado en mi mente: El padre Riordan, los Pelt, Cody, el aborto de Crystal.

Conduje hacia el camino de acceso cubierto de grava a través del bosque, y cuándo entré en el claro y conduje detrás de la casa a estacionar en la puerta trasera, su aislamiento me golpeó una vez más. Vivir en la ciudad por algunas semanas había hecho a la casa parecer aun más solitaria, y aunque amaba estar de regreso en el viejo lugar, no se sintió como antes del fuego.

Rara vez me había sentido preocupada por mí vida en este lugar aislado, pero desde los pasados pocos meses mi vulnerabilidad había estado impresionándome. Había tenido algunos escapes muy comprometidos, y dos veces había habido intrusos en mi casa esperándome cuando había entrado. Ahora había instalado algunos cerrojos

realmente buenos en mis puertas, tenía anverso y reverso de mirillas, y mi hermano me había dado su escopeta Benelli para conservarla.

Tenía luces fuertes en las esquinas de la casa, pero no me gustaba dejarlas encendidas toda la noche. Consideraba la compra de una de esas luces con detectores de movimiento. El inconveniente era que, desde que vivía en un claro grande en la mitad del bosque, los animales a menudo cruzan mi patio en la noche, y la luz se encendería cada vez que una pequeña zarigüeya vagase a través de la hierba.

El segundo punto acerca de una luz de adelante era… ¿qué?

El tipo de cosa que me asustaba no iba a ser intimidada por una luz. Justamente podría verlo mejor antes de que me comiese. Además, no había vecinos que una luz podría sobresaltar o despertar. Extraño, reflexioné, que rara vez tuviera asustada cuando mi abuela vivía. Ella había sido una pequeña dama ruda para una mujer en sus años setenta, pero ella no me pudo haber defendido en contra de una pulga. En cierta forma, el hecho simple de no estar sola me había hecho sentir más segura.

Después de todas estas reflexiones acerca del peligro, estaba tenso cuando salí de mi coche. Había pasado un camión estacionado enfrente, abri con la llave la puerta de atrás y pasé a través de la casa para abrir la puerta principal con el desgraciado sentimiento que estaba a punto de tener que pasar por una escena. El interludio tranquilo en mi porche delantero observando a las abejas en el peral pareció una semana atrás, en lugar de horas.

Calvin Norris, líder de los Hotshot Were panteras, salió de su camión y subió las escaleras. Era un hombre con barba a principio de los cuarenta, y era un hombre serio cuyas responsabilidades estaban de lleno sobre sus hombros. Evidentemente Calvin había salido del trabajo. Él llevaba puestos camisa azul ylos jeans que todos los líderes de cuadrilla de Norcross usaban.

"Sookie," él dijo, inclinando la cabeza para mí.

"Por favor entra," contesté, aunque estaba renuente. Sin embargo, Calvin nunca había sido cualquier cosa excepto cortés para conmigo, y él me había ayudado a rescatar a mi hermano hace un par de meses, cuándo Jason había sido rehén. Por lo menos, le adeudé urbanidad.

"Mi sobrina me llamó cuando el peligro había pasado," él dijo lentamente, tomando asiento en el sofá después de yo había agitado mi mano para mostrarle que era bienvenido. "Pienso que le salvaste la vida".

“Estoy realmente contenta de oír que Crystal está mejor. Todo lo que hice fue hacer una llamada telefónica”. Me senté en mi vieja silla favorita, y noté que caía con cansancio. Enderecé mis hombros. “La Dra. ¿Ludwig pudo detener su sangrado "?

Calvin inclinó la cabeza. Él me miró firmemente, sus extraños ojos solemnes. “Ella va a estar bien. Nuestras mujeres abortan involuntariamente a menudo. Por eso es que esperábamos… Bueno”.

Me sobresalté, el peso de las esperanzas de Calvin que me aparearía con él descansando con exceso sobre mis hombros. No estoy seguro por qué me sentí culpable; por su decepción, adivino. Después de todo, no era mi falla que la idea había bordeado mi interés.

“Adivino que Jason y Cristal terminarán juntos," Calvino dijo a manera de hecho. "tengo que decir, no estoy loco por tu hermano, pero no soy el que se casa con él".

Estaba desconcertada. No sabía si esta boda era idea de Jason, o de Calvin', o de Crystal. Jason ciertamente no había estado pensando en matrimonio esta mañana, a menos que fuese algo que él había tenido el descuido de no mencionar en el revuelo de su preocupación acerca de Cristal. Dije, " Pues bien, para ser honestos, no estoy loca por Cristal. Pero no soy la se casa con ella”. Aspiré profundamente. “Me esmeraré en echarles una mano, si deciden hacer eso. Jason es todo lo que tengo, como sabes".

"Sookie," él dijo, y su voz fue repentinamente mucho menos cierta, "quiero hablar de algo más, también".

Por supuesto que si. Ninguna forma de que yo esquivara esta bala.

“Sé que algo que algo que se dijo, cuando saliste afuera de la casa, te alejó de mí. Me gustaría saber lo que fue. "

Tomé un aliento profundo, mientras consideraba mis siguientes palabras muy cuidadosamente. "Calvin, sé que Terry es tu hija". Cuándo había ido a visitar a Calvin después que él había salido del hospital por recibir disparos, había conocido a Terry y a su madre Maryelizabeth en la casa de Calvin. Aunque claramente no vivian allí, fue igualmente claro que trataban el lugar como una extensión de su casa. Luego la Terry me había preguntado si iba a casarme con su padre.

"Sí," Calvin dijo. "Te lo hubiese dicho si me lo hubiese preguntado.

"¿Tienes otros niños?"

“Sí. Tengo tres niños más”.

"¿De madres diferentes?"

"De tres madres diferentes".

Había estado en lo correcto. "¿Por qué es eso?" Pregunté, para estar segura.

"Porque soy de pura sangre," él dijo, como si fuera obvio. "Desde que sólo el primer niño de una pareja de pura sangre resulta ser una pantera completa, tenemos que actuar en consecuencia.

Me alegré profundamente nunca haber considerado seriamente casarme con Calvin, porque si lo hubiese hecho, habría vomitado en ese mismísimo momento. Lo que había sospechado, después de presenciar el ritual de sucesión de packmaster, era cierto. "Así es que no es el primer niño de la mujer, y punto, que resulta ser un intercambiador de forma de pura raza… sino que es su primer niño con un hombre específico".

"Correcto". Calvin se vio sorprendido que no había sabido eso. “El primer niño de cualquier pareja de pura sangre dada es la cosa verdadera. Así que si nuestra población se hace demasiada pequeña, un varón de pura sangre tiene que formar pareja con tantas mujeres de pura sangre como él pueda, para aumentar la manada”.

"Bien". Esperé por un minuto, para congregarme a mí mismo. “¿Pensaste que yo estaría bien contigo fecundando a otras mujeres, si nos casamos?

"No, no pretendía que de una persona ajena," él contestó, con la misma voz práctica. “Pienso que es hora de asentarme con una mujer. He cumplido con el deber de líder”.

Probé no poner los ojos en blanco. Si hubiese sido cualquier otro me habría reído disimuladamente, pero Calvin era un hombre de bien, y él no merecia esa reacción.

“Ahora quiero formar una pareja de por vida, y sería bueno para la manada si pudiese traer sangre nueva en la comunidad. Tu puedes decir todo que hemos proliferado entre nosotros por demasiado tiempo. Mis ojos apenas pueden ser tomados por humanos, y a Crystal se le dificulta cambiar. Tenemos que añadir algo nuevo a nuestro bagage de genes, como los científicos le dicen. Si tu y yo tenemos un niño, lo que espero, el bebé no sería un completo were; pero él o ella podría proliferar en la comunidad, podría traer sangre nueva y habilidades nuevas”.

"¿Por qué me elegiste?”

Él dijo, casi tímidamente. "Me gustas. Y eres muy linda". Él me sonrió entonces, una expresión rara y dulce. “Te he observado en el bar por años. Eres amable con todo el mundo, y eres una trabajadora concienzuda, y no tienes que se ocupe de ti como mereces. Y sabes acerca de nosotros; no sería una gran sacudida”.

"¿Hacen otras clases de intercambiadores de forma lo mismo?" Le pregunté esto tan quedamente, que apenas me pude oír a mí misma. Me quedé con la mirada fija en mis manos, agarré con fuerza conjuntamente en mi regazo, y apenas podía respirar mientras esperaba escuchar su respuesta. Los ojos verdes de Alcide llenaron mis pensamientos.

"Cuándo la manada disminuye su tamaño demasiado, es su deber hacerlo," él dijo lentamente. "¿En qué estás pensando, Sookie?"

"Cuando fui al certamen para el Packmaster de Shreveport, el que ganó– Patrick Furnan – él tuvo relaciones sexuales con una joven were, aunque él estaba casado. Comencé a preguntarme".

"¿Alguna vez tuve una posibilidad contigo?" Calvin preguntó. Él le pareció haber sacado sus propias conclusiones.

Calvin no podría ser culpado de querer conservar su forma de vida. Si encontré esa forma desagradable, ese era mi problema.

"Tu definitivamente me interesabas," dije. "Pero soy demasiado humana para pensar en tener a los niños de mi marido alrededor mío. Justamente sería muy… justamente lo sentiría todo el tiempo, sabiendo que mi marido tenía, tuvo relaciones sexuales con casi cada mujer que vería día a día". Pensando acerca de eso, Jason cabría directamente dentro de la comunidad Hotshot. Hice una pausa por un segundo, pero él guardó silencio. "Espero que mi hermano será bienvenido en tu comunidad, a pesar de mi respuesta".

"No sé si él entiende lo que hacemos," Calvin dijo. "Pero Crystal ya ha abortado involuntariamente una vez antes, por un were puro. Ahora ella ha abortado involuntariamente este bebé de tu hermano. Pienso que Cristal estaría mejor no intentando tener una pantera. Ella podría no ser capaz de tener un niño de tu hermano. ¿Te sientes inclinada a hablar con él acerca de eso "?

"No creo que pueda discutir esto con Jason… debería hacerlo Crystal". Me encontré con los ojos de Calvin. Abrí mi boca para comentar que si Jason quería bebés, él no debería casarse; pero entonces reconocí ese era un tema sensible, y me detuve cuanto estaba por hablar.

Calvin sacudió mi mano en una forma extraña, formal, cuando él salió. Creí que eso marcaba el fin de su cortejo. Nunca había estado profundamente atraída por Calvin Norris, y nunca había pensado seriamente acerca de aceptar su oferta. Pero sería menos que honesto si no admitiese que había imaginado acerca de un marido sensato con un

buen trabajo y beneficios, un marido que volvia directamente a casa después de su turno y arreglaba cosas rotas en sus días de descanso. Había hombres que hacían eso, hombres que no se transformaban en cualquier cosa aparte de su forma, los hombres que estaban vivos veinticuatro horas del día toda la semana. Sabía eso de leer tantas mentes en el bar.

Temo que lo qué realmente me golpeó acerca de la confesión de Calvin – o su explicación – es lo que podía revelar acerca de Alcide.

Alcide había dado inicio a mi afecto, y mi lujuria. Pensar en él me hizo preguntar como sería el matrimonio con él, me preguntaba en una forma muy personal, a diferencia de mi especulación impersonal acerca de seguro médico que Calvin tenía. Había abandonado la esperanza secreta que Alcide había inspirado en mí, después de que me hubiera visto forzada a disparar contra su anterior prometida; pero algo en mí se había pegado al pensamiento, algo que había conservado secreto aun a mí mismo, aun después de que me había enterado que salía con Marie-Star. Como recientemente en este mismo día, negué esforzadamente a los Pelts que Alcide tubiese cualquier interés en mí. Pero algo en mi interior solitario había guardado una esperanza.

Me levanté lentamente, sintiendo cerca de dos veces mi edad real, y entré en la cocina para sacar algo del congelador para mi cena. No tenía hambre, pero comería imprudentemente más tarde si no arreglase algo ahora, me dije a mí mismo severamente.

Pero preparé una comida para mí esa noche.

En lugar de eso, me apoyé contra la puerta del refrigerador y lloré.

Capítulo 7

AL DÍA SIGUIENTE era viernes; no sólo era mi día libre esta semana, sino que tenía una cita, así es que era prácticamente un día memorable. Me rehusé a arruinarlo estando melancólica. Aunque todavía estaba fresco para tal pasatiempo, hice una de mis cosas favoritas: me puse una bikini, me unté a mí mismo, y fui a tumbarme al sol en la silla regulable que había comprado en Wal-Mart el verano previo. Llevé un libro, una radio, y un sombrero al patio delantero, dónde había menos árboles y menos plantas florecientes para atraer insectos que mordiesen. Leí, canté conjunto con las melodías de la radio, y me pinté las uñas de los dedos del pie y manos. Aunque se me puso la piel de gallina al principio, me calenté rápidamente al sol, y no hubo brisa ese día que me enfriara.

Sé que tomar el sol es malo y dañino, y pagaré por eso más tarde, etc., etc., Pero es uno de los pocos placeres gratuitos disponibles para mí.

Nadie vino a hacerme una visita, no podía oír el teléfono, y desde que el sol estaba fuera, los vampiros no estaban. Pasé un ratoo encantador, por mí misma. Alrededor de la una en punto, decidí ir corriendo al pueblo por algunos víveres y un sostén nuevo, e hice escala en el buzón fuera de Colibrí Road para ver si el cartero había pasado ya. Sí. Mi cuenta cablegráfica y mi cuenta eléctrica estaban en el buzón, lo cual era una experiencia desalentadora. Pero detrás de un folleto de ventas de Sears había una invitación para un aguacero matrimonial de Halleigh. Bien... córcholis. Estaba asombrada, pero contenta. Por supuesto, había vivido al lado de Halleigh en uno de los duplex de Sam por algunas semanas mientras mi casa se reparaba después del fuego, y nos habíamos visto a cada una al menos una vez al día durante ese tiempo. Así es que no fue una completa sorpresa, que yo estuviese en su lista de invitados. ¿Más, tal vez ella estaba aliviada que la situación de Cody había sido aclarada tan rápidamente?

No tenía muchas invitaciones, por lo tanto recibir una acrecentó mi sentido de bienestar. Otros tres maestros daban el aguacero, y la invitación indicaba regalos de cocina. Qué oportuno, desde que estaba en camino para el Wal-Mart Supercenter en Clarice.

Después de pensarlo muchas veces, compré una cacerola de loza de dos cuartos de galón. Esos eran siempre convenientes. (También compré jugo de fruta, fetas de

queso de Cheddar, de tocino, papel de regalo, y un sostén realmente azul y bombacha haciendo juego, pero eso no viene al caso.)

Después de que había llegado a casa y había descargado mis compras, envolví la cacerola en papel plateado y pegué un arco blanco grande en él. Escribí la fecha y y hora del aguacero en mi calendario, y pongo la invitación encima del obsequio. Estaba en control de la situación del aguacero.

Yendo a gran altura en una cresta de virtud, limpié dentro y fuera mi refrigerador nuevo después de almorzar.

Lavé una carga de ropas en mi máquina de lavar nueva, esperando con ilusión por centésima vez que mis gabinetes estuviesen en su sitio desde que estaba cansada de buscar cosas en el desorden del piso.

Paseé en medio de la casa para asegurarme que se veía bonita, desde que Quinn pasaría. Sin dejarme dejarme pensar, cambié las sábanas y limpié mi cuarto de baño – no que tuviese cualquier intención de caer en la cama con Quinn, pero es mejor estar preparado, ¿no? Además, me hizo sentir bien, con la seguridad de que todo estaba limpio y agradable. Las toallas limpias en ambos cuartos de baño, limpié el polvo a conciencia de la sala de estar y el dormitorio, un circuito rápido con el resto. Antes de ducharme, incluso barrí los porches, aunque supe que estarían cubiertos con la neblina amarilla antes de que regresase de mi cita.

Dejé que el sol me secase el pelo, probablemente se llenó de polen, también. Me maquillé cuidadosamente; no usaba mucho, pero fue entretenido hacerlo para algo más interesante que el trabajo. Un poco de sombra en los ojos, una gran cantidad de rímel, algún polvo y el lápiz labial. Luego me puse mi ropa interior nueva para la salida. Me hizo sentir especial desde la piel hacia afuera: encaje azul medianoche. Me miré en el espejo de cuerpo entero para revisar el efecto. Me di una aprobación. Hay que corearse una misma, ¿no?

El traje que compré en la tienda de Tara era azul marino y hecho de alguna tela que colgaba bellamente. Cerré con cremallera los pantalones y me puse la parte superior. Era sin mangas y envolvente a través de mis senos y atado. Experimenté con la profundidad de la hendidura, por fin escogiendo un grado de revelación seguro tocaba la línea entre sexualmente atractivo y barato.

Saqué mi chalina negra del armario, el que Alcide me había dado para reemplazar el que Debbie Pelt había arruinado. Lo necesitaría más tarde por la noche.

Me metí calladamente en mis sandalias negras. Experimenté con joyería, finalmente me quedé con una cadena simple de oro (habían sido de mi abuela) y pendientes simples.

¡Hah!

Sonó un golpe en la puerta principal, y recorrí con la mirada el reloj, un poco asombrada que Quinn viniese quince minutos temprano. No había oído su camión, tampoco. Abrí la puerta no para encontrar a Quinn, sino a Eric, parado allí.

Estoy segura que él disfrutó mi boqueada de sorpresa.

Nunca abra su puerta sin inspeccionar. Nunca asuma que usted sabe quién está del otro lado. ¡Por eso es que había puesto las mirillas! Estúpida de mí. Eric ha debido haber volado, desde que no podría ver un coche dondequiera.

¿"Puedo entrar? Eric preguntó atentamente. Él me miró completa. Después de apreciar la vista, él se percató que no había sido diseñada con él en mente. Él no estaba contento. ¿"Supongo que estás esperando a compañía"?

"De hecho si, y realmente, y preferiría que te quedaras de ese lado del umbral " dije. Di un paso atrás así él no me podría alcanzar.

"Le dijiste a Pam que no querías ir a Shreveport," él dijo. Oh sí, él estaba enojado. "Entonces aquí estoy, para enterarme por qué no contestas mi llamada". Usualmente, su acento era muy leve, pero esta noche noté que era pronunciado.

“No tenía tiempo," dije. “Salgo fuera esta noche".

"Ya veo," él dijo, más quedamente. "¿Con quién saldrás?"

"¿Es realmente de tu incumbencia?" Choqué con sus ojos, desafiantemente.

"Por supuesto que lo es," él dijo.

Estaba desconcertado. "¿Y eso por qué?" Me rehice un poco.

“Tu deberías ser mía. Me he acostado contigo, he cuidado de ti, te he… asistido financieramente”.

"Tu me pagaste dinero que me adeudabas, por servicios prestados," contesté. “Tu puedes haberte acostado conmigo, pero no recientemente, y no has dado señas de querer hacerlo otra vez. Si te preocupas por mí, lo muestras en una forma muy extraña. Nunca oí que ' la evitación total además de las órdenes proviniendo otros lacayos ' fuese una forma válida para mostrar que te importa alguien”. Ésta fue una frase desordenadamente mezclada, bien, pero supe que él tuvo el punto.

"¿Llamas a Pam un lacayo?" Él tuvo un fantasma de sonrisa en sus labios. Luego él regresó al mal humor. Podía decirlo porque él empezó a descartar sus

contracciones. "No tengo que andar rondándote para demostrártelo. Soy sheriff. Tu… estás en mi séquito".

Supe que mi boca colgó abierta, pero no lo podía evitar. "atrapando moscas," mi abuela había llamado esa expresión, y sentí como atrapaba a unas cuantas.

"¿Tu séquito?" Logré balbucear. "Pues bien, allá tú y tu séquito. ¡Tú no me dice qué hacer!"

"Estás comprometida para ir conmigo a la convención," Eric dijo, su la boca tensa y sus ojos resplandecientes. "Eso fue por lo qué te llamé a Shreveport, para hablar contigo acerca del viaje y todos los arreglos".

"No estoy obligada a ir a ningún lugar contigo. Te estás excediendo, amigo".

"¿Amigo? ¡Amigo!"

Y todo se habría degenerado, si Quinn no se hubiese detenido en el camino. En lugar de llegar en su camión, Quinn estaba en un Lincoln Continental. Sentí un momento de placer perpendicularmente esnob al pensar en andar en él. Había seleccionado el traje de pantalones al menos en parte porque pensé que tendría que trepar en una camioneta, pero estaba contenta de deslizarme en un coche lujoso. Quinn vino a través del césped y se encaramó en el porche con una velocidad subestimada. Él no se vio como si se apresurara, pero repentinamente estaba allí, y yo le sonreía, y él se vio maravilloso. Él llevaba puesto un traje gris oscuro, una camisa morada, y una corbata de dos colores mezclados. Llevaba puesto un pendiente simple de oro.

Eric estaba mostrando los colmillos.

"Hola, Eric," Quinn dijo serenamente. Su voz profunda retumbó a lo largo de mi columna vertebral. "Sookie, luces como para comerte". Él me sonrió, y los pequeños temblores a lo largo de mi columna vertebral se propagaron enteramente hacia otra área. Nunca habría creído que en presencia de Eric podría pensar que otro hombre fuese atractivo. Habría estado equivocada de creer que sí.

"Te ves muy bien, también," dije, hacer un intento para no resplandecer como una idiota. No estaría bien babear incontroladamente.

"¿Qué le has estado diciendo a Sookie, Quinn"?, Eric dijo

Los dos hombres altos se miraron. No creí que yo fuese la fuente de su animosidad. Era un síntoma, no la enfermedad. Algo yacia debajo de esto.

"Le he estado diciendo a Sookie que la reina requiere la presencia de Sookie en la convención como parte de sugrupo, y que la llamada de la reina sobrepasa la tuya," Quinn dijo rotundamente.

"¿Desde cuándo la reina da órdenes a través de un intercambiador"? Eric dijo, desprecio abemolando su voz.

"Desde que este intercambiador realizó un servicio valioso para ella en la línea del negocio," Quinn contestó, sin vacilación. "El Sr. Cataliades sugirió a Su Majestad que yo podría ser de ayuda en una aptitud diplomática, y mis socios tuvieron gusto en darme tiempo extra para realizar cualquier deber que ella me podiese encomendar".

No estaba completamente seguro de seguir esto, pero comprendí la esencia.

Eric se indignó, por usar una buena entrada de mi calendario "Palabra del Día". De hecho, sus ojos casi tiraban chispas, él estaba muy enojado. "Esta mujer ha sido mía, y será mía," él dijo, en los tonos tan definitivos que pensé acerca de comprobar si tenía una sello en mi trasero.

Quinn intercambió su mirada fija hacia mí. "¿Bebé, eres suya, o no?" Él preguntó.

"No," dije.

"Entonces vayamos a disfrutar la función," Quinn dijo. Él no pareció asustado, o preocupado. ¿Era una reacción verdadera, ouna mascarada? Cualquiera de las dos opciones, fue impresionante.

Tuve que pasar al lado de Eric en mi camino al coche de Quinn. Le contemplé, porque no lo pude evitar. Estar próxima a él mientras estaba así de enojado no era una cosa segura, y necesité estar en guardia. Eric era rara vez cruzado en asuntos serios, y mi anexión por la Reina de Louisiana – su reina – era un asunto serio. Mi salida con Quinn estaba atorada en su garganta, también. Eric iba justamente a tener que tragárselo.

Luego nos fuimos ambos en el coche, con los cinturones puestos, y Quinn hizo una maniobra experta para poner al Lincoln de regreso a la Carretera Hummingbird. Exhalé, lenta y cuidadosamente. Me tomó algunos momentos para sentir calma otra vez. Gradualmente mis manos se relajaron. Me di cuenta del silencio se había estado construyendo. Me di una sacudida mental. "¿Vas al teatro a menudo, ya que viajas tanto?" Pregunté socialmente.

Él se rió, y el sonido profundo, rico llenó el coche. "Sí," él dijo. "Voy al cine y al teatro y a cualquier evento deportivo que esté ocurriendo. Me gusta ver que las personas hacen cosas. No veo mucha televisión. Me gusta salir de mi cuarto del hotel o mi apartamento y ver cosas suceder o hacer que sucedan por mí mismo".

"¿Entonces bailas?"

Él me dio una mirada rápida. “Lo hago".

Sonreí. “Me gusta bailar". Y era realmente buena bailando, no que tenía muchas ocasiones para practicar. “No soy buena cantando," admití, "Pero realmente disfruto bailar".

"Eso suena prometer".

Pensé que tendríamos que ver cómo iba esta tarde antes de que hiciésemos cualquier salida danzante, pero al menos supimos había algo que a ambos nos gustaba hacer. "Me gustan las películas," dije. “Pero no pienso que alguna vez haya ido a cualquier deporte en vivo además de los juegos de la escuela secundaria. Pero a esos, si asisto. Fútbol, baloncesto, béisbol… voy a todos, cuándo mi trabajo me deja.

"¿Jugaste algún deporte en la escuela?" Quinn preguntó. Reconocí que había jugado softball, y él me dijo que él había jugado baloncesto, lo cuál, considerando su altura, no era de asombrarse en absoluto.

Con Quinn era fácil hablar. Escuchaba cuando le hablé. Él conducía bien; al menos no maldijo a los otros conductores, como Jason hacía. Mi hermano tendía a estar en el lado impaciente cuando conducía.

Estaba esperando a que el otro zapato cayese. Estaba esperando ese momento – sabes lo que quiero decir – el momento cuando tu cita repentinamente confiesa algo que no puedes soportar: se revela a sí mismo como un racista u homofobo, admite que él nunca se casaría con alguien excepto otro bautista (sureña, morena, maratónica, cualquier cosa), te cuenta sobre sus niños con sus primeras tres esposas, describe augusto por ser palmeado, o relata sus experiencias de joven en explotar ranas o atormentar gatos. Después de ese momento, no importa cuánto te diviertas sabes que no va a funcionar. Y nunca tuve que esperar a que un tipo me dijese estas cosas; lo podía leer directamente de su cabeza aun antes de que saliésemos.

Nunca popular con las personas normales, yo. Ya sea que lo admitieran o no, no podían aguantar la idea de salir con una chica que conocía exactamente cada cuánto se masturbaban, si tuvieron un pensamiento lujurioso acerca de otra mujer, o se preguntaron cómo se vería su maestra sin sus ropas.

Quinn dio la vuelta y abrió mi puerta cuando estacionamos enfrente de la Hebra, y él tomó mi mano cuando cruzámos la calle. Disfruté la cortesía.

Había mucha gente entrando en el teatro, y todos parecían mirar a Quinn. Por supuesto que, un tipo calvo tan alto como Quinn va a generar miradas. Hice un intento para no pensar acerca de su mano; era muy grande y muy caliente y muy seca.

“Están todos mirándote," él dijo, mientras sacó los boletos de su bolsillo, y apretujé mis labios para no reír.

"Oh, creo que no," dije.

"¿Por qué si no estarían mirando?”

"A ti," dije, asombrada.

Él soltó una carcajada, esa risa profunda que me hizo vibrar adentro.

Tuvimos asientos muy buenos, en pleno centro y hacia el frente del teatro. Quinn llenó su asiento, sin lugar a dudas, y me pregunté si las personas detrás de él podrían ver. Miré mi programa con curiosidad, encontré que no reconocía los nombres de cualquiera de los actores en la producción, y decidí que no me importó en absoluto. Miré hacia arriba para encontrarme con que Quinn clavaba los ojos en mí. Sentí mi cara inundarse de color. Había plegado mi chalina negra y la coloqué en mi regazo, y tuve el deseo abrupto de tirar de mi parte superior para cubrir cada pulgada de mi escote.

"Definitivamente mirándote a tí," él dijo, y sonrió. Agaché mi cabeza, contenta pero cohibida.

Mucha gente ha visto a Los Productores. No necesito describir el complot, como no sea para decir que se trata de personas ingenuas y bribones adorables, y es divertidísima. Gocé cada minuto. Fue maravilloso observar a personas actuando ante mis ojos en un nivel profesional. La estrella invitada, el que las personas mayores en la audiencia parecieron reconocer, se deslizó a través del papel principal con una seguridad asombrosa. Quinn se rió también, y después del intermedio él volvió a tomar mi mano. Mis dedos se cerradon alrededor de los suyos muy naturalmente, y no me sentí cohibido acerca del contacto.

Repentinamente fue una hora más tarde, y la obra teatral estaba terminada. Nos pusimos de pie junto con todos los demás, aunque le podríamos decir qu tomó un rato para que el teatro se vaciara. Quinn tomó mi chalina y la sujetó para mí, y la tiré alrededor de mí. Él lamentó que me cubriese a mí mismo – obtuve eso directamente de su cerebro.

"Gracias," dije, tirando fuertemente en su manga a asegurarme que él me tenía a la vista. Quise que él sepa cuánto lo quise decir. "Eso fue justamente genial”.

“Lo disfruté, también. ¿Quieres ir a comer algo?"

"Está bien," dije, después de un momento.

"¿Tuviste que pensarlo?"

Tuve realmente pensamientos en destello acerca de varios ítems diferentes. Si los hubiese numerado, habrían corrido algo así como, él debe estar pasando un buen rato o no sugeriría máspara la noche. Tengo que levantarme e ir al trabajo mañana pero no quiero perder esta oportunidad. Si vamos a comer tengo que cuidarme de no derramar cualquier cosa en mis ropas nuevas. ¿Estará bien gastar aun más de su dinero, desde que los boletos cuestan tanto?

"Oh, tuve que considerar las calorías," dije, palmeando mi trasero.

"No hay nada equivocado contigo, por delante o por detrás," Quinn dijo, y el calor en sus ojos me hizo sentir como al horno. Supe que tenía más curvas que el ideal. Realmente había oído a Holly decirle a Danielle que cualquier cosa sobre un talle ocho era asqueroso. Desde que un día me puse en un ocho y fue un día feliz para mí, me había sentido bastante desesperada durante tres minutos. Habría relatado esta conversación a Quinn si no hubiese estado segura que sonaría como si fuese a la pesca de un cumplido.

"Deja el restaurante ser mi regalo," dije.

"Con el debido respeto por tu orgullo, no". Quinn me vio bien en los ojos para asegurarse que sabía lo quiso decir.

Habíamos alcanzado la acera para entonces. Sorprendida por su vehemencia, no supe cómo reaccionar. En un nivel, estaba aliviada, desde que tenía que tener cuidado con mi dinero. En otro nivel, supe que era correcto que yo me ofreciera y me habría sentido bien si él hubiera dicho que eso estaría bien.

"¿Sabes que no estoy tratando de insultarte, no"? Dije.

"Entiendo que estás siendo equitativa".

Le contemplé dudosamente, pero él estaba serio.

Quinn dijo, " Creo que eres absolutamente tan buena como yo en todos los aspectos. Pero te invité a salir, y proveo el respaldo financiero para nuestra salida".

"¿Qué ocurre si yo te invito a salir?"

Él se vio sombrío. "Entonces tendría que recostarme y dejarte encargarte de la salida," él dijo. Él lo dijo a regañadientes, pero lo dijo. Aparté la mirada y sonreí.

Los autos se marchaban del estacionamiento en un constante paso. Desde que nos habíamos tomado nuestro tiempo dejando el teatro, el coche de Quinn se veía solitario en la segunda fila. Repentinamente, mi alarma mental se saltó. En alguna parte cerca, abundó la hostilidad y el intento de dañar. Habíamos dejado la acera para cruzar

la calle hacia el estacionamiento. Agarré el brazo de Quinn y luego le dejé ir así podríamos despejarnos para la acción.

"Algo está mal," dije.

Sin contestar, Quinn empezó a escudriñar el área. Él se desabotonó su abrigo del traje con la mano izquierda así es que él podría moverse sin inconveniente. Sus dedos doblados en puños. Desde que él era un hombre con un poderoso instinto protector, avanzó un paso delante de mí.

Entonces por supuesto, fuimos atacados desde atrás.

Capítulo 8

EN UN BORRÓN o movimiento que no pude seguir, que mi ojo no podría claramente reconocer, una bestia me golpeó contra Quinn, quien tropezó adelante un paso. Estaba en la tierra debajo del gruñidor hombre medio, medio lobo para cuando Quinn giró, y tan pronto como él lo hizo, otro were que pareció surgir de la nada, se abalanzó sobre la espalda de Quinn.

La criatura encima mio era un were reciente, tan joven que sólo pudo haber sido mordido en las pasadas tres semanas. Él estaba en tal frenesí que había atacado antes de completar el cambio parcial que un were mordido puede lograr. Su cara todavía se expandía en un hocico, al mismo tiempo trataba de estrangularme. Nunca lograría la bella forma del lobo de un were de pura raza. Él era "mordido, no de sangre," como los Weres lo ponen. Todavía tenía brazos, todavía tenía piernas, tenía un cuerpo cubierto de pelo, y la cabeza de un lobo. Pero era tan salvaje como un pura raza.

Le di zarpazos a sus manos, las manos que agarraban mi cuello con tal ferocidad. No llevaba puesta mi cadena de plata esta noche. Me había decidido que era de mal gusto, desde que mi cita era por sí mismo un intercambiador. Ser ser de mal gusto podría haber salvado mi vida, pensé en un instante, aunque fue el último pensamiento coherente que tuve por algunos momentos.

El Were sobrepasaba mi cuerpo, y subí mis rodillas agudamente, tratando de darle una sacudida bastante grande que aflojaría su agarre. Hubo chillidos de alarma de los pocos peatones restantes, y un chillido superior, más lacerante del asaltante de Quinn, a quién vi volar por los aires como si hubiese sido lanzado con un cañón. Luego una mano grande asió a mi asaltante de su propio cuello y lo levantó. Desafortunadamente, la media bestia que tenía sus manos alrededor de mi garganta no me dejó ir. Comencé a levantarme del pavimento, también, mi garganta volviéndose cada vez más estrecha por el agarre.

Quinn ha debido ver mi situación desesperada, porque golpeó al Were con su mano libre, la cabeza se meció de un lado a otro y simplemente lo aflojó tan a fondo que soltó mi cuello.

Luego Quinn agarró al joven por los hombros y lo echó a un lado. El muchacho cayó en el pavimento y no se movió.

"Sookie," Quinn dijo, apenas sonando sin aliento. Sin aliento estaba yo, luchando por abrir mi garganta para que entre algún oxígeno. Podía oír una sirena de policía, y me sentí profundamente agradecida. Quinn resbaló su brazo hacia mis hombros y me sostuvo. Finalmente aspiré, y el aire fue maravilloso, bienaventurado. "¿Puedes respirar bien?" preguntó. Me congregué a mí misma lo suficiente como para inclinar la cabeza. "¿Algún hueso quebrado en tu garganta?" Traté de levantar la mano hacia mi cuello, pero mi mano no cooperaba por el momento.

Su cara llenó mi campo de visión, y en la luz tenue de la lámpara de la esquina podía ver que él estaba sondeando. "Los mataré si te lastiman," gruñó, y justo entonces, esas fueron noticias encantadoras.

"Mordido," respiré con dificultad, y él me examinó horrorizado, con manos y ojos buscando marcas de mordiscos. "No yo," aclaré. "Ellos. No son nacidos Weres". Succioné una gran cantidad de aire. "Y tal vez drogados," dije. La comprención apareció en sus ojos.

Esa era la única explicación para tal comportamiento demente.

Un patrullador negro corpulento se apresuró hacia mí.

"Necesitamos una ambulancia en la Hebra," él dijo a alguien en su hombro. No, era un aparato de radio pequeño. Negué con la cabeza.

"Usted necesita una ambulancia, señora," él insistió. "La chica por allí dice que el hombre la tiró y trató de estrangularla.

"Estoy bien," dije, mi voz raspante y mi garganta innegablemente dolorosa.

"¿Señor, está usted con esta señora?" El patrullador le preguntó a Quinn. Cuando él cambió de dirección, la luz iluminó su alfiler de nombre; decía Boling.

"Sí".

"¿Usted… ah, usted detuvo a estos punks?"

"Sí".

El compañero de Boling, una versión caucásica de Boling, llegó a nosotros entonces. Miró a Quinn con alguna reserva. Había estado examinando a nuestros asaltantes, quienes se habían convertido en forma humana completamente antes de que la policía hubiera llegado. Por supuesto, estaban desnudos.

"Uno tiene una pierna quebrada," nos dijo. "El otro reclama que su hombro está dislocado".

Boling se encogió de hombros. "Tienen lo que buscaban". Podría haber sido mi imaginación, pero él también, pareció otro poquito cauteloso cuando miró a mi cita.

“Obtuvieron más de lo que esperaban" dijo su compañero neutralmente. "¿Señor, conoce a estos chicos?" Él inclinó su cabeza hacia los adolescentes, quienes estaban siendo examinados por un patrullador de otro coche, un hombre joven con una constitución más atlética. Los niños estaban apoyados entre ellos, viéndose aturdidos.

"Nunca los he visto antes," Quinn dijo. "¿Tú, bebé?" Él me miró hacia abajo inquisitivamente. Negué con la cabeza. Me sentía lo suficientemente mejor como para sentirme en desventaja, estando sentada en la tierra. Quise levantarme, y se lo dije a mi cita. Antes de que los oficiales de policía me pudieran decir otra vez que espere una ambulancia, Quinn consiguió pararme en mis pies con el mínimo dolor posible.

Miré hacia abajo mi bello traje nuevo. Estaba realmente sucio. "¿Cómo está la parte de atrás?” Le pregunté a Quinn, y pude oír el miedo en mi voz. Di mi espalda a Quinn y le miré ansiosamente sobre mi hombro. Quinn pareció un poco alarmado, pero él cumplidoramente observó mi parte trasera.

"Ningúna rotura," él reportó. "Pueden haber un lugar o dos donde el material se raspó un poco a contra el pavimento".

Me eché a llorar. Probablemente habría comenzado a gritar, sin importar nada porque sentía una reacción poderosa por la adrenalina que había corrido a través de mi cuerpo cuando habíamos sido atacados, pero la oportunidad del momento fue perfecta. La policía se puso más avuncular cuanto más lloraba, y como un bono adicional, Quinn me jaló en sus brazos y yo descansé mi mejilla en contra de su pecho. Escuché los latidos de su corazón cuando dejé de sollozar. Me había deshecho de mi reacción nerviosa por el ataque y había desarmado a la policía al mismo tiempo, sin embargo supe que todavía se preguntarían acerca de Quinn y su fuerza.

Otro policía fue llamado de su lugar por uno de los asaltantes, el que Quinn había tirado. Nuestros dos patrulladores fueron para contestar la llamada, y estábamos brevemente solos.

"Inteligente," Quinn murmuró en mi oido.

"Mmmm," dije, acurrucándome contra él.

Él apretó sus brazos alrededor mío. "Si te acercas más, vamos a tener que excusarnos y buscar un cuarto," él susurró.

"Lo siento". Me eché hacia atrás ligeramente y le contemplé. "¿Quién crees que los contrató?"

Él pudo haber estado sorprendido de que pensase eso, pero no podrías decirlo por su cerebro. La reacción química que le había dado pábulo a mis lágrimas había

hecho su maraña mental más complicada. "Definitivamente voy a enterarme," él dijo. "¿Cómo está tu garganta?"

"Duele," admití, mi voz raspante. “Pero sé que no hay nada realmente lastimado. Y no tengo seguro médico. Así es que no quiero ir al hospital. Sería una pérdida de tiempo y dinero”.

"Entonces no iremos". Él se inclinó y besó mi mejilla. Volteé mi cara hasta él, y su siguiente beso aterrizó exactamente en el lugar correcto. Después de un segundo cortés, se encendió una llamarada de algo más intenso. Ambos estábamos sintiendo las consecuencias de la adrenalina corriendo.

El sonido de una garganta despejándose me trajo la mente de vuelta de manera impresionante como si el Oficial Boling nos hubiese tirado un cubo de agua frío. Desembragué y enterré mi cara en el pecho de Quinn otra vez. Supe que no podría quitarme por un minuto o dos, desde que su excitación estaba bien arriba apretando en contra mío. Aunque éstas no eran las mejores circunstancias para una evaluación, estaba bastante segura que Quinn era proporcional. Tuve que resistir el deseo a restregar mi cuerpo en contra del suyo. Supe que eso empeoraría las cosas para él, desde un punto de vista público – pero estaba en un estado de ánimo mejorado, y especulo que me sentía traviesa. Y retozona. Muy retozona. Pasar por esta ordalía juntos probablemente había acelerado nuestra relación el equivalente de cuatro citas.

"¿Tiene usted otras preguntas para nosotros, Oficial?" Quinn preguntó, en una voz que no estaba perfectamente tranquila.

“Sí, señor, si usted y la señora se acercan a la estación, necesitamos tomar sus declaraciones. El detective Coughlin hará eso mientras llevamos al hospital a los prisioneros”.

"Bien. ¿Tiene que ser esta noche? Mi amiga necesita descansar. Está exhausta. Ésta ha sido realmente una prueba extremadamente dura para ella".

"No se tardará," el oficial dijo mendaciously. “¿Usted está seguro que nunca ha visto estos dos punks antes? Porque esto tiene la apariencia de un ataque realmente personal, si no le importa que lo ponga así”.

"Ninguno de nosotros los conoce".

"¿Y la señora todavía rehúsa atención médica?"

Incliné la cabeza.

“Pues bien, está bien entonces, gente. Espero que ustedes no tengan más problemas".

"Gracias por venir tan rápidamente," dije, y giré la cabeza un poco para chocar con los ojos del Oficial Boling. Él me miró en una forma preocupada, y podría oír en su cabeza que estaba preocupado acerca de mi seguridad con un hombre violento como Quinn, un hombre que podía tirar dos niños varios pies en el aire. Él no se percató, y esperé que nunca lo hiciera, que el ataque había sido personal. No había sido aleatorio.

Fuimos a la estación en un auto de la policía. No estaba segura de lo que pensaban, pero el compañero de Boling nos dijo que seríamos devueltos al vehículo de Quinn, así es que estábamos de acuerdo con el programa. Tal vez no quisieron que nosotros tuviésemos posibilidad de hablar el uno con el otro a solas. No sé por qué; pienso que la única cosa que pudo haber despertado su sospecha fue el tamaño de Quinn y su pericia en repeler asaltantes.

En los breves segundos que tuvimos a solas antes de que un oficial trepase en el asiento del conductor, le dije a Quinn, "Si piensas algo hacia mí, podré oírte – si necesitas que sepa algo urgentemente".

"Hábil," comentó. La violencia pareció haber relajado algo dentro de él. Restregó su pulgar a través de la palma de mi mano. Él pensaba que a él le gustaba tener treinta minutos en una cama conmigo, ahora mismo, o aun quince; caramba, aun diez, aun en el asiento trasero de un coche, serían fantásticos. Hice un intento para no reírme, pero no lo pode evitar, y cuando él se dio cuenta que lo había leído tan claramente, él negó con la cabeza con una sonrisa pesarosa.

Tenemos que ir a un lugar después de esto, él pensó deliberadamente. Esperé que él no quisiese decir que él iba a alquilar un cuarto o llevarme a su lugar para tener sexo, porque no importa cuán atractivo lo encontrase, no iba a hacer eso esta noche. Pero su cerebro en su mayor parte se había descongestionado de lujuria, y percibí en su propósito era algo diferente. Incliné la cabeza.

Así es que no te canses mucho, dijo. Incliné la cabeza otra vez. Cómo suponía que evitaría el cansancio excesivo, no estaba segura, pero trataría de amontonar un poco de energía.

La estación de policía era como esperé que fuese. Sin embargo sobra qué decirse para Shreveport, tiene más que su feria accionarial de crimen. No despertamos mucha atención en absoluto, hasta que los oficiales que habían estado en la escena juntaron sus cabezas con otros policías en el edificio, y luego hubo algunas miradas furtivas hacia Quinn, algunas evaluaciones subrepticias. Él se veía lo suficientemente formidable para acreditar fuerza suficiente como la fuente de la derrota de los dos asaltantes. Pero hubo

justo la adecuada cantidad de extrañeza acerca del incidente, bastantes toques peculiares en los informes presenciales… y luego mi ojo atrapó una airada cara familiar. Uh-oh.

"Detective Coughlin," dije, recordando ahora por qué el nombre me había sonado familiar.

"Miss Stackhouse," él respondió, con casi tanto entusiasmo como había mostrado yo. "¿Qué está usted haciendo aquí?"

“Fuimos atacados," expliqué.

"La última vez que la vi, usted estaba comprometida con Alcide Herveaux, y usted justamente había encontrado uno de los cadáveres más repugnantes que alguna vez he visto," él dijo fácilmente. Su barriga parecía haberse puesto aun más grande desde los pocos meses en que le había encontrado en una escena homicida aquí en Shreveport. Como muchos hombres con una barriga desproporcionada, él traía puestos sus pantalones caquis abotonados debajo del saliente, como quien dice. Desde que su camisa tenía franjas azules y blancas, el efecto era de una tienda de campaña colgando empacada.

Incliné la cabeza. No hubo realmente nada para decir.

"¿El Sr. Herveaux se recupera después de la pérdida de su padre?" El cuerpo de Jackson Herveaux había sido encontrado medio adentro, medio fuera de un tanque de pienso lleno de agua en una granja vieja perteneciénte a la familia. Aunque el periódico había taconeado alrededor de una cierta cantidad de las lesiones, era claro que los animales salvajes habían mordisqueado los huesos. La teoría era que el Sr. Herveaux había caído en el tanque y se había fracturado su pierna cuando él llegó al fondo. Él había logrado llegar al borde y salir a medias, pero en ese momento se había desmayado. Desde que nadie supo que él había visitado la granja, nadie trató de rescatarlo, esa era la teoría, él había muerto solo.

Realmente, un gran número de personas habían presenciado la defunción de Jackson, entre ellos el hombre a mi lado.

“No he hablado con Alcide desde que su papá fue encontrado," dije verdaderamente.

"Madre mía, estoy apenado que no resultó," el Detective Coughlin dijo, fingiendo que no vió que yo estaba parada al lado de mi cita de esa noche. "Ustedes dos hacían una pareja atractiva".

"Sookie es linda no importa con quién esté," dijo Quinn.

Sonreí hacia él, y él me devolvió la sonrisa. Él hacía todos los movimientos correctos.

"Así que si usted viene conmigo por un minuto, Miss Stackhouse, pondremos su historia en papel y usted puedrá irse".

La mano de Quinn apretó la mía. Él me advertía. ¿Espera un momento, quién era la lectora de pensamientos aquí? Apreté la suya. Fui perfectamente consciente que el Detective Coughlin pensaba que yo debía ser culpable de algo, y él se esmeraría en descubrir qué. Pero de hecho, no tuve la culpa.

Habíamos sido los blancos, había recogido eso del cerebro de los asaltantes. ¿Pero por qué?

El detective Coughlin me condujo a un escritorio en un cuarto lleno de escritorios, y sacó un formulario de una gaveta. La actividad del cuarto continuó; una cierta cantidad de escritorios estaban desocupados y con apariencia de "cerrado por la noche", pero los otros daban señales de trabajo en marcha. Hubo algunas personas entrando y saliendo a cada rato del cuarto, y dos escritorios más allá, un detective joven con pelo corto rubio-blanco activamente escribía en su computadora. Tenía mucho cuidado, y había abierto mi mente, así es que supe que él me tenía a la vista cuando estaba mirando en otra dirección, y supe que él había sido situado allí por el Detective Coughlin, o al menos aguijoneado para darme una buena mirada dura mientras estaba en el cuarto.

Choqué con sus ojos en ángulo recto. La sacudida de reconocimiento fue mutua. Le había visto en el certamen del packmaster. Él era un Were. Había actuado como padrino de Patrick Furnan en el duelo. Le había atrapado haciendo trampa. Marie-Star me había dicho que su castigo había sido afeitar su cabeza. Aunque su candidato ganó, este castigo había sido exigido, y su pelo ahora mismo crecía otra vez. Él me odió con la pasión del culpable. Él medio saltó de su silla, su primer instinto debió ser acercarse y golpearme hasta dejarme sin sentido, pero cuando él absorbió el hecho que alguien ya había tratado de hacerme eso, sonrió burlonamente.

"¿Es ese su compañero?" Le pregunté al Detective Coughlin.

"¿Qué?" Él había estado mirando fijamente la computadora a través de sus anteojos de leer, y echó una mirada al hombre joven y luego de regreso a mí.

"Bueno, ese es mi nuevo compañero. El tipo con quien estaba en la última escena de crimen en que la vi, se retiró el mes pasado".

"¿Cuál es su nombre? ¿Su nuevo compañero?"

“¿Por qué, usted irá tras él después? ¿Usted parece no poder asentarse con un mismo hombre, no, Miss Stackhouse "?

Si hubiese sido un vampiro, le pude haber hecho contestarme, y si fuera realmente experta, incluso no sabría que él lo había hecho.

"Es más bien como si ellos no pudiesen asentarse conmigo, Detective Coughlin," dije, y él me dio una mirada curiosa. Agitó un dedo hacia el detective rubio.

“Ese es Cal. Cal Myers ". Pareció haber encontrado el formulario correcto, porque él comenzó a conducirme por el incidente otra vez, y contesté sus preguntas con indiferencia genuina. Por una vez, tuve poco que esconder.

"Yo me pregunté," dije, cuando habíamos concluido, "si estarían drogados”.

"¿Usted sabe mucho acerca de drogas, Miss Stackhouse?" Sus ojos pequeños sobre mí otra vez.

“No de primera mano, pero por supuesto, de vez en cuando entra alguien en el bar que ha tomado algo que no debería. Estos jóvenes hombres definitivamente parecían… influenciados por algo”.

"Pues bien, el hospital tomará su sangre, y sabremos".

"¿Tendré que regresar?”

"¿Para testificar en contra de ellos? Seguro”.

Ninguna forma de evitarlo. "Está bien," dije, tan firme y neutralmente como lo pude. "¿Podemos irnos?"

"Creo que sí". Él chocó con mis ojos, sus pequeños ojos café llenos de sospecha. No hubo punto en resentirlo; estaba absolutamente en lo correcto, había algo de dudoso acerca de mí, algo que él no supo.

Coughlin se esmeraba en ser un buen polizonte. Sentí repentinamente lástima por él, titubeando torpemente a través de un mundo que sólo conocía por la mitad.

"No confíe en su socio," susurré, y esperé que pusiese el grito en el cielo, llamase a Cal Myers y me ridiculizara frente a él. Pero algo en mis ojos o mi voz arrestó ese impulso. Mis palabras le hablaron a una advertencia que había estado sonando subrepticiamente en su cerebro, tal vez desde el momento en que él había conocido al were.

Él no dijo nada, ni una palabra. Su mente estaba llena de miedo, el miedo y aversión… pero él creyó que le decía la verdad. Después de un segundo, me levanté y dejé el cuarto de la brigada. Para mi alivio absoluto, Quinn estaba esperándome en el vestíbulo.

Un patrullador – no Boling – nos llevó de regreso al coche de Quinn, y guardamos silencio durante el viaje. El coche de Quinn estaba en el esplendor aislado del estacionamiento frente de la Hebra, la cual estaba cerrada y oscura. Él sacó sus llaves y le pegó al tablero pequeño para abrir las puertas, y entramos lenta y cansadamente.

"¿Dónde vamos ahora? Pregunté.

"El Pelo del Perro," dijo.

Capítulo 9

EL “PELO DEL PERRO” estaba fuera de la Carretera de Reyes, no demasiado lejos de la Universidad Centenaria. Era un negocio viejo de frente de ladrillo. Las ventanas grandes dando a la calle estaban cubiertas de cortinas opacas color crema, noté, cuando doblamos para el lado izquierdo del edificio para sacudirnos a través de un callejón que conducía a un área de estacionamiento al fondo. Estacionamos en el lote pequeño, cubierto de malas hierbas. Aunque estaba pobremente alumbrado, podía ver que la tierra estaba cubierta de latas vacías, vidrio roto, condones usados, y peor. Había varias motocicletas, unos cuantos autos compactos menos caros, y un Suburban o dos. La puerta trasera tenía un cartel en el que se leía NO ENTRE – SÓLO PERSONAL.

Aunque mis pies definitivamente comenzaban a protestar por los desacostumbrados tacones altos, tuvimos que andar con mucho cuidado a través del callejón hacia la entrada delantera. El frío que reptó por mi columna vertebral se intensificó al acercarnos a la puerta. Luego fue como si golpease contra una pared, el hechizo me agarró repentinamente. Me paré en seco. Luché para seguir adelante, pero no podía moverme. Podía oler la magia. El Pelo del Perro había sido protegido. Alguien le había pagado a una bruja una muy buena cantidad de dinero para rodear la puerta de un hechizo-vete-lejos.

Peleé para no ceder a la compulsión de girar y caminar en otra dirección, cualquier otra dirección.

Quinn dió unos pasos, y empezó a observarme con un poco de sorpresa, hasta que se percató de lo que ocurría. "Lo olvidé," dijo, esa misma sorpresa sonando en su voz. "Realmente olvidé que eres humana".

"Eso suena como un cumplido," dije, con algún esfuerzo. Aun en la noche fresca, mi frente se perló de sudor. Mi pie derecho avanzó una pulgada.

"Aquí," él me dijo, y me levantó en brazos, hasta que me sostuvo como Rhett llevando a Scarlett O’Hara. Cuando su aura se envolvió a mí alrededor, la desagradable compulsión se alivió. Aspiré profundamente con alivio. La magia ya no me pudo reconocer como humana, al menos no decisivamente. Aunque el bar todavía parecía poco atractivo y suavemente repelente, podría entrar sin sentirme enferma.

Tal vez eran los efectos persistentes del hechizo, pero después que habíamos entrado en él, el bar todavía parecía poco atractivo y suavemente repelente. No diría que

toda conversación cesó cuando entramos, pero hubo una definitiva disminución en el ruido que llenaba el bar. Un tocadiscos tragamonedas estaba tocando "Luna Mala Levantándose," lo cual era como el himno nacional de los were, y la colección heterogénea de Weres e intercambiadores parecieron volverse a orientar a ellos mismos.

"¡Los humanos no están permitidos en este lugar!" Una mujer muy joven brincó a través de la barra en una oleada muscular y caminó a grandes pasos. Ella llevaba puesta medias red y botas de tacón alto, un corset de cuero rojo – pues bien, más bien un corset que deseaba estar hecho de cuero rojo, probablemente era Naugahyde – y una banda negra de tela que supuse ella llamaba una falda. Era como si se hubiese puesto por encima un tubo, y luego lo había tirado hacia abajo. Era tan apretado que pensé que podría enrollarse de repente, como una persiana.

A ella no le gustó mi sonrisa, leyéndola correctamente como un comentario de su conjunto.

“Saca tu culo humano de aquí," dijo ella, y gruñó. Desafortunadamente, no sonó demasiado amenazador, desde que ella no tenía práctica en amenazar, y pode sentir mi sonrisa ampliarse. La adolescente en vestido desafiante tenía el escaso control de impulsos de una Were nueva, y llevó su mano hacia atrás para darme un puñetazo.

Entonces Quinn gruñó.

El sonido vino de lo profundo de su estómago, y eso fue atronador, el sonido profundo de él penetrando en cada esquina de la barra. El cantinero, un tipo del motoquero con barba y pelo de longitud considerable y tatuajes que cubrían sus brazos, se agachó debajo de la barra. Supe que él agarraba una escopeta.

No por primera vez, me pregunté si no debería comenzar a ir armada a todas partes que iba. En mi vida obediente de la ley, nunca había visto la necesidad hasta los pasados pocos meses. El tocadiscos tragamonedas se detuvo justo entonces, y el silencio del bar fue tan ensordecedor como había sido el ruido.

"Por favor no saque el arma," dije, sonriéndole brillantemente al cantinero. Podía sentir el estiramiento de mis labios, esa sonrisa demasiado brillante que me hacía parecer un poco loca. “Venimos en paz," agregué, en un impulso alocado, mostrándoles mis palmas vacías.

Un intercambiador que había estado parado en la barra se rió, un ladrido bien definido de diversión alarmada. La tensión empezó a disminuir de a poco. La mano de la joven cayó a su lado, y ella dio un paso atrás. Su mirada titiló de Quinn hacia mí y de regreso otra vez. Ambas manos del cantinero estaban ahora a la vista.

"Hola, Sookie," dijo una voz familiar. Amanda, la pelirroja Were quién había estado conduciendo a la Dra. Ludwig el día antes, se sentaba a una mesa en un rincón oscuro (realmente, el cuarto parecía estar lleno de rincones oscuros.)

Con Amanda estaba un hombre corpulento a finales de los treinta. Ambos estaban provistos de bebidas y un tazón de mezcla de bocadillos. Tenían compañía en la mesa, una pareja sentados con sus espaldas hacia mí. Cuando cambiaron de dirección, reconocí a Alcide y Marie-Star. Giraron cautelosamente, como si cualquier movimiento repentino podría provocar violencia. El cerebro de Maria-Star era una confusión heterogénea de ansiedad, orgullo, y tensión. El de Alcide estaba simplemente en conflicto. Él no sabía cómo sentirse.

Eso hacia dos de nosotros.

"Oye, Amanda," dije, mi voz tan alegre como mi sonrisa. No dejaría que el silencio se apilarse.

“Estoy honrada de tener al legendario Quinn en mi bar," Amanda dijo, y me di cuenta de que, no importa qué otros trabajos podía tener, ella poseía el Pelo del Perro. "¿Ustedes dos vinieron a pasar una velada en el pueblo, o hay alguna razón especial para su visita?"

Desde que no tenía idea de por qué estábamos allí, tuve que dejar a Quinn para una respuesta, lo cual no me hizo ver demasiado bien, a mi parecer.

"Hay una razón muy buena, aunque por mucho tiempo he querido visitar su bar," Quinn dijo en un cortés, formal estilo que había salido de la nada.

Amanda inclinó la cabeza, lo cual pareció ser una señal a Quinn de continuar.

"Esta tarde, mi cita y yo fuimos atacados en un lugar público, con civiles a nuestro alrededor".

Nadie pareció terriblemente alterado o asombrado por éste. De hecho, Miss Moda-Desafiante encogió de hombros sus delgados hombros desnudos.

“Fuimos atacados por Weres," Quinn dijo.

Ahora obtuvimos la reacción grande. Las cabezas y las manos sacudidas con fuerza y luego se volvieron quietas. Alcide se levantó a medias se elevó y luego se sentó otra vez.

"¿Weres de la manada del Largo Diente?" preguntó Amanda. Su voz fue incrédula.

Quinn se encogió de hombros. “El ataque fue a muerte, así es que no me detuve a hacer preguntas. Ambos eran Weres mordidos muy jóvenes, y por su comportamiento, estaban habituados a las drogas”.

La reacción más horrorizada. Creábamos realmente la sensación.

¿Estás lastimada? Alcide me preguntó, como si Quinn no estuviese de pie allí mismo.

Incliné mi cabeza hacia atrás así mi cuello sería visible. Ya no sonreía más. A esta altura las magulladuras dejadas por las manos del niño se oscurecían lindamente. Y había estado pensando. "Como amiga de la manada, no esperaba que nada me ocurriese aquí en Shreveport," dije.

Creí que mi estatus como amiga de la manada no hubiera cambiado con el régimen nuevo, o por lo menos yo esperado que no. De cualquier manera, era mi carta de baza, y la jugué.

"El Coronel Flood dijo que Sookie era amiga de la jauría," Amanda dijo inesperadamente. Los Weres se miraron entre ellos, y el momento pareció pender sin decidir.

"¿Que sucedió con los cachorros?" Preguntó el biker detrás de la barra.

“Están vivos," dijo Quinn, dándoles la primera noticia importante. Hubo un sentimiento general como si el bar entero dio un suspiro; Si de alivio o pesar, no le podría decir.

"La policía los tiene," Quinn continuó. "Desde que los cachorros nos atacaron delante de humanos, no hubo forma de evitar la intervención de la policía". Habíamos hablado de Cal Myers en nuestra forma a la barra. Quinn había tenido sólo un vistazo del were policía, pero por supuesto él le había conocido por lo que era. Me pregunté si mi compañero mencionaría el asunto de la presencia de Cal Myers en la estación, pero Quinn no dijo nada. ¿Y verdaderamente, por qué comentar algo que los Weres seguro ya sabían? La jauría were se mantendría unida en contra de terceros, no importa cuán divididos estaban entre ellos.

Policías involucrados en asuntos were era indeseable, obviamente. Aunque la presencia de Cal Myers en la fuerza ayudaría, cada escrutinio subía la posibilidad de que los humanos reconocerían la existencia de criaturas que preferían el anonimato. No supe cómo habían volado (o se gatea, o anduvo a paso sostenido) bajo el radar tanto tiempo. Tuve la convicción que el costo en vidas humanas había sido considerable.

Alcide dijo, "Debería llevar a casa a Sookie. Está cansada”.

Quinn me rodeó con el brazo y me puso a su lado. "Cuando hayamos recibido la seguridad que la jauría llegará al fondo de este ataque no provocado, nos iremos".

Nítido discurso. A Quinn pareció ser un master en expresarse diplomática y firmemente. Era un poco apabullante, verdaderamente. El poder fluyó en una corriente estable, y su presencia física fue innegable.

"Transmitiremos todo esto al packmaster," Amanda decía. "Él hará averiguaciones, estoy segura. Alguien ha contratado a estos cachorros".

"Alguien los convirtió para empezar," Quinn dijo. "¿A menos que su jauría se haya degradado a morder punks callejeros y enviarlos fuera a buscar entre la basura?"

Bueno, atmósfera hostil ahora. Contemplé a mi compañero grande y descubrí que Quinn estaba cerca de perder su temperamento.

"Gracias a todos," dije para Amanda, mi sonrisa brillante otra vez dándole un jalonazo a las esquinas de mi boca. “Alcide, Maria-Star, un gusto verlos. Nos vamos a ir ahora. Un largo paseo en coche de regreso a Bon Temps”. Les di a Motoquero Bartender y a la chica Medias de Red un saludo breve. Él inclinó la cabeza, y ella me miró con ceño. Probablemente a ella no le interesó convertirse en mi mejor amiga. Me escapé de debajo del brazo de Quinn y agarré su mano con la mía.

“Vamos, Quinn. Salgamos de aquí".

Para un mal momento, sus ojos no me reconocieron. Luego se despejaron, y se relajó. "Seguro, bebé". Él le dijo adiós a los Weres, y les dimos la espalda para caminar fuera. Si bien el pequeño grupo incluyó a Alcide, en quién confiaba en la mayoría de las formas, fue un momento incómodo para mí.

No podría sentir miedo, ni ninguna ansiedad, proviniendo de Quinn. Ya sea que él tenía gran foco y control, o en realidad no se asustó de un bar lleno de hombres lobos, lo cual era admirable y demás, pero un poco… poco realista.

La respuesta correcta resultó ser "gran foco y control". Me enteré cuando llegamos al estacionamiento oscuro. Moviéndose más rápido de lo que podría notar, estaba contra el coche y su boca en la mía. Después de un segundo de alarma, estaba en el momento. El peligro compartido hace eso, y era la segunda vez – en nuestra primera cita – que habíamos estado en peligro. ¿Era un mal agüero? Descarté ese pensamiento racional cuando los labios de Quinn y sus dientes viajaron hasta encontrar ese lugar tan vulnerable y sensible donde el cuello se curva en el hombro. Hice un ruido incoherente, porque junto con el despertar que siempre siento cuándo soy besada allí, sentí dolor

innegable por las magulladuras que rodeaban mi cuello. Fue una combinación incómoda.

"Lo siento, lo siento," él masculló en mi piel, sin que sus labios detuviesen su asalto. Supe que si bajaba mi mano, podría tocarle íntimamente. No digo que no estaba tentada. Pero aprendía un poco de cautela mientras estuve al lado de… probablemente no la suficiente, reflexioné con un resto de mi mente que no se involucraba cada vez más con el calor que se elevaba del haz de nervios inferiores para encontrarse con el calor generado por los labios de Quinn. Oh, Caramba. Oh, oh, oh.

Me moví contra de él. Fue un reflejo, ¿no? Pero un error, porque su mano resbaló bajo mi pecho y su pulgar empezó acariciando. Me estremecí y temblé. Él estaba jadeando un poco, también. Fue como saltar encima del estribo de un coche que corría ya a mucha velocidad por la carretera oscura.

"Bueno". Respiré, empujando un poco. "De acuerdo, detengamos esto ahora".

"Ummm," él dijo en mi oreja, su lengua dándole un golpecito. Temblé.

“No estoy haciendo esto," dije, tratando de sonar definitiva. Luego mi determinación reunida. "¡Quinn! ¡No tendré relaciones sexuales contigo en este estacionamiento sucio!”

"¿Ni siquiera un poquito de sexo?"

"¡No. ¡Definitivamente no!"

"Tu boca" (aquí él la besó) "dice una cosa, pero tu cuerpo" (él besó mi hombro) "dice otra".

"Escucha a la boca, buster".

"¿Buster?"

"Está bien. Quinn".

Él suspiró, se enderezó. "Correcto," él dijo. Él sonrió con arrepentimiento. "Lo siento. No planeé saltar sobre así ti”.

"Entrar en un lugar donde no eres exactamente bienvenido, y salir ileso, es algo excitante," dije.

Él expelió un aliento profundo.

"Correcto" dijo.

"Me gustas mucho," dije. Podría leer su mente claramente, en este instante. A él le gustaba yo, también; en ese momento, a él le gustaba yo un montón. En ese momento le gustaría directamente contra la pared.

Reforcé mis escotillas. “Pero he tenido un par de experiencias que han sido advertencias de ir más despacio. No he estado yendo despacio contigo esta noche. Aun con lo, ah, las circunstancias especiales". Repentinamente estaba en condición de sentarme en el coche. Mi espalda me dolía y sentí un calambre leve. Me preocupé por un segundo, luego pensé acerca de mi ciclo mensual. Eso fue ciertamente lo suficiente como para cansarme, poniéndose al tope de una excitante y machucada salida.

Quinn me miraba hacia abajo. Él se preguntaba acerca de mí. ¿No podría decir qué era su preocupación exacta, pero repentinamente preguntó, "¿Cuál de nosotros fue el blanco de ese ataque fuera del teatro?"

De acuerdo, su mente estaba definitivamente fuera del sexo ahora. Bien. "¿Piensas que fue uno de nosotros"?

Eso le dio una pausa. “Lo asumo" dijo.

"También tenemos que preguntarnos quién los incitó a ello. Especulo que estaban pagados, en alguna forma – ya sea drogas o dinero, o ambos. ¿Piensas que hablarán?”

"No pienso que sobrevivan la noche en prisión".

Capítulo 10

ELLOS NI SIQUIERA clasificaron para la primera página. Estaban en la sección local del periódico de Shreveport, en la parte baja. HOMICIDIOS DE LA CÁRCEL, se leía de titular. Suspiré.

Dos jóvenes esperando transporte de las celdas de agarrar para la Facilidad De Menores fueron muertos anoche en algun momento después de la medianoche.

El periódico era entregado cada mañana a la caja especial al final de mi camino de acceso, bien al lado de mi buzón. Pero se oscurecía para cuando vi el artículo, mientras estaba sentada en mi coche, a punto de marcharme por la Carretera del Colibrí e ir al trabajo. No me había aventurado fuera hoy hasta ahora. Durmiendo, lavando, y un poco de jardinería habían ocupado mi día. Nadie había llamado, y nadie me hizo una visita, así como los anuncios dijeron. Había pensado que Quinn podría llamar por teléfono, simplemente para indagar sobre mis pequeñas lesiones… pero no.

Los dos jóvenes, metidos en la estación de policía por los cargos de asalto y agresión, fueron metidos en una de las celdas para esperar el autobús matutino a llegar de la Facilidad De Menores. La celda de para delincuentes juveniles está fuera de la vista de la de delincuentes adultos, y los dos eran los únicos jóvenes encarcelados durante la noche. En algún punto, los dos fueron estrangulados por una persona o personas desconocidas. Ninguno de los otros prisioneros fueron dañados, y todos negaron cualquier actividad sospechosa. Ambos jóvenes tenían registros juveniles extensos. “Habían tenido muchos encuentros con la policía," una fuente cerca a la investigación dijo.

“Vamos a investigar esto a fondo," dijo el Detective Dan Coughlin, quien había respondido a la queja original y dirigía la investigación del incidente por el cual los jóvenes fueron detenidos. "Fueron arrestados después de supuestamente atacar a una pareja en una manera bizarra, y sus muertes son igualmente bizarras". Su compañero, Cal Myers, agregó, "Se hará justicia”.

Encontré eso especialmente ominoso.

Lanzando el periódico en el asiento al mi lado, saqué mi gavilla de correo del buzón y lo añadí al montón pequeño. Buscaba desordenadamente en eso después de mi turno en Merlotte.

Estaba de un humor meditabundo cuando llegué al bar. Preocupada con el destino de los dos asaltantes de la noche antes, apenas me sobresalté cuando me encontré con que estaría trabajando con la empleada nueva de Sam. Tanya era tan brillante y eficiente como la había encontrado previamente. Sam estaba muy alegre con ella; de hecho, la segunda vez que él me dijo qué tan complacido estaba con ella, le dije agudamente que ya lo había escuchado.

Tuve el gusto de ver a Bill entrar y sentarse en una mesa en mi sección. Quise una excusa para dar media vuelta y marcharme, antes de que tuviese que responder a la pregunta que se moldeaba en la cabeza de Sam: ¿Por qué no te gusta Tanya?

No espero gustarle a todo el mundo que encuentro, más de lo que espero que a todo el mundo me guste. Pero usualmente tengo una base para que me desagrade un individuo, y es más una desconfianza no especificada y una aversión ambigua. Aunque Tanya era alguna clase de intercambiadora de forma, debería haber podido leerla y aprender lo suficiente como para ya sea confirmar o desmentir mi sospecha instintiva. Pero no podía leer a Tanya. Agarraba una palabra aquí y allí, como una estación de radio que se desvanece poco a poco. Pensarás que tendría gusto en encontrar a alguien de mi propia edad y sexo que quizá podría convertirse en una amiga. En lugar de eso, estaba perturbada cuando me percaté que ella era un libro cerrado. Raramente, Sam no había dicho una sola palabra acerca de su naturaleza esencial. Él no había dicho, "oh, ella es un weretopo," o "ella es una intercambiadora verdadera, como yo," o cualquier cosa como eso.

Estaba en un estado de ánimo preocupado cuando caminé a grandes pasos para tomar la orden de Bill. Mi estado de ánimo malo complicado cuando vi a Selah Pumphrey parada en el portal examinando al populacho, probablemente tratando de localizar a Bill. Dije algunas malas palabras para mí misma, giré sobre mis talones, y caminé fuera. Muy antiprofesional.

Selah clavaba los ojos en mí cuando recorrí con la mirada su mesa al cabo de un rato. Arlene había ido a tomar su orden. Simplemente escuché a Selah; estaba en un estado de ánimo rudo. Ella se preguntaba por qué Bill siempre quería encontrarla aquí, cuándo los nativos eran obviamente hostiles. Ella no podía creer que un hombre de discernimiento y sofisticado como Bill alguna vez pudo haber salido en cita con una moza debar. Y por lo que ella había oído, yo no había ido a la universidad, es más, mi abuela había sido asesinada.

Eso me hacía mala fama, adivino.

Trato de aceptar con reservas cosas como esto. Después de todo, pude haberme escudado bastante eficazmente de essos pensamientos. ¿Las personas que escuchan a escondidas rara vez oyen cosas buenas acerca de ellos mismos, cierto? Un viejo dicho popular, y uno verdadero. Me dije a mí misma (aproximadamente seis veces) que no tenía nada que hacer escuchándola, que sería demasiado drástico una reacción como ir y golpear parte superior de la cabeza o arrebatarle el cabello. Pero la cólera se hinchó en mí, y no parecía poder ponerla bajo control. Dejé tres cervezas sobre el tapete delante de Catfish, Dago, y Hoyt con fuerza innecesaria. Me contemplaron simultáneamente con asombro.

"¿Hacemos algo incorrectamente, Sook?" dijo Catfich. "¿O es simplemente tu tiempo del mes?"

"No hiciron nada," dije. “Y no es mi tiempo del mes – oh. sí, lo era. Había tenido la advertencia con la dolencia en mi parte de atrás, la pesadez en mi estómago, y mis dedos abotagados. Mi pequeño amigo había venido a hacer una visita, y sentí la sensación del mismo modo que me percaté que contribuía con mi irritación general.

Recorrí volví la mirada hacia Bill y le atrapé clavando los ojos en mí, las ventanas de su nariz dando una husmeada. Él podía oler la sangre. Una oleada de aguda vergüenza rodó sobre mí, poniendo roja mi cara. Por un segundo, vislumbré hambre desnuda en su cara, y luego él limpió sus rasgos por completo de toda expresión.

Si él no lloraba con amor no correspondido en mi umbral, al menos él sufría una pequeña cantidad. Una diminuta sonrisa contenta estaba en mis labios cuando me vislumbré a mí misma en el espejo detrás de la barra.

Un segundo vampiro vino una hora más tarde. Ella miró a Bill por un segundo, inclinó la cabeza hacia él, y luego se sentó a una mesa en la sección de Arlene. Arlene se abrió paso para tomar la orden de la vampira. Hablaron por un minuto, pero estaba demasiado ocupada para investigarlas. Además, justamente había oído a la vampiro filtrando a través de Arlene, desde que los vampiros guardan silencio como la tumba (jo jo) para mí. La siguiente cosa que supe, fue que Arlene estaba señalándome a través del populacho.

"La chica muerta quiere hablar contigo," ella dijo, no moderando su voz en lo más mínimo, y las cabezas cambiaron de dirección en nuestra dirección. Arlene no sabe mucho de sutileza – o tacto, respecto a eso.

Después de asegurarme que todos mis clientes eran felices, fui a la mesa del vampiro. "¿Qué puedo hacer para usted?" Pregunté, en la voz más baja que pode. Sabía

que la vampira me podría oír; su audición era fenomenal, y su vista no está distante en agudeza de visión.

"¿Tu eres Sookie Stackhouse?" Preguntó la vampiro. Ella era muy alta, justo seis pies, y tenía algúna mezcla racial que había sacado fuera especialmente bien. Su piel era de un color oro, y su pelo grueso y oscuro, trenzado contra el cráneo, y sus brazos estaban adornados con joyería. Sus ropas, en contraste, eran simples; traía puesta una blusa gravemente blanca hecha a la medida con largas mangas, y mallas negras con sandalias negras.

"Sí," dije. "¿Te puedo ayudar?" Ella me tenía a la vista con una expresión que sólo podría identificar como dudosa.

"Pam me envió aquí," ella dijo. "Mi nombre es Felicia". Su voz fue tan rítmica y exótica como su apariencia. Hacía pensar acerca de bebidas de ron y playas.

"Como estás, Felicia," dije atentamente. "Espero que Pam esté bien".

Desde que los vampiros no tienen salud variable, ésto rengueaba para Felicia. "Ella parece bien," el empeine dijo inciertamente. "Ella me ha enviado aquí a identificarme contigo".

"Está bien, te conozco ahora," dije, tan confundido como estaba Felicia.

"Ella dijo que tenías el hábito de matar a los cantineros de Fangtasia," Felicia dicho, sus preciosos ojos abiertos con asombro. "Ella dijo que debo venir a implorar tu misericordia. Pero tienes la apariencia de un humano, para mí".

Esa Pam.

"Ella te estaba embromando," dije tan amablemente como podía. No pensé que Felicia fuera la herramienta más afilada en el cobertizo. La audición súper y la fuerza súper no siempre iban con la inteligencia súper. "Pam y yo somos amigas, o algo así, y a ella le gusta hacerme pasar vergüenza. Especulo que a ella le gusta hacer lo propio contigo, Felicia. No tengo intención de dañar a alguien". Felicia se vio escéptica. "Es en serio, tengo una mala historia con los cantineros de Fangtasia, pero eso es justo, ah, una coincidencia," balbuceé adelante. "Y soy realmente, verdaderamente una humana".

Después de masticar eso por un momento, Felicia se vió aliviada, lo que la hizo aun más bonita. Pam a menudo tenía razones múltiples para hacer algo, y me encontré preguntándome si ella había enviado a Felicia aquí así es que podría observar sus atracciones – que por supuesto sería obvio para Eric. Pam podría estar tratando de provocar problemas. Ella odiaba una vida aburrida.

"Regresa a Shreveport y pasa un buen rato con tu jefe," dije, tratando de sonar amable.

"¿Eric?" La preciosa vampiro dijo. Ella pareció alarmada. “Es bueno trabajar con él, pero no soy un amante de hombres".

Recorrí con la mirada mis mesas, no sólo inspeccionando para ver si alguien urgentemente necesitó una bebida, sino para ver quien se había puesto al día con esa línea de diálogo. La lengua de Hoyt estaba prácticamente colgando fuera, y el Barbo se veía como si él hubiese quedado encandilado por los focos delanteros. Dago se escandalizó felizmente. "¿Entonces, Felicia, cómo terminaste en Shreveport, si no te importa que pregunte?" Devolví mi atención a la nueva vampiro.

“Oh, mi amiga Indira me preguntó si quería venir. Ella dijo que la servidumbre con Eric no es tan mala”. Felicia se encogió de hombros, para mostrar qué tan "no tan malo" era. "Él no exige servicios sexuales si la mujer no estuviese inclinada, y él pide a cambio sólo algunas horas en la barra y tareas especiales de vez en cuando".

"¿Así es que él tiene una reputación de buen jefe?"

"Oh, sí". Felicia se vio casi sorprendida. "Él no es persona muy sentimental, por supuesto".

"Sentimental" no era una palabra que usaría en la misma frase que Eric.

“Y no te le puedes cruzar. Él no perdona eso, " ella continuó atentamente. "Pero en tanto que usted cumpla con sus obligaciones para con él, él corresponderá con usted".

Asentí con la cabeza. Eso más o menos coincidía con mi impresión de Eric, y conocía muy bien a Eric en ciertos aspectos… sin embargo de ningún modo en otros.

"Esto estará mucho mejor que Arkansas," Felicia dijo.

"¿Por qué dejaste Arkansas?" Pregunté, porque justamente no lo podía entender. Felicia era el vampiro más simplista que alguna vez había encontrado.

"Peter Threadgill," ella dijo. “El rey. Él justamente se casó con tu reina”.

Sophie-Anne Leclerq de Louisiana no era de ninguna manera mi reina, pero de curiosidad, quise continuar la conversación.

"¿Qué está mal con Peter Threadgill?"

Esa fue una pregunta difícil para Felicia. Ella caviló sobre eso. "Él mantiene rencores," ella dijo, frunciendo el ceño. “Él no está nunca satisfecho con lo que tiene. No es suficiente que él sea el vampiro más viejo, más fuerte en el estado. Una vez que él

se convirtió en rey – y él había intrigado por años para lograrlo– él todavía no estaba contento. Había algo equivocado con el estado, ¿ves? "

"¿Como 'Cualquier estado que me tenga por rey no es un buen estado de quien ser rey"?

"Exactamente," Felicia dijo, como si fuera muy lista para pensar esa frase. “Él hizo negociaciones con Louisiana por meses y meses, y aun Flor de Jade se cansó de saber de la reina. Luego ella finalmente accedió a la alianza. Después de una semana de celebrar, el rey se lobregueció otra vez. Repentinamente, eso no era bastante bueno. Ella tenía que amarle. Ella tenía que abandonar todo por él”. Felicia negó con la cabeza los caprichos de la realeza.

"¿Así es que no fue una unión por amor?”

"Esa es la última cosa por la que los reyes y las reinas vampiro se casan," Felicia dijo. "Ahora él está teniendo su visita con la reina en Nueva Orleans, y me alegro de estar en el otro extremo del estado".

No capté el concepto de una pareja de casados haciendo una visita, pero tuve la seguridad de que tarde o temprano lo entendería.

Estaba interesada en oír más, pero era hora de que regrese a mi sección y. "Gracias por hacer una visita, Felicia, y no te preocupa por nada. Me alegro que trabajes para Eric, " dije.

Felicia me sonrió, una experiencia deslumbrante y dentuda. "Me alegro que no tengas planes de matarme," ella dijo.

Sonreí de regreso a ella, un poco con vacilación.

"Te aseguro, ahora que se quién eres, no tendrás una oportunidad para acercarte inadvertidamente," Felicia continuó. Repentinamente, el vampiro verdadero miró hacia afuera de los ojos de Felicia, y temblé. Podría ser fatal menospreciar a Felicia. Inteligente, no. Salvaje, sí.

"No hago planes de acercárme inadvertidamente a alguien, mucho menos a un vampiro," dije.

Ella me dio una inclinación de cabeza bien definida, y luego se deslizó fuera de la puerta tan repentinamente como ella había entrado.

"¿Qué fue todo eso aproximadamente?" Arlene me preguntó, cuándo acertamos a estar en la barra en espera de las órdenes al mismo tiempo. Puse cuidado que Sam escuchaba, igualmente.

Me encogí de hombros. "Ella está trabajando en Fangtasia, en Shreveport, y ella justamente quiso mi aprobación.

Arlene clavó los ojos en mí. “¿Tienen que registrarse contigo, ahora? Sookie, necesitas rehuir a los muertos e involucrarte más con los vivos”.

Contemplé directamente el pasado. "¿Dónde obtuviste una idea como esa?"

"Actúas como si no pudiese pensar por mí misma".

Arlene nunca había tenido un pensamiento como ese en su vida. El segundo nombre de Arlene era tolerancia, en su mayor parte porque ella era demasiado acomodadiza para tomar una postura moral.

"Pues bien, estoy sorprendida," dije, agudamente consciente de cuán severamente había evaluado a alguien que siempre me había mirando como una amiga.

"Pues bien, he estado llendo a la iglesia con Rafe Prudhomme".

Me gustó Rafe Prudhomme, un hombre muy tranquilo en sus años cuarenta que trabajaba para la Compañía de Títulos del Estado del Pelícano. Pero nunca había tenido la posibilidad de llegar a conocerlo bien, nunca había oído sus pensamientos. Tal vez ese había sido un error. "¿A qué clase de iglesia va él?" Dije.

"Él es asiste a La Camaradería del Sol, esa iglesia nueva".

Se me cayó el alma a los pies, casi literalmente. No me molesté en señalar que la Camaradería era una colección de fanáticos que fueron juntados por el odio y el miedo. “No es realmente una iglesia, sabes. Hay una rama de la Camaradería aquí?”

"Medianamente". Arlene apartó la mirada, el mismo cuadro de la culpabilidad. “Sabía que a ti no te gustaba eso. Pero vi al Padre Riordan, el sacerdote católico, allí. Incluso las personas ordenadas piensan que está bien. Hemos ido las pasadas dos tardes dominicales”.

"¿Y tu crées en esas cosas?"

Pero uno de los clientes de Arlene gritó para ella, y ella estuvo definitivamente contenta de caminar fuera.

Mis ojos encontraron a Sam's, y nos vimos igualmente preocupados. La Camaradería del Sol era una organización antivampiro, antitolerancia, y su influencia se propagaba. Una cierta cantidad de los enclaves de la Camaradería no eran militantes, pero muchos de ellos predicaban odio y miedo en su forma más extrema. Si la Camaradería tuvo una lista secreto de golpes, yo estaba seguramente en ella. Los fundadores de la Camaradería, Steve y Sarah Newlin, habían sido desterrados de su iglesia más lucrativa en Dallas porque yo había interferido con sus planes. Había

sobrevivido a un par de intentos de asesinato desde entonces, pero estaba siempre la oportunidad que la Camaradería me seguiría la pista a y me emboscaría. Me habían visto en Dallas, me habían visto en Jackson, y tarde o temprano resolverían quién era y dónde vivía.

Tenía suficiente de qué preocuparme.

Capítulo 11

A LA MAÑANA SIGUIENTE, Tanya apareció en mi casa. Era domingo, y no trabajaba, y me sentía bastante alegre. Después de todo, Crystal era curando, a Quinn parecía gustarle, y no había oído más de Eric, tan tal vez él me dejaría tranquila. Trato de ser optimista. El dicho favorito de mi abuela de la Biblia era, "suficiente mal por un día". Ella había explicado que eso quiso decir que no te preocupes acerca de mañana, o acerca de cosas que no puedes cambiar. Traté de practicar esa filosofía, sin embargo la mayoría de los días era difícil. Hoy era fácil.

Las aves piaban y gorgeaban, los insectos zumbaban, y el aire pesado en polen estaba lleno de paz como si fuera emisión de otra planta. Estaba sentada sobre el porche delantero con mi bata rosada, sorbiendo mi café, escuchando Car Talk en Radio Roja River, y sintiéndome realmente bien, cuando un pequeño Dodge Dart resopló arriba de mi camino de acceso. No reconocí el coche, pero reconocí al conductor. Toda mi apacibilidad desapareció en un soplo de sospecha. Ahora que supe de la proximidad de un cónclave nuevo de la Camaradería, la inquisidora presencia de Tanya pareció aun más sospechosa. No estaba encantado de verla en mi casa. La cortesía común me prohibió advertirle a ella completamente, sin más provocación que había tenido, pero no le dí ninguna sonrisa acogedora cuando bajé mis pies al porche y me levanté.

"¡Buenos días, Sookie!" Ella llamó cuando salió de su coche.

"Tanya," dije, simplemente para admitir el saludo.

Ella hizo una pausa a medias para los pasos. "¿Um, todo bien?"

No hablé.

"Debería haber llamado primero, ¿huh?" Ella trató de verse atractiva y arrepentida.

“Eso habría sido mejor. No me gustan las visitas no anunciadas".

"Lo siento, prometo que llamaré la próxima vez". Ella reanudó su progreso hacia los escalones. "¿Tienes otra taza de café?"

Violé una de las reglas más básicas de hospitalidad. "No, no esta mañana," dije. Fui hasta lo alto de los escalones para bloquear su paso hacia el porche.

"Buueno… Sookie,"dijo ella, su voz incierta. "Tú en realidad eres gruñona en la mañana".

La miré hacia abajo firmemente.

"Comprendo por qué Bill Compton está saliendo con alguien más," Tanya dijo riendo un poco. Ella supo inmediatamente que había cometido un error. "Lo siento," agregó precipitadamente, " tal vez no he tenido suficiente café. No debería haber dicho eso. Esa Selah Pumphrey es una perra, ¿huh?"

Demasiado tarde ahora, Tanya. Dije, "Por lo menos sabes dónde estás parada con Selah". ¿Eso fue bastante claro, no? "Te veré en el trabajo".

"Está bien. Llamaré la próxima vez, ¿oyes?" Ella me dio una brillante, sonrisa hueca.

"Te oigo. La observé volver al pequeño coche. Ella me dio un saludo alegre y, con una gran cantidad de maniobras adicionales, ella revolvió el Dodge y regresó para la Carretera Hummingbird.

Le observé ir, esperando hasta que el sonido del motor se había desvaneció completamente antes de volver a sentarse. Dejé mi libro en la mesa plástica al lado de mi silla de césped y sorbí el resto de mi café sin el placer que había acompañado la primera deliciosa parte.

Tanya se traía algo entre manos.

Ella prácticamente tenía un signo de neón brillando intermitentemente por encima de su cabeza. Deseé que el signo fuese lo suficientemente complaciente para decirme lo que ella era, para quién trabajaba, y cuál podría ser su meta, pero especulé que justamente tendría que averiguar por mí misma. Iba a escuchar su cabeza en cada oportunidad que tuviese, y si eso no funcionaba– y algunas veces no servía, no sólo porque ella era una intercambiadora, sino también porque no puedes hacer que las personas piensen acerca de lo que usted necesita de ellas, a demanda – tendría que tomar acción más drástica.

No que estuviese segura de lo que eso sería.

El año pasado, en cierta forma había asumido el papel de guardián de lo extraño en mi pequeña esquina de nuestro estado. Fui la chica del póster de la tolerancia interespecies. Había aprendido bastante acerca del otro universo, el que rodeó a la (en su mayor parte olvidadiza) raza humana. Fue un poco bonito, conocedora de cosas que otras personas no sabían. Pero complicó mi vida ya de por sí difícil, y me indujeron a caminos secundarios peligrosos entre los seres que desesperadamente querían mantener su existencia en secreto.

El teléfono sonó dentro de la casa, y me esforcé por salir de mis pensamientos desafortunados y contestarlo.

"Oye, bebé," dijo una voz caliente en el otro extremo.

"Quinn," dije, haciendo un intento para no sonar demasiado feliz. No que estuviese emotivamente invertido en este hombre, pero seguro necesitaba que ocurriese algo positivo ahora mismo, y Quinn era a la vez formidable y atractivo.

"¿Cómo estás?"

"Oh, estaba sentada en mi porche delantero tomando café en mi bata".

"Desearía estar allí para tomar una taza contigo".

Hmmm. ¿Deseo vano, o serio "pídemelo"?

"Hay suficiente en la cafetera," dije cautelosamente.

"Estoy en Dallas, o estaría allí en un instante," él dijo.

Me desinflé. "¿Cuándo saliste?" Pregunté, porque esa pareció la pregunta más segura, menos fisgona.

"Ayer. Obtuve una llamada de la madre de un tipo que trabaja para mí de vez en cuando. Él abandonó en la mitad de un trabajo que estábamos haciendo en Nueva Orleans, hace unas semanas. Estaba bastante enojado con él, pero no exactamente preocupado. Es un tipo de flotación libre, tuvo un montón de hierros en el fuego por todo el país. Pero su mamá dice que él todavía no ha regresado de dondequiera que fuera, y ella piensa que algo le ha ocurrido. Me fijaré en su casa y voy a pasar a través de sus archivos para echarle una mano, pero creo que es una calle sin salida. La pista parece haber acabado en Nueva Orleans. Regresaré en coche para Shreveport mañana. "¿Estarás trabajando?"

"Sí, el turno temprano. Me iré alrededor de las cinco".

"¿Entonces, me puedo invitar a tu casa para la cena? Llevaré los bistecs. ¿Tienes una parrilla?"

"De hecho, si. Es bastante vieja, pero funciona".

"¿Tienes carbón?"

"Tendría que fijarme". No había cocinado fuera desde que mi abuela había muerto.

"No hay problema. Llevaré una cantidad".

"Está bien," dije. "Arreglaré todo lo demás".

"Tenemos un plan".

"¿Te veo a las seis?"

"Seis está bien".

"De acuerdo, adiós entonces".

Realmente, me habría gustado hablar con él más largo, pero no estaba segura qué decir, desde que nunca había tenido la experiencia de cháchara muy sin valor con chicos. Mi carrera de salidas había comenzado el año pasado, cuándo había conocido a Bill. Tenía un montón de que ponerme al corriente para hacer. No estaba como, oye, Lindsay Popken, quien había sido Miss Bon Temps el año que terminé el bachillerato. Lindsay podía reducir a los muchachos a idiotas babeando incontroladamente y conservarles yendo detrás de ella como hienas atontadas. La había observado en eso a menudo y todavía no podía entender el fenómeno. Nunca me pareció que ella hablase de algo en especial. Incluso le había escuchado el cerebro, pero estaba en su mayor parte lleno de ruido blanco. La técnica de Lindsay, había concluido, era instintiva, y se basaba en nunca decir cualquier cosa seria.

Oh bueno, basta de reminiscencia. Entré en la casa para ver lo que necesitaba hacer para tenerla lista para la visita de Quinn la siguiente tarde y hacer una lista de compras necesarias. Fue una forma feliz de gastar una tarde dominical. Iba de compras. Entré en la ducha contemplando un día apacible.

Un golpe en mi puerta principal me interrumpió aproximadamente treinta minutos más tarde cuando me estaba poniendo lápiz labial. Esta vez miré a través de la mirilla. Se me cayó el alma a los pies. Sin embargo, estaba complacida de abrir la puerta.

Una familiar larga limosina negra estaba estacionada en el frente. Mi única experiencia previa con esa limosina me condujo a esperar problemas y noticias desagradables.

El hombre – el ser – parado de pie sobre mi porche delantero era el representante personal y abogado de la reina de los vampiros de Louisiana, y su nombre era Mr. Cataliades, énfasis en la segunda sílaba. Cuando primero había conocido a Mr. Cataliades él había venido a dejarme saber que mi prima Hadley estaba muerta, dejándome sus cosas. No sólo Hadley había muerto, ella había sido asesinada, y el vampiro responsable había sido castigado apropiamente ante mis ojos. La noche había estado llena de sacudidas múltiples:

Descubriendo no sólo que Hadley había dejado este mundo, sino que ella lo había dejado como un vampiro, y que ella había sido la favorita de la reina, en un sentido bíblico.

Hadley había sido uno de los pocos miembros restantes de mi familia, y sentí su pérdida; al mismo tiempo, tuve que admitir que Hadley, en sus años menores de edad,

había sido la causa de mucha pena para su madre y mucho dolor para mi abuela. Si ella hubiese vivido, tal vez ella habría tratado de compensar eso – o tal vez ella no. Ella no había tenido la oportunidad.

Aspiré profundamente. Abrí la puerta. "Sr. Cataliades," dije, sintiendo mi ansiosa sonrisa estirar mis labios poco convincentemente. El abogado de la reina era un hombre compuesto de círculos, su cara redonda y su barriga más redonda, sus ojos con forma de abalorio y circulares y oscuros. No pensaba que él fuese humano – o quizá no totalmente humano – pero no estaba segura de lo que él podría ser. No un vampiro; aquí estaba, a plena luz del día. No un were, o intercambiador; ningún zumbido rodeando su cerebro.

"Miss Stackhouse," él dijo, resplandeciendo hacia mí. "Qué placer verla otra vez".

"A usted también," dije, mintiendo a través de mis dientes. Vacilé, repentinamente sintiéndome dolorida y nerviosa. Estaba segura que Cataliades, como todos los demás supes que encontré, sabría que tenía mi tiempo del mes. Simplemente grandioso. "¿No entrará usted?

"Gracias, mi querida," él dijo, y me moví a un lado, me llené de dudas, de dejar a esta criatura entrar en mi casa.

"Por favor, tome asiento," dije, determinado a ser educado. ¿Querría usted una bebida?"

“No, gracias. Usted parece estar en camino a alguna parte”. Él miraba ceñudamente al bolso que había lanzado en una silla en mi camino a la puerta.

De acuerdo, había algo que no entendía, aquí.

"Sí," dije, arqueando las cejas en averiguación. "Había hecho planes de ir a la tienda de comestibles", pero puedo postergar eso por una hora poco más o menos".

"¿Usted no empacó para regresar a Nueva Orleáns con conmigo"?

"¿Qué?"

"¿Usted recibió mi mensaje?"

"¿Qué mensaje?"

Clavamos los ojos en cada quien, mutuamente pasmados.

“Le envié un mensajero a usted con una carta de mi oficina," el Sr. Cataliades dijo. “Ella debería haber llegado aquí cuatro noches atrás. La carta fue sellada con magia. Nadie más que usted la podría abrir”.

Negué con la cabeza, mi expresión en blanco diciéndole lo que necesité decir.

"¿Usted dice que Gladiola no vino? Esperaba que ella llegase aquí la noche del miércoles, a más tardar. Ella no habría venido en un coche. A ella le gusta correr". Él sonrió indulgentemente simplemente por un segundo. Pero entonces la sonrisa desapareció. Si hubiese parpadeado, me la habría perdido. "La noche de miércoles," él me apremió.

"Esa fue la noche que oí a alguien fuera de la casa," dijo. Temblé, recordando qué tan tensa había sido esa noche. “Nadie alcanzó la puerta. Nadie trató de entrar por la fuerza. Nadie llamó en voz alta en mi busca. Hubo sólo el sentido de algo moviéndose, y todos los animales cayeron silenciosos".

Era imposible que alguien tan poderoso como el abogado sobrenatural se viese desconcertado, pero se vio muy prudente. Después de un momento se levantó sopesadamente y se inclinó ante mí, gesticulando hacia la puerta. Regresamos afuera. En el porche delantero, él se volvió hacia el coche e hizo señas.

Una mujer muy parca se deslizó desde atrás del volante. Ella era menor que yo, tal vez a inicios de los veinte. Como Mr. Cataliades, ella era sólo en parte humana. Su pelo rojo oscuro estaba en púas, su maquillaje colocado con una paleta. Aun el traje notable de la chica en el Pelo del Perro palideció en contraste con el de esta joven. Traía puestas medias rayadas, alternando bandas de conmocionante rosado y negro, y sus botas cortas eran negras y de tacón sumamente alto. Su falda era transparente, negra, y fruncida, y una prenda superior rosa.

Ella simplemente me quitó el aliento.

"¿Holacomoestás?" Ella dijo brillantemente, sus dientes muy filosos y blancos que revelan una sonrisa de la que un dentista se enamoraría, justo antes de que él perdiese un dedo.

"Hola," dije. Tendí mi mano. "Soy Sookie Stackhouse".

Ella recorrió el trecho entre nosotros muy rápidamente, aun en esos tacos ridículos. Su mano era diminuta y huesuda. "Muchogustoenconocerte" ella dijo. "Diantha".

"Que nombre bonito," dije, después que me figuré que no fue otra frase de corrido.

"Muchasgracias".

"Diantha," el Sr. Cataliades dijo, "Necesito que realices una búsqueda para mí".

"¿Para encontrar qué?"

"Tengo miedo que andemos buscando los restos de Glad.

La sonrisa se cayó de la cara de la chica.

"Mierda," ella dijo muy claramente.

"No, Diantha," el abogado dijo. "Ninguna mierda".

Diantha se sentó en la escalera y se sacó sus zapatos y sus mallas rayadas. No pareció molestarla en absoluto que sin las mallas, su falda transparente no dejó nada para la imaginación. Desde que la expresión de Mr. Cataliades no cambió en lo más mínimo, me decidí que podría ser lo suficientemente mundana para ignorarlo, también.

Tan pronto como ella se había desgravado a sí misma, la chica se fue, moviéndose cerca del suelo, olisqueando de una forma que me dijo que ella era incluso menos humana de lo que había estimado. Pero ella no se movió como los Weres que había observado, o las were panteras. Su cuerpo pareció doblarse y girarse en una forma que simplemente no era mamífero.

El Sr. Cataliades la observó, sus manos delante de él. Él guardó silencio, así que yo, también. La chica salió rápidamente alrededor del patio como un colibrí demente, vibrando apenas visiblemente con una energía sobrenatural.

Con todo ese movimiento, no le pude oír hacer ni un sonido.

No pasó mucho antes de que ella hiciese escala en una aglomeración de arbustos en el mismo borde del bosque. Se agachó a mirar la tierra, absolutamente en calma. Luego, sin mirar hacia arriba, ella levantó su mano como un niño escolar que había descubierto la respuesta correcta.

"Vamos a ver," el Sr. Cataliades sugirió, y en su forma deliberada caminó a grandes pasos a través del camino de acceso, luego sobre la hierba, hacia una aglomeración de árboles de la cera al borde del bosque. Diantha no miró hacia arriba cuando nos acercamos, pero permaneció enfocada en algo en la tierra detrás de los arbustos. Su cara veteada con lágrimas. Tomé un aliento profundo y miré hacia abajo a lo que mantenía su atención.

Esta chica había sido un poco más joven que Diantha, pero ella también era delgada y leve. Su pelo había sido teñido de oro brillante, en contraste bien definido con su piel chocolate con leche. Sus labios habían quedado hacia atrás en la muerte, dándole a ella un gesto que reveló dientes tan blancos y afilados como los de Diantha. Por raro que parezca, ella no pareció tan mal por la intemperie como yo habría esperado, dando por hecho que ella podría haber estado aquí afuera por varios días. Había sólo unas pocas hormigas caminando encima de ella, de ningún modo la actividad usual de

insectos… y ella no estaba en absoluto tan mal para una persona que había sido cortada en dos a la altura de la cintura.

Mi cabeza zumbó por un minuto, y tuve miedo de caer sobre mis rodillas. Había visto algunas malas cosas, incluyendo dos masacres, pero nunca había visto a alguien dividido como esta chica había sido. Podía ver sus entrañas. No se parecían a las entrañas humanas. Y pareció que las dos mitades habían estado separadamentecauterizadas. Hubo muy poca fuga.

"Cortada con una espada afilada," el Sr. Cataliades dijo. "Una espada muy buena".

"¿Qué haremos con sus restos?" Pregunté. “Puedo traerer una manta vieja". Supe sin aun preguntar que no llamaríamos a la policía.

"Tenemos que quemarla," dijo el Sr. Cataliades. “Por allí, en la grava de su área de estacionamiento, Miss Stackhouse, sería más seguro. ¿Usted no está esperando cualquiervisita?”

"No," dije, conmocionada en muchos niveles. "¿Lo siento, por qué debe ser… quemada?"

"Nada comerá a un demonio, o siquiera un medio demonio como Glad o Diantha," él dijo, como si explicara que el sol se levanta por el este. "Ni aun los insectos, como usted ve. La tierra no la asimilará, como hace con los humanos".

"¿Usted no la quiere llevar a su casa? ¿A su gente?"

“Diantha y yo somos su gente. No es nuestra costumbre retornar los muertos al lugar donde vivían”.

"¿Pero qué la mató?”

El Sr. Cataliades arqueó una ceja.

"¡No, claro está ella fue matada por algo atravesando su centro, veo eso! ¿Pero qué esgrimió la hoja?”

"¿Diantha, qué piensas tu? El Sr. Cataliades dijo, como si él condugese una clase.

"Algo realmente, realmente fuerte y engañoso" Diantha ", dijo. “Se acercó a Gladiola, y ella no era tonta. No somos fáciles de matar”.

"No he visto signos de la carta que ella llevaba, tampoco". El Sr. Cataliades se agachó y miró fijamente la tierra. Luego se enderezó. “¿Tiene usted leña, Miss Stackhouse?"

"Siseñor, hay un poco de roble dividido en la parte trasera por el galpón". Jason había cortado en pedazos algunos árboles que la última tormenta de hielo había derribado.

"¿Necesita usted hacer el equipaje, miquerida?"

"Sí," dije, casi también abrumado para contestar. "¿Qué? ¿Para qué?"

“El viaje para Nueva Orleans. ¿Usted puede ir ahora, o no?”

“Yo… supongo que sí. Tendré que preguntarle a mi jefe”.

"Entonces Diantha y yo nos encargaremos de esto mientras que usted está obteniendo permiso y haciendo el equipaje,"dijo el Sr. Cataliades, y parpadeé.

"Bien," dije. No me pareció poder pensar muy claramente.

"Luego necesitamos salir con destino a Nueva Orleans," él dijo. “Había pensado que se encontraba usted lista. Pensé que Glad se había quedado a ayudarle".

Volví mi mirada fija del cuerpo para quedar mirando arriba al abogado. "No estoy entendiendo esto," dije. Pero recordé algo. "Mi amigo Bill quería ir a Nueva Orleans cuando yo fuese a limpiar el apartamento de Hadley," dije. "¿Si él puede, si él lo puede arreglar, estaría bien para usted?"

"Usted quiere que Bill vaya," él dijo, y hubo un tinte de sorpresa en su voz. "Bill disfruta del favor de la reina, así es que no me importaría si él viene".

"Está bien, tendré que ponerme en contacto con él cuando llegue la oscuridad," dije. “Espero que él esté en la ciudad".

Pude haber llamado a Sam, pero quise ir a alguna parte fuera del entierro extraño en mi camino de acceso. Cuando me marché, Mr. Cataliades cargaba fuera del bosque el cuerpo pequeño y flojo. Él tenía la mitad de abajo.

Una Diantha silenciosa llenaba una carretilla de madera.

Capítulo 12

"SAM," DIJE, conservando mi voz baja, " Necesito algunos días libres". Cuando había golpeado su puerta del remolque, había estado sorprendida de encontrar que tenía invitados, aunque había visto los otros vehículos estacionados frente a lo de Sam. JB du Rone y Andy Bellefleur estaban sentados en el sofá de Sam con patatas fritas, y cerveza diestramente acomodados en la mesita de café. Sam estaba encargado de un afianzando ritual macho. "¿Viendo deportes?" Agregué, haciendo un intento para no sonar asombrada. Hice gestos con las manos sobre el hombro de Sam para JB y Andy, e hicieron gestos con las manos de regreso: JB con entusmo, y Andy menos feliz. Si se puede decir que un gesto con la mano es ambivalente, eso fue lo que él hizo.

“Uh, bueno, baloncesto. LSU juega… oh, bien. ¿Necesitas tiempo libre ahora mismo?"

"Sí," dije. "Es una clases de emergencia".

“¿Me puedes contar sobre eso?"

"Tengo que ir a Nueva Orleans para limpiar el apartamento de mi prima Hadley," dije.

“¿Y eso tiene que ser justo ahora? Sabes que Tanya es nueva todavía, y Charlsie justamente abandonó, dice que para siempre. Arlene no es tan confiable como solía ser, y Holly y Danielle están todavía bastante temblorosas desde el incidente de la escuela”.

"Lo siento," dije. "Si quieres dejarme ir y traer a alguien más, entenderé". Decir eso rompió mi corazón, pero para ser justa con Sam, tenía que hacerlo.

Sam cerró la puerta del remolque detrás de él y salió un momento al porche. Él se vio herido.

"Sookie," él dijo, después de un segundo, "Has sido completamente confiable en cerca de cinco años. Tu sólo has pedido tiempo libre puede que dos o tres veces en total. No voy a despedirte porque necesitas algunos días”.

“Oh. Pues bien, bien”. Podría sentir mi cara enrojecerme. No estaba acostumbrada a las alabanzas. "La hija de Liz podría poder venir a ayudar".

"Llamaré al siguiente en la lista," él dijo suavemente. "¿Cómo estás llendo a Nueva Orleans?"

"Me llevan".

"¿Quién?" Él preguntó, su voz tierna. Él no quiso que yo me ponga loca por meterse en mis asuntos. (Podría decir un tanto así.)

"El abogado de la reina," dije, en una voz aun más quieta. Sin embargo tolerantes de vampiros en general, los ciudadanos de Bon Temps podrían ponerse un poco excitables si supieran que su estado tenía una reina vampiro, y que su gobierno secreto los afectaba de muchas formas. Por otra parte, dado el descrédito de los políticos de Louisiana, justamente podrían pensar que era el mismo asunto.

"¿Vas a limpiar el apartamento de Hadley?"

Le había contado a Sam sobre la segunda, y final, muerte de mi prima.

"Sí. Y necesito enterarme de lo que fuera que ella me dejó".

"Esto parece realmente repentino". Sam se vio preocupado. Él corrió una mano sobre su pelo de oro rojo rizado hasta que se paró en su cabeza como un halo salvaje. Necesitaba un corte de pelo.

"Sí, para mí también. El Sr. Cataliades trató de decirme más temprano, pero el mensajero fue matado".

Oí a Andy gritando a la televisión cuando alguna gran jugada levantósu excitación. Extraño, que nunca había pensado en Andy como un tipo deportivo, o JB tampoco, respecto a eso. Nunca había sumado todo el tiempo que había oído a los hombres pensando acerca de asistencias y punteros cuando las mujeres con ellos hablaban de la necesidad de nuevas cortinas de cocina o el mal rendimiento de Rudy en álgebra. Cuando lo consideré, me pregunté si el propósito de los deportes no era darle a los tipos una alternativa segura a asuntos más espinosos.

"No deberías ir," Sam dijo instantáneamente. "Suena como si podría ser peligroso.

Me encogí de hombros.

"Tengo que ir," dije. "Hadley me lo dejó; tengo que hacerlo ". Estaba lejos de estar tan calma como trataba de verme, pero no pareció que serviría de algo recular y gritar acerca de eso.

Sam comenzó a hablar, luego reconsideró. Finalmente, él dijo, "¿Se trata de dinero, Sook? ¿Necesitas el dinero que ella te dejó?"

"Sam, no sé si Hadley tenía un penique a su nombre. Ella era mi prima, y tengo que hacer esto por ella. Además…". Estaba al borde de decirle que el viaje a Nueva Orleans tenía que ser importante de algún modo, desde que alguien hacía un intento tan duro para librarme de ir.

Pero Sam tendia a ser aprensivo, especialmente si yo estaba involucrada, y no quise preocuparlo cuando nada de lo que él podría decir me disuadiría de ir. No pienso acerca de mí misma como una cabeza dura, pero creía que éste era el último servicio que podría realizar para mi prima.

"¿Qué acerca de llevar a Jason?" Sam propuso, tomando mi mano. "Él era el primo de Hadley, también".

"Evidentemente, él y Hadley estaban alejados hacia el fin," dije. “Por eso es que ella me dejó sus cosas. Además, Jason tiene bastante en su plato ahora mismo”.

"¿Qué, algo además de dar continuamente órdenes a Hoyt y jodiendo a cada mujer que se levanta?”

Clavé los ojos en Sam. Había sabido que él no era un gran admirador de mi hermano, pero no había sabido que su aversión fuese tan intensa.

"Sí, realmente," dije, mi voz tan fría y escarchada como una jarra grande de cerveza. No estaba a punto de explicar el malparto de la novia de mi hermano mientras estaba de pie sobre su umbral, especialmente dado el antagonismo de Sam.

Sam apartó la mirada, negando con la cabeza con repugnancia con sí mismo. "Lo siento, Sookie, yo realmente lo siento. Justamente pienso que Jason debería prestar más atención a la única hermana que tiene. Tu le eres tan leal".

"Pues bien, él no dejaría que nada me ocurrirse," dije, desconcertada. "Jason saldría en mi defensa".

Antes de que Sam dijese, "Claro está," percibí la sombra de duda en su mente.

"Tengo que empacar," dije. Odié marcharme dando media vuelta. No importa sus sentimientos hacia Jason, Sam era importante para mí, y dejarle con esta infelicidad entre nosotros me sacudió un poco. Pero podría oír a los hombres rugiendo por alguna jugada dentro del remolque, y supe que tenía que dejarle regresar a sus invitados y su placer de la tarde dominical. Él me dio un beso en la mejilla.

"Llámeme si me necesitas," él dijo, y él miró como si él quisiese decir bastante más. Incliné la cabeza, me marché dando media vuelta, y fui bajando las escaleras a mi coche.

"¿Bill, dijiste que querías ir a Nueva Orleans conmigo cuando fuese para cerrar el departamento de Hadley? Finalmente era de noche, y pude llamar a Bill. Selah Pumphrey había contestado el teléfono y había llamado a Bill a hablar conmigo con una voz muy fría.

"Sí".

"El Sr. Cataliades está aquí, y él quiere salir realmente en poco tiempo".

"Me podrías haber dichoantes, cuando supiste que él venía".

Pero Bill no sonó verdaderamente enojado, o aun asombrado.

"Él envió a un mensajero, pero ella fue muerta en mi bosque".

"¿Tu encontraste el cuerpo?"

“No, una chica que vino con él lo hizo. Diantha es su nombre”.

"Luego fue Gladiola quien murió".

"Sí," dije, asombrada. "¿Cómo supiste?”

Bill dijo, " Cuando entras en un estado, es educado registrarse con la reina o el rey si te quedas por cualquier cantidad de tiempo. Vi a las chicas de vez en cuando, ya que trabajan como mensajeras de la reina”.

Miré el teléfono en mis manos con tanta concentración como si hubiese sido la cara de Bill. No pude evitar una rápida sucesión de varios pensamientos. Bill vagaba en mi bosque… Gladiola había sido muerta en mi bosque. Ella había sido asesinada calladamente, eficazmente y exactamente, por alguien bien versado en el conocimiento general y popular sobre el tópico de lo sobrenatural, alguien que había sabido usar una espada afilada, alguien que había sido lo suficientemente fuerte para barrer una espada a través del cuerpo entero de Gladiola.

Éstas eran las características de un vampiro – pero podían corresponder a cualquier número de criaturas sobrenaturales.

Para acercarse lo suficientemente cerca como para esgrimir la espada, el asesino había sido súper rápido o se vería muy innocuo. Gladiola no había sospechado que ella iba a ser matada.

Tal vez ella había conocido al asesino.

Y la forma en que el cuerpo pequeño de Gladiola había sido dejado, echado adentro de los arbustos descuidadamente … al asesino no le había importado si encontraba su cuerpo o no, aunque por supuesto que la falta demoníaca de putrefacción había jugado un papel allí. Su silencio fue todo lo que el asesino había querido. ¿Por qué huabía sido ella asesinada? Su mensaje, si obtenía la historia completa del pesado abogado, simplemente había sido para que yo me prepare para mi viaje a Nueva Orleans.

Iba, de cualquier manera, aunque ella no había tenido posibilidad de entregarlo. ¿Qué tanto había sido ganado silenciándola? ¿Dos o tres días más de ignorancia de mi parte? No me pareció que esa fuese mucha motivación.

Bill estaba esperando a que yo acabe la larga pausa en nuestra conversación, una de las cosas que siempre me había gustado acerca de él. Él no sintió la necesidad de llenar pausas conversacionales.

"La quemaron en el camino de acceso," dije.

“Por supuesto. Es la única forma deshacerse de cualquier cosa con sangre de demonio, " Bill dijo, pero distraídamente, como si él había estado pensando pensamientos profundos acerca de alguna otra cosa.

“¿Por supuesto? ¿Cómo se supone que yo sabría eso?”

“Por lo menos lo sabes ahora. Los insectos no los morderán, sus cuerpos no se corromperán, y el sexo con ellos es corrosivo".

"Diantha parece tan vivaz y obediente".

"Por supuesto, cuando ella está con su tío".

"El Sr. Cataliades es su tío," dije. "¿Es tío de Glad, también?"

“Oh, sí. Cataliades es en su mayor parte demonio, pero su medio hermano Nergal es un demonio completo. Nergal ha tenido a varios medios niños humanos. Todos con madres diferentes, obviamente”.

No estaba seguro por qué eso era tan obvio, y no estaba a punto de preguntarle.

"¿Dejas a Selah escuchar todo esto?"

"No, ella está en la ducha bañándose".

De acuerdo, seguí sintiendo celos. Y envidia: Selah tenía el lujo de la ignorancia, mientras que yo no. Qué agradable era el mundo cuando no conocía el lado sobrenatural de la vida.

Seguro. Luego usted solamente tenía que preocuparse por carestía, guerra, asesinos en serie, SIDA, tsunamis, vejez, y el virus Ébola.

"Eso, Sookie," dije para a mí misma, y Bill dijo, "Perdóname?

Me estremecí. “Escucha, Bill, si quieres ir a Nueva Orleans conmigo y el abogado, ven por acá en los siguientes treinta minutos. De otra manera, asumiré que tienes algo mejor que hacer”. Colgué el teléfono. Tenía todo un paseo en coche hasta al Gran Tranquilo para pensar acerca de todo esto.

"Estará aquí, o no, en los siguientes treinta minutos," dije fuera de la puerta principal al abogado.

"Es bueno oírlo," el Sr. Cataliades contestó. Él permanecía cerca de Diantha mientras ella regaba con una manguera el humo negro fuera de mi grava.

Troté de regreso a mi cuarto y empaqué mi cepillo de dientes. Bajé corriendo por mi lista de comprobación mental. Había dejado un mensaje en el contestador automático de Jason, le había preguntado a Tara si a ella le imoirtaba salir corriendo para obtener mi correo y mis papeles todos los días, había regado mi pocas plantas de interiores (mi abuela creía que las plantas, como las aves y los perros, pertenecían afuera; irónicamente, puse algunas plantas de interiores cuando ella murió, y me esforzaba en mantenerlas vivos).

¡Quinn!

Él no lo estaba con su teléfono celular, o no lo contestaba, de todos modos. Dejé un mensaje en el correo de voz. Sólo nuestra segunda cita, y teníamos que cancelarla.

Me costó pensar exactamente cuánto decirle. “Tengo que ir a Nueva Orleans para limpiar el apartamento de mi prima," dije. “Ella vivió en Chloe Street, y no sé si hay un teléfono o no. ¿Así es que adivino que te llamaré cuando regrese? Lamento que nuestros planes hayan cambiado". Esperé que al menos él pudiera decir que lamenté genuinamente no poder cenar con él.

Bill llegó justo cuando cargaba mi bolso en el coche. Él tenía una mochila, lo cual me pareció chistoso. Suprimí mi sonrisa cuando vi su cara. Aun para un vampiro, Bill se vio pálido y dibujado. Él me ignoró.

"Cataliades," él dijo, con una inclinación de cabeza. “Viajaré con usted, si eso está bien con usted. Lamento su pérdida”. Él inclinó la cabeza para Diantha, quien alternaba monólogos largos, furiosos en un idioma que no entendí con el tipo de mirada fija de cara congelada que asocié con sacudida profunda.

"Mi sobrina murió una muerte inoportuna," Cataliades dicho, en su forma deliberada. "Ella no se va sin ser vengada".

"Claro que no," Bill dijo, en su voz fresca. Mientras Diantha puso en contacto el auto, Bill se movió a la parte de atrás del coche para lanzar su mochila en sus profundidades. Cerré mi puerta principal detrás de mí y me apresuré bajando las escaleras a ir a echar mi bolso con el de él. Vi momentáneamente su cara antes que él registrase mi acercamiento, y ese vislumbre me estremeció.

Bill se vio desesperado.

Capítulo 13

HUBO MOMENTOS del paseo en coche hacia el sur cuando sentí como compartir todos mis pensamientos con mis compañeros. El Sr. Cataliades condujo por un par de horas, y luego Diantha llevó el volante. Bill y el abogado no eran conversadores, y me preocupé de demasiadas cosas para la charla social, así es que fuimos un grupo silencioso.

Estaba tan cómoda como nunca había estado en un vehículo. Tenía el asiento que mira hacia la parte posterior todo para mí misma, mientras Bill y el abogado se sentaron al frente. La limosina era la última palabra en lujo automotor, al menos a mis ojos. Tapizada en cuero y acolchada al enésimo grado, la limosina tenía en su haber lotes de espacio para las piernas, botellas de agua y sangre sintética, y una canasta pequeña de bocadillos. El Sr. Cataliades fue real cariñoso de Cheetos.

Cerré mis ojos y pensé por algún rato. El cerebro de Bill, naturalmente, era nulo para mí, y el cerebro de Mr. Cataliades casi. Su cerebro emitió un zumbido de bajo nivel que era casi sosegador, mientras la misma emanación, del cerebro de Diantha, vibró en un tono superior. Había estado al borde de un pensamiento cuando había estado hablando con Sam, y quise seguirlo mientras todavía podría agarrar su cola. Una vez que lo había trabajado, decidí compartirlo.

"Sr. Cataliades," dije, y el hombre grande abrió sus ojos. Bill me tenía ya a la vista. Algo frisaba en la cabeza de Bill, algo extraño. "Usted sabe, ese miércoles, la noche que su chica aparecería en mi umbral, oí algo en el bosque".

El abogado inclinó la cabeza. Bill inclinó la cabeza.

"Así es que asumimos que esa fue la noche que ella fue muerta".

Otra vez inclinaciones de cabeza del doble.

"¿Pero por qué? Quienquiera que lo hizo tuvo que saber que tarde o temprano usted me contactaría, o me visitaría, para averiguar lo que sucedió. Aun si el asesino no supo qué mensaje Gladiola traía, se imaginarían que ella sería echada falta más pronto o más tarde".

"Eso es razonable," el Sr. Cataliades dijo.

"Pero en la noche del viernes, fui atacada en un estacionamiento en Shreveport".

Saqué provecho de esa declaración, puedo decir. Si hubiese enchufado a ambos hombres a una máquina de electrochoque y les hubiese dado una descarga, la reacción no pudo haber sido más dinámica.

"¿Por qué no me dijiste? Bill exigió. Sus ojos resplandecían con cólera, y sus colmillos estaban fuera.

“¿Por qué debería? No salimos más. No nos vemos el uno al otro regularmente".

"¿Es este tu castigo para mi por salir con alguien más, dejándome fuera de algo tan serio?"

Aun en mis fantasías más descabelladas (que hubiera incluido escenas tales como Bill rompiéndo con Selah en Merlotte's, y su subsiguiente confesión pública a mí que Selah nunca había estado ni cerca de mis encantos), nunca había visualizado tal reacción. Aunque estaba muy oscuro en el interior del coche, pensé que vi a Mr. Cataliades poner los ojos en blanco. Tal vez él pensó que eso fue lo máximo, también.

"Bill, nunca me propuse castigarte," dije. Por lo menos no lo pensé. "Justamente no compartimos detalles de nuestras vidas más. Realmente, había salido en una cita cuando el ataque ocurrió. Creo que estoy acostumbrada a que nosotros no somos porte del paisaje".

"¿Quién era su cita?"

“No creo que sea de tu incumbencia, pero es del caso para el resto de la historia. Estoy saliendo con Quinn". Habíamos tenido una cita y planificado otra. ¿Eso conta como "estar saliendo," ¿no?

"Quinn el tigre," Bill dijo inexpresivamente.

"¡Sombreros fuera para usted, señorita!" El Sr. Cataliades dijo. "Usted es valiente y de discernimiento".

"Realmente no pido aprobación," dije tan neutralmente como podría manejar. "O desaprobación, respecto a eso". Agité mi mano para demostrar que el tema estaba fuera de la mesa. “Aquí hay algo qué quiero que usted sepa. Los asaltantes fueron Weres muy jóvenes”.

"Weres," Sr. Cataliades dijo. Mientras aceleramos a través de la oscuridad, no podría descifrar su expresión o su voz. "¿Qué clase de Weres?"

Buena pregunta. El abogado era muy listo. "Weres mordidos," dije. "Y creo que estaban en drogas, tambien". Eso les dio pausa.

"¿Que sucedió durante el ataque y luego?" Bill dijo, rompiendo un largo silencio.

Describí el ataque y su secuela.

"Así es que Quinn te llevó al Pelo del Perro," Bill dijo. "¿Pensó que esa era una respuesta apropiada?"

Podía decir que Bill estaba furioso, pero como siempre, no supe por qué.

"Pudo haber surtido efecto," Cataliades dijo. “Considere. Nada más le ha ocurrido, aparentemente la amenaza de Quinn echó raíces”.

Hice un intento para no decir "Huh?" Pero adivino que los ojos de vampiro de Bill lo podían ver en mi cara.

"Él los desafió," Bill dicho, sonando aun más frío usual.

“Él les dijo que usted estaba bajo su protección, y los previno de dañarla o pomerla en peligro. Él los acusó de estar detrás del ataque, al mismo tiempo que les recordó que aun si ellos no supieron nada de eso, eran responsables de traer al que planificó eso a la justicia".

"Entendí eso al momento," dije pacientemente. “Y pienso que Quinn les estaba advirtiendo, no desafiándolos. Gran diferencia. ¿Lo que no entiendo es… nada debería ocurrir en la manada sin conocimiento de Patrick Furnan, correcto? Desde que él es el gran lider ahora. ¿Por qué no ir derecho con Patrick? ¿Por qué ir al agujero húmedo local?”

"Pregunta muy interesante," Cataliades dijo. "¿Cuál sería su respuesta, Compton?"

"La que brota al pensar que… Quinn podría saber que allí hay una rebelión fomentándose en contra de Furnan. Él le ha echado combustible dejando a los rebeldes saber que Furnan está tratando de matar a una amiga de la manada".

No hablamos de ejércitos aquí. Podría haber treinta y cinco miembros de la manada, tal vez un poco más con técnicos de la Base Aérea Barksdale añadidos. Se requeriría sólo a cinco personas para hacer una rebelión.

"¿Por qué no lo sacan simplemente?” Pregunté. No estoy políticamente entendida, como especulo que puede notar.

El Sr. Cataliades me sonreía. Estaba obscuro en el coche, pero justamente lo supe.

"Tan directa, tan clásica," él dijo. “Tan Americana. Señorita Stackhouse. Es así ¡Los Weres pueden ser salvajes, oh sí! Pero ellos tienen reglas. La pena por matar al packleader, excepto por el reto manifiesto, es muerte”.

"¿Pero quién, ah, promulgaría esa pena, si la manada guarda en secreto el asesinato?"

“A menos que la jauría esté dispuesta a matar a la familia entera Furnan, pienso que a la familia Furnan le daría mucho gusto revelar información a la jerarquía were del asesinato de Patrick. Ahora tal vez usted conoce a los Weres de Shreveport mejor que la mayoría. ¿Hay asesinos crueles entre ellos a los que no les importaría matar a la esposa de Furnan y sus niños?"

Pensé acerca de Amanda, Alcide, y Marie-Star. “Ese es un caldero enteramente diferente. Veo eso”.

"Ahora vampiros, usted encontraría muchos más dispuestos a ese tipo de traición," el abogado dijo. "No cree usted que sí, Mr. Compton"?

Hubo un silencio curioso. "Los vampiros tienen que pagar un precio si matan a otro vampiro," Bill dijo rígidamente.

"Si están afiliados con un clan," el Sr. Cataliades dijo suavemente.

"No sabía que los vampiros tuvieran clanes," dije. Aprendiendo algo nuevo todo el tiempo, esa soy yo.

"Es un concepto medianamente nuevo. Es un intento de regularizar al mundo vampiro así es que se ve más sabroso para los humanos. Si el americano modelo lo acepta, el mundo vampiro le parecerá una corporación multinacional enorme más que una colección holgadamente reglada de parásitos sociales crueles”.

"Pierda una parte del color y la tradición, aumente una cierta cantidad de las ganancias," me quejé. "Como Wal-Mart versus el Hardware Del Centro de la Ciudad de Papá. El Sr. Cataliades se rió.

"Usted está en lo correcto, Miss Stackhouse. Exactamente. Hay de esos en ambos campamentos, y la cima a la que asistiremos en algunas semanas tendrá este ítem a gran altura en el orden del día”.

"Poniendo aparte algo que va tomar lugar dentro de semanas y regresando a algo un poco más en el tema, por qué Patrick Furnan trataría de matarme? ¿A él no le gusto, y él sabe que le daría apoyo a Alcide si tuviese que tomar una decisión entre ellos, ¿pero qué? No soy importante. ¿Por qué planificaría él todo esto – encuentrar a los dos jóveness que lo harían, morderlos, enviarlos tras de mí y Quinn – si no hay alguna retribución grande?”

“Usted tiene habilidad para hacer buenas preguntas, Miss Stackhouse. Deseo que mis respuestas fuesen tan buenas”.

Pues bien, yo tambien puedo mantener en privado mis pensamientos si no iba a conseguir cualquier información de mis compañeros.

La única razón para matar a Gladiola, al menos la única razón que este humano directo podía ver, fue demorar mi recepción del mensaje que debía estar lista a salir a Nueva Orleans. También, Gladiola habría provisto algún amortiguador entre yo y cualquier cosa que vino detrás de mí, o por lo menos ella habría estado más alerta para el ataque.

Como fue, ella había estado yaciendo muerta en el bosque cuando había salido en mi cita con Quinn. Whoa. ¿Cómo hubieron sabido los jóvenes lobos dónde encontrarme? Shreveport no es tan grande, pero usted no podría proteger cada carretera en el pueblo esperando que yo pasase. Por otra parte, si un were nos había divisado a Quinn y a mí entrando en el teatro, habrían sabido que estaría allí por un par de horas, y eso daba el tiempo suficiente para arreglar algo.

Si este cerebro maestro había sabido aun más temprano, habría estado parejo más fácil… si alguien, oye, hubiera sabido de antemano que Quinn me había invitado a ir al teatro. ¿Quién había sabido que tenía una cita con Quinn? Pues Bien, Tara: Le había dicho a ella cuando compré mi traje. Y se lo había mencionado a Jason, pensé, cuándo lo había llamado para indagar acerca de Crystal. Le había dicho a Pam que tenía una cita, pero no recordaba decirle a ella donde iba.

Y entonces allí estaba Quinn por sí mismo.

Estaba tan afligida por esta idea que tuve que suprimir las lágrimas. No era como si conociese a Quinn tan bien o pudiese juzgar su carácter basada en el tiempo que había pasado con él… había aprendido en los pasados pocos meses que realmente no se podía conocer a alguien tan rápidamente, que conocer el carácter verdadero de una persona podía tomar años. Me había estremecido profundamente, desde que estoy acostumbrada a conocer a las personas muy bien, muy de prisa. Los conozco mejor de lo que alguna vez sospechan. Pero cometer errores acerca del carácter de algunos supernaturales me había dejado emotivamente abatida. Usaba mi telepatía para la valoración rápida, me había hecho ingenua y descuidada.

Ahora estaba rodeado de tales criaturas.

Me acurruqué en una esquina del asiento ancho y cerré mis ojos. Tenía que estar en mi mundo por algún rato, sin nadie más dentro. Me quedé dormida en el coche oscuro, con un semidemonio y un vampiro sentados en frente de mí y un medio demonio en el asiento del conductor.

Cuando me desperté, tenía mi cabeza en el regazo de Bill. Su mano acariciaba mi pelo amablemente, y el toque familiar de sus dedos me trajo paz y un apasionamiento de ese sentimiento sensual que Bill siempre había podido excitar en mí.

Me tomó un segundo recordar donde estábamos y lo que estábamos haciendo, y entonces me puse derecha, parpadeando y despeinada. El Sr. Cataliades estaba todavía en el asiento opuesto, y pensé que él estaba dormido, pero era imposible estar segura. Si él habiese sido humano, yo lo sabría.

"¿Dónde estamos?" Pregunté.

"Casi allí," Bill dijo. "Sookie..."

"¿Hmm?" Me desperecé y bostecé y anhelé un cepillo de dientes.

"Te ayudaré a pasar a través del apartamento de Hadley si tu quieres".

Tuve el presentimiento que él había cambió de idea acerca de lo que iba a decir, en el último momento.

"Si necesito ayuda, sé donde ir," contesté. Eso debería ser lo suficientemente ambiguo. Comenzaba a tener un mal presentimiento poderoso acerca del apartamento de Hadley. Tal vez el legado de Hadley para mí fue más algo así como una maldición que una bendición. Pero ella con mordacidad había excluido a Jason, porque él le había fallado a ella cuando ella había necesitado ayuda, así es que Hadley probablemente había querido que su legado sea algo por lo que estar agradecida. Por otra parte, Hadley había sido un vampiro, no un humano, y eso la habría cambiado. Oh, bravo.

Mirando por la ventana, podría ver faroles y algunos otros autos moviéndose a través de la oscuridad. Llovía, y eran las cuatro de la mañana. Me pregunté si hubo un IHOP dondequiera cerca. Había ido a uno, una vez. Había sido maravilloso. Eso había estado en mi viaje previo a Nueva Orleans, cuando había estado en escuela secundaria. Habíamos ido al acuario y al museo del esclavo y la iglesia en Jackson Square, la Catedral St. Louis. Había sido algo lindo de ver, algo nuevo, para pensar acerca de toda la gente que había atravesado la misma área, cómo han debido verse con las ropas de su tiempo. Por otra parte, una telepata con mal blindaje no va a tener un buen rato con un montón de adolescentes.

Ahora mis compañeros eran mucho menos fáciles de leer, y mucho más peligrosos.

Estábamos en una calle residencial tranquila cuando la limosina se acercó a una cuneta y paró.

"El apartamento de su prima," Sr. Cataliades dijo mientras Diantha abría la puerta. Estaba afuera y en la acera mientras Mr. Cataliades se retorció a sí mismo en la posición correcta para salir, y Bill se quedó atorado detrás de él.

Estaba enfrentando una pared de seis pies con una abertura para el camino de acceso. Era difícil de saber, en el resplandor incierto de un farol, lo que había dentro, excepto que pareció ser un patio pequeño con un paseo circular de coches muy ajustado. En la mitad del paseo había una explosión de verdor, aunque no podría percibir las plantas individuales. En la esquina directamente delantera había un cobertizo para herramientas. Hubo un edificio de dos historias formando una L. Para aprovechar la profundidad del lote, el edificio estaba orientado con la L invertida. Bien al lado fhabía un edificio similar, al menos tanto como podía decir. El de Hadley era pintado de blanco, con contraventanas verdes oscuras.

"¿Cuántos apartamentos hay aquí, y cuál es el de Hadley's?" Le pregunté a Mr. Cataliades, quien echaba vapor detrás mío.

“Allí está el piso más bajo, donde vive el dueño, y el piso alto, que es suyo ahora por tanto tiempo como usted lo quiera. La reina ha estado pagando la renta hasta que la testamentaría fuese validada. Ella pensó que era justo por Hadley hacer eso". Aun para Mr. Cataliades, éste fue un discurso formal.

Mi reacción fue muda por mi cansancio excesivo, y sólo podría decir, "No puedo pensar por qué ella justamente no metió las cosas de Hadley en un almacenamiento. Pude haber pasado a buscar todo a uno de esos lugares de alquiler".

"Usted se acostumbrará al estilo en que la reina hace las cosas" él dijo.

No si tenía cualquier cosa para decir al respecto. "¿Por ahora, usted justamente me puede mostrar cómo meterse en el apartamento de Hadley, así es que puedo desempacar y dormir un poco?

“Claro está, claro está. Y el amanecer viene, así es que Mr. Compton necesita ir al cuartel general de la reina para ganar un refugio por el día". Diantha ya había puesto en marcha hacia las escaleras, lo que yo también podría hacer. Se curvaban arriba de la parte de corta de la L, lo cual yacía en la parte de atrás del lote. “Aquí está su llave Señorita Stackhouse. Tan pronto como Diantha baje, la dejaremos. Usted puede encontrar al dueño mañana”.

"Seguro," le dije, y anduve con paso pesado subiendo las escaleras, agarrándoseme al pasamanos de hierro forjado. Esto no fue lo que yo había visualizado en absoluto. Pensé que Hadley tendría un sitio como uno de los apartamentos en los

Brazos del Martín Pescador, el único edificio de apartamentos en Bon Temps. Esto era como una pequeña mansión.

Diantha había puesto mi bolso deportivo y mi lleve-todo grande en una de dos puertas en el segundo piso. Había una galería techada ancha corriendo debajo de las ventanas y las puertas del segundo piso, que proveería de sombra para las personas sentadas adentro en la planta baja. La magia tembló alrededor de todas esas puertas-ventanas y las puertas. Reconocí el olor y la percepción de la magia, ahora. El apartamento había sido sellado con más que cerrojos.

Vacilé, la llave en mi mano.

"Le reconocerá," llamó el abogado desde el patio. Así es que desenllavé la puerta con manos torpes, y empujé la puerta. El aire caliente salió rápidamente para encontrarme. Este apartamento había estado cerrado por semanas. Me pregunté si alguien había entrado a airearlo. No olió activamente mal, justamente a rancio, así es que supe que el sistema de control de clima había sido dejado encendido. Anduve a tientas hasta el interruptor de la luz más próxima, una lámpara en un pedestal coronado en mármol a la derecha de la puerta. Lanzó una piscina de luz de oro en los pisos destellantes de madera dura y algún antiguo mobiliario faux (por lo menos yo asumí que era faux). Di otro paso dentro del apartamento, tratando de imaginar a Hadley aquí, Hadley que había traído puesto lápiz labial negro para su foto de graduación y compraba sus zapatos en Payless.

"Sookie," Bill dijo detrás de mí, a manera de dejarme saber que él estaba de pie fuera del portal. No le dije que podía entrar.

"Tengo que ir a la cama ahora, Bill. Te veré mañana. ¿Tengo el número de teléfono de la reina?"

"Cataliades insertó una tarjeta en tu bolso mientras estabas durmiendo.

“Oh, bien. Pues bien, buenas noches”.

Y cerré la puerta en su cara. Fui grosera, pero él revoloteaba, y justamente no me sentía para hablar con él. Me había estremecido, al encontrarme con la cabeza en su regazo cuando desperté; fue como si fuésemos todavía una pareja.

Después de un minuto escuché sus de pasos de regreso escalera abajo. Estaba más aliviado que nunca en mi vida de estar sola. Gracias a la noche pasada en un coche y el sueño que había tenido, me sentía desorientada, me estrujé, y desesperadamente necesité un cepillo de dientes. Tiempo para ver el lugar, con énfasis en descubrimiento del cuarto de baño.

Miré alrededor cuidadosamente. El segmento más corto de la L cabeza abajo fue la sala de estar, dónde yo ahora estaba parada. Su plan manifiesto incluyó una cocina en contra de la pared derecha lejana. En mi izquierda, formando el largo lado de la L, había un vestíbulo al que se demarcó con puertas-ventanas abierto directamente encima de la galería. La pared que formó el otro lado del vestíbulo estaba puntuada con puertas.

Bolsos en mano, pasé del vestíbulo, mirando con atención en cada puerta franca. No encontré que el interruptor que iluminaría el vestíbulo, sin embargo debe haber uno, desde que hubo elementos instalados en intervalos normales en el cielo raso.

Pero bastante luz de luna fluyó a través de las ventanas de los cuartos para permitirme ver tanto como necesité. El primer cuarto era un cuarto de baño, a Dios gracias, sin embargo después de un segundo me percaté que no era el de Hadley. Era muy pequeño y muy limpio, con un puesto estrecho de lluvia, un inodoro y un fregadero; ningun artículos de tocador, ningún desorden personal. Pasé de largo y recorrí la mirada en el siguiente portal, descubriendo que condujo a un cuarto pequeño que probablemente había sido pretendido como el dormitorio de invitados. Hadley había establecido un escritorio de computadora cargado con engranaje de la computadora, no un artículo de gran interés para mí.

Además de una meridiana estrecha, había un estante de libros repleto con cajas y libros, y me prometí a mí mismo experimentar ese mañana. La siguiente puerta estaba cerrada, pero la reventé a mirar con atención adentro por un segundo. Era la puerta para un estrecho, profundo, closet vestidor delineado con estantes llenos de artículos que no me tomé el tiempo para identificar.

Para mi alivio, la puerta de al lado era la del cuarto de baño principal, el que está con la ducha y la tina y un lavamanos grande con una mesa de vestir incorporada. La superficie que lo rodee estaba cubierta de cosméticos y un rulo eléctrico, todavía enchufado. Cinco o seis botellas de perfume puestos en fila en un estante, y toallas arrugadas en el cesto, con manchones oscuros. Acerqué mi cara hasta ellos; en ese rango, emitieron una hediondez alarmante. No podía entender por qué el olor no se había extendido por el apartamento entero. Agarré el cesto entero, desenllavé la puerta ventana del otro lado del vestíbulo, y lo coloqué afuera. Dejé encendida la luz en el cuarto de baño, porque tuve la intención de volverlo a visitar en poco tiempo.

La última puerta, el set perpendicularmente a todos los demás y formando el fin del vestíbulo, conducia al dormitorio de Hadley. Era lo suficientemente grande, sin embargo no tan grande como mi dormitorio en casa. Tenía otro armario grande, lleno

hasta arriba con ropas. La cama estaba hecha, no una marca registrada de Hadley, y me pregunté quién había estado en el apartamento desde que Hadley hubiera sido asesinada. Alguien había entrado antes de que el lugar hubiera sido sellado por hechizo. El dormitorio, claro está, estaba completamente oscurecido. Las ventanas habían estado al amparo de paneles de madera bellamente pintados, y había dos puertas para el cuarto. Hubo justo la adecuada cantidad de espacio entre ellas para persona parada.

Coloqué mis bolsos en el piso cerca de la cómoda de Hadley, y hurgué hasta que encontré mi bolso de cosméticos y mis tampones. Andando con paso pesado de vuelta al cuarto de baño, desenredé mi cepillo de dientes y mi pasta dentífrica de la bolsa pequeña y tuve el deleite de cepillar mis dientes y lavarme la cara. Me sentí un poco más humana después de eso, pero poco. Apagué la luz del cuarto de baño y moví hacia atrás las cubiertas en la cama, la cual era baja y ancha. Las sábanas me sobresaltaron tanto que me levanté allí con mis labios rizados. Era asqueroso: ¡Satén negro, por el amor de Dios! Y ni aun satén verdadero, con una cierta cantidad sintética. Denme percal o 100 % algodón, cualquier día. Sin embargo, no iba a seguirle la pista a otro set de sábanas a esta hora de la mañana. ¿Además, qué ocurre si esto era todo lo que tenía?

Trepé en la cama de tamaño extra – pues bien, repté en la cama de tamaño extra – y después de un contoneo inquieto o dos para acostumbrarme a la percepción, logré quedarme dormida entre esas sábanas a pedir de boca.

Capítulo 14

ALGUIEN PELLIZCABA mi dedo del pie y decía " ¡Despiérta! ¡Despierta!" Rodé de regreso a la conciencia con una prisa aterrorizada, mis ojos abriéndose en el cuarto poco familiar fluyendo con brillo de sol. Una mujer que no conocí estaba parada al pie de la cama.

"¿Quién diantres eres?" Estaba irritada, pero no asustada. Ella no se vio peligrosa. Era como de mi edad, y muy bronceada. Su pelo castaño era corto, sus ojos de un azul brillante, y llevaba puestos pantalones cortos caquis y una camisa blanca que colgaba abierta sobre una parte superior coral. Ella apresuraba la estación un poco.

“Soy Amelia Broadway. Soy dueña del edificio”.

"¿Por qué estás aquí despertándome?"

“Oí a Cataliades en el patio anoche, y creí que él te había traído a limpiar el apartamento de Hadley. Quise hablar contigo".

"¿Y no podías esperar hasta que me despertase? ¿Y usaste una llave para entrar, en lugar de tocar el timbre de la puerta? ¿Qué pasa contigo?"

Ella estaba definitivamente alarmada. Por primera vez, Amelia Broadway miró como si ella se percatase que ella pudo haber manejado la situación mejor. "Bien, mira, he estado preocupada," ella dijo en una forma doblegada.

"¿Sí? Yo, también, " dije. " Únete al círculo. Estoy lo suficientemente preocupada ahora mismo. Ahora sal de aquí y esperame en la sala de estar, está bien?"

"Seguro," ella dijo. “Puedo hacer eso".

Dejé mi ritmo cardíaco regresar a la normalidad antes de deslizarme fuera de la cama. Luego arreglé la cama rápidamente y saqué algunas ropas de mi bolso. Caminé arrastrando los pies hacia el cuarto de baño, percibiendo un vislumbre rápido de mi visitante no invitado cuando pasé del dormitorio para el baño. Ella quitando el polvo de la sala de estar con una tela que se pareció suspicazmente a la camisa de franela de un hombre. O-kay.

Me di una ducha tan rápidamente como pude, desparramando un poco de maquillaje, y salí afuera descalza pero en pantalones vaqueros y una camisa playera azul.

Amelia Broadway detuvo su limpieza de la casa y clavó los ojos en mí.

"Tú no te ves para nada como Hadley," dijo, y no pude decidir por su tono si ella pensó que eso era una bueno o una malo.

“No soy para nada como Hadley, en ningún aspecto," dije rotundamente.

“Pues bien, eso es bueno. Hadley era bastante horrible, " Amelia dijo inesperadamente. "Huy. Lo siento, no tengo tacto".

"¿Realmente?" Traté de conservar mi nivel de voz, pero una huella de sarcasmo pudo haberse filtrado. "Así que si sabes dónde está el café, ¿me lo puedes señalar?" Tenía a la vista el área para el desayuno por primera vez a la luz del día. Era de ladrillo a la vista y cobre, un área de preparación de comida de acero inoxidable y un refrigerador que haciendo juego, y un fregadero con un grifo que costó más que mis ropas. Pequeño, pero agradable, como el resto de lugar.

Todo esto, para un vampiro que realmente no necesita una cocina en primer lugar.

"La cafetera de Hadley está justo allí," Amelia dijo, y la divisé. Era negra y de la clase de mezclado. Hadley siempre había sido un fanática del café, así es que me había imaginado que aun como vampiro ella había mantenido un suministro de su bebida favorita. Abrí el gabinete por encima de la cazuela, y contemple – dos latas de Café Comunal y algunos filtros. El sello plateado estaba intacto en el primero que abrí, pero el segundo tarro estaba abierto y medio lleno. Inspiré el olor maravilloso del café con placer calmoo. Pareció asombrosamente fresco.

Después de que arreglar la cazuela y le di apretar el botón de inicio, encontré dos tazas grandes y las coloqué al lado. La azucarera estaba justo al lado de la cazuela, pero cuando la abrí, encontré sólo un residuo endurecido. Lancé el contenido al basurero, el cual estaba listo pero vacío. Había sido limpiado después de la muerte de Hadley. ¿Tal vez Hadley había tenido algúna crema en polvo en el refrigerador? En el sur, las personas que no la usan constantemente a menudo la conservan allí.

Pero cuando abrí el refrigerador destellante de acero inoxidable, encontré nada menos que cinco botellas de TrueBlood.

Nada me había traído tan fuertemente el hecho que mi prima Hadley había muerto como vampiro. Nunca había conocido a alguien antes y después. Fue una sacudida. Tenía tantas memorias de Hadley, una cierta cantidad de ellas felices y una cierta cantidad de ellas desagradables – pero en todas esas memorias, mi prima respiraba y su corazón palpitaba. Me paré con los labios apretados, mirando fijamente

las botellas rojas, hasta que me había recuperado lo suficiente como para cerrar la puerta muy amablemente.

Después de una búsqueda vana en los gabinetes por Crema, le dije a Amelia que esperaba que ella tomase su café negro.

"Sí, estará bien," Amelia dijo remilgadamente. Ella estaba obviamente tratando de mostrar su mejor comportamiento, y sólo podía agradecer eso. La casera Hadley estaba sentada en uno de los sillones zanquivanos de Hadley. La tapicería era realmente bonita, un material sedoso amarillo impreso con flores rojo oscuro y azul, pero me desagradó el estilo muy frágil del mobiliario. Me gustan las sillas que se ven como si podrían sostener personas grandes, personas pesadas, sin un chirrido o un gemido. Me gusta el mobiliario que luce como si no estará arruinado si usted derrama una Coca-Cola, o si su perro brinca arriba para tomar una siesta. Traté de sentarme en el delicado asiento frente a la propietaria. Li8ndo, sí. Confortable, no. Sospecha confirmada.

"¿Entonces qué eres, Amelia?"

"¿Perdón?"

"¿Qué eres?"

"Oh, una bruja".

"Lo imaginé". No había percibido el sentido de lo sobrenatural que obtengo de criaturas cuyas mismas celulas han variado por la naturaleza de su ser. Amelia había adquirido su "alteridad". "¿Tu hiciste los hechizos para sellar el apartamento?"

"Sí," ella dijo con con orgullo. Ella me dio una mirada de pura evaluación. Había sabido que el apartamento estaba protegido con hechizos; había sabido que ella formaba parte del otro mundo, el mundo escondido. Podría ser un humano común, pero estaba al corriente. Leí todos estos pensamientos con holgura como si Amelia me los hubiese dicho. Ella era una locutora excepcional, tan clara y limpia como su cutis. "La noche que Hadley murió, el abogado de la reina me llamó por teléfono. Por supuesto, estaba dormida. Él me dijo que calle a esta, que Hadley no vendría de regreso, pero que la reina quería mantener intacto su lugar para su heredera. Subí y empecé a limpiar temprano a la mañana siguiente". Ella había traído puestos guantes de hule, también; Podría ver eso en su imagen mental de sí misma la mañana después de que Hadley hubiera muerto.

"¿Tu vaciaste la basura y arreglaste la cama?"

Ella se vio avergonzada. "Sí, lo hice. No me percaté que 'intacto' quería decir 'sin tocar.' Cataliades vino y me dejó hacerlo. Pero me alegro de haber sacado la basura de

aquí, de cualquier manera. Es extraño, porque alguien revisó el depósito de basura esa noche, antes de que la pudiese sacarla para el camión de la basura".

"¿Especulo que no sabes si se llevaron cualquier cosa?"

Ella me dió una apariencia incrédula. "No es como si inventariase la basura," ella dijo. Ella agregó, a regañadientes, "Había sido tratada con un hechizo, pero no sé para qué era el hechizo".

Está bien, esas no fueron buenas noticias. Amelia aun no lo admitía a sí misma; ella no quiso pensar acerca de la casa siendo el blanco para de un asalto sobrenatural. Amelia estaba orgullosa porque sus guardas habían resistído que, pero a ella no se le había ocurrido proteger el depósito de basura.

“Oh, los tengo todas sus plantas de maceta y las bajé a mi lugar para cuidarlas más fácilmente, también. Así que si las quieres llevar a Agujero-en-la-Carretera contigo, eres bienvenida".

"Bon Temps," corregí. Amelia bufó. Ella tenía el desprecio del citadino hacia los pequeños pueblos. "¿Así es que posees este edificio, y le alquilabas el piso de arriba a Hadley desde cuándo?"

"Cerca de un año. Ella ya era un vampiro, " Amelia dijo. "Y ella ya era la novia de la reina, lo había sido por un buen rato. ¿Así es que creí que era un buen seguro, sabes? ¿Nadie va a atacar al caramelito de la reina, correcto? Y nadie va a forzar la entrada en su lugar, tampoco".

Quise preguntar por qué Amelia podría permitirse un lugar tan bonito por sí misma, pero eso era justamente demasiado rudo para mis labios. "¿Así es que el negocio de la bruja te mantiene? Pregunté en lugar de eso, tratando de sonar sólo suavemente interesada.

Ella se encogió de hombros, pero se vio contenta que había preguntado. Aunque su madre le había dejado a ella mucho dinero, a Amelia le daba mucho gusto ser autosuficiente. Lo oí tan claramente como si ella lo habiese dicho en voz alta. "Bueno, me gano la vida," ella dijo, aspirando a sonar modesta y atinando mal. Ella había trabajado duramente para convertirse en una bruja. Ella se enorgullecía de su poder.

Esto era algo así como leer un libro.

"Si las cosas se ponen lentas, le echo una mano a un amigo que tiene una tienda mágica directamente por Jackson Square. Leo la fortuna allí, "Admitió." Y algunas veces hago una excursión mágica de Nueva Orleans para los turistas. Eso puede ser

entretenido, y si los asusto bastante, obtengo propinas grandes. Así entre una cosa y otra, voy bien".

"Realizas magia seria," dije, y ella inclinó la cabeza felizmente. "¿Para quién?" Pregunté. "Desde que el mundo normal no admite que es posible".

"Los supes pagan realmente bien," ella dijo, asombrada que tuviese que preguntar. Realmente no lo necesité, pero era más fácil dirigir sus pensamientos a la información correcta si le preguntaba a ella en voz alta. “Los vampiros y Weres, especialmente. Digo, no les gustan las brujas, pero los vampiros especialmente quieren cada pequeña ventaja que puedan ganar. El resto no es tan organizado". Con una gesto de su mano ella descartó a los más débiles del mundo sobrenatural, los werebats y y los intercambiadores de forma etcétera. Ella descontó el poder de los otros supes, lo cual era un error.

"¿Qué acerca de las hadas?" Pregunté curiosamente.

"Tienen bastante de su propia magia," ella dijo, encogiéndose de hombros. "No me necesitan. Entiendo que a alguien como tu le pudiese dar mucho trabajo aceptar un talento que es invisible y natural, uno que desafía todo lo que te fue enseñado por tu familia”.

Reprimí un bufido de incredulidad. Ella seguro no sabía nada acerca de mí. No sabía acerca de lo que ella y Hadley había hablado, pero no había sido la familia de Hadley, con seguridad. Cuando esa idea cruzó mi mente, una campana sonó en la parte de atrás de mi cabeza, una que dijo que ese tren de pensamiento debería ser explorado. Pero lo aparté para pensar en él más tarde. Ahora mismo, necesitaba tratar con Amelia Broadway.

"¿Así es que tu decías que tienes una habilidad fuertemente sobrenatural?" Dije.

La podía sentir reprimir la prisa de orgullo. "Tengo alguna habilidad," ella dijo modestamente. "Por ejemplo, proveí un hechizo de estatismo a este apartamento cuando no podía terminar de limpiarlo. ¿Y aunque estuvo cerrado por meses, no hueles nada, o sí?"

Eso explicaba la falta de olor flotando en el aire de las toallas manchadas.

“Y haces brujería para los supernaturales, lees la fortuna fuera de Jackson Square, y llevas de excursión a los grupos algunas veces. No exactamente trabajo de oficina normal, " dije.

"Correcto". Ella inclinó la cabeza, feliz y orgullosa.

"Así es que tu haces tu horario," dije. Podría oír el alivio reflejando a través de la mente de Amelia, alivio que ella no tenía que ir más a una oficina, aunque ella había estado limitada en la oficina de correos por tres años hasta que ella se había convertido en una bruja hecha y derecha.

"Sí".

"¿Entonces me ayudarás a limpiar el apartamento de Hadley? Tendré gusto en pagarte".

"Pues bien, claro que ayudaré. Cuanto más pronto todas sus cosas estén fuera, más pronto podré alquilar el lugar. Respecto a pagarme, ¿por qué no esperamos a ver cuánto tiempo le puedo dedicar? Algunas veces tengo, como, llamadas de emergencia". Amelia me sonrió a mí, una sonrisa adecuada para un anuncio de pasta dentífrica.

"¿La reina no ha estado pagando la renta desde que Hadley murió?"

"Si, lo ha hecho. Pero eso me da miedo, pensando acerca de las cosas de Hadley aquí arriba. Y ha habido un par de intentos de entradas forzadas. La última fue un par de días atrás". Dejé cualquier pretensión de sonreír.

"Al principio pensé," Amelia barbotó, " que podría ser como cuando alguien muere y su aviso fúnebre está en el periódico, tienes entradas forzadas durante el entierro. Por supuesto, no imprimen obituarios para vampiros, adivino porque están ya muertos o porque los otros vampiros justamente no envían uno al periódico… que sería interesante, para ver cómo lo manejan. ¿Por qué no intentas mandar algunas líneas acerca de Hadly? Pero sabes cómo chismean las vampiresas, así es que especulo que algunas personas han oído que ella estaba definitivamente muerta, muerta por segunda vez. Especialmente después de que Waldo desapareció de la corte. Todo el mundo sabe que él no cuidó de Hadley. Y luego, también, los vampiros no tienen entierros. Así es que adivino que la entrada forzada no estaba relacionada. Nueva Orleans tiene uno bonito alto índice de criminalidad".

"Oh, conociste a Waldo," dije, para cortarle el flujo al chorro. Waldo, una vez fue el favorito de la reina – no en la cama, sino como un lacayo, pienso – había resentido ser suplantado por mi prima Hadley. Cuando Hadley permaneció bajo el favor de la reina por una longitud de tiempo sin precedente, Waldo la tentó al Cemeterio Número Uno de St. Louis con la treta de fingir levantar el espíritu de Marie Laveau, la notoria reina del budú de Nueva Orleans. En lugar de eso, él había matado a Hadley y le había echado la culpa a la Camaradería del Sol. El Sr. Cataliades me había dado un codazo en la dirección correcta hasta que hubiera resuelto la culpabilidad de Waldo, y la

reina me había dado la oportunidad para ajusticiar a Waldo mismo – esa era la idea de la reina de un gran favor. Había tomado un paso sobre eso. Pero él estaba finalmente, definitivamente totalmente muerto, ahora, así como Hadley. Me estremecí.

"Pues bien, le conozco mejor de lo que querría," dijo ella, con la franqueza que parecía ser la característica decisiva de Amelia Broadway. “Le oigo usando el tiempo pasado, sin embargo. ¿Me atrevo a esperar que Waldo haya ido a su destino final?"

”Puedes," dije. "Atrévete, así es".

"Ooh," ella dijo felizmente. "Si, si, si". Por lo menos le había levantado el ánimo ese día a alguien. Podía ver en los pensamientos de Amelia cuánto a ella le había desagradado el vampiro mayor, y no la culpé. Él había sido repugnante. Amelia era una mujer de un solo propósito, lo cual le debe hacer a ella una bruja formidable. Pero ahora mismo ella debería haber pensado acerca de otras posibilidades involucrándome, y ella no lo hizo. Hay una devilidad en estar enfocado en una sola meta.

"¿Así es que quieres limpiar de desechos el apartamento de Hadley porque piensas que así tu edificio no será más blanco de ataques? ¿Por estos ladrones que se han enterado de que Hadley ha muerto? "

"Correcto" ella dijo, tomando un trago final de su café. "Me gusta saber que alguien más está aquí, también. Tener el apartamento vacío justamente me da miedo. Al menos los vampiros no pueden dejar fantasmas detrás”.

"No sabía eso," dije. Y nunca había pensado acerca de eso, tampoco.

"No hay fantasmas de vampiros," Amelia dijo despreocupadamente. "Ni uno. Tienes que ser ser humano para dejar atrás a un fantasma. ¿Oye, quieres que te haga una lectura? ¡Lo sé, lo sé, parece espeluznante, pero lo prometo, soy hábil en eso!" Ella pensaba que sería entretenido darme una emoción de turista, desde que no estaría en Nueva Orleans lo bastante; ella también creyó que mientras más agradable fuera conmigo, más rápido por completaría la limpieza del lugar de Hadley así es que ella podría recuperar el uso de él.

"Seguro," dije lentamente. "Puedes hacer una lectura, ahora mismo, si quieres". Ésta podría ser una buena medida de ver qué tan dotada la bruja Amelia realmente era. Ella seguro no guardaba ningún parecido con el estereotipo de la bruja. Amelia se veíay extrovertida y encendida y saludable, como un ama de casa suburbana feliz con un Explorador Ford y un perro perdiguero de raza irlandesa. Pero en un abrir y cerrar de ojos, Amelia sacó un mazo de Tarot de un bolsillo de sus pantalones cortos y se recostó

sobre la mesita de café para repartirlos. Ella hizo esto de una forma profesional y rápid muy que no tuvo ni un poco de sentido para mí.

Después de enfrascarse en la lectura de las tarjetas por un minuto, su mirada fija dejó de vagar por los naipes y se concentró en el tapete. Su cara se enrojeció, y ella cerró sus ojos como si ella se sintiese avergonzada. Por supuesto, lo estaba.

"Está bien," ella dijo a fin de cuentas, su voz calma y llana. "¿Qué eres tú?"

"Telépata".

“¡Siempre hago suposiciones! ¡Por qué no aprendo!”

"Nadie piensa acerca de mí como aterrorizante," dije, tratando de sonar suave, y ella se sobresaltó.

"Pues bien, no cometeré ese error otra vez," ella dijo. "Parecías más informada acerca de supes que la gente común".

"Y aprendo cada día más". Aun para mí misma, mi voz sonó sombría.

"Ahora tendré que decirle a mi consejero que fallé por completo," mi casera dijo. Ella se vio tan triste como era posible que se viese. No mucho.

"¿Tienes un… mentor?"

"Bueno, una bruja mayor de la clase que monitorea nuestro progreso los primeros tres años de ser una profesional".

"¿Cómo sabes cuándo eres una profesional?"

"Oh, tienes que pasar el examen," Amelia daba aclaraciones, poniéndose de pie y yendo al fregadero. En un minuto de Nueva York, ella había lavado la cafetera y el aparato del filtro, los había metido pulcramente en el coladero, y había limpiado por dentro el fregadero.

"¿Así es que comenzaremos a empacar cosas mañana?" Dije.

"¿Qué hay de malo con empezar ahora mismo?"

"Me gustaría pasar a través de las cosas de Hadley por mí misma, primero," dije, haciendo un intento para no sonar irritada.

“Oh. Pues bien, claro que querrías”. Ella trató de verse como si ella ya había pensado acerca de eso. "Y especulo que tienes que ir a ver a la reina esta noche, ¿huh?"

“No sé".

“Oh, apostaré que te esperan. ¿Había un vampiro alto, oscuro, y sustancioso allí afuera contigo anoche? Él seguro se vio familiar”.

"Bill Compton, " dije. "Sí, él vivió en Louisiana por años y ha hecho algún trabajo para la reina".

Ella me miró, sus claros ojos azules sorprendidos. "Oh, pensé que él conoció a tu prima".

"No," dije. "Gracias por levantarme así es que podré comenzar el trabajo, y gracias por estar dispuesto a ayudarme".

A ella le agradó irse, porque no había sido lo que ella había esperado, y quería pensar acerca de mí con tranquilidad y hacer algunas llamadas telefónicas para las hermanas en el oficio en el área Bon Temps.

"Holly Cleary," dije. "Ella es la que conozco mejor".

Amelia se quedó sin aliento y dijo un adiós tembloroso. Ella salió tan inesperadamente como había llegado.

Me sentí vieja de repente. Justamente había estado pavoneándome, y había reducido a una bruja confiada, feliz y joven en una mujer ansiosa en el espacio de una hora.

Pero cuando conseguí anotador y lápiz – justo donde deberían estar, en la gaveta más cercana al teléfono – resolví mi plan de campaña, me consolé a mí misma con el pensamiento que Amelia había necesitado una bofetada mental urgentemente. Si no había provenido de mí, podría haber provenido de alguien que realmente quisiese hacerle daño.

Capítulo 15

NECESITO CAJAS, con seguridad. Así es que también necesitaba cinta de fajar, montones, y un Marcador Mágico, y probablemente tijeras. Y finalmente, necesitaría que un camión tome lo que fuere que rescatase de regreso a Bon Temps. Le podría pedir a Jason que conduzca, o podría alquilar un camión, o le podría preguntar a Mr. Cataliades si él supiese de un camión que podría pedir prestado. Si había muchas cosas, tal vez alquilaría un coche y un remolque. ¿Nunca había hecho tal cosa, pero qué tan duro podría ser? Desde que no tenía un viaje ahora mismo, no había forma de obtener los suministros. Pero bien podía comenzar a clasificar, cuanto más pronto terminase, más pronto podría regresar a trabajar y estaría lejos de los vampiros de Nueva Orleans. Me alegré, en una esquina de mi mente, que Bill hubiese venido, también. Como enojada algunas veces me sintía con él, era familiar. Después de todo, él había sido el primer vampiro que alguna vez había conocido, y que todavía me parecía casi milagroso para mí cómo había ocurrido.

Él había entrado en el bar, y había estado fascinada con el descubrimiento que no podía oír sus pensamientos. Entonces más tarde la misma tarde, le había rescatado de drenadores. Suspiré, pensando qué tan bien había estado hasta que él había sido llamado de regreso por su fabricante, Lorena, ahora también definitivamente muerta.

Me estremecí a mí mismo. Éste no era el momento para un viaje por la senda de la memoria.

Éste era el tiempo para la acción y la decisión. Decidí comenzar con las ropas.

Después de quince minutos, me di cuenta de que las ropas iban a ser fáciles. Iba a descartar la mayor parte de ellas. No sólo mi gusto era radicalmente diferente de mi prima, sino que también sus caderas y sus senos habían sido más pequeños y su pigmentación había sido diferente a la mía. A Hadley le habían gustado las ropas oscuras, dramáticas, y yo era enteramente una persona de otro estilo. Admiré unas pocas de las blusas etéreas negras y las faldas, pero cuando me las probé, parecía algo así como una de los colmilleras que rondaban por el bar de Eric. No la imagen que me iba. Metí sólo un manojo de partes superiores y un par de pantalones cortos y pantalones de dormir en la pila de "conservar”.

Encontré una caja grande de bolsas de basura y usé esas para guardar la ropa. Cuando acabé con cada bolsa, me senté en la galería para mantener el apartamento libre de desorden.

Era cerca del mediodía cuando comencé a trabajar, y las horas pasaron rápidamente después de que descubrí cómo manejar el REPRODUCTOR DE CDS de Hadley. Una gran cantidad de la música que ella tenía era de artistas que nunca habían estado altos en mi lista, ninguna sorpresa grande allí – pero era interesante escuchando. Ella tenía a una horda de CDs: No Doubt, Nine Inch Nails, Eminem, Usher.

Había comenzado con las gavetas en el dormitorio cuando justamente empezó volverse oscuro. Me detuve un momento para estar de pie sobre la galería en la tarde suave, y observar la ciudad despertar para las horas oscuras. Nueva Orleans era una ciudad de la noche ahora. Siempre había sido un lugar con una vida nocturna alborotadora y descarada, pero ahora era tan el centro para el no muerto que su carácter entero había cambiado. Una gran cantidad del jazz en Bourbon Street era tocado estos días por manos que no habían visto la luz del sol en decenios. Podía percibir una salpicadura débil de notas en el aire, la música de celebraciones alejadas. Estaba sentada sobre una silla en la galería y escuché por algún rato, y esperé conseguir ver una cierta cantidad de la ciudad mientras estaba aquí. Nueva Orleans es como ningún lugar de América, antes y después del influjo del vampiro a ella. Suspiré y me percaté que tenía hambre. Por supuesto, Hadley no tenía nada de comida en el apartamento, y no estaba a punto de comenzar a beber sangre. Odié pedirle a Amelia cualquier otra cosa. Esta noche, quienquiera que viniese a recogerme para ir a ver a la reina podría estar dispuesto a llevarme a la tienda de comestibles. ¿Tal vez debería darme una ducha y cambiarme?

Cuando empecé a regresar al apartamento, divisé las toallas enmohecidas que había colocado fuera la noche antes. Olían mucho más fuerte, lo cual me asombró. Habría pensado que el olor habría disminuido a esta altura. En lugar de eso, mi aliento se atascó en la parte de atrás de mi garganta con repugnancia cuando recogí la canasta para traerla adentro. Tuve la intención de lavarlos. En una esquina de la cocina había una de esas máquinas de lavar /secar coloca con el secador por encima. Como una torre de limpieza.

Traté de sacudir las toallas, pero se habían secado en una tiesa masa arrugada. Exasperada, sacudí el borde protuberante de una toalla, y con una resistencia pequeña,

los coágulos de cosas que ligaban los pliegues se fondearon, y el terrycloth azul mediano se extendió antes de mis ojos.

"Oh, mierda" dije en voz alta en el apartamento silencioso. "Oh, no".

El fluido que se había desecado y agrupado en las toallas era sangre.

"Oh, Hadley," dije. "¿Qué hiciste?"

El olor fue tan horrible como la sacudida. Me senté a la pequeña mesa de comer en el área para el desayuno. Hojuelas de sangre seca habían llovido en abundancia sobre el piso y se habían pegado a mis brazos. No podía leer los pensamientos de una toalla, por el amor de Dios. Mi condición no era de ninguna ayuda para mí cualquier cosa. Necesitaba… una bruja. Como la que había castigado y mandado fuera. Yep, una como esa.

Pero primero necesité comprobar el apartamento entero, ver si tenía más sorpresas.

Oh, bueno. Tenía.

El cuerpo estaba en el closet-vestidor en el vestíbulo.

No había olor en absoluto, sin embargo el cadáver, un joven, probablemente había estado allí el mismo tiempo que mi prima había estado muerta. ¿Tal vez este joven había sido un demonio? Pero él no vio para nada como Diantha o Gladiola, o Mr. Cataliades, de todas formas. Si las toallas habían comenzado a oler, usted pensaría que... oh bueno, tal vez había tenido suerte. Esto era algo para lo que tendría que encontrar la respuesta también, y sospeché que yacía escaleras abajo.

Golpeé la puerta de Amelia. Ella contestó inmediatamente, y vi por encima de su hombro que su lugar, aunque por supuesto era exactamente como el de Hadley, estaba lleno de energía y colores ligeros. A ella le gustaron el amarillo, y crema, y el coral, y el verde. Su mobiliario era moderno y con exceso de almohadones, y la madera estaba pulida al enésimo grado. Como había sospechado, el lugar de Amelia era inmaculado.

"¿Sí?"Ella dijo, en una forma doblegada.

"Está bien," dije, como si imponía una oferta de paz. "Tengo un problema, y sospecho que tu también".

"¿Por qué dices eso?" Ella preguntó. Su cara abierta estaba cerrada ahora, como si al conservar su rostro vacío de expresión me mantenía apartada de su mente.

"¿Pusiste un hechizo de estatismo al apartamento, correcto? Para conservar todo tal cual estaba. ¿Antes de que lo protegieses en contra de intrusos?"

"Sí," ella dijo cautelosamente. “Te dije eso".

"¿Nadie ha estado en ese apartamento desde la noche que Hadley murió?"

“No te puedo dar mi palabra de eso, porque supongo que un mago o bruja muy buena pudo haber abierto una brecha en mi hechizo," ella dijo. "Por lo que sé, de nadie estados allí".

"¿Así es que no sabes que sellaste un cuerpo allí dentro?"

No sé qué esperé a título de reacción, pero Amelia estaba bastante tranquila acerca de eso. "Está bien," ella dijo firmemente. Ella pudo haber tragado saliva. “Está bien. ¿Quién es?" Sus párpados revolotearon de arriba abajo tiempos extra.

Tal vez ella no estaba tan tranquila.

"Yo en realidad no lo sé," dije cuidadosamente. "Tendrás que venir a ver". Cuando subimos las escaleras, dije, "Él fue muerto allí, y el desorden fue limpiado con toallas. Estaban en el cesto de la ropa". Le conté a ella sobre la condición de las toallas.

"Holly Cleary me dice que salvaste la vida de su hijo," Amelia dijo.

Eso me tomó por sorpresa. Me hizo sentir torpe, también. "La policía le habría encontrado," dije. “Solo aceleré un poco las cosas".

"El doctor dijo a Holly que si el niñito no hubiese llegado al hospital cuando lo hizo, el sangrado en su cerebro no podría haber sido detenido a tiempo," dijo Amelia.

"Eso es bueno entonces," dije, incómoda en el extremo. "¿Cómo está Cody?"

"Pues bien," la bruja dijo. "Él va a estar bien".

"Mientras tanto, tenemos un problema aquí," le recordé a ella.

"De acuerdo, veamos el cadáver". Amelia trabajó duramente para conservar su nivel de voz.

A mí me gustó esta clase de bruja.

La conduje al armario. Había dejado el claro de la puerta. Ella entró. Ella no hizo un sonido. Ella regresó fuera con un tinte ligeramente verde para su bronceado encendido y se apoyó contra la pared.

"Él es un were," ella dijo, un momento más tarde. El hechizo que ella había puesto en el apartamento había conservado todo fresco, como parte del efecto. La sangre había comenzado a oler un poco antes que el hechizo se hubiera proyectado, y cuando había entrado al apartamento, el hechizo había sido quebrado. Ahora las toallas apestaban a descomposición. El cuerpo no tenía olor aún, lo cual me asombró un poco, pero creí que lo haría de un momento a otro. Seguramente el cuerpo se descompondría

rápidamente ahora que había sido liberado de la magia de Amelia, y ella obviamente hacía un intento para no apuntar fuera qué tan bien había trabajado.

"¿Le conoces?"

"Sí, le conozco," ella dijo. "La comunidad sobrenatural, aun en Nueva Orleans, no es tan grande. Es Jake Purifoy. Él trabajó en seguridad para la boda de la reina".

Tuve que sentarme. Egresé del closet-vestidor y me deslicé abajo de la pared hasta que estuve sentada mirando a Amelia. Ella se sentó en contra de la pared opuesta. Apenas supe por donde comenzar a hacer preguntas.

"¿Eso fue cuando ella se casó con el Rey de Arkansas?" Recordé lo que había dicho Felicia, y la foto matrimonial que había visto en el álbum de Al Cumberland. ¿Había sido esa la reina, bajo ese tocado elaborado? Cuando Quinn había mencionado hacer los arreglos para una boda en Nueva Orleans, ¿era ésta la boda que él había querido decir?

"La reina, según Hadley, es bi," Amelia me dijo. "Entonces sí, ella se casó con un tipo. Ahora tienen una alianza".

"No pueden tener niños," dije. Sé, eso fue obvio, pero no entendía esta cosa de la alianza.

"No, pero a menos que alguien los estaqueé, vivirán por siempre, siendo así las cosas no es un asunto grande," Amelia dijo. "Se requieren meses, aun años, de negociaciones para elaborar trabajosamente las reglas para tal boda. El contrato puede tomar largas. Luego ambos lo firman. Esa es una ceremonia grande, tiene lugar justo antes de la boda. Realmente no tienen que pasar sus vidas conjuntamente, sabes, pero tienen que hacer una visita un par de veces al año. Una visita de tipo conyugal".

Fascinante como era, no venía al caso ahora mismo.

"Entonces este tipo en el armario, él estaba en la fuerza de seguridad". ¿Trabajaría para Quinn? ¿No había dicho Quinn que uno de sus trabajadores había desaparecido en Nueva Orleans?

"Bueno, no le pregunté por la boda, por supuesto, pero ayudé a Hadley con su vestido. Él vino a recogerla".

"Jake Purifoy vino a Recoger a Hadley para la boda".

"Sip. El estaba vestido para esa noche".

"Y esa fue la noche de la boda".

"Bueno, la noche antes que Hadley murió".

"¿Les viste salir?"

“No, yo simplemente… No. Oí el coche detenerse en el camino. Me asomé a mi ventana de la sala de estar y vi a Jake entrando. Le conocía ya, un poco casualmente. Tenía a una amiga que solía salir en cita con él. Volví a lo que fuere que yo hacía, viendo TV pienso, y oí el coche salir al cabo de un rato".

"Así es que él pudo no haber salido en absoluto".

Ella clavó los ojos en mí, sus ojos anchos. "Podría ser," ella dijo a fin de cuentas, el sonando como si su boca estuviera seca.

"¿Hadley estaba sola cuando él vino a recogerla… no?"

"Cuando bajé de su apartamento, la dejé allí a solas".

"Todo lo que vine a hacer," dije, principalmente para mis desnudos pies, "Era limpiar el apartamento de mi prima. No me gustaba mucho ella de cualquier manera. Ahora soy atascada con un cuerpo. La última vez que me deshice de un cuerpo," le dije a la bruja,"Tuve a un ayudante fuerte y grande, y lo envolvimos en una cortina para la ducha".

"¿Lo hiciste?" Amelia dijo débilmente. Ella no se vio demasiado feliz por ser el depósito de esta información.

"Sí". Incliné la cabeza. "No le matamos. Solo tuvimos que deshacernos del cuerpo. Pensamos que seríamos culpados de su muerte, y estoy segura que lo habríamos sido”. Clavé los ojos en mi pulida uña del dedo del pie un poco más. Había sido un buen trabajo cuando comenzó, un rosado brillante bonito, pero ahora necesitaba renovar el trabajo de pintura o removerlo. Dejé de intentar pensar acerca de otras cosas y reanudé mi contemplación sombría del cuerpo. Él yacía en el armario, se apiñado en el piso, empujado bajo el último estante. Él había estado cubierto por una sábana. Jake Purifoy había sido un hombre bien parecido, sospeché. Él había tenido pelo café oscuro, y una buena constitución muscular. Montones de pelo en el cuerpo. Aunque él había estado vestido para una boda formal, y Amelia había dicho que él lució bien, ahora él estaba desnudo. Una pregunta menor: ¿Dónde estaban sus ropas?

“Justamente podríamos llamar a la reina," Amelia dijo. “Después de todo, el cuerpo está aquí, y Hadley o le mató o escondió el cuerpo. De ninguna forma podría él haber muerto la noche que ella salió fuera con Waldo para el cementerio".

"¿Por qué no?" Tuve un pensamiento repentino, horrible.

"¿Tienes un teléfono celular? Pregunté, poniéndose de pie como un rayo. Amelia inclinó la cabeza. “Llama al lugar de la reina. Díles que envíen a alguien ahora mismo”.

"¿Qué?" Sus ojos estaban confusos, del mismo modo que sus dedos marcaban números.

Mirando directamente al armario, podría ver los dedos del cadáver avanzar dando sacudidas.

"Él se está levantando," dije quedamente.

Sólo tomó un segundo para que ella lo obtenga. "¡Ésta es Amelia Broadway en Chloe Street! Envíe a un vampiro mayor por acá ahora mismo," ella gritó en el teléfono. "¡Vampiro nuevo levantándose!" Ella estaba de pie ahora, y corríamos en busca de la puerta.

No lo hicimos.

Jake Purifoy fue tras de nosotras, y estaba hambriento.

Desde que Amelia estaba detrás de mí (había tenido una cabeza de ventaja) él buceó para agarrar su tobillo. Ella chilló mientras caía, y di vuelta para ayudarla. No pensé en absoluto, porque habría seguido sin parar fuera de la puerta si hubiese hecho. Los dedos del nuevo vampiro estaban envueltos alrededor del tobillo desnudo de Amelia como un grillete, y él la estaba jalando hacia él a través del piso de suave madera laminada. ¡Ella le estaba dando zarpazos al piso con los dedos, tratando de encontrar algo para detener su progreso hacia su boca, la cual estaba bien abierta con los colmillos completamente extendidos, Oh Dios! Agarré sus muñecas y empecé a tirar. No había conocido a Jake Purifoy en la vida, así es que no supe como había sido. Y no podía encontrar nada humano en su cara, cualquier cosa a la que podría apelar. "¡Jake!" Grité. "¡Jake Purifoy! ¡Despierta!" Por supuesto, eso no sirvió de una maldita cosa. Jake se había transformado en algo que no era una pesadilla pero era otra cosa permanente, y él no podía ser sacado de ella: Él era eso. Él hacía un tipo de ruido de gnarr-gnarr-gnarr, era el sónido más hambriento que alguna vez había oído, y luego él mordió abajo en la pierna de Amelia, y ella gritó.

Fue como si un tiburón la tuviese agarrado. Si tiraba más de ella, él podría arrancar la parte que sus dientes habían sujetado. Él absorbía la herida de la pierna ahora, y le pateé en la cabeza con mi talón, maldiciendo mi falta de zapatos. Puse todo lo que tenía en eso, y no desconcertó al nuevo vampiro en lo más mínimo. Él hizo un ruido de protesta, pero continuó chupando, y la bruja se mantuvo gritando con dolor y sacudida. Había un candelabro sobre el tapete detrás de uno de los asientos, un candelabro de vaso grande con montones de formas en él. Arranqué la vela, la así con ambas manos, y lo descendí tan duro como podía en la cabeza de Jake Purifoy. La

sangre comenzó a correr de su herida, muy lentamente; así es cómo sangran los vampiros. El candelero se deshizo con el golpe, y quedé con las manos vacías y un vampiro furioso. Él levantó su cara embarrada de sangre para relumbrarme, y espero no estar nunca en el lado receptor de otra mirada como esa otra vez en mi vida. Su cara sustentó la furia irreflexiva de un perro loco.

Pero él había soltado la pierna de Amelia, y ella comenzó a gatear fuera. Fue obvio que ella estaba muy dolorida, y estaba hecha un revoltijo lento, pero hizo un esfuerzo. Las lágrimas manaban de su cara y su respiración resonaba, ruda en la noche el silencio. Podría oír una sirena sonando cada vez más cerca y esperé que viniera aquí. Sería muy tarde, sin embargo. El vampiro se lanzó a sí mismo del piso para derribarme, y no tuve tiempo para pensar acerca de cualquier cosa.

Él mordió mi brazo, y pensé que los dientes penetrarían hasta el hueso. Si no hubiese lanzado hacia arriba el brazo, esos dientes habrían agarrado mi cuello, y eso habría sido fatal. El brazo podría ser preferible, pero simplemente en este momento el dolor fue tan intenso que casi me desmayé, y no ayudaría hace eso. El cuerpo de Jake Purifoy era pesado encima del mío, y sus manos apretaban contra el piso mi brazo libre, y sus piernas estaban encima de las mías. Otro hambre estaba despertarse en el vampiro nuevo, y sentí su prueba contra mi muslo. Él liberó una mano para empezar a tirar de mis pantalones.

Oh, no… esto era tan malo. Moriría en los siguiente pocos minutos, aquí en Nueva Orleans en el apartamento de mi prima, lejos de mis amigos y mi familia.

La sangre estaba toda sobre la cara y manos del nuevo vampiro.

Amelia gateó torpemente a través del piso hacia nosotros, dejando un rastro de sangre de su pierna detrás de ella. Ella debería haber corrido, desde que ella no me podría salvar. No había otro candelabro. Pero Amelia tenía otra arma, y ella extendió una violentamente trepidante mano para tocar al vampiro. ¡" Utinam sanguis en ignem commutet!" Ella gritó.

El vampiro se levantó en dos patas de regreso, gritando y dándose zarpazos a su cara, la cuál estaba repentinamente cubierta de diminutas llamas azules.

Y la policía llegó a través de la puerta.

Eran vampiros, también.

Por un momento interesante, los oficiales de policía pensaros que habíamos atacado Jake Purifoy. Amelia y yo, sangrando y gritando, fuimos apartadas de un empujón arriba contra la pared. Pero mientras tanto, el hechizo que Amelia había hecho

en el nuevo no muerto perdidó su eficacia y él se abalanzó sobre el polizonte uniformado más próximo, quien acertó a ser una negra con un culo orgulloso y una nariz larga y recta . El polizonte dado latigazos con su cachiporra con una desatención temeraria hacia los dientes del nuevo vampiro. Su socio, un hombre bajo cuya piel era del color del sirope de caramelo, tanteó para abrir una botella de TrueBlood que estaba insertada en su cinturón como otra herramienta. Él arrancó de un mordisco la tapa, e insertó la punta en la boca demandante de Jake Purifoy. Repentinamente, todo fue silencio mientras el nuevo vampiro tragaba el contenido de la botella. El resto de nosotros jadeabamos y sangrabamos.

"Él estará tranquilo ahora," dijo la oficial hembra, la cadencia de su voz dejándome saber que era mucho más africana que americana. "Pienso que le hemos doblegado.

Amelia y yo nos hundimos en el piso, después de que el polizonte masculino nos dio una inclinación de cabeza para dejarnos saber que estábamos liberadas de responsabilidad. "Lamentamos nos hicimos un lío sobre quién era el tipo malo" ," él dijo en una voz tan caliente como mantequilla derretida . ¿"usted señoras estan bien"? Fue bueno que su voz fuese tan reconfortante, desde que sus colmillos estaban fuera. Adivino que la excitación de la sangre y la violencia provocó la reacción, pero era desconcertante en un agente de la ley.

"Creo que no," dije. "Amelia sangra bastante mal, y yo también". El mordisco no dolia tanto como iba a hacerlo. La saliva del vampiro secreta un anestésico, junto con un agente cicatrizante. Pero el agente cicatrizante era para sellar los alfilerazos de colmillos, no para las lágrimas grandes reales en carne humana. “Vamos a necesitar un doctor". Había conocido en Mississippi un vampiro que podía sanar heridas grandes, pero era un talento raro.

"¿Ambas humanas?" Preguntó. El polizonte hembra cantaba dulcemente en un idioma extranjero para el nuevo vampiro. No supe si el anterior hombre lobo, Jake Purifoy, podía hablar el idioma, pero él reconoció la seguridad cuando él la vio. Las quemaduras en su cara se curaron mientras nos sentábamos allí.

"Sí," dije.

Mientras esperamos a los paramédicos, Amelia y yo nos apoyamos la una en la otra. ¿Era este el segundo cuerpo que había encontrado en un armario, o el tercero? Me pregunté por qué aun abría puertas del armario.

“Deberíamos haber sabido," Amelia dijo cansadamente. "Cuando él no olió en absoluto, deberíamos haber sabido".

“Realmente, me lo imagimé. Pero ya que fue sólo treinta segundos antes de que él se despertase, no hizo un infierno de diferencia, " dije. Mi voz fue tan floja como la suya.

Todo se puso muy confuso después de eso. Me mantuve pensando que sería un buen momento ara desmayarse si fui para siempre en marcha, porque éste no era realmente un proceso quisiese pasar, pero justamente no podría desmayarme. Los paramédicos fueron hombres muy jóvenes y agradables que parecieron pensar que habíamos estado festejando a la ligera con algo y eso se había salido de control. Adiviné que ningún de ellos nos llamaría a Amelia o a mí para una cita.

"Tu no quieres entrometerse con ningun vampiro, cherie," dijo el hombre que estaba dedicado a mí. Su etiqueta de nombre decía DELAGARDIE. “Se supone que son atractivos para las mujeres, pero usted no creería cuántas chicas pobres hemos tenido que emparchar. Y esas fueron las afortunadas, " Delagardie dijo desagradablemente. "¿Cuál es tu nombre, señorita?"

"Sookie," dije. "Sookie Stackhouse".

“Contento de conocerte, Miss Sookie. Usted y su amiga tienen la apariencia de chicas agradables. Usted necesita salirr con mejores personas, personas vivas. La sobreproducción de esta ciudad son los muertos, ahora. Era mejor cuando todo el mundo aquí respiraba, le digo la verdad. Ahora llevémosle al hospital y cosámosle. Sacudiría su mano si usted no estuviese tan ensangrentada, " él dijo. Él me dio una sonrisa repentina, de dientes blancos y encantadora. "Le doy gratis un buen consejo, señora".

Sonreí, pero fue la última vez que iba a estar haciendo eso por algún rato. El dolor comenzaba a hacerse sentir. Muy de prisa, noté preocupada.

Amelia era una verdadera guerrera. Sus dientes estaban apretados como si ella pelease por mantenerse unida a sí misma, pero se las ingenió hasta el hospital. El cuarto de emergencia parecía apiñado.

Por una combinación de sangrar, ser escoltada por polizontes, el Delagardie amigable y su compañero diciendo una palabra por nosotras, Amelia y yo nos vimos metidas en cubículos acortinados de inmediato. No eran adyacentes el uno con el otro, pero estábamos en línea para ver a un doctor. Estaba agradecida. Supe que eso tenía que ser rapidez, para un cuarto de emergencia urbano.

Mientras escuchaba el alboroto alrededor mío, hice un intento para no jurar por el dolor en mi brazo. En los momentos cuando no era tan palpitante, me pregunté lo que le sucedió a Jake Purifoy. ¿Lo habrían llevado los polizontes del vampiro a una celda en la cárcel vampiro, o fue excusado desde que él era un vampiro nuevo sin guía? Había habido una ley aprobada acerca de eso, pero no podría recordar los términos y las críticas. Era duro para mí estar demasiado preocupada. Supe que el joven fue víctima de su nueva condición; que el vampiro que le había hecho debería haber estado allí para guiarle a través de su primer despertar y hambre. El vampiro a quien culpar era más probablemente mi prima Hadley, quien apenas había imaginado ser asesinada. Sólo el hechizo de estatismo de Amelia en el apartamento había librado a Jake de levantarse hace meses. Era una situación extraña, probablemente sin precedente en los anales vampiros. ¡Un hombre lobo que se había convertido en vampiro! Nunca había oído de tal cosa. ¿Podía cambiar él todavía?

Tuve un rato para pensar acerca de eso y un buen número de otras cosas, desde que Amelia estaba demasiado lejos para la conversación, aun si ella lo había traído entre manos. Después de alrededor de veinte minutos, durante los cuales solo fui interrumpida por una enfermera que puso por escrito alguna información, estaba sorprendida de ver a Eric mirar con atención alrededor de la cortina.

"¿Puedo entrar?" Preguntó rígidamente. Sus ojos eran amplios y hablaba cuidadosamente. Me di cuenta de que para un vampiro, el olor de la sangre en el cuarto de emergencia era fascinante y penetrante. Vi momentáneamente sus colmillos.

"Sí," dije, perpleja por la presencia de Eric en Nueva Orleans. No estaba realmente en un estado de ánimo Eric, pero no había punto en decirle al anterior vikingo que él no podría pasar al área acortinada. Éste era un edificio público, y él no estaba atado por mis palabras. De cualquier manera, él simplemente podría pararse afuera y conversar a través de la tela hasta que encontrase lo que fuera que había venido a descubrir. Eric no era sino persistente. "¿Qué en la tierra estás haciendo aquí en la ciudad, Eric?"

"Conduje para negociar con la reina tus servicios durante la cima. También, Su Majestad y yo tenemos que negociar cuántos de los míos puedo traer conmigo". Él me sonrió. El efecto era desconcertante, debido a los colmillos y demás. “Casi hemos llegado a un acuerdo. Puedo traer tres, pero quiero negociar hasta cuatro”.

"Oh, por el amor de Dios, Eric," chasqueé. “Esa es la excusa menos convincente que alguna vez he oído. ¿La invención moderna, conocida como teléfono?“. Me moví

nerviosamente en la cama estrecha. No podía encontrar una posición confortable. Cada nervio en mi cuerpo producía un ruido discordante con la secuela del miedo de mi encuentro con Jake Purifoy, niño nuevo de la noche. Esperaba que cuándo finalmente viese un doctor, él o ella me daría un analgésico excelente. "¿Déjame sola, quieres? No tienes reclamo para mí. O responsabilidad hacia mí".

"Pero lo hago". Él tuvo la hiel de verse asombrado. "Tenemos una unión. He tenido tu sangre, cuándo necesitaste fuerza para liberar a Bill en Jackson. Y hemos hecho el amor a menudo, según tú".

"Tu me hiciste contarte," protesté. Y si soné un poco en lo llorona, bueno, maldición, pensé que estaba bien lloriquear un poco. Eric había acordado salvar a una amiga mío del peligro si le escupía la verdad. ¿Es eso chantaje? Sí, creo que sí.

Pero no había forma de desdecirse. Suspiré.

"¿Cómo llegaste aquí, de cualquier manera?"

"La reina monitorea lo que le ocurre a los vampiros en su ciudad muy de cerca, por supuesto. Pensé que había venido a proveer apoyo moral. Y, claro está, si necesitas que yo te limpie de sangre… ". Sus ojos brillaron intermitentemente cuando él inspeccionó mi brazo. "Tendía gusto en hacerlo".

Casi sonreí, muy a regañadientes. Él nunca se daba por vencido.

"Eric," dijo la voz fresca de Bill, y él se resbaló alrededor de la cortina para unírsele a Eric a mi lado de la cama.

"¿Por qué no estoy asombrado de verte aquí?" Eric dijo, en una voz que dejó claro que él estaba descontento.

La cólera de Eric no era algo que Bill podría ignorar. Eric excedía en rango a Bill, y él recorrió con la mirada en el vampiro más jóven. Bill andaba aproximadamente por los ciento treinta y cinco años de edad: Eric quizá sobre los mil. (Le había preguntado una vez, pero a él honestamente no lo parecia saber.) Eric tenía personalidad para el liderazgo. Bill era más feliz en lo suyo. La única cosa que tenían en común era que ambos me habían hecho el amor: Y simplemente por el momento, ambos eran dolores en mi trasero.

"Oí en la banda de radio de la de policía en el cuartel general de la reina que la policía vampiro había sido llamada para doblegar a un vampiro fresco, y reconocí la dirección," Bill dijo a manera de la explicación. "Naturalmente, me enteré donde Sookie había sido traída, y vine aquí tan pronto como pode".

Cerré mis ojos.

"Eric, la estás cansando en extremo," Bill dijo, su voz aun más frío que lo usual. "Deberías dejar sola a Sookie".

Hubo un largo momento de silencio. Estaba cargado de alguna emoción grande. Mis ojos se abrieron y fueron de una cara a otra. Una vez siquiera, deseé que pudiese leer la mente de los vampiro.

Tanto como podía leer de su expresión, Bill lamentaba profundamente sus palabras, ¿pero por qué? Eric tenía la vista clavada en Bill con una complicada combinación de determinación y algo menos definible; pena, tal vez.

"Realmente entiendo por qué quieres mantener a Sookie aislada mientras ella está en Nueva Orleans," dijo Eric. Su acento se puso más pronunciado, como lo hacía cuando él estaba enojado.

Bill apartó la mirada.

A pesar del dolor pulsando en mi brazo, a pesar de mi exasperación general con lo los dos, algo dentro de mío se sentó y tomó nota. Hubo un significado inconfundible en el tono de Eric. La falta de respuesta de Bill fue curiosa… y ominosa.

"¿Qué?" Dije, mis ojos yendo de uno a otro. Traté de apuntalarme a mí misma en mis codos y me reacomodé en primer lugar cuando el otro brazo, el mordido, dio un latido grande de dolor. Presioné el botón para levantar la cabeza de la cama. "¿Qué está sugiriendo Eric? ¿Bill?"

"Eric no debería inquietarte cuando tienes bastante para manejar ya," Bill dijo, finalmente. Sin embargo nunca conocido por su expresividad, la cara de Bill era lo que mi abuela habría descrito como "más cerrada y apretada que un tambor".

Eric cruzó sus brazos a través de su pecho y miró hacia abajo de ellos.

"¿Bill?" Dije.

"Pregúntale por qué él regresó a Bon Temps, Sookie," Eric dicho muy calladamente.

"El viejo Mr. Compton murió, y él quiso reclamar su..." aun no podía describir la expresión en la cara de Bill. Mi corazón comenzó a palpitar más rápido. El temor se reunió en un nudo en mi estómago. "¿Bill?"

Eric empezó girar su rostro fuera de mí, pero no antes de que vi una sombra de piedad cruzar su cara. Nada me pudo haber asustado más. No podía leer la mente de un vampiro, pero en este caso su lenguaje corporal contó todo. Eric se marchaba dando media vuelta porque él no quiso observar el cuchillo deslizándose adentro.

"Sookie, te enterarías cuando vieses a la reina… Tal vez lo pude haber mantenido aparte de tí, porque no entenderías… pero Eric se ha encargado de eso. Bill dio a Eric una mirada que pudo haber taladrado un hueco a través del corazón de Eric. "Cuando tu prima Hadley se estaba volviendo la favorita de la reina..."

Y repentinamente lo vi todo, supe lo que él iba a decir, y me rebelé en la cama del hospital con una boqueada, una mano cubrió mi pecho porque mi corazón estaba haciéndose pedazos. Pero la voz de Bill siguió, si bien negué con la cabeza violentamente.

“Aparentemente, Hadley le habló muchísimo de ti y tu don, para impresionar a la reina y conservar su interés. Y la reina supo que era originariamente de Bon Temps. En algunas noches, me he preguntado si ella envió alguien a matar al último Compton y apresurar las cosas. Pero tal vez él verdaderamente murió de vejez”. Bill miraba hacia abajo en el piso, no vi mi mano izquierda extendida hasta él en un movimiento de "alto”.

"Ella me ordenó a regresar a mi casa humana, para meterme en tu camino, seducirte si tenía que hacerlo...

No podía respirar. Ninguna importaba cómo mi mano derecha apretaba mi pecho, no podía detener la pérdida de gran parte de mi corazón, el deslizamiento del cuchillo más profundo en mi carne.

"Ella quiso tu don equipado para su uso," él dijo, y él abrió su boca para decir más. Mis ojos fueron tan borrosos con lágrimas que no podía ver correctamente, no podía ver qué expresión había en su cara y no le importaba de cualquier manera. Pero no podría llorar mientras él estuviese en cerca. No lo haría.

“Sal," dije, con un esfuerzo terrible. Cualquier cosa que ocurrise, no podría soportar que él vea el dolor que me había ocasionado.

Él trató de verme directamente a los ojos, pero los míos estaban demasiado llenos. Lo que fuera que él quiso comunicar, se perdió en mí. "Por favor déjame terminar," él dijo.

"Nunca quiero verte otra vez, alguna vez en mi vida," susurré. "Jamás".

Él no habló. Sus labios se movieron, como si él estuviera tratando de formar una palabra o locución, pero negué con la cabeza. “Sal," le dije, en una voz sofocada con odio y angustia que no sonó como a la mía. Bill cambió de dirección y pasó por la cortina del cuarto de emergencia. Eric no dio la vuelta para ver mi cara, a Dios gracias. Él regresó a palmearme en la pierna antes de salir, también.

Quise gritar. Quise matar a alguien con mis manos desnudas.

Tenía que estar a solas. No podía dejar a alguien verme sufrir tanto. El dolor estaba ocupado con una furia tan profunda como nunca había sentido. Estaba enferma con cólera y lastimada. El chasquido de los dientes de Jake Purifoy había sido nada comparado con ésto.

No podía quedarme. Con alguna dificultad, salí de la cama. Mis pies estaban todavía desnudos, por supuesto, y noté con una extraña parte desprendida de mi mente, que estaban extraordinariamente sucios. Me tambaleé del área de triage, divisé las puertas hacia la sala de espera, y me apunté a mí misma en esa dirección. Caminar fue un problema.

Una enfermera vino con prisa hasta mí, un portapapeles en su mano. “Miss Stackhouse, un doctor estará con usted en simplemente minuto. Sé que usted ha tenido que esperar, y lo siento, pero… "

Empecé a mirarla y ella se sobresaltó, dio un paso atrás. Seguí adelante hacia las puertas, mis pasos inciertos excepto por mi claro propósito. Quise salir de allí. Más allá de eso, no sabía. Lo hice para las puertas y empujé y luego me arrastré a a mí misma a través del cuarto de espera atestado con personas. Me entremezclé perfectamente con la mezcla de pacientes y los parientes esperando ver a un doctor. Algunos estaban más sucios y más ensangrentados que yo, y algunos eran mayores – y algunos eran menores. Me sostuve por mí misma con una mano en contra de una pared y me mantuve en movimiento hacia las puertas, al exterior.

Lo hice.

Estaba mucho más quieto afuera, y caluroso. El viento soplaba, simplemente uno poco. Yo estaba a pie pelado y sin dinero, levantándome bajo las luces deslumbrantes de las puertas del vestíbulo. No tenía ni idea donde estaba en relación con la casa, y ninguna idea si eso estaba donde iba, pero no estaba más en el hospital.

Un hombre sin hogar dio un paso hacia mí. "¿Usted tiene cualquier cambio, hermana?" Él preguntó. “Estoy a mi suerte".

"¿Me veo como si tuviese cualquier cosa?”Le pregunté, en una voz razonable.

Él se vio tan enervado como la enfermera. Él dijo, "Lo lamento," y se echó para atrás. Di un paso detrás de él.

Grité, "¡NO TENGO NADA! Y luego dije, en una voz perfectamente calmada, "Oye, nunca tuve cualquier cosa para comenzar".

Él farfulló e hizo trinos y le ignoré. Empecé mi paseo. La ambulancia había dado vuelta a la derecha entrando, así es que di vuelta a la izquierda. No podía recordar cuánto tiempo el paseo había durado. Había estado hablando con Delagardie. Había sido una persona diferente. Caminé y caminé. Caminé bajo palmeras, oí el ritmo enriquecedor de la música, contra las contraventanas de casas en la acera.

En una calle con algunos bares, un grupo de jóvenes hombres salieron afuera como al pasar, y uno de ellos agarró mi brazo. Me volví contra él con un grito, y con un esfuerzo galvánico que lo empujé contra una pared. Él se levantó de allí, deslumbró y frotando su cabeza, y sus amigos separaron.

"Está loca," uno de ellos dijo suavemente. "Déjela". Se desviaron rumbo a otra dirección.

Después de un tiempo, me recobré lo suficiente como para preguntarme por qué estaba haciendo esto. Pero la respuesta fue ambigua. Cuando caí sobre algún pavimento quebrado, raspándose la rodilla lo suficiente como para hacerla sangrar, el dolor físico me llamó de regreso a mí misma.

¿Estás haciendo esto así sentirán lástima por lastimante? Me pregunté en voz alta.

"¡Oh, Dios mío, pobre Sookie! ¡Ella salió andando del hospital por sí misma, andando loca de pesar, y ella erró a solas entre las calles peligrosas del Gran Tranquilo porque Bill la puso tan loca!"

No quise que mi nombre cruzara los labios de Bill otra vez. Cuando fui un poco más yo misma – simplemente uno poquito– la profundidad de mi reacción comenzó a asombrarme. Si todavía hubiésemos sido una pareja cuando aprendí lo que había aprendido esta tarde, le habría matado; supe eso con la claridad del cristal. Pero la razón por la que había tenido que apartarme del hospital estaba igualmente clara; no pude haber aguantado tratar con alguien en el mundo justo entonces. Había sido blindsided con el conocimiento más doloroso: el primer hombre que alguna vez dijo que él me amaba nunca me había amado en absoluto.

Su pasión había sido artificial.

Su búsqueda de mí había sido una coreografía.

He debido haber parecido tan fácil para él, tan ingenua, tan listo para el primer hombre que me dió un poco de tiempo y esfuerzo para conquistarme. ¡Conquistárme! La misma locución me hizo doler más. Él nunca había pensado acerca de mí como un premio.

Hasta que la estructura había sido derribada adentro en un solo momento, no me había percatado qué tanto de mi vida en el año pasado había sido fortalecido en el fundamento falso del amor de Bill y su aprecio.

"Salvé su vida," dije, asombrada. "Fui a Jackson y arriesgué mi vida por él, porque él me amaba. Una parte de mi cerebro supo que eso no era enteramente preciso. Lo había hecho porque le había amado. Y estaba asombrada, en ese mismo momento, al darme cuenta de que el tirón de su fabricante, Lorena, había sido más fuerte que las órdenes de su reina. Pero no estaba de humor para dividir cabellos emocionales. Cuando pensé acerca de Lorena, otra realización me dio un puñetazo en el estómago. "Maté a alguien por él," dije, mis palabras flotando en la noche oscura gruesa. “Oh, Dios Mío. Maté alguien por él”.

Estaba cubierta de apuros, magulladuras, sangre, y suciedad cuando miré arriba para ver un cartel que decía CALLE CLOTILDE. Eso estaba donde el apartamento de Hadley estaba, me percaté lentamente. Di vuelta a la derecha, y comencé a caminar otra vez.

La casa estaba oscura, de arriba abajo. Tal vez Amelia estaba todavía en el hospital. No tuve idea qué hora era o cuánto tiempo había caminado.

El apartamento de Hadley estaba cerrado con llave. Bajé la escalera y recogí una de las macetas que Amelia había puesto alrededor de su puerta. La llevé subiendo las escaleras y rompí un vidrio de la puerta. Alcancé adentro, le destrabé la puerta, y entré. Ninguna alarma sonó. Había estado bastante segura que la policía no habría sabido el código para activarla cuando habían salido después de hacer lo que fuere que habían hecho.

Pasé en medio del apartamento, el cual todavía estaba revuelto por nuestra pelea con Jake Purifoy. Tendría algo más de limpieza para hacer en la mañana, o cada vez que … cada vez que mi vida reanudaba. Entré en el cuarto de baño y me quité las ropas que había estado trayendo puestas. Las sujeté y las miré por un minuto, el estado en que estaban. Luego crucé andando el vestíbulo, desenllavé la puerta ventana más cercana, y tiré las ropas sobre la verja de hierro de la galería. Deseé que todos los problemas fuesen tan fáciles de disponer, pero al mismo tiempo mi personalidad verdadera emergió lo suficiente como para detonar un hilo de culpabilidad por dejar un desparramamiento que alguien más tendría que limpiar. Ese no era muy Stackhouse. Ese hilo no fue lo suficientemente fuerte para hacerme regresar escalera abajo para recuperar las prendas de vestir muy sucias. No entonces.

Después de que había acuñado una silla bajo la puerta que había roto, y después de activar el sistema de alarma con el número que Amelia me había enseñado, me introduje en la ducha. El agua picó mis muchos apuros y cortes, y el mordisco profundo en mi brazo empezó a sangrar otra vez. Pues bien, carajo. Mi prima vampira no había necesitado suministros de primeros auxilios, por supuesto. Finalmente encontré algunas almohadillas circulares de algodón que ella probablemente había usado para quitar maquillaje, y registré una de las bolsas de ropas hasta que encontré una bufanda ridículamente modelada por leopardo alegre. Torpemente, até las almohadillas para el mordisco y puse la bufanda lo suficientemente apretada.

Al menos las viles sábanas fueron la menor de mis preocupaciones. Trepé dolorosamente en mi camisón y yací en la cama, rezando por el olvido.

Capítulo 16

ME DESPERTÉ embotada, con ese sentimiento horrible que en un momento recordaría malas cosas.

El sentimiento fue correctamente preciso.

Pero las cosas malas tuvieron que tomar un asiento trasero, porque tuve una sorpresa para comenzar el día. Claudine estaba a mi lado en la cama, apuntalado en un codo mirando hacia abajo compasivamente. Y Amelia estaba al final de la cama en un sillón, su pierna vendada apuntalada en una otomana. Ella leía.

"¿Por qué estás aquí?" Le pregunté a Claudine. Después de ver a Eric y a Bill anoche, me pregunté si todo el mundo que conocía me había seguido aquí. Tal vez Sam vendría a la puerta en un momento.

"Te lo dije, soy tu hada madrina," Claudine dijo. Claudine era el hada más feliz que conocía. Claudine era tan preciosa para una mujer como su gemelo Claude era para un hombre; tal vez más preciosa, porque su personalidad más agradable brillaba a través de sus ojos. Su coloración era similar a la de él; con lustroso pelo negro, piel blanca. Hoy ella llevaba puestos capris azul claro y una túnica amoratada coordinando. Ella se veía etéreamente preciosa, o al menos tan etéreo como puedes verte en capris.

"Me podrás explicar es inmediatamente después de que pase por el baño," dije, acordándome de toda el agua que había tomado cuándo había llegado al fregadero la noche antes. Todas mis andanzas me habían dado sed. Claudine se meció graciosamente de la cama, y la seguí torpemente.

"Mucho ojo," Amelia aconsejó, cuándo traté de ponerme de pie también rápidamente.

"¿Cómo está tu pierna?" Le pregunté a ella, cuándo el mundo se alineó nuevamente a sí mismo. Claudine mantuvo un agarre en mi brazo, por si acaso. Se sintió bueno ver a Claudine, y tuve sorprendentemente contenta de ver a Amelia, aun con el renqueo.

"Muy lastimada," dijo ella. "Pero a diferencia tuya, me quedé en el hospital y traté la herida correctamente". Ella cerró su libro y la puso en la mesa pequeña por la silla. Ella se veía un poco mejor de lo que sospechaba me veía yo, pero ella no era la bruja radiante y feliz que había sido el día anterior.

"¿Tuvimos una experiencia educativa, no?" Dije, y contuve mi aliento cuando recordé simplemente cuánto había aprendido.

Claudine me ayudó a entrar en el cuarto de baño, y cuando la reconforté que podría ingeniarme, ella me dejó sola. Hice las cosas necesarias y salí afuera sintiéndose mejor, casi humana. Claudine había sacado algunas ropas de mi bolso deportivo, y había una taza grande en la mesa de noche con vapor levantándose de ella. Cuidadosamente me senté en contra del cabecero, mis piernas cruzadas frente a de mí, y sujetndo la taza grande hacia mi cara así es que podía respirar el olor.

"Explica la cosa del hada madrina," dije. No quería hablar de cualquier cosa más urgente, no justo ahora.

"Las hadas son tu ser sobrenatural básico," Claudine dijo. “De nosotros vienen duendes y niñas exploradoras y ángeles y demonios. Los espíritus de las aguas, los guardianes de los campos de golf, todos los espíritus naturales… todos son alguna forma de hada”.

"¿Así que tu eres qué?" Amelia preguntó. No se le había ocurrido a Amelia dejarnos, y pareció estar bien con Claudine, también.

"Estoy tratando de convertirme en un ángel," Claudine dijo suavemente. Sus enormes ojos café luminoso. “Después de años de...bien, una buena ciudadana, creo que ustedes lo llamarían, tengo a una persona en guarda. La Sook, aquí. Y ella realmente me ha mantenido ocupada”. Claudine se vio orgullosa y feliz.

"¿Se supone que impides el dolor?" Pregunté. Si es así, Claudine estaba haciendo un trabajo piojoso.

"No, ojalá pudiera". La expresión en la cara oval de Claudine estaba abatida. "Pero te puedo ayudar a recobrarte de desastres, y algunas veces los puedo impedir.

"¿Las cosas serían peores sin ti cerca?"

Ella inclinó la cabeza vigorosamente.

"Tomaré tu palabra," dije. "¿Por qué tengo un un hada madrina?"

"No tengo permiso de decir," Claudine dijo, y Amelia puso sus ojos en blanco.

"No estamos aprendemos mucho aquí," ella dijo. "Y en vista de los problemas que tuvimos anoche, tal vez no eres el hada madrina más competente, ¿huh?"

"Oh, correcto, Señorita que Yo-Sellé-el-Departamento-Para-Que-Estuviese-Limpio," respondí, irracionalmente indignada por este asalto a la competencia de mi madrina.

Amelia revolvió en su silla, su piel se sonrojó con cólera. "¡Pues bien, yo lo sellé! ¡Él se habría levantado no importa cuando! ¡Justamente lo demoré un poco! "

"¡Habría ayudado si hubiéramos sabido que él estaba allí!

"¡Habría ayudado si tu ho de prima no lo hubiese matado en primer lugar"!

Ambas chillamos una parada en nuestro diálogo. ¿Estás segura que eso es lo que sucedió?" Pregunté. "¿Claudine?"

"No sé," ella dijo, su voz plácida. “No soy omnipotente u omnisciente. Justamente hago una visita corta y de improviso para intervenir cuando puedo. ¿Te acuerdas de esa vez que te quedaste dormida al volante y logré llegar a tiempo de salvarle?"

Y ella casi me había dado un ataque al corazón durante el proceso, apareciendo en el asiento delantero del coche en el parpadeo de un ojo.

"Sí," dije, tratando de sonar agradecida y humilde. “Recuerdo".

“Es realmente, realmente duro llegar a alguna parte tan rápido," que ella dijo. “Sólo puedo hacer eso en una emergencia verdadera. Digo, una emergencia de vida o muerte. Afortunadamente, tuve un poquito más de tiempo cuando su casa estaba ardiendo… "

Claudine no iba a darnos ninguna regla, o aun explicar la naturaleza del fabricante de reglas. Justamente tenía que lograr salir a pesar de todo con mi sistema de creencia, lo cual me había ayudado toda mi vida. Venga a pensar acerca de eso, si me equivoqué de medio a medio, no quería saber.

"Interesante," dijo Amelia. "Pero tienes unas pocas cosas más de las que hablar".

Tal vez ella era tan arrogante porque ella no tenía un hada madrina.

"¿De qué quieres hablar primero?" Pregunté.

"¿Por qué dejaste el hospital anoche?" Su cara estaba apretada con resentimiento. “Me deberías haber dicho. Subí por mí misma arriba de estas escaleras anoche para buscarte, y allí estabas. Y habías bloqueado con una barricada la puerta. Así es que tuve que regresar por las malditas escaleras otra vez para obtener mis llaves, y poder entrar por las puertas ventanas, y apresurarse – en esta pierna – a apagar el sistema de alarma. Y entonces esta condenada estaba sentada a la par de tu cama, y ella pudo haber hecho todo eso”.

"¿No podía abrir las ventanas con magia?" Pregunté.

"Estaba demasiado cansada," ella dijo con dignidad. "Tenía que recargar mis baterías mágicas, como quien dice".

"Como quien dice," dije, mi voz seca. "Pues bien, anoche, me enteré..." y me paré en seco. Simplemente no podía hablar de eso.

“¿Te enteraste qué? "Amelia estaba exasperada, y no podía decir que la culpase.

"Bill, su primer amante, fue plantado en Bon Temps para seducirla y ganar su confianza," Claudine dijo. "Anoche, él admitió eso en su cara, y delante de su otro amante, otro vampiro".

Como sinopsis, era perfecto.

"Bien… eso apesta," Amelia dijo débilmente.

"Bueno," dije. “Si".

"Ouch".

"Sí".

"No lo puedo matar para ti," Claudine dijo. “tendría que dar varios pasos hacia atrás".

"Está bien," le dije a ella. "Él no vale que pierdas puntos de niña exploradora".

"Oh, no soy una niña exploradora," Claudine dando aclaraciones bondadosamente. “Pensé que entendiste. Soy un hada de pura raza”.

Amelia hacía un intento para no reírse, y la miré. "Simplemente déjalo ir, bruja," dije.

"Sí, telépata".

¿"Qué el lo siguiente"? Pregunté, en general. No hablaría más acerca de mi corazón quebrado y mi autoestima demolida.

"Resolvemos lo que sucedió," la bruja dijo.

"¿Cómo? ¿Llamamos a CSI? "

Claudine se vio confundida, así es que adiviné que las hadas no ven televisión.

"No," Amelia dijo, con paciencia elaborada. “hacemos una reconstrucción ectoplásmica".

Tuve la seguridad de que mi expresión emparejó la de Claudine, ahora.

"De acuerdo, déjenme explicar," Amelia dijo, sonriendo abiertamente a todas partes. "Esto es lo que nosotros hacemos".

Amelia, en el séptimo cielo en esta exhibición de su maravilloso poder de bruja, nos contó a Claudine y a mí largamente acerca del procedimiento. Consumia tiempo -y energía- , ella dijo, por lo que no se hacía más a menudo. Y tenía que congregar al menos a cuatro brujas, ella estimó, para cubrir la cantidad de metraje cuadrado involucrada en el asesinato de Jake.

"Y necesitaré a brujas verdaderas," Amelia dijo. "Trabajadores de calidad, no algún seto vivo Wiccan". Amelia despotricó en los Wiccans por un buen rato. Ella despreciaba a los Wiccans (injustamente) como abrazadores-de-árbol – eso salió directo de los pensamientos de Amelia lo suficientemente claro. Lamenté el prejuicio de Amelia, como si hubiera encontrado a algún Wiccans impresionante.

Claudine me recorrió con la mirada en, su expresión dudosa. "No estoy segura si deberíamos estar aquí para éste," ella dijo.

"Te puedes ir, Claudine". Estaba lista a experimentar con cualquier cosa, simplemente para quitar mi mente del hueco grande en mi corazón. “Voy a quedarme a observar. Tengo que saber lo que sucedió aquí. Hay también muchos misterios en mi vida, ahora mismo”.

"Pero tienes que ir a ver a la reina esta noche," Claudine dijo. “Perdiste la pasada anoche. Visitar a la reina es una ocasión de vestirse muy bien. Tengo que llevarte de compras. Tu no quieres traer puesto cualquiera de las ropas de tu prima”.

"No que mi culo entrase," dije.

"No que tu culo quisiese," ella dijo, igualmente severamente. "Puedes cortar con eso ahora ahora mismo, Sookie Stackhouse".

La contemplé, dejare ver el dolor dentro de mí.

"Bien, lo tengo," ella dijo, su mano palmeandome amablemente en la mejilla. “Y eso apesta un buen rato. Pero tienes que amortizarlo. Él es sólo un tipo”.

Él había sido el primer tipo. "Mi abuela le sirvió limonada," dije, y en cierta forma eso provocó las lágrimas otra vez.

"Oye," Amelia dijo. "Qué se joda, ¿correcto?"

Miré a la joven bruja. Ella era bonita y resistente y extravagante, pensé. Ella estaba bien. "Bueno," dije. "¿Cuándo puedes hacer la cosa del ecto?"

Ella dijo, "Tengo que hacer algunas llamadas telefónicas, ver a quién puedo reunir. La noche es siempre mejor para la magia, por supuesto. ¿Cuándo pagarás u visita a la reina?”

Pensé por un momento.

"Simplemente a la oscuridad llena," dije. "Tal vez aproximadamente a las siete".

"Debería tomar aproximadamente dos horas," Amelia dijo, y Claudine inclinó la cabeza. “Bueno, les pediré a ellos que estén aquí a las diez, para tener un cuarto pequeño de contoneo. Usted sabe, sería genial si la reina pudiese pagar por esto”.

¿"Cuánto crees que puede costar"?

"Lo haría por nada, para tener la experiencia y poder decir que había hecho uno," Amelia dijo francamente, "Pero los demás necesitarán a algunos billetes. Diga, trescientos por cabeza, y los materiales".

¿"Y necesitarás a tres brujas más"?

"A me gustaría tener tres más, aunque si puedo obtener a los únicos que quiero en este corto plazo de aviso… bien, haré lo mejor posible. Dos podrían hacerlo. Y los materiales deben ser…". Ella hizo algunos cálculos mentales rápidos. "Alreedor de sesenta dólares".

"¿Qué necesitaré hacer? ¿Digo, cuál es mi parte?"

"Obsrvar. Yo haré el trabajo pesado".

"Le preguntaré a la reina". Aspiré profundamente. "Si ella no pagará por eso, lo haré".

"De acuerdo, entonces. Estamos listos". Ella cojeó fura del dormitorio felizmente, contando cosas con los dedos. Le oí a ella ir escalera abajo.

Claudine dijo, " tengo que tratar tu brazo. Y luego necesitamos encontrarte algo para vestir".

"No quiero gastar dinero en una visita de cortesía "para la reina del vampiro". Cuanto más que podría tener que pagar la cuenta para las brujas.

"No tienes que hacerlo. Es mi regalo".

"Puedes ser mi hada madrina, pero no tienes que gastar dinero en mí". Tuve una revelación repentina. "Pagaste mi cuenta del hospital en Clarice".

Claudine se encogió de hombros. "Oye, es dinero que entró del club de strip, no de mi trabajo normal". Claudine co-poseía el club de strip en Ruston, con Claude, quien hacía todo el día de corredor del lugar. Claudine era de servicio al cliente en una tienda de departamentos. Las personas olvidaban sus quejas una vez que confrontaban la sonrisa de Claudine.

Era cierto que no me importaba gastar el dinero del club de la tira tanto como hubiese odiado gastar ahorros personales de Claudine. No lógico, pero verdadero.

Claudine había estacionado su coche en el patio en el paseo circular, y estaba sentada en él cuando fui escalera abajo. Ella había sacado un botiquín de primeros auxilios del coche, había vendado mi brazo y me había ayudado a ponerme algunas ropas. Mi brazo estaba lastimado pero no pareció estar infectado. Estaba débil, como si hubiese tenido gripe o alguna otra enfermedad involucrando alta temperatura y montones de fluidos. Así es que avanzaba lentamente.

Llevaba puestos jeans y sandalias y una camisa playera, porque eso era lo que tenía.

"Definitivamente no le puedes hacer una visita a la reina en eso," ella dijo, amablemente pero decisivamente. Si ella estaba muy familiarizada con Nueva Orleans o si tenía karma yendo de compras, Claudine condujo directamente hacia una tienda en el Garden District. Fue el tipo de tienda que descartaría como ser para mujeres más sofisticadas con bastante más dinero que yo, si hubiese estado yendo de compras por mí misma. Claudine entró directamente en el estacionamiento, y en cuarenta y cinco minutos tuvimos un vestido. Era de chifón, de manga corta, y tenía montones de colores en él: turquesa, cobre, marrón, marfil. Las sandalias que usaría eran marrones.

Todo lo que necesitaba era una suscripción para el club de campo.

Claudine se había apropiado de la etiqueta del precio.

"Simplemente lleva puesto tu pelo flojo," Claudine avisó. "No necesitas un gran peinado con ese vestido".

"Bueno, hay mucho en eso," dije. ¿" Quién es Diane Von Furstenburg? ¿No es eso realmente caro? ¿No es un poco desnudo para la estación "?

"Podrías tener un poco de frio en marzo," Claudine hizo una concesión. " Pero será bueno usarlo cada verano por años. Te verás grandiosa. Y la reina sabrá que te tomaste el tiempo para traer puesto algo especial para visitarla".

"¿No puedes ir conmigo?"Pregunté, sintiendo un poco triste. "No, claro está, no puedes". Los vampiros zumban alrededor de las hadas como los colibrís alrededor del agua dulce.

"No podría sobrevivir," ella dijo, logrando sonar avergonzada de que tal posibilidad la alejaría de mi lado.

"No te preocupes por eso. ¿Después de todo, lo peor ya ha ocurrido, no"? Esparzo mis manos. ¿"Me amenazaron, sabes? Si no hiciese esto o algo semejante, se desquitarían a costa de Bill. ¿Oye, adivina qué? No me importa más".

"Piensa antes de hablar," Claudine aconsejó. "No puedes ser bocona con la reina. Aun un duende no sería bocón con la reina".

"Lo prometo," dije. "Yo en realidad aprecio tu venida por aquí, Claudine".

Claudine me dio un abrazo grande. Era como un abrazo con un árbol suave, desde que Claudine era tan alta y delgada. "Deseo que no me hubieras necesitado," dijo ella.

Capítulo 17

LA REINA poseía un bloque de edificios dentro del centro de Nueva Orleans, tal vez a tres cuadras del borde del Cantón Francés. Eso le dice la clase de dinero que ella tiraba, allí mismo. Tuvimos una cena temprana – me percaté que tenía hambre – y luego Claudine me botó fuera a dos cuadras, porque el tráfico y la congestión turística eran intensos cerca del cuartel general de la reina. Aunque el público general no sabía que Sophie-Anne Leclerq era una reina, sabían que ella era un vampiro muy rico que poseyó un infierno de una gran cantidad de bienes raíces y gastaba dinero de sobra en la comunidad. Más, sus guardaespaldas eran coloridos y habían obtenido permisos especiales para portar armas en los límites de la ciudad. Esto quiso decir que el bloque de oficinas/vivienda/cuartel staba en la lista turística de cosas para ver, especialmente en la noche.

Aunque el tráfico rodeaba el edificio durante el día, en la noche el cuadrado de calles alrededor de él estaba abierto sólo para los peatones. Los autobuses estacionaban un bloque fuera, y los guías de excursión guiarían a los visitantes de otra ciudad por l alterado edificio. Las excursiones a pie y las manadas de turistas independientes incluyeron lo que los guías llamaron "cuartel general del vampiro" en sus planes.

La seguridad era muy evidente. Este bloque era un blanco natural para los bomardeos de la Camaradería del Sol. Algunos negocios poseídos por vampiros en otras ciudades habían sido atacados, y la reina no estaba a punto de perder su vida después de la muerte de tal manera.

Los vampiros guardias de servicio, y eran espeluznantes de mirar como el infierno. La reina tuvo a su equipo SWAT vampiro. Aunque los vampiros fueron simplemente letales por sí mismos, la reina se había encontrado con que los humanos le prestaban más atención si encontraban las siluetas reconocibles. No sólo los guardas estaban armados hasta los dientes, además traian puesta armadura antibala negra sobre uniformes negros. Era asesino-letal chic .

Claudine me había preparado para todo esto durante la cena, y cuándo ella me dejó salir, me sentí completamente llena de instrucciones previas. También me sentí como si fuera a la la fiesta al aire libre de la Reina de Inglaterra en toda mi exquisitez nueva. Por lo menos yo no tuvo que traer puesto un sombrero. Pero mis tacones altos café fueron una propuesta riesgosa en la pavimentación áspera.

"Contemplen el cuartel general de Nueva Orleans del vampiro visible más famoso, Sophie-Anne LeClerq", Un guía de excursión le decía a su grupo. Él estaba vestido pintorescamente en una clase de traje colonial: El sombrero de tricornio, los pantalones bombachos, la manguera, zapatos con hebilla. Madre mía. Cuando hice una pausa para escuchar, sus ojos titilaron hacia mí, notó mi traje, y se afilaron con interés.

"Si usted es llamado por Sophie-Anne, usted no puede entrar casual," él dijo al grupo, e hizo gestos hacia mí. "Esta señorita lleva puesto el vestido correcto para una entrevista con el vampiro… uno de los vampiros más prominentes de América. Él sonrió abiertamente al grupo, invitándolos a disfrutar su referencia.

Había otros cincuenta vampiros igual de prominentes.

Tal vez no tan públicamente orientados o tan coloridos como Sophie-Anne Leclerq, pero el público no sabía eso.

En vez de ser rodeado del aire correcto de mortífero exótico, "el castillo" de la reina era más un Disneyland macabro, gracias a los vendedores ambulantes de recuerdos, el guía de excursión, y los curiosos descarados. Había aun un fotógrafo. Cuando me acerqué al primer anillo de guardas, un hombre brincó hacia mí y me tomó una foto. Quedé congelada por el destello de luz y le seguí con la mirada – en lo que pensé fue su dirección – mientras mis ojos se ajustaban. Cuando le pude ver claramente, encontré que era un hombre pequeño, mugriento con una cámara grande y una expresión determinada. Él se alojó con prisa inmediatamente para lo que adiviné era su estación acostumbrada, una esquina en el lado contrario de la calle. Él no se ofreció a venderme una foto o decirme donde podría comprar una, y no me dio cualquier explicación.

Tuve un mal presentimiento acerca de este incidente. Cuando hablé con uno de los guardas, mi sospecha fue confirmada.

"Él es un espía de la Camaradería," dijo el vampiro, inclinando la cabeza en la dirección del hombre pequeño. Él había hallado mi nombre en una lista de comprobación sujetada para un portapapeles. El guarda mismo era un hombre robusto con piel café y una nariz tan curvada como un arco iris. Él había nacido en alguna parte del Oriente Medio, una vez en un tiempo. El parche de Velcro con su nombre en el casco decía RASUL.

"Tenemos prohibición de matarle," dijo Rasul, como si él explicara una costumbre ligeramente folklórica bochornosa. Él me sonrió, lo cual tuvo un efecto desconcertante, también. El casco negro cubría casi toda su cara y el chinstrap era la

clase que realmente rodeaba su barbilla, así es que podía ver sólo un poquito de su cara. Por el momento, ese poquito era en su mayor parte blanco afilado, dientes. "La Camaradería fotografía a todo el mundo que entra o sale a cada rato de este lugar, y allí no parece haber cualquier cosa que podemos hacer acerca de a ello, desde que queremos mantener la buena voluntad de los humanos".

Rasul correctamente asumió que era una aliada de los vampiros, desde que estaba en la lista de las visitas, y me trataba con una camaradería que encontré relajada.

"Sería precioso si algo ocurriese con su cámara," sugerí. "La Camaradería me caza ya". Aunque me sentí bastante culpable, pidiéndole a un vampiro arreglar un accidente para otro ser humano, era lo suficientemente cariñosa de mi vida para querer salvarla.

Sus ojos brillaron cuando pasamos bajo un farol. La luz los atrapó, por un momento le dieron un brillo rojo, como los ojos de las personas hacen a veces cuando el fotógrafo usa un flash.

"Por raro que parezca, algunas cosas han ocurrido a sus cámaras ya," Rasul dijo. “De hecho, dos de ellos han sido hechas pedazos más allá de la reparación. ¿Qué es un accidente más? No garantizo nada, pero haremos lo mejor que se pueda, preciosa señora”.

"Muchas gracias," dije. “Cualquier cosa que usted pueda hacer será muy apreciada. Después de esta noche, puedo hablar con una bruja que tal vez podría ocuparse de ese problema por usted. Tal vez ella podría hacer que todas las fotos se velaran, o algo por el estilo. Usted debería llamarla".

“Esa es una idea excelente. Aquí está Melanie, " él dijo, cuando alcanzamos las puertas principales. "La dejaré con ella, y regresaré a mi puesto. ¿ La veré cuándo regrese usted, tendrá el nombre de la bruja y dirección"?

"Seguro," dije.

"¿Le dijo alguien alguna vez que usted huele encantadoramente como un hada?" Rasul dijo.

"Oh, he estado con mi hada madrina," expliqué. "Ella me llevó de compras".

"Y el resultado es maravilloso," él dijo galantemente.

"Eres adulador". No pude hacer otra cosa que devolverle la sonrisa. Mi ego había sido golpeado en el plexo solar la noche anterior (pero no estaba pensando acerca de eso), y una cosa pequeña como la admiración del guarda era justamente lo que necesitaba, aun así era realmente el olor de Claudine lo que lo había provocado.

Melanie era una mujer quisquillosa, aun en el engranaje del SWAT. "Yum, yum, tu hueles como un hada," ella dijo. Ella consultó su portapapeles. "¿Eres la mujer Stackhouse? La reina te esperaba anoche".

"Me lastimé. Tendí mi brazo, mostrando el vendaje. Gracias a una gran cantidad de Advil, el dolor era un latido aburrido.

"Sí, supe de eso. El nuevo está teniendo una gran noche ahora. Él recibió instrucciones, tiene un mentor, y tiene a un donante voluntario. Cuando él se sienta más como su nuevo ser, nos podrá decir cómo fue convertido".

"¿Oh?" Oí mi voz vacilar cuando me percaté que ella hablaba de Jake Purifoy. "¿Él podría no recordar?"

"Si es un ataque sorpresa ", algunas veces no recuerdan por algún rato," ella dijo, y se encogió de hombros. " Pero siempre regresa, tarde o temprano. Mientras tanto, él tendrá una cena gratis". Ella se rió de mi mirada inquisitiva. "Se registran para el privilegio, sabes. Estúpidos humanos". Ella se encogió de hombros. "No hay diversión en eso, una vez que usted ha logrado sobreponerse a la emoción de la alimentación. La diversión estaba todo el tiempo en la persecución". Melanie realmente no estaba feliz con la nueva política de los vampiros de alimentarse sólo de humanos voluntarios o de sangre sintética. Ella claramente sintió la falta de su anterior régimen.

Traté de verme atentamente interesada.

"Cuando la presa hace el primer avance, no es justamente lo mismo," ella gruñó. "Gente de estos días". Ella sacudió su pequeña cabeza con rendida exasperación. Desde que ella era tan pequeña que su casco casi se bamboleó en su cabeza, me podía sentir a mí misma sonriendo.

"¿Entonces, él se despierta y todos ustedes echan al voluntario adentro? ¿Como dejar caer un ratón vivo en el tanque de una serpiente?" Me esforcé para conservar mi cara seria. No quise que Melanie piense que me burlaba de ella personalmente.

Después de un momento sospechoso, Melanie dijo, " Más e menos. Él ha sido sermoneado. Hay otros vampiros presentes".

"¿Y el voluntario sobrevive?"

"Firman una liberación de antemano," Melanie dijoo, cuidadosamente.

Me estremecí.

Rasul me había escoltado del otro lado de la calle hacia la puerta principal del dominio de la reina. Era un bloque de oficinas de tres pisos, quizá datando de los años cincuenta, y extendiéndose por un bloque entero de la ciudad. En otros lugares, el

sótano habría sido la retirada de los vampiros, pero en Nueva Orleans, con su marea alta, eso era imposible. Todas las ventanas habían recibido un tratamiento distintivo. Los paneles que las cubrian estaban decorados en un tema de Mardi Gras, así es que el edificio serio de ladrillo fue condimentado con diseños rosados, púrpuras, y verdes en un fondo blanco o negro. Había parches iridiscentes en las contraventanas, también, como abalorios Mardi Gras. El efecto era desconcertante.

"¿Qué hace cuando da una fiesta?" Pregunté. A pesar de las contraventanas, el rectángulo prosaico de la oficina no era simplemente festivo.

"Oh, ella posee un viejo monasterio," Melanie dijo. "Puedes conseguir un folleto acerca de eso antes de irte. Es donde todas funciones de estado se celebran. Una cierta cantidad de los antiguos no pueden entrar en el interior de la capilla, pero aparte de eso… tiene una pared alta en alrededor, así es que es fácil de patrullar, y agradablemente decorado. La reina tiene apartamentos allí, pero es demasiado inseguro para vivir todo el año".

No podía pensar en algo que decir. Dudé que alguna vez viera la residencia estatal de la reina. Pero Melanie parecido estar aburrida e inclinada a charlar. "¿Usted era la prima de Hadley, según escuché?" Ella preguntó.

"Sí".

"Extraño, pensar acerca de tener parientes vivos". Por un momento, ella se vio distante, y tan triste como un vampiro puede verse. Luego ella pareció darse alguna clase de sacudida mental a sí misma. "Hadley no era mala para alguien tan joven. Pero a ella pareció tomar su longevidad de vampiro como un privilegio".

Melanie negó con la cabeza. "Ella nunca debería haberse cruzado con alguien tan viejo y trapacero como Waldo".

"Eso es malditamente seguro," dije.

"Chester," Melanie llamó. Chester fue el siguiente guarda en posición, y estaba de pie con una figura familiar vestida con el (empezaba a creer) atuendo usual del SWAT.

"¡Bubba!" Exclamé, al mismo tiempo que el vampiro decía "¡Señorita Sookie!," Bubba y yo nos abrazamos, para diversión de los vampiros. Los vampiros no sacuden manos, en el curso común de las cosas, y abrazarse es como estrafalario en su cultura.

Tuve gusto en ver que no le habían dejado tener un arma, simplemente los accesorios de los guardas. Él se veía bien en el traje militar, y se lo dije así. "El negro luce realmente bien con tu cabello," dije, y Bubba sonrió su famosa sonrisa.

"Usted es muy agradable al decir eso," él dijo. "Muchas gracias".

Allá por el día, todo el mundo conocía cara y sonrisa de Bubba. Cuándo él había sido llevado en ruedas a la morgue en Memphis, un asistente vampiro había detectado el parpadeo más diminuto de vida. Desde que el asistente fue un enorme fan, él había cargado la responsabilidad de traer al cantante, y una leyenda había nacido. Desafortunadamente, el cuerpo de Bubba había estado tan saturado con drogas y aflicciones físicas que la conversión no había tenido éxito enteramente, y el mundo del vampiro se pasaba a Bubba como la pesadilla de relaciones públicas que él era.

"¿Cuánto tiempo has estado aquí, Bubba?" Pregunté.

"Oh, un par de semanas, pero a mí realmente me gusta," él dijo. "Montones de gatos perdidos".

"Correcto," dije, haciendo un intento para no pensar tan gráficamente. A mi realmente me gustan los gatos. A Bubba también, pero no de la misma forma.

"Si un humano le ve momentáneamente, piensa que es un imitador," Chester dijo quedamente. Melanie había vuelto a su puesto, y Chester, quien había sido un niño de pelo arenoso del bosque con dentición escasa cuando él fue traido, se encargó ahora de mí. “Está bien, a menudo. Pero cada tantas veces, le llaman por el-que-solía-ser-su-nombre. O le piden que cante".

Bubba muy raras veces cantaba estos días, sin embargo de vez en cuando él podía ser persuadido con ruegos cantando con voz chillona una canción familiar o dos. Esa era una ocasión memorable. Más a menudo, sin embargo, él negaba que pudiese cantar una nota, y él usualmente se ponía muy agitado cuando era llamado por su nombre original.

Él se quedó atrás cuando Chester me guió más allá dentro del edificio. Habíamos cambiado de dirección, y habíamos trepado un piso, encontrando más y más vampiros – y algunos humanos – dirigiendose aquí o allí con un aire determinado. Era como cualquier bloque de oficinas ocupado, cualquier día laborable, pero los trabajadores eran vampiros y el cielo afuera estaba tan oscuro como el cielo de Nueva Orleans alguna vez estuvo. Mientras caminabamos, noté que algunos vampiros parecian más cómodos que otros. Observé que los vampiros cautelosos estaban todos trayendo puestos los mismos prendedores adjuntados a sus cuellos, prendedores con la forma del estado de Arkansas. Estos vampiros deben ser parte del cortejo del marido de la reina, Peter Threadgill. Cuando uno de los vampiros de Louisiana chocaba en un vampiro de Arkansas, los

arkansinos gruñeron y por un segundo pensé que habría una pelea en el corredor por un accidente leve.

Jeesh, tendría gusto en salir de aquí. La atmósfera estaba tensa.

Chester se detuvo ante una puerta que no vio diferente de todas las demás puertas cerradas, excepto por los dos desmesuradamente grandes vampiros fuera de ella. Los dos han debido ser considerados gigantes en su momento, desde que medían quizá seis pie tres. Parecían hermanos, pero tal vez fue simplemente su tamaño y cara, y el color de su pelo marrón, lo que daba inicio a la comparación: Grande como cantos rodados, barbudos, con largas colas de poney, los dos se veían como carne de primera para el circuito profesional de lucha. Uno tenía una cicatriz enorme a través de su cara, adquirida antes de morir, por supuesto. El otro había tenido alguna enfermedad de la piel en su vida original. No eran simplemente artículos de exhibición; eran absolutamente letales.

(Ya que estamos, algún promotor había tenido la idea de un circuito de lucha de vampiros un par de años antes, pero se sacó en llamas inmediatamente. En el primer encuentro, un vampiro le había arrancado el brazo a otro, en TV en directo. Los vampiros no tienen el concepto de pelea de exhibición.)

Estos dos vampiros estaban armados con cuchillos, y cada uno tenía un hacha en su cinturón. Especulo que creyeron que si alguien había penetrado hasta aquí, las armas no iban a hacer diferencia. Más sus cuerpos eran armas.

"Bert, Bert," Chester dicho, inclinando la cabeza a cada uno a su vez. "Esta de aquí es la mujer Stackhouse; la reina quiere verla".

Él cambió de dirección y se marchó dando media vuelta, dejándome con los guardaespaldas de la reina.

Gritar no tuvo la apariencia de una buena idea, así es que dije, "no puedo creer ambos tienen el mismo nombre. ¿Seguramente él se equivocó"?

Dos pares de ojos café enfocaron la atención en mí fijamente. "Soy Sigebert," el lleno de cicatrices dijo, con un acento pesado que no podría identificar. Él dijo su nombre como See-Ya-Bairt. Chester estaba usando una versión muy Americanizada de lo que debe ser un nombre muy viejo. "Este mi 'mano, Wybert".

¿Éste es mi hermano, Way-Bairt?

"Hola," dije, haciendo un intento para no avanzar dando sacudidas. "Soy Sookie Stackhouse".

No parecieron impresionados. Justo entonces, uno de los vampiros con prendedor pasó, echando una mirada de apenas desprecio disimulado a los hermanos, y la atmósfera en el corredor se volvió letal. Sigebert y Wybert observaron el vampiro, una mujer alta en un traje de calle, hasta que ella dobló una esquina. Luego su atención cambió de regreso a mí.

"La reina está...ocupada," Wybert dijo. "Cuándo ella le quiera en su cuarto, la luz, brillará". Él indicó que una luz redonda en la pared a la derecha de la puerta.

Así es que estaba atorada aquí por un tiempo indefinido hasta que la luz, brille. ¿" Tienen sus nombres un significado? ¿Adivino que son, um, anteriores al inglés?" Mi voz disminuyó.

"Éramos sajones. Nuestro patre fue de Alemania a Inglaterra, lo llaman ahora," Wybert dijo. "Mi nombre significa Batalla Brillante".

"Y el mío, Victoria Brillante," Sigebert añadió.

Recordé un programa que había visto en el History Chanel. Los sajones eventualmente se convirtieron en los anglosajones y más tarde estaban abrumados por los normandos. "Así es que ustedes se criaron para ser guerreros," dije, tratando de verme inteligente.

Intercambiaron miradas. "No había nada más," dijo Sigebert. El fin de su cicatriz se contoneó cuando él habló, e hice un intento para no quedarme con la mirada fija. "Fuimos hijos de un líder guerrero".

Podía pensar acerca de cien preguntas para hacerles acerca de sus vidas como humanos, pero estar en la mitad de un vestíbulo en un edificio de oficinas por la noche no me pareció el momento para hacerlo. "¿Cómo acertaron ustedes a convertirse en vampiros?" Pregunté. “¿O es una pregunta impropia? Si es así, justamente olviden que dije cualquier cosa. No quiero pisarles los dedos del pie a nadie".

Sigebert realmente recorrió la mirada abajo hacia sus pies, así es que tuve la idea de que el inglés coloquial no era su fuerte. "Esta mujer… muy bella… ella viene a nosotros la noche antes de la batalla," Wybert dijo vacilante. "Ella dice… que seremos más fuertes si ella… nos toma.

Me miraron interrogativamente, e incliné la cabeza para dar a entender comprendía lo que que Wybert decía que el vampiro había insinuado su interés de acostarse con ellos. ¿O hubieron entendido que ella tuvo la intención de desangrarlos? No podía decirlo. Pensé que era un vampiro muy ambicioso el que tomase a estos dos humanos al mismo tiempo.

"Ella no dijo que sólo lucharíamos en la noche después de eso," Sigebert dijo, encogiendose de hombros para demostrar que había algo que no entendieron. "No hicimos suficientes preguntas. ¡Nosotros demasiado ansiosos "! Y él sonrió. Está bien, nada tan espeluznante como un vampiro con sólo sus colmillos. Era posible que Sigebert tuviese más dientes en la parte de atrás de su boca, unos que no podía ver desde mi altura, pero la dentadura de Chester se había visto súper en contraste.

"Eso ha debió ser hace muchísimo tiempo," dije, desde que no podía pensar en decir cualquier otra cosa. ¿"Cuánto tiempo han trabajado ustedes para la reina"?

Sigebert y Wybert se miraron. "Desde esa noche," Wybert dijo, asombrado que no había entendido. "somos de ella.

Mi respeto para la reina, y tal vez mi miedo de la reina, había escalado. Sophie-Anne, si ese era el nombre verdadero, había sido valiente, estratégica, y ocupada en su carrera como vampiro líder. Ella los había traído y los había mantenido con ella, en una unión que – aquel cuyo nombre no iba a repetirme– me había explicado que era más fuerte que cualquier lazo emocional aun, para un vampiro.

Para mi alivio, la luz brilló verde en la pared.

Sigebert dijo, "Vaya ahora," y empujó la puerta pesada. Él y Wybert me dieron inclinaciones de cabeza de adiós cuando caminé hacia el umbral y entré en un cuarto que era como la oficina de cualquier ejecutivo.

Sophie-Anne Leclerq, Reina de Louisiana, y un vampiro masculino se sentaban a una mesa redonda amontonada con papeles. Había encontrado a la reina una vez antes, cuándo ella había ido a mi casa para contarme sobre la muerte de mi prima. No había puesto cuidado entonces qué tan joven ella ha debido ser cuando ella murió, tal vez no más de quince. Ella era una mujer elegante, quizá cuatro pulgadas más baja que mi altura de cinco pies seis, y ella estaba peinada hasta la última pestaña. El maquillaje, el vestido, el pelo, las medias, la joyería – los enteros nueve patios (?).

El vampiro en la mesa con ella era su contraparte masculina. Él traía puesto un traje que habría pagado mi cuenta de cable por un año, y él estaba afeitado y sus uñas arregladas y perfumado hasta que él casi no fuese más un tipo. En mi rincón del bosque, no veía hombres tan peinados a menudo. Especulé que éste era el nuevo rey. Me pregunté si él había muerto en tal estado; Realmente, me pregunté si la funeraria le había arreglado así para su entierro, sin saber que su descenso bajo tierra era sólo temporal. Si ese había sido el caso, él era más joven que su reina. Tal vez la edad no era el único requisito, si tenías la intención de ser realeza.

Había otras dos personas en el cuarto. Un hombre bajo de aproximadamente tres pies detrás de la silla de la reina, sus piernas separadas, sus manos juntas delante de él. Tenía pelo rubio corto y ojos azules brillantes. Su cara carecia de madurez; parecía un niño grande, pero con los hombros de un hombre. Llevaba puesto un traje, y estaba armado con un sable y un arma.

Detrás del hombre en la mesa había una mujer, un vampiro, vestida toda de rojo; pantalones flojos, camisa playera, los Reversos. Su preferencia era desafortunada, porque el rojo no era su color. Ella era asiática, y pensé que había venido de Viet Nam – aunque probablemente había sido llamada de alguna otra manera entonces. Tenía uñas cortísimas sin pintar, y una espada aterradora echada para atrás. Aparentemente, su pelo había sido cortado a la altura de la barbilla por un par de tijeras oxidadas. Su cara era la no realzada que Dios le había dado.

Desde que no había tenido una sesión informativa del protocolo correcto, incliné mi cabeza hacia la reina, "Es bueno verla otra vez, señora," dije y traté de mirar agradablemente al rey mientras hacía nuevamente la cosa de inclinar la cabeza. Los dos espectadores de pie, quienes deben ser asistentes o guardaespaldas, recibieron inclinaciones de cabeza más pequeñas. Me sentí como un idiota, pero no quise ignorarlos. Sin embargo, no tuvieron problema con ignorarme, una vez me habían dado una valoración de amenaza.

"Usted ha tenido algunas aventuras en Nueva Orleans," dijo la reina, una bajada de antena segura. Ella no sonreía, pero entonces tuve la impresión que ella no era una muchacha sonriente.

"Sí, señora".

"Sookie, éste es mi marido. Peter Threadgill, Rey de Arkansas ". No hubo una huella de afecto en su cara. Ella tambien me pudo estar diciendo el nombre de su mascota favorita.

"Com-sta-sted," dije, y repetí mi sacudida principal, sumando, "Señor," precipitadamente. De acuerdo, ya estaba cansada de esto.

"Miss Stackhouse," dijo, devolviendo su atención a los papeles delante de él. La mesa redonda era grande y completamente desordenada con cartas, hojas impresas de computadora, y un surtido de otros papeles – los estados de cuenta bancario?

Mientras estaba aliviada de no ser objeto de interés para el rey, me preguntaba exactamente por qué estaba allí. Me enteré cuando la reina comenzó a cuestionarme acerca de la noche antes. Le dije a ella tan explícitamente como pude lo que sucedió.

Ella se vio muy seria cuando hablé del hechizo de estatismo de Amelia y lo que había hecho al cuerpo.

"¿Usted no piensa que la bruja sabía que el cuerpo estaba allí cuando ella hizo una hizoel hechizo"? La reina preguntó. Noté que aunque la mirada del rey estaba fija en los papeles delante de él, él no había movido ni uno de ellos desde que había empezado a hablar. Claro está, puede ser que fuese un lector muy lento.

“No, señora. Sé que Amelia no supo que él estaba allí".

¿"Por su habilidad telepática"?

"Sí, señora".

Peter Threadgill me miró entonces, y vi que sus ojos eran de un inusual gris glacial . Su cara estaba llena de ángulos afilados: una nariz como una hoja, delgados labios derechos, pómulos altos.

El rey y la reina eran ambos guapos, pero no de un modo que golpeara cualquier acorde en mí. Tuve una impresión que el sentimiento era mutuo. A Dios gracias.

"Usted es la telépata que mi estimada Sophie quiere traer a la convención," Peter Threadgill dijo.

Desde que él me decía algo que ya sabía, no sentí la necesidad de contestar. Pero la discreción venció a la pura irritación. "Sí, lo soy".

"Stan tiene uno," le dijo la reina dijo a su marido, como si los vampiros coleccionaran telépatas de la misma forma que los adoradores de perros coleccionaban springer spaniels.

El único Stan que conocía era un vampiro principal en Dallas, y el único otro telepata con el que alguna vez había chocado había vivido allí. De las pocas palabras de la reina, adiviné que Barry que la vida del Mozo de Hotel había, cambiado bastante desde que le había encontrado. Aparentemente él trabajaba para Stan Davis ahora. No sabía si Stan fuese el sheriff o un rey, desde que en ese tiempo no había sabido que de hecho los vampiros tuvieron algo semejante.

"¿Así es que usted ahora está tratando de emparejar tu cortejo con el de Stan?" Peter Threadgill le preguntó a su esposa, en una forma claramente no cariñosa. De las muchas pistas tiradas en mi camino, había obtenido el cuadro que ésta no era una unión matrimonial por amor. Si me pidieses a mí que depositara un voto, diría que no era ni siquiera una unión de lujuria. Sabía que a la reina le había gustado mi prima Hadley en una forma lujuriosa, y los dos hermanos de guardia habían dicho que ella había sacudido su mundo. Peter Threadgill no estuva en ningun lugar de los dos lados de ese

espectro. Pero tal vez eso sólo probaba la la reina era omnisexual, si esa fuese una palabra. Tenía que buscarla cuando fuese a casa. Si alguna vez llegaba a casa.

"Si Stan puede ver la ventaja en emplear a tal persona, ciertamente la puedo considerar – especialmente desde que una está fácilmente disponible.

Estaba en el inventario.

El rey se encogió de hombros. No que me hubiese formado muchas expectativas, pero habría anticipado que el rey de un pobre, agradable, estado escénico como Arkansas sería menos sofisticado y más popular, con sentido del humor. Tal vez Threadgill era un trajeado de la ciudad de Nueva York. El acento de los vampiros tendía a estar sobre todo el mapa – literalmente – así es que era imposible decirlo por su discurso.

"¿Por lo tanto, qué piensa usted que ocurrió en el apartamento de Hadley? La reina me preguntó, y me percaté que habíamos vuelto al tema original.

"No sé quien atacó Jake Purifoy," dije. "Pero la noche que Hadley fue al cementerio con Waldo, el cuerpo reducido drenado de Jake aterrizó en su armario. En lo que se refiere a cómo llegó allí, no podría decirlo. Por eso es que Amelia está teniendo esta cosa del ecto esta noche".

La expresión de la reina cambió; ella realmente se vio interesada. "¿Ella está teniendo una reconstitución ectoplásmica? He escuchado acerca de esos, pero nunca he presenciado una".

El rey se vió más que interesado. En un abrir y cerrar de ojos, él se vio extremadamente furioso.

Forcé mi atención a la reina. "¿Amelia se preguntó si a usted le importaría, ah, el costearlo?" Me pregunté si debería agregar, "Mi señora," pero justamente no podía resignarme a hacerlo.

"Esa sería una inversión productiva, desde que nuestro vampiro más nuevo podría habernos metido a todos nosotros en una gran cantidad de problemas. Si él se hubiese desatado con la gente común… tendré gusto en pagar".

Solté el aliento de puro alivio.

"Y pienso que observaré, también," la reina agregó, antes de que pudiese exhalar.

Eso sonó como a la peor idea en el mundo. Pensé que la presencia de la reina abemolaría a Amelia hasta que toda la magia se escurriera fuera. Sin embargo, no había forma de decirle a la reina que ella no era bienvenida.

Peter Threadgill había mirado agudamente cuando la reina había anunciado que ella observaría. "Pienso que no deberías ir," dijo, su voz uniforme y autoritaria. "Será duro para los gemelos y Andre guardarte fuera en la ciudad en un barrio como ese".

Me pregunté cómo tenía el Rey de Arkansas cualquier idea de como era el barrio de Hadley. Realmente, era un área quieta de clase intermedia, especialmente comparado con el zoológico que era el cuartel general vampiro, con su corriente constante de turistas y miembros de un piquete y fanáticos con cámaras.

Sophie-Anne ya se preparaba para salir afuera. Esa preparación constó de recorrer con la mirada en un espejo para estar segura que la fachada perfecta era todavía perfecta y deslizarse dentro de sus altos, altos, tacones, los cuales habían estado debajo del borde de la mesa. Ella había estado sentándose allí a descalza. Ese detalle repentinamente hizo bastante más real a Sophie-Anne Leclerq para mí. Había una personalidad bajo ese exterior lustroso.

"Supongo que a usted le gustaría que Bill nos acompañe," me dijo la reina.

"No," chasqueé. Está bien, había una personalidad – y era desagradable y cruel.

Pero la reina se vió genuinamente sobresaltada. Su marido estaba indignado con mi rudeza – su cabeza subió rápidamente y sus ojos grises extraños se fijaron de mí con una cólera luminosa – pero la reina quedó estupefacta por mi reacción. "Pensé que ustedes eran una pareja," ella dijo, en una voz perfectamente constante.

Refrené mi primera respuesta, tratando de recordar con quién hablaba, y dije, al punto de un susurro, "No, no lo somos". Tomé un aliento profundo e hice un gran esfuerzo. “Me disculpo por ser tan abrupta. Por favor excúseme".

La reina simplemente me miró por breves segundos, y todavía no podría obtener la indicación más leve de sus pensamientos, emociones, o intenciones. Era como mirar una bandeja de plata antigua – una superficie brillante, un patrón elaborado, y duro al tacto. Cómo pudo haber sido Hadley lo suficientemente aventurera para acostarse con esta mujer estaba más allá de mi comprensión.

"Usted está excusada," ella dijo finalmente.

"Eres demasiado indulgente," dijo su marido, y su superficie, al menos, comenzó a aligerarse algo. Sus labios rizados en algo estrechamente acometiendo una maraña, y descubrí que no quería ser el foco de esos ojos luminosos por otro segundo. No me gustó la forma en que la chica asiática en rojo me miraba, tampoco. Y cada vez que consideré su corte de pelo, me dio el heebie-jeebies. Córcholis, aun la señora mayor que

le había hecho a mi abuela una permanente tres años atrás habría hecho un mejor trabajo que la Mala Hierba Loca.

"Estaré de regreso en una hora o dos, Peter," Sophie-Anne dijo, muy precisamente, en un tono que pudo haber cortado en rodajas un diamante. El hombre pequeño, su infantil cara vacía, estaba a su lado en un santiamén, extendiendo su brazo así que ella podría tener su asistencia en levantarse. Especulé que él era Andre.

La atmósfera era cortable. Oh, yo tanto deseé estar en algún otro lado.

"Me sentiría más tranquilo si supiese que Flor de Jade está con usted," dijo el rey . Hizo una seña hacia la mujer en rojo. La Flor de Jade, mi culo: ella se vio más como Asesina de Piedra. La cara de la mujer asiática no cambió un ápice ante la oferta del rey.

"Pero eso te dejaba sin ninguno," la dijo reina.

"Apenas verdad. El edificio está lleno de guardias y vampiros leales," Peter Threadgill dijo.

Está bien, incluso yo agarré aquéllo. Los guardas, quienes le pertenecían a la reina, estaban aparte de los vampiros leales, quienes adivinaba eran los que Peter había traído con él.

"Entonces, claro está, me enorgullecería tener a una luchadora como Flor de Jade acompañándome.

Yuck. No podía decir si la reina era seria, o trataba de aplacar a su nuevo marido al aceptar su oferta, o reírme disimuladamente de su estrategia poco convincente para asegurar que su espía estaba en la reconstitución ectoplásmica. La reina usó el intercomunicador para llamar abajo – o arriba, no lo supe – a la cámara segura donde Jake Purifoy se educaba en las formas de l vampiros. "Manten guardas adicionales con Purifoy," ella dijo. "Y dejame saber al momento que él recuerde algo". Una voz obsequiosa aseguró a Sophie-Anne que ella sería la primera en saber.

Me pregunté por qué Jake necesitaría guardas adicionales. Me costó realmente esfuerzo preocuparme acerca de su bienestar, pero obviamente la reina lo estaba.

Entonces aquí fuimos – la reina, Flor de Jade, Andre, Sigebert, Wybert, y yo. Especulo que he estado en compañía lo mismo que variada, pero no le podría decir cuando. Después de recorrer una gran cantidad de corredores, entramos en un garaje protegido y nos metimos apretujadamente en una limosina elástica. Andre sacudió con fuerza su pulgar a uno de los guardas, señalando que el guarda debeía conducir. No

había oído al vampiro cara de niño pronunciar una palabra, hasta ahora. Para mi placer, el conductor era Rasul, a quien sentí como un viejo amigo comparado con los demás.

Sigebert y Wybert estaban incómodos en el coche. Eran los vampiros más inflexibles que alguna vez había encontrado, y me pregunté si su cercana asociación con la reina no había sido su desatadura. No habían tenido que cambiar, y cambiar con los tiempos era la técnica crucial de supervivencia de los vampiros antes del Gran Revelación. Quedó así en países que no habían aceptado la existencia de vampiros con la tolerancia que América había mostrado. Los dos vampiros habrían sido felices vistiendo pieles y telas tejidas a mano y se habrían visto perfectamente en casa con botas hechas a mano de cuero, llevando escudos en sus brazos.

"Su sheriff, Eric, vino a hablarme anoche," la reina me dijo.

"Le vi en el hospital," dije, esperando que sonase igualmente offhanded.

"¿Usted entiende que ese vampiro nuevo, el que era un were– él no tuvo ninguna elección, usted entiende?"

"Tengo bastante de eso con vampiros," yo dije, recordado todas las veces en el pasado cuando Bill me hubo explicado cosas diciendo que él no podría ayudarse a sí mismo. Le había creído en ese momento, pero no estaba tan segura ahora. De hecho, estaba tan profundamente cansada y miserable que apenas tenía corazón para continuar tratando de empacar el apartamento de Hadley y terminar sus asuntos. Me di cuenta que si me iba a casa a Bon Temps, dejando asuntos pendientes aquí, justamente me sentaría y empollaría cuando lograse llegar.

Sabía esto, pero por el momento, era difícil de afrontar.

Era hora para una de mis charlas ego–ánimo. Me dije severamente a mí misma que ya había gozado de un momento o dos de eso la noche anterior, y gozaría unos pocos segundos más cada día hasta que me reconstruyese de nuevoo a mi anterior estado satisfecho. Siempre había disfrutado la vida, y sabía que lo haría otra vez. Pero iba a tener que avanzar con dificultad a través de una gran cantidad de malos parches para lograr llegar.

No pienso que alguna vez haya sido una persona con una gran cantidad de ilusiones. Si usted puede leer las mentes, usted no tiene muchas dudas de cuán mala pueden llegar a ser las mejores personas.

Pero seguro no había visto esto venir.

Para mi horror, las lágrimas empezaron a deslizarse por mi cara. Metí la mano en mi pequeño bolso, jalado fuera un klínex, y palmeé mis mejillas mientras todos los

empeines clavaban los ojos en mí, Flor de Jade con la expresión más identificable que le había visto: el desprecio.

¿Se siente con mucho dolor usted? La reina preguntó, indicando mi brazo.

No pensé que a ella realmente le importase; tuve la seguridad de que ella se hubiera instruido a sí misma para dar la respuesta humana correcta por tanto tiempo que ya eraun reflejo.

"Dolor del corazón," dije, y pude haberme mordido la lengua completamente.

"Oh," ella dijo. "¿Bill?"

"Sí," dije, y tragué saliva, esmerándome en detener el despliegue de emoción.

"Me acongojé para Hadley," ella dijo inesperadamente.

"Fue bueno que ella tuviese a alguien para importarle". Después de un minuto dije, "Habría tenido gusto en saber que ella estaba muerta antes de lo que lo hice," lo cual fue tan cautelosamente como lo podría expresar. No me había enterado que mi prima se fue hasta las semanas después.

"Hubo razones que tuve para esperar a enviar a Cataliades," Sophie-Anne dijo. Su cara suave y ojos claros fueron tan impenetrables como una pared de hielo, pero obtuve la impresión definitiva que ella deseó que no sacase el tema. Miré a la reina, tratar de ponerme al día con alguna pista, y ella dio un golpecito diminuto del ojo hacia Flor de Jade, quién estaba sentada a su derecha. No supe cómo pudo estar sentada Flor de Jade en su posición relajada con la larga espada atada a su parte de atrás. Pero definitivamente tuve el sentimiento que detrás de su cara impasible y sus ojos planos, Flor de Jade oía todo lo que se transpiró.

Para mayor seguridad, decidí que no diría nada en absoluto, y el resto del paseo en coche transcurrió en silencio.

Rasul no quiso llevar la limosina al patio, y recordé que Diantha había estacionado en la calle, también. Rasul regresó a abrirle la puerta a la reina, y Andre salió primero, miró alrededor por mucho tiempo, luego inclinó la cabeza indicando que era seguro para que la reina emerja. Rasul se levantó listo, rifle(?) en sus manos, barriendo el área visualmente por posibles asaltantes. Andre estaba igual de vigilante.

Flor de Jade reptó del asiento trasero después y le añadió sus ojos a esa tomografía del área. Protegiendo a la reina con sus cuerpos, se mudaron al patio. Sigebert salió después, hacha en mano, y me esperó. Después de que me le había unido en la acera, él y Wybert me condujeron por el portal de acceso abierto con menos ceremonia que los demás había dado a la reina.

Había visto a la reina en mi casa, sin ninguna guardia excepto Cataliades. Había visto a la reina en su oficina, protegida por una persona. Especulo que no me di cuenta hasta ese momento qué tan importante era la seguridad para Sophie-Anne, qué tan precario su situación en el poder debía ser. Quise saber en contra de quién todos estos guardas la protegerían. ¿Quién quería matar a la reina de Louisiana? Tal vez todos los gobernantes vampiros estaban en tanto peligro – o tal vez era simplemente Sophie Anne. Repentinamente la convención de vampiros tuvo la apariencia de una proposición mucho más espeluznante que antes.

El patio estaba bien alumbrado, y Amelia estaba de pie sobre el camino de acceso circular con tres amigos. Para que conste en acta, ninguna de ellos eran arpías con palos de escoba. Uno de ellos era un muchacho que se vió como un misionero mormónico: negro pantalones, camisa blanca, corbata oscura, zapatos negros pulidos. Había una bicicleta ladeada arriba en contra del árbol en el centro del círculo. Tal vez era un misionero mormónico. Él pareciótan jóven que pensé que no había terminado de crecer. La mujer alta parada al lado de él estaba en sus años sesenta, pero tenía un cuerpo de curvas flexibles. Ella llevaba puesto unos apretados pantalones, remera playera, sandalias, y un par de pendientes enormes. La tercera bruja era de mi edad, a finales de los veinte e hispánica. Era de mejillas llenas, labios rojo fuerte, y pelo negro rizado, y era pequeña y más curvas que una vuelta de la S. Sigebert la admiró especialmente (podía decirlo por su mirada lasciva), pero ella ignoró a todos los vampiros como si no los podiese ver.

Amelia podría haber estado alarmada por el influjo de vampiros, pero ella dio introducciones con aplomo. Evidentemente la reina ya se había identificado a sí misma antes que me acerqué.

"Vuestra Majestad," Amelia decía, "éstos son mi co-practicantes". Ella barrió su mano ante ellos como si ella mostrase un coche para la audiencia del estudio. "Bob Jessup, Patsy Sellers, Terencia Rodriguez – Terry, le decimos nosotros".

Las brujas recorrieron con la mirada a cada uno antes de dar un cabeceo breve a la reina. Fue difícil de saber cómo tomó ella esa falta de deferencia, su cara fue lisa como el vidrio– pero ella inclinó la cabeza de regreso, y la atmósfera permaneció tolerable.

"Justamente nos preparábamos para nuestra reconstitución," Amelia dijo. Ella sonó absolutamente confiada, pero pude ver que sus manos temblaban. Sus pensamientos no estaban tan confiados como su voz, tampoco. Amelia repasaba sus

preparativos en su cabeza, enumerando frenéticamente las cosas mágicas que ella había ensamblado, reconsiderando ansiosamente a sus compañeros para satisfacerse a sí misma estaban listos para el ritual, y demás. Amelia, tardíamente me percaté, era una perfeccionista.

Me pregunté donde estaba Claudine. Tal vez ella había visto los vampiros viniendo y prudentemente había escapado hacia alguna oscura esquina. Mientras la buscaba alrededor, tuve un momento cuando la pena que sostenía fuera simplemente me emboscó. Fue como los momentos que tuve después que mi abuela murió, cuándo hacía algo familiar como cepillarme los dientes, y de repente la negrura me abrumaba. Se requirió un momento o dos para congregarme y nadar de regreso a la superficie otra vez.

Sería así por algún rato, y justamente tendría que apretar mis dientes y sopórtarlo.

Me obligué a concentrarme esto alrededor mío. Las brujas asumieron sus posiciones. Bob se sentó en una silla de césped en el patio, y observé con una llamarada diminuta de interés como sacaba cosas en polvo de una pequeña bolsa del tamaño de un Ziploc y sacó una caja de fósforos de su bolsillo del pecho. Amelia subió rápidamente las escaleras hacia el apartamento, Terry se situó a sí misma a mitad de la escalera, y la alta bruja mayor, Patsy, ya estaba de pie sobre la galería asomándose hacia nosotros.

"Si todos ustedes quieren observar, probablemente aquí arriba sería más conveniente," Amelia llamó, y la reina y yo subimos las escaleras. Los guardas se reunieron en una aglomeración por la portilla así es que estarían tan lejos de la magia como podían estar; aun Flor de Jade parecía respetuosa del poder que estaba a punto de ser puesta en uso, aun si ella no respetaba a las brujas como personas.

Como algo muy corriente, Andre siguió a la reina subiendo las escaleras, pero pensé que había menos que entusiasmo encorvando sus hombros.

Fue bueno enfocar la atención en algo nuevo en lugar de cavilar sobre mis sufrimientos, y oí con interés como Amelia, quien lucía como si ella debería estar fuera jugando voleyball playero, en lugar de eso nos daba indicaciones sobre el hechizo mágico que ella estaba a punto de lanzar.

"Hemos marcado el tiempo para dos horas antes de que viese a Jake llegar," ella dijo. "Así es que ustedes podrán ver una gran cantidad de cosas aburridas y extrañas. Si se pone pesado, puedo tratar de apresurar la marcha de los acontecimientos".

Repentinamente tuve un pensamiento que me cegó por su pura simpleza. Le pediría a Amelia que regrese a Bon Temps conmigo, y allí le pediría que repita este

procedimiento en mi patio; luego sabría lo que sucedió con la pobre Gladiola. Me sentí mucho mejor una vez que había tenido esta idea, y me obligué a ponerle atención al aquí y ahora.

Amelia gritó " ¡Inicio!" e inmediatamente empezó a recitar palabras, supongo en latín. Oí un eco apenas perceptible subir por las escaleras y el patio cuando las otras brujas se le unieron.

No supimos qué esperar, y raramente aburrido oír el canto continuo después de un par de minutos. Comencé a preguntarme lo que me ocurriría si la reina se aburría mucho.

Luego mi prima Hadley caminó por el cuarto de los vivos.

Fue tan conmocionante, casi le hablé. Cuando miré por un segundo más largo, le podría decir que no era realmente Hadley. Tenía su forma, y se movía como ella, pero este simulacro era sólo lavado de color. Su pelo no era de una oscuridad verdadera, sino una refulgente impresión de oscuridad. Ella se parecía al agua coloreada, caminando. Podía ver la luz trémula de la superficie. La miré ansiosamente: había pasado tanto desde que nos habíamos visto la uno a la otra. Hadley aparentaba mayor edad, por supuesto. Ella se vio más dura, también, con un dejo sardónico en su boca y una apariencia escéptica en los ojos.

Olvidada de la presencia de cualquier otro en el cuarto, la reconstitución fue al loveseat, agarró un control remoto fantasma, y encendió la televisión. Yo en realidad recorrí con la mirada la pantalla para vr si mostraría cualquier cosa, pero por supuesto, no lo hizo.

Sentí un movimiento al lado de a mí y recorrí con la mirada a la reina. Si me había escandalizado, ella estaba electrificada. Nunca realmente había pensado que la reina verdaderamente pudo haber amado a Hadley, pero vi ahora que ella lo hizo, tanto como ella fue capaz.

Observamos a Hadley recorrer con la mirada la televisión de vez en cuando mientras se pintaba las uñas de los pies, bebió un vaso de sangre fantasma, e hizo una llamada telefónica. No la podíamos oír. Sólo podíamos ver, y eso dentro de un rango limitado. El objeto que ella trataba de alcanzar aparecería en el minuto que su mano lo tocase, pero no antes, así es que puedes estar seguro de lo que ella agarraba sólo cuando ella comenzaba a usarlo. Cuándo ella se inclinó hacia adelante para reemplazar el vaso de sangre sobre el tapete, y su mano todavía sujetaba el vaso, veríamos el vaso, la mesa con sus otros objetos, y Hadley, al mismo tiempo, todo eso con una pátina refulgente.

La mesa fantasma fue impuesta sobre la mesa verdadera, la cual estaba todavía casi exactamente igual a como había estado esa noche, simplemente para hacerlo más extraño. Cuando Hadley soltó el vaso, ambos vaso y mesa titilaron fuera de la de existencia.

Los ojos de Andre estaban muy abiertos y miraban fijamente cuando volví la mirada atrás hacia él, y fue la mayor expresión que había visto en su cara. Si la reina estaba acongojaba y yo fascinada y triste Andre, estaba en miedo apagado(?).

Esperamos algunos minutos más hasta que Hadley evidentemente oyó un golpe en la puerta. (Su cabeza se dobló hacia la puerta, y ella se vio asombrada.) Ella se levantó (el loveseat fantasma, quizá dos pulgadas a la derecha del verdadero, se volvió inexistente) y caminó suavemente a través del piso. Ella dio un paso a través de mis zapatillas, las cuales estaban justo al lado del loveseat.

Está bien, eso fue extraño. Esta cosa entera fue extraña, pero fascinante.

Probablemente las personas en el patio habían observado a la persona que llama venir subiendo las escaleras exteriores, desde que oí una maldición fuerte de uno de los Berts – Wybert, pensé. Cuándo Hadley abrió una puerta fantasma, Patsy, quien estaba situada en el exterior de la galería, empujó la puerta verdadera así es que podíamos ver. Por la cara abochornada de Amelia, podía decir que ella no había pensado detenidamente en aquello con anticipación.

Parado en la puerta estaba (fantasma) Waldo, un vampiro que había estado con la reina por años. Él había sido muy castigado en los años antes de su muerte, y le había dejado con piel permanentemente arrugada. Desde que Waldo había sido un albino ultradelgado antes de este castigo, él había lucido la horrible la única e incomparable noche que le había conocido. Como una criatura acuosa, el fantasma se vio mejor, realmente.

Hadley se vio asombrada de verle. Esa expresión fue lo suficientemente fuerte para ser reconocible con holgura. Luego ella se vio disgustada. Pero ella dio un paso de regreso para dejarle entrar.

Cuándo ella regreso a la mesa a recoger su vaso, Waldo recorrió la mirada alrededor de él, como para ver si cualquier otro estaba allí. La tentación para advertirle a Hadley fue tan fuerte que fue casi irresistible.

Después de alguna conversación, que por supuesto no podíamos entender, Hadley se encogió de hombros y pareció acceder a algún plan. Probablemente, ésta fue la idea que Waldo me había dicho acerca de la noche que él había confesado haber

matando mi prima. Él había dicho que había sido la idea de Hadley ir al Cementerio Número Uno de St. Louis para levantar al fantasma de voodooienne Marie Laveau, pero de esta prueba pareció que Waldo fue el que había sugerido la excursión.

"¿Qué es eso en su mano?" Amelia dijo, tan quedamente como ella podía, y Patsy entró de la galería para comprobar.

"Un folleto," le contestó a Amelia, tratando de usar un tono igualmente bajo. "Acerca de Marie Laveau".

Hadley miró el reloj pulsera en su muñeca y dijo algo a Waldo. Fue algo cruel, a juzgar por la expresión de Hadley y el tirón de su cabeza cuando ella indicó la puerta. Ella decía "No " tan claramente como el lenguaje corporal podía decir.

Y aún la siguiente noche ella había ido con él. ¿Que sucedió para cambiar de idea?

Hadley caminó a su dormitorio y nosotros la seguimos. Retrospectivamente, observamos a Waldo dejar el apartamento, poniendo el folleto en la mesa de la puerta cuando él se fue.

Se sentía raramente voyeurístico estar en el dormitorio de Hadley con Amelia, la reina, y Andre, observando a Hadley quitarse la bata de baño y ponerse un elegante vestido.

"Ella trajo puesto eso a la fiesta la noche antes de la boda," la reina dijo quedamente. Era un vestido muy ajustado corto, rojo embellecido con lentejuelas rojas más oscuras y bombeas de lagarto. Hadley iba a hacer a la reina lamentar lo que ella perdía, evidentemente.

Observamos a Hadley ataviarse con excesivo detalle en el espejo, peinarse de dos formas diferentes, y rumiar su elección de lápices labiales por un tiempo muy largo. La novedad cansaba el proceso, y estaba dispuesta para el avance rápido, pero la reina justamente no podía llegar a tener suficiente de ver a su amadada otra vez. Seguro que no iba a protestar, cuanto más que la reina pagaba la cuenta.

Hadley cambió de dirección de acá para allá delante de su espejo de cuerpo entero, dio la apariencia de estar satisfecha con lo que vio, luego se echó a llorar.

"Oh, mi amor," la reina dijo quedamente. "Lo lamento".

Supe exactamente cómo se sintió Hadley, y por primera vez sentí el parentesco con mi prima que había perdido a través de los años de separación. En esta reconstrucción, era la noche antes de la boda de la reina, y Hadley iba a tener que ir a una fiesta y observar a la reina y su prometido ser una pareja. Y la siguiente noche ella

tenía que asistir a su boda; o eso pensó. Ella no sabía que estaría muerta para entonces; finalmente, definitivamente muerta.

"Alguien subiendo," llamó Bob el brujo. Su voz flotó en el aire a través de las puertas ventanas abiertas encima de la galería. En la imagen fantasma, el mundo fantasmal, el timbre de la puerta ha debido haber timbrado, porque Hadley se rigidizó, se dio una última mirada en el espejo (directamente a través de nosotros, desde que estaba en parte delantera) y visiblemente se preparó sicológicamente. Cuando Hadley fue andando por el vestíbulo, ella tuvo un balanceo familiar de sus caderas y su cara acuosa estaba incrustada en una sonrisa media fría.

Ella jaló la puerta. Desde que la bruja Patsy había dejado abierta la puerta real después que Waldo había "llegado," podíamos ver este suceso. Jake Purifoy estaba vestido en un tux, y lucía bien, como Amelia había dicho. Recorrí con la mirada a Amelia cuando él entró en el apartamento, y ella atisbaba al fantasma con pesar.

A él no le importó ser enviado para recoger al caramelo de la reina, podía decir, pero él era demasiado político y también cortés para sacar eso en Hadley. Él se paró pacientemente mientras ella obtuvo un bolso diminuto y le dio a su pelo una peinada final, y luego los dos se fueron a través de la puerta.

"Bajando aquí afuera," Bob llamó, y pasamos a través de la puerta y a través de la galería a mirar sobre la verja de hierro. Las dos imágenes fantasmas subieron a un coche refulgente y condujeron fuera del patio. Ese estaba donde el área de efecto del hechizo llegó al final. Cuando el coche fantasma atravesó el área de la portilla, titiló fuera de existencia cerca del grupo de vampiros que se aglomeró por la abertura. Sigebert y Wybert tenían los ojos abiertos y solemnes, Flor de Jade se veía disgustada, Rasul se veía débilmente divertido, como si él pensara en las buenas historias que él tendría que decir en el comedor de los guardas.

"Tiempo para el avance rápido," Amelia llamó. Ella se veía cansada ahora, y me pregunté qué tan grande era la tensión de coordinar este acto de brujería para la joven bruja.

Patsy, Terry, Bob, y Amelia comenzaron a decir otro hechizo al unísono. Si hubo un punto débil en este esfuerzo de equipo, fue Terry. La bruja pequeña de cara-redonda estaba sudando profusamente y temblando del esfuerzo de mantener su mágia. Sentí un poco de preocupadción al ver la tensión que debía afrontar.

¡Con calma, calma"! Amelia exhortó a su equipo, habiendo leído los mismos signos. Luego todos ellos reanudaron su canto, y la Terry pareció estar por sí misma un poco mejor; no se vio tan desesperada.

Amelia dijo, "despacio… despacio… ahora," y canto se tranquilizó.

El coche apareció otra vez en la portilla, esta vez pasando directamente a través de Sigebert, quien había dado un paso adelante, para observar mejor a Terry, sospeché. Dio bandazos y se detuvo abruptamente medio adentro, medio fuera de la abertura.

Hadley se lanzó fuera del coche. Ella lloraba, y por el aspecto general de su cara, ella había estado llorando durante algún tiempo. Jake Purifoy emergió de su lado y se levantó allí, sus manos en lo alto de la puerta, hablando a través del techo del coche a Hadley.

Por primera vez, el guardaespaldas personal de la reina habló. Andre dijo, " Hadley, tienes que cortar con esto. La gente se fijará, y el nuevo rey hará algo al respecto. Es del tipo celoso, ¿sabes? No le importa que – " Aquí Andre perdió el hilo, y negó con la cabeza. "Él se preocupa por conservar su imagen".

Todos clavamos los ojos en él. ¿Estaba tamizando?

El guardaespaldas de la reina dirigió su mirada hacia la Hadley ectoplásmica. Andre dijo, "Pero Jake, no puedo aceptarlo. ¡Sé que ella tiene que hacer esto políticamente, pero ella me aleja! No lo puedo aguantar".

Andre podía leer los labios. Aun los labios ectoplásmicos. Él empezó a hablando otra vez.

"Hadley, sube y acuéstate. No puedes ir a la boda si vas a hacer una escena. Sabes que eso le haría pasar vergüenza a la reina, y arruinaría la ceremonia. Mi jefe me matará si eso ocurre. Éste es el acontecimiento más grande en el que alguna vez hemos trabajado".

Él hablaba de Quinn, me percaté. Jake Purifoy era el empleado desaparecido de Quinn.

"No puedo aceptarlo," repitió Hadley. Ella gritaba, podía decirlo por la forma que su boca se movía, pero afortunadamente Andre no vio necesidad de imitar eso. Era lo suficientemente extraño escuchar las palabras viniendo de su boca. "¡He hecho algo terrible!" Las palabras melodramáticas sonaron muy extrañas en la monotonía de Andre.

Hadley subió corriendo las escaleras, y la Terry automáticamente se quitó del camino para dejarle pasar. Hadley abrió con su llave la (ya abierta) puerta y saltó dentro de su apartamento. Empezamos a observar a Jake. Jake suspiró, se enderezó, y se

alejó del coche, el cual desapareció. Él abrió un teléfono celular y marcó un un número. Él habló por el teléfono por menos de un minuto, sin ninguna pausa para una respuesta, así es que era seguro asumir que había dejado un mensaje en el correo de voz.

Andre dijo, " Jefe, creo que va a haber un problema. La novia no podrá controlarse en el día".

¡Oh Dios mío, díganme que Quinn no mató a Hadley! Pensé, quedando absolutamente mareada por el pensamiento. Pero aun cuano la idea se formaba completamente, Jake vagó hacia la parte posterior del coche, el cual aparienció cuando él lo rozó. Él lo recorrió con su mano cariñosamente, dando un paso más cerca y más cerca del área fuera de la portilla, y repentinamente una mano se alargó y apagada y lo apresó. El área de las brujas no se extendía más allá de las paredes, así es que el resto del cuerpo estaba ausente, y el efecto de una mano materializándose de ninguna parte y apoderándose del incauto Were fue tan espeluznante como cualquier cosa en una película de terror.

Esto era exactamente como uno de esos sueños donde ves el peligro acercándose, pero no puedes hablar. Ninguna advertencia de nuestra parte podría alterar lo qué ya había ocurrido. Pero estábamos todos conmocionados. Los hermanos Bert gritaron, Flor de Jade desenvainó su espada sin que yo viese el movimiento de la mano, y boca de la reina se abrió por completo.

Podíamos ver sólo los pies de Jake, agitándose. Luego se quedaron inmóviles.

Todos nosotros nos levantamos y nos miramos unos al los otros, incluso las brujas, su concentración vaciló hasta que el patio comenzó a llenarse de niebla.

"¡Brujas!" Amelia llamó severamente. "¡De regreso a trabajar!"En un momento, todo se había aclarado. Pero los pies de Jake estaban quietos, y en un momento, su contorno se volvió más inconsistente; se desvanecía como todos los demás objetos sin vida. En pocos segundos, sin embargo, mi prima apareció en la galería de arriba, mirando hacia abajo. Su expresión era cuidadosa y preocupada. Ella había oído algo. Registramos el momento cuando ella vio el cuerpo, y vino escalera abajo con velocidad vampírica. Ella brincó a través de la portilla y se perdió de vista, pero en un momento ella estaba de regreso adentro, arrastrando el cuerpo por los pies. En tanto que ella lo tocara, el cuerpo era visible como una mesa o una silla habrían sido. Luego ella se inclinó sobre el cadáver, y ahora podíamos ver que Jake tenía una herida enorme en su cuello. La herida era repugnante, aunque tengo que decir que los vampiros que la mirando no se vían disgustado, sino cautivados.

La Hadley ectoplásmica miró alrededor de ella, teniendo esperando una ayuda que no vino. Ella se vio desesperadamente incierta. Sus dedos nunca dejaron el cuello de Jake como buscando su pulso.

Finalmente ella se agachó sobre él y le dijo algo.

"Es la única forma," Andre tradujo. "Me puedes odiar, pero es la única forma". Observamos a Hadley rasgar su muñeca con sus colmillos y luego poner su muñeca sangrante en la boca de Jake, observamos la sangre gotear adentro, le observamos revivir lo suficiente como para levantar sus brazos y halarla hacia abajo. Cuando Hadley hizo que Jake la soltara, ella se vio exhausta, y él se vió como si él estuviera teniendo convulsiones.

"El Were no hace un buen vampiro," Sigebert dijo en un susurro. "Yo nunca he visto un were traído.

Seguramente fue duro para el pobre Jake Purifoy. Comencé a perdonarle el horror de la tarde anterior, viendo su sufrimiento. Mi prima Hadley le cargó arriba y lo llevó subiendo las escaleras, haciendo una pausa de vez en cuando para mirar alrededor de ella. La seguí arriba una vez más, la reina justo detrás de mí. Observamos a Hadley sacarle la ropa desgarradas de Jake, envolver una toalla alrededor de su cuello hasta que el sangrado se detuvo, y le colocarlo en el armario, cubriéndolo cuidadosamente y cerrando la puerta así el sol matutino no quemaría al vampiro nuevo, quien tendría que yacer en la oscuridad por tres días. Hadley apretujó la toalla ensangrentada dentro de su cesto. Luego ella rellenó otra toalla en el espacio abierto al pie de la puerta, para asegurarse que Jake estaba a salvo.

Luego ella se sentó en el vestíbulo y pensó. Finalmente ella tomó su teléfono celular y marcó un número.

"Ella pregunta por Waldo," Andre dijo. Cuando los labios de Hadley empezaron a moverse otra vez, Andre dijo, " Ella hace una cita para la siguiente noche. Ella dice que debe hablar con el fantasma de Marie Laveau, si el fantasma realmente vendrá. Ella necesita consejo, ella dice. Después de un poco más de conversación, Hadley cerró su teléfono y se levantó. Ella recogió ropa rota y ensangrentada del anterior were y la selló en una bolsa.

"Deberías meter la toalla, también," aconsejé, en un susurro, pero mi prima la dejó en el cesto para que yo la encontrase cuando llegué. Hadley sacó las llaves del carro de los bolsillos del pantalón, y cuándo ella fue escalera abajo, se metió en el coche y se fue con la bolsa de basura.

Capítulo 18

"SU MAJESTAD, NOSOTROS tenemos que detenernos," Amelia dijo, y la reina dio un golpecito de su mano que podría haber sido de acuerdo.

La Terry estaba tan exhausta que se apoyaba pesadamente contra la verja de hierro de las escaleras, y Patsy se veía muy ojerosa fuera en la galería. El nerdy Bob pareció inalterado, pero entonces él sabiamente se había sentado en una silla al comenzar. A una señal muda de Amelia, empezaron a desatar el hechizo que habían lanzado, y gradualmente la atmósfera extraña disminuyó. Nos convertimos en un racimo mal combinado de personas extrañas en un patio en Nueva Orleans, en vez de testigos indefensos de una reconstrución mágica.

Amelia fue al rincón de almacenamiento y arrastró algunas sillas plegables. Sigebert y Wybert no entendieron el mecanismo, así es que Amelia y Bob desplegaron las sillas.

Después de que la reina y las brujas se sentaron, hubo un asiento restante, y lo tomé después de un silencioso entre los cuatro vampiros y yo.

"Entonces sabemos lo que sucedió la siguiente noche," dije cansadamente. Me sentía a un poco tonta en mi elegante vestido y mis sandalias de tacón alto. Sería agradable ponerme mis ropas habituales.

"Uh, discúlpeme, usted sabrá, pero el resto de nosotros no, y queremos saber," Bob dijo. Él pareció olvidarse el hecho que él debía estremecerse en sus sandalias ante la presencia de la reina.

Había algo amable acerca del brujo. Y los cuatro habían trabajado muy duro; y querían saber el resto de historia, no había ningúna razón por la que no la podían oír. La reina no tuvo objeción. Aun Flor de Jade, quien envainó su espada, se vió débilmente interesada.

"La siguiente noche, Waldo atrajo con un engaño a Hadley al cementerio con la historia de la tumba de Marie Laveau y la tradición de los vampiro sobre que los muertos pueden levantar a los muertos – en este caso, la sacerdotisa budú Marie Laveau. Hadley quiso que Marie Laveau le conteste a ella preguntas, ya que Waldo le había dicho a Hadley que el fantasma podría, si el ritual correcto era seguido. Aunque Waldo me dio una razón por la que Hadley estaba de acuerdo en hacer esto en la noche que le encontré, ahora que yo sé que él mentía. Pero puedo pensar acerca de varias

otras razones por las que ella podría haber acordado pasarse con Waldo para Cemeterio St. Louis" dije. La reina inclinó la cabeza silenciosamente. "Pienso que ella quiso saber cómo sería Jake cuando él se levantase," dije. “Pienso que ella quiso averiguar qué hacer con él. Ella no le podía dejar morir, usted vio eso, pero ella no quiso admitir a alguien que ella había creado un vampiro, especialmente uno hubiera sido un were".

Tuve realmente una audiencia. Sigebert y Wybert estaban en cuclillas a ambos lados de la reina, y estaban absortos en la historia. Esto debe ser como ir al cine, para ellos.

A todas las brujas les interesó oír la trastienda de los acontecimientos que justamente habían presenciado. Flor de Jade tenía sus ojos fijos en mí. Sólo Andre pareció inmune, y él estaba ocupado haciendo su trabajo de guardaespaldas, constantemente escudriñando el patio y el cielo en caso de ataque.

"Es posible, también, que Hadley haya creído que el fantasma podría darle consejo en relación a la forma de recobrar los afectos de la reina. Sin intención de ofender, señora," agregué, recordando demasiado tarde que la reina estaba sentada a tres pies de mí en una silla plegable del césped con la etiqueta del precio de Wal-Mart todavía colgando de una presilla de plástico.

La reina agitó su mano en un gesto negligente. Ella estaba sumida en sus pensamientos, tan profundamente que no estaba segura que ella me escuchó.

"No fue Waldo quien mató a Jake Purifoy," dijo la reina, para mi asombro. "Waldo no pudo haber imaginado eso cuando él tuvo éxito en matar a Hadley y reportó eso a mí, echándole la culpa a la Camaradería del Sol, esta bruja lista obedeció la orden de sellar el apartamento muy literalmente, incluyendo un hechizo de estatismo. Waldo ya tenía un plan. Quienquiera que mató a Jake tenía un plan separado – quizá culpar a Hadley por la muerte de Jake y su renacimiento… que la condenaría a una celda de vampiros. Quizá el asesino pensó que Jake mataría a Hadley cuando él se levantase en tres días… y posiblemente, lo haría".

Amelia trató de verse modesta, pero fue una batalla empinada. Debería haber sido fácil, desde la única razón que ella había tenido para lanzar el hechizo era impedir que el apartamento oliese a basura cuando finalmente fuese reabierto. Ella lo sabía, y yo lo sabía. Pero había sido una buena pieza de brujería, y no estaba a punto de explotar su burbuja.

Amelia la explotó por sí misma.

"O tal vez," ella dijo despreocupadamente, "Alguien le pagó a Waldo para sacar a Hadley de escena, por una razón u otra".

Tuve que cerrar mis escudos inmediatamente, porque todas las brujas empezaron a difundir tales señales de pánico que estar alrededor de ellas fue insoportable. Supieron que lo que Amelia había dicho contrariaría a la reina, y cuando la Reina de Louisiana se agitaba, esos alrededor de ella tendían a estar aún más agitados.

La reina salió disparada de su silla, así es que todos nosotros saltamos sobre nuestros pies, precipitada y torpemente. Amelia justamente había cruzado pliegues sus piernas bajo ella, así es que fue especialmente torpe, para ponerse derecha. Flor de Jade se alejó del resto de los vampiros un par de pasos, pero tal vez ella quiso más espacio en caso de que tuviese que deslizar su espada. Andre fue el único que notó eso, además de mí. Él mantuvo su mirada fija en la guardaespaldas del rey.

No sé lo que habría ocurrido después si Quinn no hubiese conducido por la portilla.

Él salió del gran coche negro, ignoró el cuadro tenso como si no existiese, y caminó a grandes pasos a través de la grava hacia mí. Él casualmente envolvió un brazo sobre mis hombros y se dobló para darme un beso ligero. No sé cómo comparar un beso con otro. ¿Todos los hombres besan diferente? Y dice algo acerca de su carácter. Quinn me besó como si estuviésemos teniendo una conversación.

"Bebé," dijo, cuando había dicho la última palabra. "¿Vine en un buen momento? ¿Que sucedió con tu brazo?"

La atmósfera se relajó un poco. Le presenté a las personas en el patio. Él conocía a todos los vampiros, pero él no conocía a las brujas. Él se alejó de mí para encontrarse y saludar. Patsy y Amelia obviamente habían escuchado acerca de él y trataron intensamente de no verse tan impresionadas de conocerlo.

Tuve que desahogarme de las noticias del resto de la tarde. "Mi brazo fue mordido, Quinn," comencé. Quinn esperó, su intensa mirada en mi cara. "Me mordió un… me temo que sabemos lo que le sucedió a tu empleado. ¿Su nombre era Jake Purifoy, no?" dije.

"¿Qué?" En la brillante luz del patio, vi que su expresión fue precavida. Él supo que algo malo venía; por supuesto, viendo la compañía reunida, alguien adivinaría eso.

"Él fue drenado y dejado aquí en el patio. Para salvarle la vida, Hadley lo trajo. Él se ha convertido en un vampiro".

Quinn no comprendió, por breves segundos. Observé como la comprención emergía cuando él captó la enormidad de lo que le había ocurrido a Jake Purifoy. La cara de Quinn se volvió de piedra. Me encontré esperando que él nunca me mirase así.

"El cambio fue sin el consentimiento del Were," dijo la reina. "Por supuesto, uno nunca acordaría convertirse en uno de nosotros". Si ella sonó a un poco snarky(?), no estuve demasiado asombrada. Weres y vampiros se consideraban con repugnancia apenas oculta, y sólo el hecho de estar unidos en contra del mundo normal evitaba que el disgusto se convirrtiese en una guerra abierta.

"Anduve por tu casa," Quinn me dijo a mí, inesperadamente. "Quise ver si habías regresado de Nueva Orleans antes de conducir aquí para buscar a Jake. ¿Quién quemó un demonio en tu camino de acceso?"

"Alguien mató a Gladiola, la mensajera de la reina, cuándo ella vino a darme un mensaje," dije. Hubo una agitación entre los vampiros alrededor mío. La reina había sabido de la muerte de Gladiola, por supuesto; el Sr. Cataliades habría ido de seguro a decirle. Pero nadie más había sabido de eso.

"Bastante gente muriendo en tu patio, bebé," Quinn me dijo a mí, aunque su tono estaba ausente, y no lo culpé por tener eso dando vueltas.

"Sólo dos," dije defensivamente, después de una rápida cuenta mental. "Apenas llamaría a eso bastante". Por supuesto, si contabas las personas que habían muerto dentro de la casa… rápidamente cerré ese tren de pensamiento.

"¿Saben qué?" Amelia dijo en una voz alta, socialmente artificial. "Pienso que nosotros los brujos iremos simplemente calle abajo a esa pizzería en la esquina de Chloe y Justine. Así que si ustedes nos necesitan, allí estaremos. ¿Bien, amigos?" Bob, Patsy, y Terry aceleraron el paso más de lo que había pensado que fueran capaces hacia la portilla abierta, y cuando los vampiros no recivieron ninguna señal de su reina, se apartaron y los dejaron pasar. Desde que Amelia no se tomó la molestia de recuperando su bolso, esperé que ella tuviese dinero en un bolsillo y las llaves en otro. Oh bien.

Casi deseé moverme detrás de ellos. ¡Espera un momento! ¿Por qué no podría? Miré anhelosamente la portilla, pero Flor de Jade entró en la abertura y clavó los ojos en mí, sus agujeros negros de ojos alrededor de mi cara. Ésta era una mujer a la que no le gustaba yo ni una pequeña cantidad. Andre, Sigebert, y Wybert definitivamente podían tomarme o déjeme, y Rasul podría pensar que no sería una mala compañera por una hora en el pueblo – pero Flor de Jade disfrutaría cortar mi cabeza con su espada, y ese era un hecho. No podía leer la mente de los vampiros (excepto por un vislumbre

diminuto de vez en cuando, que era un gran secreto) pero podía leer el lenguaje corporal y podía leer la expresión en sus ojos.

No supe la razón de esta animosidad, y a esa altura no pensé que importase un infierno.

La reina había estado pensando. Ella dijo, "Rasul, nosotros volveremos a la casa en muy poco tiempo". Él se inclinó de modo respetuoso y salió andando haciaa el coche.

"Miss Stackhouse," ella dijo, volviéndo sus ojos en mí. Brillaron como lámparas oscuras. Ella tomó mi mano, y subimos las escaleras para el apartamento de Hadley, Andre detrás de nosotros como algo atado a la pierna de Sophie-Anne con cuerda. Contuve el impulso desaconsejado de jalar bruscamente mi mano de la de la reina, la cual por supuesto estaba fría y seca y era fuerte, aunque ella se cuidó de no apretar. Estar así cerca de un vampiro antiguo me hizo vibrar como una cuerda de violín. No vi cómo lo había resistido Hadley.

Ella me condujo al apartamento de Hadley y cerró la puerta detrás de nosotros. No pensé que aun los oídos excelentes de los vampiros abajo de nosotros podrían oír nuestra conversación ahora. Esa había sido su meta, porque la primera cosa que ella dijo fue, "Usted no dirá nadie lo que estoy a punto de decirle.

Negué con la cabeza, con aprensión.

"Empecé mi vida en lo que me convirtí en el norte de Francia, casi… mil, cien años atrás".

Tragué saliva.

"No sé dónde era, por supuesto, pero pienso que fue Lotharingia. En el último siglo traté de encontrar el lugar que pasé mis primeros doce años, pero no pude, aun si mi vida dependiese de eso". Ella dio una risa ladradora por el giro de la frase. "Mi madre era la esposa del hombre más rico en el pueblo, lo cual quiere decir que él tenía dos cerdos más que cualquier otro. Mi nombre entonces era Judith".

Puse empeño para no verme conmocionado, sino verme interesada, pero fue una lucha.

"Cuando tenía aproximadamente diez años de edad o doce, pienso, un vendedor ambulante vino a nosotros sobre la calle. No habíamos visto una cara nueva en seis meses. Nos entusiasmamos". Pero ella no sonrió o pareció como si recordase el sentimiento de esa excitación, sólo el hecho. Sus hombros se levantaron y cayeron, una vez. “Él trajo una enfermedad que nunca habíamos tenido antes. Pienso que fue alguna

forma de gripe. Dentro de las dos semanas de su permanencia en nuestro pueblo, todo el mundo estaba muerto, excepto yo y un niño algo más grande".

Hubo un momento de silencio mientras pensamos acerca de eso. Por lo menos yo lo hice, y supongo que la reina recordaba. Andre podría haber pensado en el precio de las bananas en Guatemala.

"A Clovis no le gustaba yo," dijo la reina. "He olvidado por qué. Nuestros padres… no recuerdo. Las cosas podrían haber ido diferentemente si él habiese cuidado de mí. Como fue, él me violó y luego me llevó al siguiente pueblo, dónde él empezó a ofrecerme. Por dinero, por supuesto, o comida. Aunque la gripe viajó a través de nuestra región, nunca nos enfermamos".

Traté de mirar cualquier lugar menos a ella.

¿"Por qué no me mira a los ojos"? Ella exigió. Su estilo de expresarse y su acento habían cambiado cuando ella habló, como si justamente había aprendido inglés.

"Me siento mal por usted," dije.

Ella hizo un sonido que involucró poner sus dientes de arriba en su labio inferior y haciendo el esfuerzo adicional aspirar aire así es que ella podía sacarlo fuera. ¡Sonó como a "fffft!" "No se moleste," dijo la reina. "Porque lo que sucedió después fue que acampados en el bosque, y un vampiro lo agarró. Ella se vio contenta con el recuerdo. Qué viaje por la senda de la memoria. "El vampiro tenía mucha hambre y comenzó con Clovis primero, porque él era mayor, pero cuando él hubo terminado con Clovis, él pudo tomarse un minuto para mirarme y pensar que podría ser bonito tener una compañera. Su nombre era Alain. Por tres años o más viajé con Alain. Los vampiros eran secretos entonces, por supuesto. Existían sólo en historias dichas por mujeres viejas alrededor del fuego. Y Alain era hábil en mantenerse de ese modo. Alain había sido un sacerdote, y él ra aficionado a asombrar a los sacerdotes en sus camas". Ella sonrió reminiscentemente.

Encontré que mi simpatía disminuía.

"Alain prometió y prometió traerme, porque por supuesto quise ser como era él. Quise la fuerza". Sus ojos fluctuaron hacia mí.

Incliné la cabeza con sinceridad. Podía entender eso.

"Pero cuando él necesitaba dinero, para ropas y comida para mi, él hacia conmigo lo mismo que Clovis, venderme por dinero. Él sabía que los hombres notarían si estuviese fría, y sabía que los mordería si él me trajese. Me cansé de esperar que cumpliese su promesa".

Incliné la cabeza para mostrarle que prestaba atención. Y lo hacía, pero en la parte de atrás de mi mente me preguntaba a dónde diablos este monólogo se dirigía y por qué era depositaria de una historia tan fascinante y deprimente.

"Luego una noche entramos en un pueblo donde los hombre reconocieron a Alain por lo que era. ¡El estúpido de Alain había olvidado que él había estado de paso antes y había drenado a la esposa del jefe! Así es que los aldeanos lo ataron con una cadena de plata, que era asombroso de encontrar en un pueblo pequeño, le puedo decir… y ellos lo echaron dentro de una cabaña, pensando mantenerle ahí hasta que el sacerdote del pueblo regresase de un viaje. Luego tuvieron la intención de ponerle al sol con alguna ceremonia de la iglesia. Era un pueblo pobre, pero encima de él apilaron todos los pedacitos de plata y todo el ajo que las personas poseyeron, en un esfuerzo por mantenerle doblegado". La reina se rió ahogadamente.

"Supieron que yo era humana, y supieron que él me había maltratado," ella dijo. “Así es que no me ataron. La familia del jefe discutió tomarme como esclavo, desde que habían perdido a una mujer por el vampiro. Supe como sería eso".

La expresión en su cara fue desconsoladora y absolutamente fría. Me mantuve muy silenciosa.

"Esa noche, arranqué algunas tablas débiles de la parte posterior de la cabaña y gateé adentro. Dije a Alain que cuándo él me habiese traído, le liberaría. Regateamos por un rato, y luego él estuvo de acuerdo. Cavé un hueco en el piso, lo suficientemente grande para mi cuerpo. Planificamos que Alain me drenase y me enterrase bajo la cama de paja sobre la que él yació, alisando el piso de suciedad lo mejor que él pudiese. Él se podía mover bastante. En la tercera noche, me levantaba. Rompía su cadena y sacaba el ajo, aunque quemaría mis manos. Escaparíamos en la oscuridad". Ella soltó una carcajada. "Excepto que el sacerdote regresó antes de tres días. Para cuando le di arañazos a mi salida de la suciedad, Alain era cenizas ennegrecidas en el viento. Era la cabaña del sacerdote en que habían mantenido a Alain. El viejo sacerdote fue el que me dijo lo que sucedió".

Presentí que conocía la línea final de esta historia. "Correcto," dije rápidamente, " Adivino que el sacerdote fue su primera comida". Sonreí brillantemente.

"Oh, no," dijo Sophie-Anne, anteriormente Judith. "Le dije que era el ángel de la muerte, y que pasaba sobre él desde que había sido tan noble".

Visto el estado en que había estado Jake Purifoy cuando él se había levantado por primera vez, podía apreciar el esfuerzo que torcer los instintos ha debido ser para la nueva vampira.

"¿Qué hizo usted después?" Pregunté.

"Después de algunos años, encontré a un huérfano como yo; vagando en el bosque, como yo, " ella dijo, y girando para mirar a su guardaespaldas. "Hemos estado juntos desde entonces".

Y finalmente vi una expresión en la cara de Andre: Pronunciada devoción.

"Él estaba siendo forzado, como yo lo había sido," ella dijo gentilmente. "Y me encargué de eso".

Un frío temblor abajo por mi columna vertebral. No podría haber escogido algo para decir si me hubiesen pagado.

"La razón por la que le he aburrido con mi antigua historia," dijo la reina, estremeciéndose y parándose aun más derecha, " Es para decirle por qué tomé a Hadley bajo mi ala. Ella, también, había sido molestada, por su tío abuelo. ¿La molestó él, también"?

Incliné la cabeza. No había tenido idea que él había agarrado a Hadley. Él no había a la penetración real, sólo porque mis padres habían muerto y había ido a vivir con mi abuela. Mis padres no me habían creído, pero había convencido a mi abuela que le decía a la verdad para cuando él habría sentido que yo estaba madura, cuándo tuve aproximadamente nueve años de edad. Por supuesto, Hadley había sido mayor. Habíamos tenido en común bastante más de lo que alguna vez había pensado. "Lo siento, no lo supe," dije. "Gracias por decirme".

"Hadley habló de usted a menudo," la reina dijo.

Bueno, gracias, Hadley. Gracias por hacerme caer en una trampa de lo peor … no, un momento, eso fue injusto. Enterarme del engaño de Bill no era la peor cosa que alguna vez me había ocurrido. Pero no estaba demasiado lejos de en mi lista personal, tampoco.

"Eso es lo que he escuchado," dije, mi voz tan fría y precisa como una vara del apio.

"Usted está molesta porque envié a Bill a investigarle, a enterarme si usted podía ser útil para mí," la reina dijo.

Tomé un aliento profundo, forcé mis dientes a aflojarse. "No, no estoy molesta con usted. Usted no puede evitar ser de la forma que usted es. Y usted no me conocía".

Otro aliento profundo. "Estoy molesta con Bill, quien si me conocía y llevó adelante su programa entero en una muy cabal y calculada forma". Tuve que ahuyentar el dolor. "¿Además, por qué le importa a usted? Mi tono iba bordeando insolencia, lo cual no era sabio cuando usted trata con un vampiro poderoso. Ella me había tocado en un punto sensible.

"Porque usted era muy apreciada por Hadley," Sophie-Anne dijo inesperadamente.

"Usted no lo habría dicho por la forma en que ella me trató, después de que ella se convirtió en una adolescente," dije, aparentemente habiendo decidido que la honradez temeraria era el curso a seguir.

"Ella lamentó eso," dijo la reina, " Una vez que ella se convirtió en un vampiro, especialmente, y encontrado como era ser una minoría. Aun aquí en Nueva Orleans, hay prejuicio. Hablamos de su vida a menudo, cuándo estábamos solas".

No supe qué me hizo sentir más incómodas, la idea de la reina y mi prima Hadley teniendo sexo, o teniendo una conversación de almohada acerca de mí después.

No me importa si los adultos tienen relaciones sexuales consentidas, no importa en qué consista ese sexo, con tal que ambas partes estén de acuerdo de antemano. Pero no necesito oír cualquier detalle necesariamente, tampoco. Cualquier anhelante interés que podía haber tenido ha sido ahogado durante años con imágenes de las mentes de la gente en el bar.

Ésta resultaba ser una larga conversación. Quise que la reina vaya al punto.

"El punto es," dijo la reina, "que estoy agradecida que usted – a través de las brujas – me haya dado una mejor idea de cómo murió Hadley. Y también usted me ha dejado saber que hay un complot más amplio en contra de mío que simplemente el corazón celoso de Waldo".

¿Lo hice?

"Así es que estoy en deuda. Dígame qué pueda hacer por usted ahora".

"Ah. ¿Enviar una gran cantidad de cajas así es que puedo empacar las cosas de Hadley y regresar a Bon Temps? ¿Conseguir alguien para llevar las cosas que no quiero a una beneficencia "?

La reina miró hacia abajo, y juro que ella sofocaba una sonrisa. "Sí, pienso que puedo hacer eso," dijo ella. "Enviaré a algún humano mañana para hacer esas cosas".

"Si alguien podiese cargar las cosas que quiero en una furgoneta y conducir a Bon Temps, eso sería realmente bueno," dije. ¿"Tal vez podría volver en esa furgoneta"?

"Tampoco es un problema," ella dijo.

Ahora el favor grande. ¿Tengo que ir con usted para esta cosa de la convención"? Pregunté, sabiendo que estaba empujando.

"Sí," ella dijo.

De acuerdo, paredón allí.

Ella agregó, "Pero le pagaré largamente".

Me puse de buen humor. Una parte del dinero que había obtenido por mi servicio vampiro previo estaba todavía en mi cuenta de ahorros, y había obtenido un gran suspiro financiero cuando Tara "me vendió" su coche por un dólar, pero estaba tan habituada a vivir cerca del hueso financiero que un amortiguador era todo el tiempo bienvenido. Estaba todo el tiempo asustada de fracturarme una pierna, o que mi coche se descompusiese, o mi casa ardería … espera, eso ya ocurrió … bien, que algún desastre ocurriese, como que un viento arrancase el estúpido tejado de cinc que mi abuela había insistido en tener, o algo por el estilo.

"¿Quiere usted algo de Hadley?" Le pregunté a ella, mi tren de pensamiento habiendo virado del dinero. "¿Usted sabe, un recuerdo?"

Algo brilló en sus ojos, algo que me asombró.

"Usted me sacó las palabras de la boca," dijo la reina, con un adorable toque de acento francés.

Uh-oh. No podía ser bueno si ella recurría al encanto.

"Yo le pedí a Hadley que esconda algo para mí," ella dijo. Mi medidor de tonterías emitía un pip como un reloj despertador. "Y si usted lo encuentra en cuando empaca, me gustaría recobrarlo".

"¿Cómo es?"

"Es una joya," dijo ella. "Mi marido me la dio como un regalo de compromiso. Acerté a dejarlo aquí antes de casarme".

"Usted es bienvenida a mirar en el joyero de Hadley," dije inmediatamente. "Si le pertenece, por supuesto que usted tiene que recobrarlo".

"Eso es muy amable de su parte," ella dijo, su cara de regreso a su suavidad vidriosa normal. "Es un diamante, un diamante grande, y está fijado a una pulsera de platino".

No recordé nada como eso en las cosas de Hadley, pero no había mirado cuidadosamente. Había pensado empacar el joyero de Hadley intacto así es que podría escoger con tranquilidad en Bon Temps.

"Por favor, mire ahora," sugerí. "Sé que sería como un paso en falso perder un presente de su marido".

"Oh," ella dijo suave, "Usted no tiene ni idea". Sophie-Anne cerró sus ojos por simplemente segundo, como si ella fuera demasiado ansiosa para palabras. "Andre," ella dijo, y con esa palabra él se fue para el dormitorio – no necesitó que le indicara cómo llegar, noté– y mientras él se fue, la reina se vio raramente incompleta. Me pregunté por qué él no la había acompañado a Bon Temps, y en un impulso, se lo pregunté a ella.

Ella me miró, sus ojos cristalinos anchos y en blanco. "Se supone que no fui," dijo ella. "Supe que si Andre se mostraba a sí mismo en Nueva Orleans, todo el mundo asumiría que estaba aquí, también". Me pregunté si también sería al revés. ¿Si la reina estaba aquí, todo el mundo asumiría que Andre, también? Y un pensamiento dio inicio en mí, un pensamiento que se había ido antes que realmente lo pidiese agarrar.

Andre vino de regreso en ese momento, la sacudida más diminuta de su cabeza diciéndole a la reina que él no había encontrado lo que ella quiso reclamar. Sophie-Anne por un momento, se vió muy infeliz. "Hadley hizo esto en un minuto de cólera," dijo la reina, y pensé que ella hablaba para sí. "Pero ella me puede derribar desde más allá del velo". Luego su cara bajó en intensidad a su usual estado sin emoción.

"Mantendré un ojo abierto por la pulsera," dije. Sospeché que el valor de la joyería no recaía en cuanto estaba tasada. ¿"Pudo la pulsera haber quedado aquí la última noche antes de la boda"? Pregunté cautelosamente.

Sospeché que mi prima Hadley le había robado la pulsera a la reina por pura pica de que la reina se casaba. Eso tuvo la apariencia de algo que Hadley haría. Si habiese sabido de la pulsera ocultada por Hadley, les habría pedido a las brujas que retrocedan el reloj en la reconstrucción ectoplásmica. Pudimos haber observado a Hadley esconderlo.

La reina dio una corta inclinación de cabeza. "Lo debo recuperar," la reina dijo. ¿" Usted entiende, que no es el valor del diamante lo que me concierne? ¿Usted entiende, una boda entre gobernantes vampiros no es una unión matrimonial por amor, dónde mucho puede ser perdonado? Perder un regalo de su esposo, es una ofensa muy grave. Y nuestra fiesta de baile primaveral está programada para dentro de dos noches.

El rey espera verme trayendo puestos sus regalos. Si no lo hago… "Su voz se desvaneció, y aun Andre se vió casi preocupado.

"Tengo su punto," dije. Había notado la tensión rodando a través de los vestíbulos en el cuartel general de Sophie. Habría una pena severa, y Sophie-Anne la pagaría por sí misma. “Si está aquí, usted la recuperará. ¿Correcto?" Moví mis manos, preguntándole si ella me creía.

"Bien," ella dijo. "Andre, no puedo estar más tiempo aquí. Flor de Jade reportará el hecho que subí aquí con Sookie. Sookie, debemos fingir haber tenido relaciones sexuales".

“Lo siento, alguien que me conozca sabe que no lo hago con mujeres. No sé a quién usted espera que Flor de Jade informe... ", (por supuesto que lo sabía, y ese sería el rey, pero no pareció discreto decir "Sé cuál es su negocio", justo entonces.) "Pero si han hecho la tarea, ese es un hecho acerca mio".

"Quizá usted tuvo relaciones sexuales con Andre, entonces," ella dijo serenamente. "y usted me dejó observar".

¿Pensé acerca de varias preguntas, la primera era, "es el procedimiento usual con usted"? ¿Seguido de, " no está bien extraviar una pulsera, pero aprueba chocar pelvis con alguien más"? Pero mantuve mi boca cerrada. Si alguien me apuntase con una pistola en cabeza, realmente tendría que votar por tener relaciones sexuales con la reina en vez de con Andre, punto a parte de mi preferencia de género, porque Andre me horrorizaba. Pero si justamente fingíamos...

En una forma seria, Andre se quitó su corbata, la plegó, la metió en su bolsillo, y soltó algunos botones de su camisa. Él me llamó por señas con un moviminto de sus dedos. Me acerqué a él cautelosamente. Él me tomó en sus brazos y me sujetó cerca, presionadome contra él, y dobló su cabeza en mi cuello. Por un segundo pensé que él me iba a morder, y tuve una llamarada de absoluto pánico, pero en lugar de eso él inspiró. Ese es un acto deliberado para un vampiro.

"Ponga su boca en mi cuello," dijo él, después de otra larga bocanada de mí. "Su lápiz labial se transferirá".

Hice como él me dijese. Él estaba frío como el hielo. Esto fue… bien, ésto fue simplemente extraño. Pensé acerca de la sesión de fotos con Claude; había gastado una gran cantidad de tiempo últimamente fingiendo tener relaciones sexuales.

"Amo el olor de hada. ¿Piensas que ella sabe que tiene sangre de hadas?" Él le preguntó a Sophie-Anne, mientras estaba en el proceso de transferir mi lápiz labial.

Mi cabeza estallóentonces. Miré directamente hacia sus ojos, y él volvió directamente la mirada hacia mí. Él todavía me sujetaba, y tuve por entendido que él se aseguraba que olería como él y él olería como yo, como si realmente hubiésemos tenido acción. Él definitivamente no estaba para la cosa verdadera, lo cual fue un alivio.

"¿Yo qué?" No le había oído correctamente, estaba segura. "¿Tengo qué?"

"Él tiene olfato para eso," dijo la reina. "Mi Andre". Ella se vio débilmente orgullosa.

"He estado por ahí con mi amiga Claudine más temprano en la tarde," dije. "Ella es un hada. Es ahí de donde el olor viene". Yo en realidad debo necesitar darme una ducha.

"¿Usted me permite?" Andre preguntó, y sin esperar una respuesta, él punzó mi brazo herido con una uña, justo por encima del vendaje.

"¡Yow!"Dije en señal de protesta.

Él dejó un poco de sangre gotear encima de su dedo, y se lo metió en la boca. Él lo comenzó a rodar, como si fuera un sorbo de vino, y a fin de cuentas él dijo, " No, este olor de hada no es por asociación. Está en su sangre". Andre me miró de un modo que quiso decir que sus palabras lo hacía un hecho. "Usted tiene una pequeña veta de hada. ¿Tal vez su abuela o su abuelo fue medio-hada?"

"No sé nada acerca de eso," dije, sabía que soné estúpida, pero no sabía qué más para decir. "Si cualquiera de mis abuelos fuese otra cosa que cien por ciento humano, no pasaron esa información.

"No, ellos no lo harían," dijo la reina, dándolo por sentado. "La mayoría de los humanos descendientes de hadas silencian el hecho, porque realmente no creen en él. Prefieren pensar que sus padres están locos". Ella se encogió de hombros. ¡Inexplicable!" Pero esa sangre explicaría por qué usted tiene pretendientes sobrenaturales y no admiradores humanos".

"No tengo admiradores humanos porque no quiero", dije, definitivamente picada. "Puedo leer sus mentes, y eso simplemente los pone fuera de la corrida. Si no se alejan por mi reputación de rareza, " agregué, de vuelta a mi surco de demasiada honradez.

"Es un comentario triste sobre los humanos que ninguno de ellos sea tolerable para alguién que puede leer sus mentes," la reina dijo.

Especulo que esa fue la palabra final en la valoración de la habilidad de leer el pensamiento. Decidí que más valía detener la conversación. Tenía muchísimo que pensar.

Fuimos escalera abajo, Andre llevando la delantera, la reina después, y yo quedándome atrás. Andre había insistido en que me sacara mis zapatos y mis pendientes así es que podía desprenderse que me había desvestido y vuelto a deslizarme en el vestido después.

Los otros vampiros estaban obedientemente a la espera en el patio, y brincaron cuando empezamos a bajar. La cara de Flor de Jade no cambió en absoluto cuando ella leyó todas las pistas de lo que habíamos traído entre manos en la pasada media hora, excepto que al menos ella no se vio escéptico. Los Berts vieron sabiendo pero desinteresados, como si el panorama de Sophie-Anne observando a su guardaespaldas tener sexo (con una virtual desconocida) fuera rutina.

Como él estaba en el portal de acceso en espera de más instrucciones, la cara de Rasul expresó una tristeza suave, como si deseó que él hubiera sido incluido en la acción. Quinn, por otra parte, presionaba su boca en una línea tan sombría que no le pudo haber entrado un alfiler. Había una cerca para reparar.

Pero cuando habíamos salido del apartamento de Hadley, la reina me había dicho específicamente que no compartiese su historia con nadie, énfasis en nadie. Justamente tendría que pensar acerca de una forma de hacerle saber a Quinn, sin dejarle saber.

Sin debate o cháchara social, los vampiros se metieron apretujadamente en su coche. Mi cerebro estaba tan abarrotado con ideas y conjeturas y todo girando tanto que me sentí aturdida. Quise llamar a mi hermano, Jason, y decirle que él no era tan irresistible después de todo, era la sangre de hadas en él, simplemente para ver lo que diría. No, un momento, Andre había insinuado que los humanos no eran afectados por la cercanía de hadas como los vampiros lo eran. Es decir, los humanos no querían consumir a las hadas, pero las encontraban sexualmente atractivas. (Pensé acerca del gentío que siempre rodeó a Claudine en Merlotte.) Y Andre había dicho que a otros supernaturales les llamaba la atención la sangre de hadas también, simplemente no para comerlas como los vampiros. ¿No estaría Eric aliviado? ¡Él estaría tan contento de saber que él realmente no me amó! ¡Fue la sangre de hadas todo el tiempo!

Observé la limo real salir fuera. Mientras remontaba una ola combinada de aproximadamente seis emociones diferentes, Quinn remontaba sólo una.

Él estaba justo delante de mí, su cara enojada. "¿Cómo ella te hizo entrar, Sookie?" Él preguntó. "Si hubieses gritado, habría estado allá arriba. ¿O tal vez lo quisiste hacer? Habría jurado que no eras ese tipo".

"No me he acostado con nadie esta tarde," dije. Le vi directamente en los ojos. Después de todo, esto no revelaba nada de lo que la reina me había dicho a, éstaba sólo corrigiendo un error. "Está bien si los otros piensan eso," dije cuidadosamente. "Simplemente no tu".

Él me miró hacia abajo por un largo momento, sus ojos buscando en los mios si él leyese alguna escritura en la parte de atrás de mis globos oculares.

"¿Te gustaba acostarte con alguien esta tarde?" Él preguntó. Él me besó. Él me besó, por un largo, largo tiempo, como si estuviésemos encolados juntos en el patio. Las brujas no regresaron; los vampiros permanecieron fuera. Sólo un coche ocasional pasando por la calle o una sirena oída a lo lejos me recordó estábamos en la mitad de una ciudad. Esto era tan diferente de ser sujetada por Andre como podría imaginar. Quinn estaba caliente, y podía sentir el movimiento de los músculos bajo su piel. Le podía oír respirar, y podía sentir el latido de su corazón. Podía sentir el agitar de sus pensamientos, los cuales estaban ahora en su mayor parte centrados en la cama que él supo debía estar en algún lugar en el apartamento de Hadley. Él amaba mi olor, mi toque, cómo mis labios se sentían… y una parte grande de Quinn daba testimonio de ese hecho. Esa parte grande presionaba entre nosotros en este preciso momento.

Me había acostado con otros dos varones, y ambas veces no había resultado bien. No había sabido bastante acerca de ellos. Había obrado con precipitación. Deberías aprender de tus errores. Por un segundo, no me sentía especialmente inteligente.

Afortunadamente para mi habilidad de toma de decisiones, el teléfono de Quinn escogió ese momento para sonar. Dios bendiga ese teléfono. Había estado a un paso de tirar mis buenas resoluciones por la ventana, porque había estado asustada y solitaria a todo lo largo de la noche, y Quinn se sentía relativamente familiar y me deseaba mucho.

Quinn, sin embargo, no seguía los mismos procesos de pensamiento– lejos de él – y maldijo cuando el teléfono sonó una segunda vez.

"Discúlpame," él dijo, con furia en su voz, y contestó el maldito teléfono.

"Bien," dijo él, después de escuchar por un momento la voz del otro lado. "Bien, estaré allí.

Él cerró de golpe el diminuto teléfono. "Jake pregunta por mí," él dijo.

Estaba en un mar con una combinación extraña de lujuria y alivio que me tomó un momento conectar los puntos. Jake Purifoy, el empleado de Quinn, experimentaba su segunda noche como vampiro. Habiendo sido alimentado por algún voluntario, él era lo bastante sí mismo para querer hablar con Quinn. Él había estado en letargo en un armario por semanas, y había bastante con lo que él necesitaría ponerse al día.

"Entonces tienes que ir," dije, orgullosa que mi voz era casi firme como una roca. “Tal vez él recorde quién le atacó. Mañana, tengo que contarte sobre lo que vi aquí esta noche”.

"¿Hubieses dicho que sí?" Él preguntó. "¿Si no hubiésemos sido interrumpidos por otro minuto?"

Consideré por un minuto.

"Si lo hubiese hecho, lo hubiese lamentado," dije. “No porque no te quiera. Te quiero. Pero abrí los ojos en el par de días pasados. Sé que soy bastante fácil de engañar". Traté de sonar práctica, no lastimosa, cuándo dije eso. A nadie le gusta una mujer llorona, mucho menos a mí. Se interesó en " No estoy interesada en empezar algo con alguien porque estábamos calientes en ese momento. Nunca me dispuse a ser la clase de mujer-de-una-sola-noche. Quiero estar segura, si tuviera sexo contigo, que es porque quieres estar alrededor por algún rato y porque te gusto yo por quién soy, no lo que soy".

Tal vez un millón de mujeres habían dicho aproximadamente el mismo discurso. Lo quise decir tan sinceramente como cualesquiera de ese millón.

Y Quinn dio una respuesta perfecta. "¿Quién querría sólo una noche contigo?" Dijo, y luego salió.

Capítulo 19

DORMÍ EL SUEÑO DE LOS MUERTOS. Pues bien, probablemente no, pero tan cercano como un humano alguna vez lo hizo. Como en un sueño, oí las brujas regresar de una juerga de vuelta al patio. Todavía se felicitaban el uno al otro con vigor lubricado en alcohol. Había encontrado algunas sábanas verdaderas, de honesto algodón entre las ropa de lino (¿por qué todavía son llamadas ropa de lino? ¿Ha visto usted una sábana de lino en su vida?). Y había sacudido las sedosas y negras en la máquina de lavar, así es que fue muy fácil deslizarme al sueño otra vez.

Cuando me levanté, eran después de las diez de la mañana. Hubo una llamada a la puerta, y tropecé hacia el vestíbulo para destabarla después de que me había puesto encima un par de pantalones elastizados de Hadley y una musculosa rosa caliente. Vi cajas a través de la mirilla, y abrí la puerta sintiéndome realmente feliz.

"¿Miss Stackhouse?" Dijo el joven hombre negro que sujetaba las cajas aplastadas. Cuando incliné la cabeza, él dijo, "Tengo órdenes de traerle tantas cajas como usted quiera. ¿Estarán bien treinta para empezar?”

"Oh, sí," dije. "Oh, eso será genial.

"También tengo instrucciones," él dijo eso es, "De traerle cualquier cosa relacionada con la mudanza que usted podría necesitar. Tengo aquí cinta de fajado, cinta de enmascarar algunos Marcadores Mágicos, tijeras, y etiquetas adhesivas".

La reina me había dado un comprador personal.

"¿Querría usted etiquetas de colores? A algunas personas les gusta meter las cosas de la sala de estar en cajas con una etiqueta naranja, del dormitorio en cajas con una etiqueta verde, etcétera".

Nunca me había mudado, a menos que usted contase llevar un par de bolsas de ropas y toallas al dúplex provisto por Sam después que la cocina ardió, así es que no supe que era lo mejor para hacerlo. Tuve una imagen intoxicante de filas de cajas limpias con fichas coloridas en cada lado, para que no pudiese haber error desde ningún ángulo. Luego me regresé rápidamente a la realidad. No llevaría tanto a Bon Temps. Fue difícil hacer una estimación, desde que éste era territorio desconocido, pero supe que no quería mucho del mobiliario.

"No pienso que necesite las etiquetas, gracias de cualquier manera," dije. "¿Empezaré usando estas cajas, y luego le puedo llamar si necesito más, correcto?"

"Las ensamblaré para usted," él dijo. Él tenía el pelo cortísimo y las pestañas más rizadas que alguna vez había visto en una persona. Las vacas tenían pestañas tan bonitas, algunas veces. Él llevaba puesta una camisa tipo de golf y khakis con cinturón, junto con zapatillas.

"Lo siento, no escuché tu nombre," dije, cuando él sacó un rollo de cinta ancha de una gran bolsa de plástico para compras. Él se puso a trabajar.

"Oh, disculpe," él dijo, y fue la primera vez que él había sonado natural. "Mi nombre es Everett O'Dell Smith".

"Gusto en conocerte," dije, y él hizo una pausa en su trabajo así es que podíamos darnos la mano. "¿Cómo usted vino a dar aquí?"

"Oh, estoy en Tulane Business School, y uno de mis profesores obtuvo una llamada de Mr. Cataliades, quien es, como, el abogado mas famoso en el área vampiro. Mi profesor se especializa en la ley vampiro. El Sr. Cataliades necesitaba una persona de día; Digo, él puede salir afuera en el día, pero él necesitó que alguien sea su gofer". Él había logrado terminar tres cajas, ya.

"¿Y a cambio?"

"A cambio, consigo sentarme en los tribunales con él en sus siguientes cinco casos, y consigo ganar algún dinero que necesito realmente mucho".

"¿Tendrá tiempo esta tarde para llevarme al banco de mi prima?"

"Seguro".

"¿No está perdiendo una clase ahora?”

"Oh, no, tengo dos horas antes de mi segunda clase".

Él ya había ido a una clase y había comprado todas estas cosas antes de que aun me hubiera levantado. Pues bien, él no había estado levantado la mitad de la noche observando pasear a su prima muerta.

"Usted puede llevar estas bolsas de ropas a la tienda de Buena Voluntad próxima o al Ejercito de Salvación". Eso despejaría la galería y me haría sentir productiva al mismo tiempo. Había revisado las prendas de vestir muy cuidadosamente para estar segura que Hadley no había escondido nada en ellas, y me pregunté lo que el Ejército de Salvación haría con ellas. Hadley había estado en Apretado y Escaso; esa era la forma más agradable de ponerlo.

"Sí, señora," él dijo, sacando un cuaderno de apuntes y garabateando en él. Luego él esperó atentamente. "¿Alguna otra cosa?" Me apremió.

"Sí, no hay comida en la casa. Cuándo regrese esta tarde, ¿puede traerme algo de comer?" Podría beber agua de la canilla, pero no podía crear comida de la nada.

Justo entonces una llamada del patio me hizo mirar sobre la verja de hierro. Quinn estaba allá abajo con una bolsa de algo grasiento. Mi boca empezó a hacerse agua.

"Parece que el ángulo de comida está cubierto," le dije a Everett, señalando a Quinn que subiese.

"¿Qué puedo hacer para ayudar?" Quinn preguntó. "Me imaginé que tu prima no podría tener café y comida, así es que traje algunos beignets y algo de café tan fuerte que te hará crecer pelo en el pecho".

Había oído eso un buen número de veces, pero todavía me hizo sonreír. "Oh, ese es mi objetivo," dije. "Traelo. Realmente hay café aquí, pero no tuve posibilidad de hacerlo porque Everett aquí es la clase de tipo que se-hace-cargo".

Everett sonrió arriba de su décima caja. "Usted sabe que eso no es cierto, pero es bueno oírle decirlo," dijo él. Presenté a los dos hombres, y después de que Quinn me diese la bolsa, él comenzó a ayudar a Everett a ensamblar cajas. Me senté a la mesa de comer de vidrio y comí cada miga de los beignets que estaban en la bolsa y bebí cada gota del café. Me chorreé azúcar en polvo, y no me importó ni un poco. Quinn empezó a mirarme y trató de silenciar su sonrisa. "Llevas puesta tu comida, bebé," él dijo.

Miré hacia abajo en la parte superior de la musculosa.

"¿Ningún pelo en mi pecho, sin embargo," dije, y él dijo, "¿Puedo inspeccionar?"

Me reí y fui a la parte de atrás para cepillar mis dientes y mi pelo, ambas tareas esenciales. Revisé las ropas de Hadley en las que me había introducido con dificultad. Los pantalones negros de entrenamiento de spandex eran talle intermedio. Hadley probablemente nunca los habría traído puestos, porque habrían sido demasiado grandes, para su gusto. Para mí, eran muy cómodos, pero no cómodo como a Hadley le gustaban, dónde usted podría contar lo… oh, no importa. La caliente musculosa rosada dejaba los breteles rosa pálidos del sostén a la vista, a no decir nada de un par de pulgadas del centro entre mis senos, pero gracias a Tana-Lot de Peck (cama solar dentro de Bunch-O-Flicks, el negocio de alquiler de vídeo en Bon Temps), ese centro era agradable y bronceado. Hadley habría metido una joya en su ombligo.

Me vi en el espejo, tratando de imaginarme con un aro de oro o algo por el estilo. Nah. Me resbalé en unas sandalias decoradas con abalorios de cristal y Me sinti muy glamorosa por alrededor de treinta segundos.

Empecé a hablar con Quinn acerca de lo que pensaba hacer ese día, y en vez de gritar, caminé del dormitorio al vestíbulo con mi cepillo y mi banda elástica. Me doblé por la cintura, cepillé mi pelo mientras estaba invertida, y lo recogí en una cola de caballo encima de mi cabeza. Estaba segura que estaba centrada, porque los movimientos fueron simplemente automáticos después de todo estos años. Mi cola de caballo llegaba debajo de mis omóplatos ahora. Enrollé la banda, examiné rápidamente la cola de caballo, y me enderecé, con la cola de caballo volviendo volando sobre mis hombros hasta rebotar en el medio. Quinn y Everett habían detenido su tarea para quedarse con la mirada fija. Cuando volví la mirada hacia ellos, los dos hombres precipitadamente se doblaron sobre sus tareas.

Está bien, no supe que había hecho algo interesante, pero aparentemente lo había hecho. Me encogí de hombros y desaparecí en el cuarto de baño maestro para maquillarme. Después de otra mirada en el espejo, se me ocurrió que tal vez cualquier cosa que hiciese en ese traje era medianamente interesante, si eras un tipo completamente funcional.

Cuando salí afuera, Everett se había ido y Quinn me dio una hoja de papel con el número del célular de Everett en ella. "Dice que lo llames cuando necesites más cajas," dijo Quinn. "Él tomó todas las ropas puestas en bolsas. Parece como si no me necesitas en absoluto".

"Ninguna comparación," dije, sonriendo. "Everett no me trajo grasa y cafeína esta mañana, y tu si".

"¿Cuál es el plan, y cómo te ayudo?"

"De acuerdo, el plan es..." no tenía exactamente uno más específico que "ir a través de estas cosas y clasificarlas," y Quinn no podía hacer eso por mí.

"¿Qué te parece esto?" Pregunté. "Sacas todo de los gabinetes de la cocina, y lo dejas donde lo puedo ver todo, y tomaré una decisión ' guardar o tirar'. Puedes empacar lo que quiero conservar, y puedo poner lo que quiero desechar en la galería. Espero que la lluvia se quede fuera". La mañana soleada se nublaba, rápido. "Mientras trabajamos, te pondré al tanto acerca de lo que sucedió aquí anoche".

A pesar de la amenaza de mal clima, trabajamos toda la mañana, pidiendo una pizza para el almuerzo, y reanudamos el trabajo por la tarde. Las cosas que no quise

entraron en bolsas de basura, y Quinn fomentó su desarrollo muscular llevando todas las bolsas de basura hasta el patio y metiéndolas en el cobertizo pequeño donde estaban guardadas las sillas del césped, todavía en la hierba. Traté de admirar sus músculos sólo cuando él no miraba, y pienso que tuve éxito. Quinn estaba muy interesado en saber de la reconstrucción ectoplásmica, y hablamos de lo que todo eso podría querer decir sin alcanzar conclusiones. Jake no tenía ningún enemigo entre los vampiros que Quinn supiese, y Quinn pensaba que Jake había sido muerto por la vergüenza que causaría a Hadley, que por cualquier pecado del propio Jake.

No vi ni piel ni pelo de Amelia, y me pregunté si ella había ido a casa con el Mormón Bob. O tal vez él se había quedado con ella, y estaban teniendo un tiempo fabuloso en el apartamento de Amelia. Tal vez él era una verdadera bola de fuego bajo esa camisa blanca y esos pantalones negros. Miré alrededor del patio. Sí, la bicicleta de Bob todavía estaba sostenida en contra de la pared de ladrillo. Desde que el cielo se ponía más oscuro cada minuto, metí la bicicleta en el cobertizo pequeño, también.

Estar con Quinn todo el día cebaba mi fuego un poco más caliente cada instante. Él tenía puesta una musculosa y pantalones vaqueros, y me encontré preguntándome cómo se vería sin ellos. Y no pensé que fuese la única presumiendo acerca de cómo se verían las personas desnudas. Podía enganchar un destello de la mente de Quinn de vez en cuando cuando él acarreaba un bolso escaleras abajo o empacaba utensilios de cocina en una caja, y esos destellos no eran acerca de abrir su correo o pasar por la lavandería.

Tuve suficiente presencia de ánimo para conectar una lámpara cuando oí el primer repique de trueno a lo lejos. El Gran Tranquilo estaba a punto de estar empapado.

Luego estaba de regreso para coquetear con Quinn, asegurándome que él tuviese una buena vista cuando me estiré para agarrar un vaso de los gabinetes o me incliné para envolver ese vaso en periódico. Tal vez una cuarta parte de mí estaba avergonzada, pero el resto de mí se divertía. La diversión no había sido un factor grande en mi vida recientemente – pues bien, alguna vez – y disfrutaba mi pequeño paso por el lado salvaje.

Escaleras abajo, sentí el chasquido del cerebro de Amelia, en cierto modo. Estaba familiarizada con la percepción de esto, al trabajar en un bar: Amelia estaba de goma. Me sonreí cuando la bruja pensó acerca de Bob, quien estaba todavía dormido al lado de ella.Además de uno básico, "¿Cómo pude…?" El pensamiento más coherente de

Amelia fue que ella necesitaba café. Ella lo necesitó mal. Ella aun no podía encender una luz en el apartamento, el cual se oscurecía firmemente con el acercamiento de la tormenta. Una luz lastimaría sus ojos más de lo debido.

Giré con una sonrisa en mis labios, lista para decirle a Quinn que podríamos escuchar de Amelia pronto, sólo para descubrir que él estaba directamente detrás mio, y su cara estaba atenta con una apariencia que no podría confundir. Él estaba listo para algo enteramente diferente.

"Díme que no quieres que te bese, y me echaré atrás," él dijo, y luego él estaba besándome.

No dije una sola palabra.

Cuando la diferencia de altura se convirtió en un tema, Quinn sólo me recogió y me puso en el borde del mueble mostrador de la cocina. Un trueno sonó afuera cuando separé mis rodillas para dejarle llegar tan cerca de mí como podiese. Envolví mis piernas alrededor de él. Él sacó la banda elástica de mi pelo, un proceso no completamente libre de dolor, y pasó sus dedos por la maraña. Él apresó mi pelo en su mano e inhaló profundamente, como si extrajese el perfume de una flor.

"¿Esto está bien?" Él preguntó desarrapadamente, cuando sus dedos encontraron el borde inferior de mi musculosa y se movieron subrepticiamente hacia arriba por debajo de la tela. Él examinó mi sostén tactilmente y pensó cómo abrirlo en un tiempo récord.

"¿Bien?" Dije, con estupor. No estaba segura si quise decir, "¿Bien? ¡Caramba, sí, apresúrate!" o " ¿Qué parte de esto está bien, quieres saber?" Pero Quinn naturalmente lo tomó como una luz verde. Sus manos empujaron a un lado el sostén y él corrió sus pulgares a través de mis pezones, los cuales ya estaban endurecidos. Pensé que iba a explotar, y sólo la anticipación segura de mejores cosas por venir me libró de perderme en el acto. Me retorcí aún más allá hacia el borde del mueble mostrador, así es que la protuberancia grande en el frente de los pantalones vaqueros de Quinn se apretó en contra de la hendidura en mis pantalones. Simplemente asombroso, cómo encajaban. Él presionó en contra mio, soltó, presionó otra vez, la cordillera formada por la tirantez de sus pantalones jeans sobre su pene pegándole justo al lugar correcto, tan fácil de alcanzar por el material delgado y elástico de mis pantalones. Otra vez, y grité, agarrándome de él a través del momento ciego del orgasmo cuando podría jurar que había sido catapultada a otro universo. Mi respiración fue más un sollozo, y me envolví alrededor de él como si fuese mi héroe. En ese momento, él ciertamente lo fue.

Su respiración estaba todavía áspera, y él se movió en contra mio otra vez, buscando su liberación, desde que había tenido la mía tan ruidosa. Lamí su cuello mientras mi mano bajó entre nosotros, y lo acarició a través de sus pantalones vaqueros, y repentinamente él dio un grito tan áspero como había sido el mío, y sus brazos se apretaron a mi alrededor convulsivamente. "Oh, Dios mío," él dijo, "oh, Dios mío". Sus ojos cerrados apretados con su liberación, él besó mi cuello, mi mejilla, mis labios, repetidas veces. Cuándo su respiración – y la mía – fueron algo más parejas, él dijo, "Bebé, no me he venido así desde que tenía diecisiete, en el asiento trasero del coche de mi papá con Ellie Hopper".

"Entonces, es una cosa buena," hablé entre dientes.

"Puedes apostar," él dijo.

Permanecimos remachados por un momento, y me di cuenta que la lluvia golpeaba contra las ventanas y las puertas, y los truenos crecían como espuma afuera. Mi cerebro pensaba en cerrarse en una pequeña siesta, y me di cuenta perezosamente que el cerebro de Quinn estaba volviéndose igualmente adormecido cuando él reabrochó mi sostén en mi espalda. Escaleras abajo, Amelia hacía café en su oscura cocina y Bob el brujo se despertaba por el olor maravilloso, preguntandose donde estaban sus pantalones. Y en el patio, subiendo silenciosamente las escaleras, los enemigos estaban por llegar.

"¡Quinn!" Exclamé, justo en el momento que su bien definida audición recogió el ruido de pasos. Quinn pasó al modo de pelea. Desde que no había estado en casa para comprobar los símbolos del calendario, había olvidado que estábamos cerca de la luna llena. Hubo garras en las manos de Quinn ahora, garras al menos de tres pulgadas de largo, en lugar de dedos. Sus ojos se sesgaron y se volvieron completamente oro, con dilatadas pupilas negras. El cambio en los huesos de su cara le había hecho extraño. Había hecho una forma de amor con este hombre en los pasados diez minutos, y ahora apenas le habría conocido si le hubiera cruzado en la calle.

Pero no hubo tiempo para pensar cualquier cosa excepto nuestra mejor defensa. Era el punto débil, y debería depender de la sorpresa. Me deslicé fuera del mueble mostrador, me apresuré detrás de él a la puerta, y levanté la lámpara de su pedestal. Cuando el primer were irrumpió a través de la puerta, le asesté un golpe en la parte superior de la cabeza, y se tambaleó, y siguiente en llegar adentro inmediatamente después de él se tropezó inesperadamente con su caido predecesor, y Quinn estaba más que listo para el tercero.

Desafortunadamente, había seis.

Capítulo 20

FUERON NECESARIOS dos de ellos para doblegarme, y estaba pateando y gritando, mordiendo y chocando, con toda la energía posible. Tomó cuatro para Quinn, pero esos cuatro pudieron porque usaron un arma eléctrica. De otra manera, estoy segura que él pudo haber dejado seis u ocho de ellos fuera de combate, en lugar de los tres que él se cargó antes de que lo agarraran.

Sabía que estaba superada, y sabía que podía evitarme a mí misma algunas magulladuras y tal vez un hueso quebrado si justamente consentía en ser llevada. Pero tengo mi orgullo. Más prácticamente, quise tener la seguridad de que Amelia oyese lo que ocurría por encima de ella. Ella haría algo. No estaba segura de lo que ella haría, pero ella actuaría.

Fui empujada escalera abajo, mis pies apenas tocándola, por dos hombres corpulentos que nunca antes había visto. Estos mismos dos hombres habían atado juntas mis muñecas con cinta. Me había esmerado en hacer los preparativos para una pequeña pausa, pero me temo que habían hecho un buen trabajo.

"Mmm, huele a sexo," el más bajo dijo cuando pellizcó mi trasero. Ignoré su pegajosa mirada lasciva y atisbé con satisfacción la magulladura que le había dado en su pómulo con mi puño. (El cuál, a propósito, estaba doliendo y dando punzadas en los nudillos. No le puedes pegar a alguien sin pagar un precio.)

Tuvieron que llevar a Quinn, y no fueron suaves. Lo arrastraron contra las escaleras, y lo dejaron caer. Era un tipo grande. Ahora era un tipo grande sangrante, desde que uno de los golpes había cortado la piel por encima de su ojo izquierdo. Le habían hecho el tratamiento con la cinta, también, y me pregunté cómo reaccionaría el pelaje con la cinta.

En breve estuvimos sujetos uno al lado del otro en el patio, y Quinn me miraba como si él desesperadamente quisiese hablarme. La sangre bajaba corriendo por su mejilla de la herida sobre sus ojos, y él se vio atontado por la descarga eléctrica. Sus manos volvían a cambiar a manos normales. Me abalancé hacia él, pero los Weres nos mantuvieron aparte.

Dos furgonetas entraron en el paseo circular, dos furgonetas que decían GRAN TRANQUILO ELECTRICIDAD al costado. Eran blancas y largas y sin ventanillas en la parte trasera, y el logotipo de manera adicional había sido cubierto con barro, lo cual

se vio altamente sospechoso. Un conductor saltó fuera de cada furgoneta, y el primer conductor abrió de golpe las puertas de la parte posterior del primer vehículo.

Mientras nuestros captores nos metían a empellones a Quinn y a mí e esa furgoneta, el resto de la fiesta invasora estaba siendo traída escalera abajo. El hombre que Quinn había logrado herir, fue mucho más perjudicado que Quinn, tengo el gusto de decir. Las garras pueden hacer un importante asombroso daño, especialmente ejercidas con la fuerza que un tigre puede ejercer. El tipo al que le había dado con la lámpara estaba inconsciente, y el que había alcanzado a Quinn primero estaba posiblemente muerto. Estaba ciertamente bañado en sangre y había cosas expuestas a la luz que deberían haber estado pulcramente apiñadas en su barriga.

Estaba sonriéndo satisfecha cuando los hombres que me agarraban me metieron de un empujón en la parte de atrás de la furgoneta, la cuál descubrí estaba cubierta de basura y absolutamente inmunda. Ésta era una operación de clase alta. Había una pantalla de la malla ancha entre los dos asientos delanteros y la parte posterior abierta, y los estantes en la parte trasera habían sido vaciados, supuse que para hacernos lugar.

Fui apretujada dentro del pasillo estrecho entre los estantes, y Quinn fue apretujado después de mí. Tuvieron que trabajar duro porque él estaba todavía aturdido. Mis dos escoltas cerraron de un golpe las puertas traseras de la furgoneta contra nosotros mientras los Weres fuera de combate fueron acomodados en la otra furgoneta. Adivinaba que las furgonetas habían sido estacionadas fuera de la calle brevemente así no oiríamos los vehículos entrando en el camino de acceso. Cuando estuvieron en condición de cargarnos, nuestros captores habían entrado en el patio. Aun las personas de una ciudad arrolladora como Nueva Orleans notarían alguien siendo maltratado y cargado en furgonetas… en la lluvia torrencial.

Esperé que los Weres no pensasen acerca de agarrar a Amelia y Bob, y rogué que Amelia fuese ingeniosa y se escondiese, en lugar de hacer alguna cosa impulsiva y valiente de bruja. Sé que es una contradicción, ¿No? Rezar por una cosa (pidiéndole a Dios un favor) y al mismo tiempo esperar que tus enemigos sean exterminados. Todo lo que puedo decir es, tengo el sentimiento que los cristianos han estado haciendo eso de pedir ambas cosas–al menos los malos, como yo.

"Vamos, vamos, vamos," bramó el hombre más bajo, quien había brincado en el asiento delantero. El conductor obedeció con un completamente innecesario chillido de las llantas, y nosotros salimos a bandazos del patio como si el presidente habiese recibido disparos y nosotros tuviesemos que llevarlo a Walter Reed.

Quinn recobró el conocimiento completamente cuando salimos de Chloe Street para dirigirnos hacia nuestro destino final, dondequiera que fuese. Sus manos estaban atadas detrás de él, lo cual es doloroso, y su cabeza no había dejado de sangrar. Había esperado que él permaneciese atontado y conmocionado. Pero cuando sus ojos enfocaron su atención en mi cara, él dijo, "Bebé, te golpean feo". No debía verme demasiado bien.

"Bien, bueno, pareces estar en el mismo bote," dije. Supe que el conductor y su compañero nos podrían oír, y no me importó nada.

Con un intento sombrío sonreír, él dijo, "Qué defensor resulte ser".

En la estimación de los Weres, no era muy peligrosa, así es que mis manos habían sido atadas al frente. Me retorcí hasta que pude presionar el corte en la frente de Quinn. Eso tuvo que haberlo lastimado aun más, pero él no dijo una sola palabra en señal de protesta. El movimiento de la furgoneta, los efectos de la paliza, y la constante alternación y el olor de la basura todo alrededor de nosotros se combinó para hacer los siguientes diez minutos muy desagradables. Si hubiese sido muy lista, podría haber dicho por dónde íbamos – pero no me sentía muy lista-. Me maravillé que en una ciudad con tantos restaurantes afamados como Nueva Orleans tenía, esta furgoneta estaba a flor de agua con envolturas de Burger King y tazas de Taco BellRey. Si tenía una oportunidad para registrar los despojos, podría encontrar algo útil.

"Cuando estamos juntos, sommos atacados por Weres," Quinn dijo.

"Es mi culpa," dije. "Lamento meterte en esto sin razón".

"Oh, bueno," él dijo. "Soy conocido por andar con gente desesperada".

Yacíamos cara a cara, y Quinn me dio un rodillazo con su pierna. Él estaba tratando de decirme algo, y no lo agarraba.

Los dos hombres en el asiento delantero hablaban sobre una linda chica cruzando la calle en un semáforo. Sólo escuchar la conversación fue casi lo suficiente como para hacer jurar renunciar a los hombres, pero al menos no nos escuchaban.

"¿Te acuerdas cuándo hablamos de mi condición mental?" Dije cuidadosamente. "¿Te acuerdas lo que te conté sobre eso?"

Le tomó un minuto porque estaba herido, pero él se dio por aludido. Su squinched(?) cara se vio como si él estuviese a punto de partir en dos una tabla por la mitad, o alguna otra cosa que requiriese toda su concentración, y luego su pensamiento entró de un empujón en mi cabeza. El teléfono está en mi bolsillo, él me dijo. El

problema era, que el teléfono estaba en su bolsillo derecho, y él yacía sobre ese lado. Apenas había lugar para que él se volteara.

Esto demandó una gran cantidad de maniobras, y no quise que nuestros captores lo vean. Pero me ingenié, finalmente, para introducir mis dedos en el bolsillo de Quinn, y hacer una nota mental para informarle que, bajo estas circunstancias, sus pantalones jeans eran demasiado apretados (bajo otras circunstancias, ningún problema con el calce.) Pero extraer ese teléfono, con la furgoneta meciéndose, mientras nuestros asaltantes Were nos chequeaban cada minuto más o menos, eso fue difícil.

El cuartel general de la reina está en llamada rápida, él me dijo cuando sintió que el teléfono salió de su bolsillo. Pero eso se me perdió. No sabía cómo acceder a las llamadas rápidas. Me tomó algunos momentos hacer entender a Quinn eso, y estoy todavía en la duda de cómo lo hice, pero finalmente él pensó el número de teléfono hacia mí, y torpemente marqué los números y apreté "enviar". ¿Tal vez no habíamos pensado detenidamente en eso hasta ahora, porque cuando una voz diminuta dijo, "Hola" Los Weres lo oyeron.

"¿No lo registraste?" El conductor le preguntó al pasajero incrédulamente.

"Infiernos, no, estaba tratando de meterle en la parte trasera y salir de la lluvia," el hombre que me había pellizcado enredado la parte de atrás correcta. ¡Detente, maldición"!

¿Ha tenido alguien tu sangre? Quinn me preguntó silenciosamente, sin embargo esta vez él pudo haber hablado, y después de un segundo precioso, mi cerebro se activó. "Eric," dije, porque los Weres estaban fuera de sus puertas y corriendo a abrir las puertas traseras de la furgoneta.

"Quinn y Sookie han sido tomados por algunos Weres," Quinn dijo hacia el teléfono que sostenía cerca de su boca. "Eric el Northman la puede rastrear".

Esperé que Eric estuviese todavía en Nuevo Orleans, y más allá esperé que quienquiera que contestase el teléfono en el cuartel general de la reina fuese muy listo. Pero entonces los dos Weres estaban abriendo bruscamente las puertas de la furgoneta y sacándonos a la fuerza, y uno de ellos me dio un puñetazo mientras el otro golpeó a Quinn. Jalaron bruscamente el teléfono de mis dedos abotagados y lo lanzaron en la maleza gruesa al lado del camino. El conductor había detenido el vehículo a la orilla por un lote vacío, pero arriba y abajo por la carretera había casas espaciadas sobre zancos en un mar de hierba. El cielo estaba demasiado nublado para fijarme en nuestra dirección, pero estaba segura que habíamos viajado al sur, en los pantanos. Logré leer el reloj de

pulsera de nuestro conductor, y estaba sorprendida de enterarme que ya eran pasadas las tres de la tarde.

"¡Clete, tonto de mierda! ¿A quién estaba llamando?" Gritó una voz desde la segunda furgoneta, que se había arrimado al lado del camino cuando nosotros lo hicimos. Nuestros dos captores se miraron con expresiones idénticas de consternación, y me hubiese reído si no me hubiera estado doliendo tanto. Era como si hubiesen practicado tener cara de estúpidos.

Esta vez Quinn fue registrado muy a fondo, y yo también, aunque no tenía bolsillos o cualquier otro lugar para esconder cualquier cosa, a menos que quisiesen hacer una comprobación de cavidades. El pensé que Clete – Sr. Pellizca-Culo – iba a hacerlo, sólo por un segundo, cuando sus dedos punzaron el spandex en mí. Quinn lo creyó, también. Hice un ruido horrible, sofocada de miedo, pero el sonido que vino de la garganta de Quinn fue superior a un gruñido. Fue un profundo, gutural ruido, y absolutamente amenazador.

“Deja tranquila a la chica, Clete, y regresemos al camino," dijo el conductor alto, y su voz sonó como si dijese "He terminado contigo”. "No sé quién es este tipo, pero no creo que se transforme en una nutria".

Me pregunté si Quinn los amenazaría con su identidad – la mayoría de Weres parecían conocerle, o saber de él – pero como él no expresó voluntariamente su nombre, yo no hablé.

Clete me metió de un empujón de vuelta en la furgoneta con una gran cantidad de barboteo "Quién murió y te hizo a Dios? No eres mi jefe," etcétera. El hombre más alto claramente era el jefe de Clete, lo cual era una cosa buena. Quería a alguien con materia gris y un algo de decencia entre mí y los dedos de auscultación de Clete.

Tuvieron un tiempo muy arduo metiendo a Quinn en la furgoneta otra vez. Él no quiso ir, y finalmente dos hombres de la otra furgoneta cayeron de visita, muy a regañadientes, para ayudar a Clete y al conductor. Ataron las piernas de Quinn con una de esas cosas plásticas, la clase donde usted pasa una punta por un hueco y luego la retuerce. Habíamos usado algo semejante para cerrar la bolsa cuando habíamos horneado un pavo el último día de Acción de Gracias. La tira que usaron en Quinn era negra y plástica y eso realmente cerró con lo que se pareció un par de esposas.

No ataron mis piernas.

Aprecié que Quinn se enojarse por su tratamiento hacia mí, enojado lo suficiente como para luchar por ser libre, pero el resultado final fue que mis piernas estaban libres y las suyas no – porque todavía no les representé una amenaza, al menos en sus mentes.

Probablemente estaban en lo correcto. No podía pensar acerca de cualquier cosa para impedirles tomarnos dondequiera que íbamos. No tenía un arma, y aunque me preocupé por la cinta atando mis manos, mis dientes no parecieron ser lo suficientemente fuertes para hacer un corte. Descansé por un minuto, cerrando mis ojos cansadamente. El último golpe había abierto un corte en mi mejilla. Una lengua grande raspaba sobre mi cara sangrante. No obstante.

"No llores," dijo una voz extraña, gutural, y abrí mis ojos para comprobar que, ciertamente, provenía de Quinn.

Quinn tenía tanto poder que él podía detener el cambio una vez que había comenzado. Sospeché que él lo podría provocar también, aunque había notado que pelear podía hacer cambiar a cualquier intercambiador de forma. Él había tenido las garras durante la pelea en el apartamento de Hadley, y casi le había inclinado la balanza a nuestro favor. Desde que él se había enfurecido tanto con Clete durante el episodio al lado del camino, la nariz de Quinn se había aplanado y ensanchado. Tuve una vista cercana de los dientes en su boca, dientes que se habían alterado en dagas diminutas.

"¿Por qué no cambiaste completamente?" Pregunté, en un susurro diminuto.

Porque no cabrías en este espacio, bebé. Después de que cambio, tengo siete pies de largo y peso acerca de cuatrocientas cincuenta libras.

Eso hará tragar a cualquier chica. Sólo podía estar agradecida que él había pensadoen eso. Le miré algo más.

¿No era groso?

Clete y el conductor intercambiaban recriminaciones acerca del incidente telefónico. "Por qué, abuelito, tienes dientes tan grandes," susurré. Los caninos superiores e inferiores eran tan largos y afilados que daban realmente miedo (los llamé caninos; para los gatos, ese podría ser un insulto.)

Afilados… eran afilados. Subí mis manos arriba cerca de su boca, y le rogué con mis ojos que entienda. Tanto como podía decir por su cara alterada, Quinn se preocupó. Justo como nuestra situación despertó sus instintos defensivos, la idea que estaba tratando de venderle despertó otros instintos. Haré tus manos sangrar, él me advirtió, con un gran esfuerzo. Él era a medias animal ahora, y los procesos de pensamiento animal no necesariamente viajaban a través de las mismas sendas que los humanos.

Mordí mi labio más bajo para abstenerme de quedarme sin aliento cuando el diente de Quinn mordió la cinta. Él tuvo que ejercer una gran cantidad de presión para que los colmillos de tres pulgadas perforasen la cinta, y eso quiso decir que los dientes incisivos más cortos, afilados mordieron mi piel, también, por más cautela que él tomó. Las lágrimas empezaron a bajar rodando por mi cara en una corriente interminable, y le sentí vacilar. Sacudí mis manos atadas para apurarlo, y a regañadientes él reanudó su tarea.

"Oye, George, él la está mordiendo," dijo Clete desde el asiento del pasajero. "puedo ver su mandíbula moviéndose".

Pero estábamos muy juntos y la luz era tan pobre que él no podía ver que Quinn mordía la atadura en mis manos. Eso fue bueno. Me esforzaba en encontrar cosas buenas a las que pegarme, porque esto se parecía un desolado, desolado mundo en este momento, yaciendo en la furgoneta viajando a través de la lluvia en una carretera desconocida en alguna parte de la sureña Louisiana.

Estaba enojada y sangrante y dolorida y yacía sobre mi ya dañado brazo izquierdo. Lo que quería, lo que sería ideal, era encontrarme limpia y vendada en una cama bonita con sábanas blancas. De acuerdo, limpia y vendada y en un camisón limpio. Y luego Quinn estaría en la cama, en su forma completamente humana, y él estaría limpio y vendado, también. Y él habría tenido algún descanso, y él llevaría puesto absolutamente nada. Pero el dolor de mis brazos cortados y sangrantes se volvía más exigente como para ignorarlo, y no podía concentrarme lo suficiente como para pegarme a mi precioso ensueño. Justo cuando estaba a punto de lloriquear – o tal vez gritar y gritar– sentí que mis muñecas se separaban.

Por breves segundos justamente yací allí y jadeé, tratando de controlar mi reacción al dolor. Desafortunadamente Quinn no podría roer la atadura en sus manos, desde que habían sido atadas detrás de él. Él finalmente tuvo éxito en volverse así es que podía ver sus muñecas.

George dijo, "¿Qué están haciendo?"

Clete volvió la mirada atrás hacia nosotros, pero tenía mis manos juntas. Desde que el día era oscuro, él no podría ver muy claramente. "No están haciendo nada. Él dejó de morderla, " dijo Clete, sonando decepcionado.

Quinn tuvo éxito en enredar una garra en la cinta plateada. Sus garras no eran afiladas a lo largo de su curva como una cimitarra; su poder era el punto penetrante apoyado por la fuerza enorme de un tigre. Pero Quinn no podía tener palanca para

ejercer esa fuerza. Entonces esto iba a llevar su tiempo, y sospeché que la cinta iba a hacer un ruido admirable cuando él tuviese éxito en rajarla.

No tuvimos mucho tiempo disponible. De un momento a otro aun un idiota como Clete notaría que algo no estaba bien.

Empecé la difícil maniobra de llevar mis manos a los pies de Quinn mostrar el hecho que no estaban atados ya. Clete regresó la mirada cuando vislumbró mi movimiento, y caí en contra de los estantes vacíos, mis manos abrochadas conjuntamente en mi regazo. Traté de verme desesperada, lo cual fue terriblemente fácil. Clete se vio más interesado en encender un cigarrillo después de un segundo o dos, dándome una oportunidad de mirar la atadura de plástico de los tobillos de Quinn. Aunque me había recordado del bolso corbata que usamos el último día de acción de gracias, este plástico era negro y grueso y más fuerte, y no tenía un cuchillo para cortarlo a o una llave para abrirlo. Yo pensé que Clete se había equivocado adoptando la restricción, sin embargo, y me apresuré a tratar de aprovecharme de ella. Los zapatos de Quinn estaban todavía puestos, por supuesto, y los desaté y los saqué. Luego sostuve un pie apuntando hacia abajo. Ese pie comenzó a deslizarse dentro del círculo de la tira. Como había sospechado, los zapatos habían sujetado sus pies aparte y habían permitido una pausa.

Aunque mis muñecas y mis manos sangraban encima de los calcetines de Quinn (los cuales dejé así es que el plástico no le rasparía) me ingeniaba bastante bien. Él estaba siendo estoico acerca de mis ajustes drásticos a su pie. Finalmente oí sus huesos protestar al ser torcidos en una posición extraña, pero su pie se deslizó arriba de la rstricción. Oh, a Dios gracias.

Me había tomado más tiempo para pensar acerca de qué hacer. Se habían sentido como horas.

Bajé la tira y la aparté de un empujón ella en los desechos, contemplé a Quinn, e incliné la cabeza. Su garra, en forma de gancho en la cinta, la desgarró. Un hueco apareció. El sonido no había sido fuerte en absoluto, y me alivié por mí misma de regreso al lado de Quinn para camuflar la actividad.

Inserté mis pulgares en el hueco de la cinta y jalé bruscamente, logrando muy poco. Hay una razón por la que la cinta es tan popular. Es una sustancia confiable.

Teníamos que salir de esa furgoneta antes que alcanzase su destino, y teníamos que escaparnos antes de que la otra furgoneta pudiese detenerse en el camino detrás de la nuestra. Escarbé a través de, envolturas de papel, cajas de cartón en el piso de la

furgoneta y finalmente, en una abertura pequeña entre el piso y el lado, encontré un destornillador Phillips pasado por alto. Era largo y fino.

Lo miré y aspiré profundamente. Supe lo que tenía que hacer. Las manos de Quinn estaban atadas y él no lo podía hacer. Lágrimas rodaron por mi cara. Era una llorona, pero justamente no lo podía evitar. Miré a Quinn por un momento, y sus facciones eran aceradas. Él supo tan bien como ya lo que se necesitaba hacer.

Justo entonces la furgoneta desaceleró y cambió de una carretera distrital, razonablemente bien pavimentada, a lo que parecía una pista cubierta de grava entrando al bosque. Un camino de acceso, estaba segura. Estábamos cerca de nuestro destino. Ésta era la mejor oportunidad, tal vez la última oportunidad, que teníamos.

"Estira tus muñecas," me murmuré, y zambullí el Phillips en el hueco de la cinta. Se volvió mayor. Lo zambullí otra vez. Los dos hombres, sintiendo mi frenético movimiento, giraron cuando apuñalé la cinta una última vez. Mientras Quinn se esforzó en dividir las ataduras agujereadas, me levanté sobre mis rodillas, agarrando la separación enrejada con mi mano izquierda, y dije, "¡Clete!"

Él cambió de dirección y se apoyó entre los asientos, más cerca de la partición, para ver mejor. Tomé un aliento profundo y con mi mano derecha que metí el destornillador entre el enrejado metal. Fue directo a su mejilla. Él gritó y sangró y George apenas pudo frenar lo suficientemente rápido. Con un rugido, Quinn separó sus muñecas. Luego Quinn se movió como un relámpago, y al minuto que la furgoneta se detuvo en seco, él y yo estábamos fuera de las puertas traseras y atravesando corriendo el bosque. Gracias a Dios, estaba cerca de la carretera.

Las sandalias perladas de correa no son buenas para correr en el bosque, justamente quiero decir aquí, y Quinn estaba sólo en sus calcetines. Pero cubrimos alguna tierra, y para cuando el conductor alarmado de la segunda furgoneta detuvo el carro a la orilla y los pasajeros brincaron fuera en nuestra búsqueda, no tuvimos a la vista la carretera. Continuamos corriendo, porque eran Weres, y nos rastrearían. Había sacado el destornillador de la mejilla de Clete y lo tenía en mi mano, y recuerdo pensar que era peligroso correr con un objeto puntiagudo en mi mano. Pensé en el dedo de Clete entre mis piernas, y no me sentí tan mal acerca de lo que había hecho. En los siguientes pocos segundos, mientras saltaba sobre un árbol derribado cubierto por algunas vides espinosas, el destornillador se zafó de mi mano y no tuve tiempo para ir en su busca.

Después de correr durante algún tiempo, alcanzamos el pantano. Los pantanos y los riachuelos abundan en Louisiana, por supuesto. Los riachuelos y los pantanos son sustanciosos en fauna silvestre, y pueden ser bellos para ver y tal vez ir de excursión en una canoa o algo por el estilo. Pero para descender rápidamente a pie, en una lluvia torrencial, apestan.

Tal vez desde un punto de vista rastreador este pantano era una cosa buena, porque una vez que estábamos en el agua no dejábamos cualquier olor.

Pero desde mi punto de vista personal, el pantano estaba fatal, porque estaba sucio y tenía serpientes y lagartos y Dios sabe qué más.

Tuve que prepararme sicológicamente para ponerme a la tarea detrás de Quinn, y el agua era oscura y fresca desde que todavía era primavera. En el verano, esto se sentiría como abrirse paso dentro de sopa caliente. En un día tan nublado, una vez que estábamos bajo los árboles sobresalientes, éramos casi invisibles para nuestros perseguidores, lo cual era bueno; pero las mismas condiciones también querían decir que cualquier fauna silvestre acechante se vería aproximadamente cuando la pisaramos, o cuándo nos mordiese. No tan bueno.

Quinn sonreía ampliamente, y recordé que algunos tigres tienen montones de pantanos en su hábitat natural. Al menos uno de nosotros era feliz.

El agua se puso más profunda y más profunda, y pronto nadábamos. No obstante, Quinn nadaba con una gracia que era un poco intimidante para mí. Trataba con toda mi fuerza estar tranquila y ser sigilosa. Por un segundo, estaba tan fría y asustada que comencé a pensar que… no, no sería mejor estar en la furgoneta… pero cerca, sólo por un segundo.

Estaba tan cansada. Mis músculos temblaban por la secuela de la oleada de adrenalina de nuestra escapada, y luego había arremetido a través del bosque, y antes había sido la pelea en el apartamento, y antes de eso oh mi Dios, había tenido relaciones sexuales con Quinn. Algo así. Sí, definitivamente sexo. Más o menos.

No habíamos hablado desde que saliésemos de la furgoneta, y repentinamente me acordé que había visto su brazo sangrando cuando habíamos salido precipitadamente de la furgoneta. Le había apuñalado con el Phillips, al menos una vez, mientras le liberaba.

Y aquí estaba, lloriqueando. "Quinn," dije. "Déjame ayudarte".

"¿Ayudarme? Él preguntó. No podría leer su tono, y desde que él avanzaba a través del agua oscura delante mio, no podría leer su rostro. Pero su mente, ah, estaba

llena de gruñidos confusos y enojo que él no podría encontrar un lugar para rellenar. "¿Te ayudé? ¿Te liberé? ¿Te protegí de esos putos Weres? No, dejé a ese hijo de puta poner dedo en ti, y observé, no pude hacer nada".

Oh. El orgullo masculino. "Liberaste mis manos," apunté. "Y me puedes ayudar ahora".

"¿Cómo?" Él giró, y estaba profundamente molesto. Me di cuenta que era un tipo que se tomaba lo de proteger muy seriamente. Era uno de desequilibrios misterios de Dios, que los hombres eran más fuertes que las mujeres. Mi abuela me dijo que era su forma de balancear las cosas, desde que las mujeres son resistentes y más flexibles. No tengo la seguridad de que sea verdadero, pero supe que Quinn, quizá porque él era un tipo grande, formidable y, quizá porque él era un weretigre que podría convertirse en esta bestia fabulosamente bella y letal, estaba en un Funk(?) porque él no había matado a todos nuestros asaltantes y me había salvado de ser ensuciada por su toque.

Yo misma habría preferido ese panorama muchísimo, especialmente considerando nuestro apuro presente. Pero los acontecimientos no habían sucedido de ese modo. "Quinn," dije, y mi voz estaba tan rendida como el resto de mí, "Tienen que haberse dirigido a alguna parte por aquí. En alguna parte de este pantano".

"Por eso es que nos fuimos," acordó. Vi una serpiente enroscada alrededor de una rama del árbol colgando por encima del agua justo detrás de él, y mi cara ha debido parecer tan conmocionada como me sentí, porque Quinn se batió más rápido de lo que yo podía pensar y tenía a esa serpiente en su mano y la quebró una vez, dos veces, y luego la serpiente estaba muerta y flotando fuera en el agua lenta. Él pareció sentirse bastante mejor después de eso. "No sabemos dónde vamos, pero estamos seguros que es lejos de ellos. ¿Correcto?" preguntó.

"No hay otro cerebro funcionando en mi rango," dije, después de comprobar por un momento. "Pero nunca verifiqué qué tan grande es mi rango. Eso es todo lo que puedo decir. Tratemos de salir del agua por un minuto mientras pensamos, ¿te parece?" Temblaba en todas partes.

Quinn avanzó a través del agua y me alzó. "Enlaza tus brazos alrededor de mi cuello," dijo él.

Seguro, si él quería hacer la cosa de hombre, estaba bien. Puse mis brazos alrededor de su cuello y él empezó a moverse a través del agua.

"¿Sería mejor si te convirtieses en un tigre?" Pregunté.

"Podría necesitarlo más tarde, y ya he cambiado a medias dos veces hoy. Mejor guardo fuerzas".

"¿De qué clase eres?"

"Bengala," dijo él, y justo entonces el golpeteo de la lluvia en el agua se detuvo.

Oímos voces llamando, y nos paramos en el agua, nuestras caras se volvieron hacia la fuente del sonido. Como estábamos de pie allí completamente quietos, oí que algo grande se deslizó en el agua a nuestra derecha. Mecí mis ojos en esa dirección, aterrorizada de lo que vería – pero el agua estaba casi quieta, como si algo justamente hubiese pasado. Sabía que había excursiones en los riachuelos al sur de Nueva Orleans, y supe que la gente local se ganaba la vida llevando gente al agua oscura y dejándoles ver los lagartos. Lo bueno era, que estos nativos hacían dinero, y los turistas tenían para ver algo que nunca habrían visto de otra manera. Lo malo era, que algunas veces los locales tiraban regalos para atraer a los lagartos. Yo me imaginé que los lagartos asociaban a los humanos con comida.

Puse mi frente en el hombro de Quinn y cerré mis ojos. Pero las voces no se cercaron, y no oímos el aullar de lobos, y nada mordió mi pierna para arrastrarme al fondo. "Eso es lo que hacen los lagartos, sabes," le dije a Quinn. "Te tiran hacia abajo y te ahogan, y te llevan a alguna parte así pueden merendarte".

"Bebé, los lobos no van a comernos hoy, ni lo harán los lagartos". Él se rió, un trueno intenso profundo en su pecho. Estaba tan contenta de oír ese sonido. Después de un momento, empezamos a movernos a través del agua otra vez. Los árboles y los pedazos de tierra se volvieron uno al lado del otro, los canales se estrechan, y finalmente subimos en un trozo de terreno bastante grande para sostener una cabaña.

Quinn estaba medio sosteniéndome cuándo nos tambaleamos fuera del agua.

Como refugio, la cabaña era poca cosa. Tal vez la estructura una vez había sido un glorioso campamento de caza, tres paredes y un techo, no más que eso. Ahora era una ruina, a medias caída. La madera se había podrido y el techo de metal se había pandeado y fondeado, herrumbrándose en forma dispersa. Fui al montón de material dejado y busqué muy cuidadosamente, pero no pareció haber cualquier cosa que nosotros pudiésemos usar como un arma.

Quinn estaba ocupado desgarrando los restos de la cinta fuera de sus muñecas, sin sobresaltarse cuando algo de piel salió con ella. Trabajé en la mía más amablemente. Luego justamente me agoté.

Bajé bruscamente de manera deprimente al suelo, mi parte de atrás en contra de un roble lleno de matorrales. Su corteza inmediatamente empezó a hacer impresiones profundas en mi espalda. Pensé acerca de todos los gérmenes en el agua, gérmenes que corrían indudablemente a través de mi sistema al momento que habían conseguido entrar a través de los cortes en mis muñecas. El mordisco no curado, todavía al amparo de un vendaje ahora muy sucio, había indudablemente recivido su parte de partículas sucias. Mi cara se hinchaba por la paliza que me habían dado. Recordé mirarme en el espejo el día antes y ver que las marcas dejadas por los Weres mordidos en Shreveport finalmente se habían desvanecido. Por lo mucho que me había durado.

"Amelia debería haber hecho algo a estas alturas," dije, tratando de sentirme optimista. "Ella probablemente llamó al HQ vampiro. Aun si nuestra llamada por teléfono no alcanzó alguien que haría algo al respecto, tal vez alguien nos está buscando ahora".

"Tendrían que mandar empleados humanos. Es todavía técnicamente de día, si bien el cielo está oscuro.

"Pues bien, al menos la lluvia se detuvo," dije. En ese momento, comenzó a llover otra vez.

Pensé en hacer un berrinche, pero francamente, no pareció que valiese la pena gastar energía. Y no hay nada que hacer al respecto. El cielo iba a llover, no importa cuántos ataques me diesen. "Lamento que estés atrapado en esto," dije, pensando que tenía bastante por lo cual disculparme.

"Sookie, no sé si tú no me deberías decir a mí que lo lamentas. Quinn enfatizó los pronombres. "Todo ha ocurrido cuando estábamos juntos".

Eso era cierto, y traté de creer que todo ésto no era por mí. Pero estaba convencida de que en cierta forma, realmente lo era.

Como llovido del cielo, Quinn dijo, "Cómo está tu relación con Alcide Herveaux? Le vimos en el bar la semana pasada con alguna otra chica. Pero el polizonte, el que estaba en Shreveport, dijo que habías estado comprometida con él".

"Eso fue puro cuento," dije, sentándose bruscamente en el barro. Aquí estaba yo, en lo profundo del interior de un pantano sureño de Louisiana, la lluvia cayendo a cántaros sobre mí

Oye, espera un momento. Me quedé con la mirada fija en la boca de Quinn moviéndose, me percaté que él decía algo, pero esperó la punta de un pensamiento para tropezar con algo. Si habiese habido una bombilla por encima de mi cabeza, habría

estado brillando intermitentemente. "Jesús Cristo, Pastor de Judea," dije respetuosamente. "Ellos son quiénes están haciendo esto".

Quinn se puso en cuclillas delante de mí. "¿Has escogido quiénes han estado haciendo esto? ¿Cuántos enemigos tienes?"

"Por lo menos se quién envió los Weres mordidos, y quien nos secuestró," dije, rehusándome a distraerme. Encorvado conjuntamente en el aguacero como gente de las cavernas, Quinn escuchaba mientras yo hablaba.

Luego discutimos probabilidades.

Luego hicimos un plan.

Capítulo 21

UNA VEZ QUE ÉL SUPO lo que estaba haciendo, Quinn fue implacable. Desde que no podíamos ser más miserables de lo que ya éramos, él decidió que bien podíamos movernos. Mientras que hice poco más que seguirle y permanecer fuera de su camino, él comenzó a explorar el área en busca de olores. Finalmente se cansó de encorvarse, y dijo, "Voy a cambiar". Él se desnudó rápida y eficazmente, enrollando las ropas en un compacto (pero mojado) manojo y dándomelas a a mí para llevarlas. Cada conjetura que había hecho acerca del cuerpo de Quinn estaba absolutamente acertada, tuve el gusto de notar. Él había empezado a sacarse la ropa sin una sola vacilación, pero una vez él notó que estaba mirando, él se estuvo quieto y me dejó mirar. Aun en la oscuridad, chorreando lluvia, valía la pena. El cuerpo de Quinn era una obra de arte, sin embargo una obra de arte en la que se dejó una cicatriz. Él era un bloque grande de músculo, de sus becerros para su cuello.

"¿Te gusta lo qué ves?" Él preguntó.

"Oh, chico," dije. "Te ves mejor que una Cajita Feliz para un chico de tres años de edad".

Quinn me dio una amplia, contenta sonrisa. Él se dobló encorvandose en la tierra. Supe qué venía. El aire alrededor de Quinn comenzó a brillar tenuemente y temblar, y desde dentro Quinn comenzó a cambiar. Músculos ondearon y fluyeron y se reformaron, huesos cambiaron de forma, pelaje se desenrolló de a alguna parte del interior de él – aunque supe que eso no podría ser, esa fue la ilusión. El sonido fue espantoso. Fue un tipo de glop, pegajoso, pero con notas duras, como si alguien batíese una cazuela de goma tiesa que llena de varas y piedras.

Al final de todo eso, el tigre se levantó frente a mí.

Si Quinn había sido un hombre desnudo glorioso, él era un tigre igualmente hermoso. Su pelaje era de un naranja profundo atravesado con franjas negras, y toques de blanco en su barriga y cara. Sus ojos sesgados, y dorados. Tenía tal vez siete pies de largo y al menos tres pies de alto al hombro. Estaba asombrada qué tan grande él era. Sus patas eran con creces desarrolladas y tan grandes como algunos platos playos. Sus orejas redondeadas eran francamente lindas. Él caminó hacia mí silenciosamente, con una gracia inusual en una forma tan maciza. Restregó su cabeza enorme en contra mío, casi derribándome, y ronroneó. Sonó como a un contador Geiger feliz.

Su pelaje denso era aceitoso al tacto, así es que creí estaba bien impermeabilizado. Él dio una tos perruna, y el pantano se volvió silencioso. No pensarías que la fauna silvestre de Louisiana reconocería el sonido de un tigre, ¿correcto? Pero lo hizo, y cerró la boca y se escondió.

No tenemos el mismo requerimiento de espacio vital con animales que con personas. Me arrodillé al lado del tigre que había sido Quinn, en alguna forma mágica seguía siendo Quinn, y puse mis brazos alrededor de su cuello, y lo abracé. Era un poco perturbador que él olise un tanto así como un tigre real, y forcé mi mente al hecho que él era un tigre, que Quinn estaba dentro de él. Y nos pusimos en camino a través del pantano.

Estaba un poco sorprendida de ver al tigre marcar su territorio nuevo – esto no es algo que esperas ver hacer a tu novio– pero yo decidí que justamente sería ridículo prestarle atención a ese despliegue. Además, tenía suficiente para pensar, manteniendo el mismo paso que el tigre. Él iba en busca de olores, y cubrimos mucho terreno. Me ponía cada vez más exhausta. Mi sentido de la admiración se desvaneció, y estaba simplemente mojada y moderadamente fría, hambrienta y gruñona. Si alguien hubiese estado pensando bajo mis pies, no estoy segura que mi mente habría percibido los pensamientos.

Luego el tigre se congeló, olfateando el aire. Su cabeza se movió, orejas dando sacudidas, para buscar en una dirección en particular. Él empezó a mirarme. Aunque los tigres no pueden sonreír, obtuve la ola definitiva de triunfo del enorme gato. El tigre volteó su cabeza de regreso al este, rotó su cabeza maciza para mirarme, y volteó su cabeza para el este otra vez. Sigueme, claro como una campana.

"Está bien," dije, y puse mi mano en su hombro.

Fuera fuimos. El viaje a través del pantano duró una eternidad, sin embargo más tarde estimé esa "eternidad", en este caso, era probablemente treinta minutos. Gradualmente la tierra aumentó su firmeza, el agua más escasa. Ahora estábamos en el bosque, no pantano.

Había creído que nos acercabamos al destino de nuestros abductores cuando la furgoneta se había salido al camino secundario. Había estado en lo correcto. Cuando alcanzamos el borde del claro rodeando la casa pequeña, estábamos por el lado oeste de la casa que mira hacia el norte. Podíamos ver ambos patios del frente y trasero. La furgoneta que nos había tenido en cautiverio estaba estacionada en la parte trasera. En el claro diminuto en el frente estaba un coche, alguna clase de sedán de la General Motors.

La pequeña casa en si misma era como un millón de otras casas rurales en América. Era una caja: madera, pintado, con contraventanas verdes en las ventanas y los postes verdes para soportar el techo sobre el diminuto porche delantero. Los dos hombres de la furgoneta, Clete y George, estaban amontonados en el cuadrado de concreto porque era un refugio, a pesar de lo inadecuado que era.

La estructura coincidente detrás de la casa era una cubierta pequeña fuera de la puerta trasera, apenas bastante grande para guardar una parrilla de gas y una fregona. Estaba abierta a los elementos. Por el camino, los elementos iban realmente al pueblo.

Dejé las ropas y los zapatos de Quinn al pie de un árbol de mimosa. Los labios del tigre se echaron atrás cuando olfateó a Clete. Los largos dientes eran tan atemorizantes como los de un tiburón.

La tarde de lluvia había bajado la temperatura. George y Clete temblaban en la calma húmeda de la tarde. Ambos estaban fumando. Los dos Weres, en forma humana y fumando, no tenía un mejor sentido del olfato que personas de siempre. No dieron signos de darse cuenta de Quinn en absoluto. Creí que reaccionarían bastante dramáticamente si atrapasen el olor del tigre en la sureña Louisiana.

Me abrí paso por los árboles alrededor del claro hasta que estuve cerca de la furgoneta. Me dirigí alrededor y avanzé a rastras hasta el lado del pasajero. La furgoneta fue sin llave, y podía ver el arma eléctrica. Esa era mi meta. Tomé un aliento profundo y abrí la puerta, esperando que la luz que vino adelante no interesase a nadie que viese hacia afuera de la ventana de atrás. Agarré el arma eléctrica de la confusión de cosas entre los asientos delanteros. Cerré la puerta tan quedamente como una puerta de furgoneta puede ser cerrada. Afortunadamente, la lluvia pareció amortiguar el ruido. Di un suspiro tembloroso de alivio cuándo nada ocurrido. Luego caminé de vuelta al borde del bosque y me arrodillé al lado de Quinn.

Él lamió mi mejilla. Aprecié el afecto en el gesto, si no el aliento del tigre, y rasqué su cabeza.

(En cierta forma, besar su pelaje no tenía incentivo.) Hecho esto, señalé la ventana izquierda del oeste, lo cual debería formar parte de una sala de estar. Quinn no asintió con la cabeza o la mano, los cuales habrían sido gestos de asentimiento, pero especulo que había esperado que él me diese alguna clase de luz verde. Él sólo me miró.

Andando en mis pies cuidadosamente, salí un momento al pequeño espacio abierto entre el bosque y la casa, y muy cuidadosamente logré llegar a la ventana alumbrada.

No quise aparecer de pronto a la vista como un muñeco de resorte en una caja de sorpresa, así es que rodeé la casa y avancé lentamente de costado hasta que pude mirar con atención adentro en la misma esquina de la ventana. Los Pelt, Barbara y Gordon, estaban conferenciando sobre un "antiguo americano" loveseat de los años sesenta, y su lenguaje corporal claramente proclamaba su infelicidad. Su hija Sandra caminaba de acá para allá delante de ellos, aunque no había mucho espacio para tal exhibición. Era un cuarto familiar muy pequeño, un cuarto que sería muy cómodo si tuvieses una familia de uno. Los Pelts mayores se veían como si fuesen a salir en una foto de Land`s End, mientras Sandra estaba más arriesgadamente vestida en khakis elastizados muy ajustados y un suéter de manga corta rayado brillante. Sandra estaba vestida para pescar tipos lindos en un paseo, en vez de torturar a un par de personas. Excepto que torturar era lo que ella había estado pensando hacer. También había una silla en la parte de atrás derecha apretujada dentro del cuarto, , y correas y esposas ya puestas.

En una nota familiar, había un rollo de cinta al lado.

Había estado bastante calmada hasta que vi la cinta.

No sabía si los tigres podían contar, pero sostuve en alto tres dedos en caso que Quinn observase. Avanzando lenta y cuidadosamente, me senté en cuclillas y me moví hacia el sur hasta que estuve debajo de la segunda ventana. Me sentía bastante orgullosa de mi habilidad furtiva, lo cual me debería haber alertado del desastre potencial. El goeth (?) orgullo antes de una caída.

Aunque la ventana estaba oscura, cuando me puse en posición, miraba a través del vidrio a los ojos de un pequeño hombre con bigote y barba tipo candado. Él se sentaba a la mesa al lado de la ventana, y sujetaba una taza de café caliente en su mano. En su sacudida, la dejó caer en la mesa salpicándole sus manos y pecho y barbilla.

Él gritó, aunque no estaba segura si él estaba usando palabras reales. Oí una conmoción en la puerta principal y en la sala de estar.

Bueno...ufff.

Doblé el ángulo de la casa y subí las escaleras por la pequeña cubierta más rápido de lo que podrías decir Jack Robinson. Abrí bruscamente la puerta de tela metálica y empujé la puerta de madera, y llegué de un salto a la cocina con el arma eléctrica adelante. El tipo pequeño todavía palmeaba su cara con una toalla cuando lo acribillé, y cayó como un costal de ladrillos. ¡Wow!

Pero el arma eléctrica tenía que recargarse, descubrí, cuando Sandra Pelt, quien había tenido la ventaja de estar parada, cargaba dentro de la cocina, con los dientes al

descubierto. El arma eléctrica no le hizo una maldita cosa, y ella estaba sobre mí– bien, como un lobo enfurecido.

Sin embargo, ella estaba todavía en su forma de chica, y yo estaba desesperada y desesperadamente enojada.

He visto al menos dos docenas peleas de bar, desde golpes con poco entusiasmo hasta mordeduras rodando sobre el piso, y sé cómo pelear. Ahora mismo estaba dispuesta a hacer lo que fuera necesario. Sandra era ruin, pero era liviana y menos experimentada, y después de alguna lucha y pelo tironeado en un instante, estaba encima de ella y la sostenía contra el piso. Ella gruñó y chasqueó pero no podía alcanzar mi cuello, y estaba preparada para el cabezazo si lo hacía.

Una voz desde el patio trasero bramó, "¡Déjame entrar!" Y asumí que era Quinn detrás de alguna puerta. "¡Entra ahora!" Grité en respuesta. "¡Necesito ayuda!"

Ella se retorcía debajo de mí, y yo desafiado no el alquiler voy para cambio mi agarre. "¡Escucha, Sandra!," ¡Quédate quieta, maldición"!

"Jódete," dijo fieramente, y redobló sus esfuerzos.

"Eso suena realmente excitante," dijo una voz familiar, y miré hacia arriba para ver a Eric mirando hacia abajo a nosotras con amplios ojos azules. Él se vio inmaculado: Limpio en pantalones jeans azules sin una arruga y una almidonada camisa de vestir con rayas azules y blancas. Su cabello rubio brillaba limpio y (aquí estaba la parte más envidiable) seco. Odié sus agallas. Me sentí sucia en el enésimo grado.

"Podría aceptar alguna ayuda aquí," chasqueé, y él dijo, " Por supuesto, Sookie, aunque disfruto tanto meneo. Suelta a la chica y ponte de pie".

"Sólo si estás listo para actuar," dije, mi respiración jadeante con el esfuerzo de sujetar a Sandra.

"Siempre estoy listo para la acción," dijo Eric, con una sonrisa encendida. "Sandra, mírame".

Ella era muy lista para eso. Sandra apretó sus ojos cerrados y peleó aun más duro. En un segundo, ella libró uno de sus brazos y lo meció de regreso para darme un golpe. Pero Eric cayó sobre sus rodillas y atrapó la mano antes que pudiese abalanzarse con furia contra mi cabeza.

"Ya basta," dijo en un tono enteramente diferente, y sus ojos se abrieron repentinamente de sorpresa. Aunque él todavía no la podía atrapar con su mirada, creí que ya estaba a cargo ahora. Rodé de arriba de la were para yacer sobre mi espalda en

los restos del piso de la cocina diminuta. El Sr. Pequeño y Oscuro (y Quemado y Aturdido), quién creí era el dueño de esta casa, estaba enroscado cerca de la mesa.

Eric, quien estaba teniendo casi tanto problema con Sandra como había tenido yo, usaba bastante más espacio que el disponible. Exasperado con la were, él adoptó una solución simple. Apretó el puño que había atrapado, y ella gritó. Y se calló– y cesó el forcejeo.

"Eso no es justo," dije, luchando con una oleada de cansancio y dolor.

"Todo es justo," él dijo quedamente.

No me gustó el sonido de eso. "¿De qué estás hablando?" Pregunté. Él negó con la cabeza. Hice otro intento. "¿Dónde está Quinn?"

"El tigre se ha encargado de los dos secuestradores," Eric dijo, con una sonrisa desagradable. ¿Te gustaría ir a ver?"

"No en particular," dije, y cerré mis ojos otra vez. "¿Supongo que están muertos?

"Estoy seguro que desean estarlo," dijo Eric. "¿Qué le hiciste al pequeño hombre en el suelo?"

"No me creerías si te dijese," dije.

"Pónme a prueba".

"Lo asusté tan mal que se derramó café caliente. Luego le di con un arma eléctrica que saqué de la furgoneta".

"Oh". Hubo un tipo de sonido de resoplido, y abrí mis ojos para ver que Eric se reía silenciosamente".

"¿Los Pelts?" Pregunté.

"Rasul los tiene cubiertos," Eric dijo. "Tienes otro admirador, parece".

"Oh, es por la sangre de hadas," dije irritadamente. "Sabes, no hay derecho. A los tipos humanos no les gusto. Sé de doscientos que no querrían salir conmigo aunque viniese con un camión Chevy. Pero porque los supes son atraídos por el olor de hadas, me acusan de ser un imán de tipos. ¿Cómo es eso?"

"Tienes sangre de hadas," Eric dicho, como si su bombilla justo se hubiese iluminado. "Eso explica bastante".

Eso hirió mis sentimientos. "Oh no, yo no podía simplemente gustarte," dije, cansada y dolorida más allá de la coherencia. "Oh no, córcholis, tiene que haber una razón. ¡Y no es mi personalidad brillante, oh no! Es mi sangre, porque es especial. No yo, yo no soy especial… "

Y habría seguido sin parar, si Quinn no habiese dicho, "No me importan un cuerno las hadas,". Cualquier espacio disponible en la cocina desapareció.

Gateé sobre mis pies. "¿Estás bien?" Pregunté en una voz inestable.

"Sí," dijo, en su trueno más profundo. Él era enteramente humano otra vez, y enteramente desnudo. Yo le abrazaría, pero sentí un poco de vergüenza acerca de abrazarle, delante de Eric.

"Dejé tus ropas afuera en el bosque," dije. "Iré por ellas".

"Yo puedo".

"No, sé dónde están, y ya no podría estar más mojada". Además, no soy lo suficientemente sofisticada para estar muy cómoda en un cuarto con un tipo desnudo, un tipo inconsciente, una chica realmente horrible, y otro tipo que ha sido mi amante.

"Jódete, perra," la encantadora Sandra detrás de mí, y gritado otra vez, cuando Eric no dio indicios de que que le importase el uso de insultos.

"Directamente a tu trasero," mascullé, y anduve con paso pesado fuera en la lluvia.

Oh, sí, todavía llovía.

Todavía mascullaba lo de sangre de hadas cuando recogí el manojo de ropas empapadas de Quinn. Era fácil de deslizarse en la depresión si pensaba que la única razón por la que alguna vez le gusté a alguien era porque tenía sangre de hadas. Por supuesto, siempre estaba el extraño vampiro que había recibido órdenes de seducirme… estaba seguro que la sangre de hadas había sido un bono, en ese caso… no, no, no, no iba a ir hacia allí.

Si lo miraba razonablemente, la sangre era tan parte de mí como mi color de ojos o el espesor de mi pelo. No había hecho nada para tener una media abuela hada, asumiendo que el gene había venido a mí a través de ella y no de uno de mis otros abuelos. Ella se había casado con un hombre humano que no la había tratado diferente si su sangre hubiese sido plenamente humana. Y ella había sido matada por un humano que no había sabido nada acerca de su sangre aparte del color. Después de la misma suposición, la sangre de hadas no había hecho un poquito de diferencia para mi papá. Él no había encontrado nunca en su vida un vampiro que pudiese estar interesado en él por su sangre de hada– o si él lo había hecho, se lo había guardado. Eso no pareció probable. Y la sangre de hadas no había salvado a mi papá de la inundación repentina que se había llevado el camión de mis padres fuera del puente y en la corriente. Si la sangre había venido a mí a través de mi madre, pues bien, ella había muerto en el

camión, también. Y Linda, la hermana de mi madre, había muerto de cáncer en sus treinta, no importa qué clase de herencia ella tuvo.

No creí que esta maravillosa sangre de hadas hubiese hecho mucho por mí, ya sea. Tal vez algunos vampiros habían estado algo más amistosos e interesados en mí si hubiese sido diferente, pero no podía decir que fuese una ventaja.

De hecho, muchas personas dirían que la atención del vampiro había sido un gran factor negativo en mi vida. Podría ser una de esas personas. Cuanto más que estaba de pie aquí afuera en la lluvia torrencial sujetando las ropas mojadas de alguien más y preguntándome qué diablos hacer con ellas.

Habiendo acabado en el punto de partida, avancé con dificultad de regreso a la casa. Podía oír una gran cantidad de refunfuñaduras viniendo del patio delantero: Clete y George, probablemente. Debería haber ido para inspeccionar, pero no podría armarme de energía.

Allá por la cocina, el hombre oscuro pequeño estaba batiéndose un poco, sus ojos abriéndose y cerrándose y su boca temblando. Sus manos estaban atadas detrás de él. Sandra estaba atada con cinta, lo cual me animó bastante. Pareció una limpia pieza de justicia divina. Ella incluso tenía un rectángulo sobre la boca, lo cuál supuse era trabajo de Eric. Quinn había encontrado una toalla para asegurarse alrededor de su cintura, así es que él vio muy...preppy[1].

"Gracias, bebé," él dijo. Él tomó sus ropas y empezó a estrujarlas sobre el fregadero. Yo goteaba en el piso. "¿Me pregunto si hay un secador?", preguntó, y abrí otra puerta para encontrar un cuarto pequeño de despensa /utilidades con estantes en una pared y en el otra un calentador de agua y y una máquina de lavar y secar.

"Pasa aquí dentro," llamé, y Quinn entró con sus ropas. "Las tuyas necesitan ir allí dentro, también, bebé," él dijo, y noté que sonó tan cansado como yo me sentía. Cambiando de forma entre humano y tigre sin luna llena, en un espacio tan breve de tiempo, ha debido ser muy difícil. "¿Tal vez me puedes encontrar una toalla?" Pregunté, quitándome de encima los pantalones mojados con gran esfuerzo. Sin un chiste o una mirada lasciva, él fue para ver lo que podía encontrar. Regresó con algunas ropas, asumí que del dormitorio del hombre pequeño: una camisa playera, pantalones cortos, medias. "Esto es lo mejor queencontré," dijo.

[1] Más generalmente, preppies son personas que asistieron a escuelas preparatorias de universidad de elite. La cultura Preppy idealiza inteligencia, atletismo, sociabilidad y riqueza. La cultura también enfatiza deferencia para lo comercial y ciertas modas.

"Es mejor de lo que esperaba," dije. Después de usar la toalla y ponerme encima las ropas limpias, secas, casi lloré de gratitud. Le di a Quinn un abrazo y luego fui a averiguar lo que haríamos con nuestros rehenes.

Los Pelts estaban sentados en el piso, esposados, en la sala de estar, observados por Rasul. Barbara y Gordon se habían visto tan suaves cuando habían venido a Merlotte para encontrarse conmigo en la oficina de Sam. Ya no se vieron suaves. La furia y la malicia se asentaban sobre sus caras suburbanas.

Eric trajo a Sandra, también, y la empujó cerca de sus padres. Eric estaba en un portal, Quinn en otro (el cuál una mirada me dijo, guiaba el dormitorio de Oscuro y Pequeño). Rasul, arma en mano, relajó su vigilancia ahora que él tenía un respaldo tan formidable. "¿Dónde está el tipo pequeño?" Preguntó. "Sookie, estoy contento de verte tan bien, aunque tu conjunto cae debajo de tus estándares usuales".

Los pantalones cortos eran pantalones cortos abolsados de cargamento, la camisa era grande, y los calcetines blancos eran el capper(?). "Tú en realidad sabes cómo hacer a una chica sentirse hermosa, Rasul," dije, raspando conjuntamente tal vez medio una sonrisa. Me senté en la silla y le pregunté a Barbara Pelt, "¿Qué iba usted a hacer con conmigo?"

"Trabajar en usted hasta que nos dijese la verdad, y Sandra quedase satisfecha," dijo."Nuestra familia no puede estar en paz hasta que sepamos la verdad. Y la verdad recae sobre usted, lo sé".

Estaba atribulada. Pues bien, más que atribulada. Porque no supe qué decirle, miré de Eric a Rasul. "¿Sólo dos de usted?" Pregunté.

"El día que dos vampiros no puedan maniobrar un puñado de Weres es el día me hago humano otra vez," Rasul dijo, con una expresión tan esnob que estaba tentada de reírme. Pero él había estado exactamente en lo correcto (aunque por supuesto él había tenido a un tigre de ayuda). Quinn se paraba en el umbral viéndose pintoresco, sin embargo sólo por el momento, su gran extención de piel suave no me interesó en absoluto.

"¿Eric," yo dije, "Qué debería hacer?"

No pienso que alguna vez le pedí a Eric consejo antes. Él estaba sorprendido. Pero el secreto no era sólo mio.

Después de un momento, él inclinó la cabeza.

"Le diré lo que sucedió a Debbie," dije a los Pelt. No les pedí a Rasul y a Quinn que saliesen del cuarto. Me desharía de esto ahora mismo, de ambos, la culpabilidad persistente y el poder que Eric tenía sobre mí.

Había pensado acerca de esa noche tantas veces que las palabras vinieron automáticamente. No grité, porque todas mis lágrimas habían sido lloradas meses atrás, en privado.

Una vez que había terminado la historia, los Pelts se sentaron y clavaron los ojos en mí, y yo en ellos.

"Eso suena como nuestra Debbie," dijo Barbara Pelt. "Esto tiene el ring de la verdad".

"Ella tenía un arma," dijo Gordon Pelt. "Se la di para la Navidad dos años atrás". Los dos Weres se miraron.

"Ella era… proactiva," Barbara dijo, después de un momento. Ella recurrió a Sandra. ¿" Te acuerdas cuándo tuvimos que acudir a los tribunales, cuando ella estaba en la escuela secundaria, porque ella metió pegamento en el cepillo del pelo de esa porrista? ¿El que salía con su ex-novio? ¿Eso suena como a Debbie, huh "?

Sandra inclinó la cabeza, pero la cinta no le permitía hablar. Sandra tenía lágrimas rodando abajo por sus mejillas.

"¿Usted todavía no recuerda dónde la puso?" Gordon le preguntó a Eric.

"Le diría si lo hice," Eric dijo. No que me importa, su tono implícaba.

"Ustedes contrataron a los dos chicos que nos atacaron en Shreveport," Quinn dijo.

"Sandra lo hizo," Gordon admitió. "No estábamos al tanto hasta que Sandra ya los había mordido. Ella les había prometido… ", él negó con la cabeza. "Ella se los había enviado a Shreveport por su cuenta, pero habrían regresado a casa para buscar su recompensa. Nuestro líder Jackson los habría matado. Mississippi no permite Weres mordidos. Los matan a la vista. Los niños habrían nombrado a Sandra como su fabricante. El líder la habría abjurado. Barbara esta metida en brujería, pero nada del nivel que tendría sellar las bocas de los niños. Contratamos unos weres de fuera del estado para que los rastreara cuando nos enteramos. Él no los podría detener, no podría impedir su arresto, así es que él tuvo que ser arrestado y entrar en el sistema de la cárcel con ellos, para encargarse del problema". Él nos contempló, negó con la cabeza severamente. "Él sobornó a Cal Myers para meterlo en la celda con ellos. Por supuesto, castigamos a Sandra para eso".

"¿Oh, le quitó usted su teléfono celular por una semana?" Si soné sarcástico, pensé que tenía derecho a serlo. Aun cooperativos, los Pelts eran horribles. "Fuimos heridos los dos," dije, inclinando la cabeza hacia Quinn, "Y esos dos chicos están muertos ahora. Por Sandra".

"Ella es nuestra hija," Barbara dijo. "Y ella creyó que vengaba a su hermana asesinada".

"Y luego usted contrató a todos esos Weres que estaban en la segunda furgoneta, y los dos Weres en el patio delantero. ¿Ellos van a morir, Quinn? "

"Si los Pelts no los llevan a un doctor were, pueden. Y seguro no pueden ir a cualquier hospital humano".

Las garras de Quinn habrían dejado marcas distintivas.

"¿Ustedes harán eso? Pregunté escépticamente. "¿Llevar a Clete y George a un el doctor Were?"

Los Pelts se miraron a cada quien y se encogieron. "Creímos que usted iba a matarnos," Gordon dijo. ¿" Usted va a dejarnos ir dando media vuelta? ¿Con qué seguridades?"

Nunca había encontrado a alguien como los Pelts antes, y era más y más fácil ver de dónde había sacaido Debbie su encantadora personalidad, adoptada o no.

"Con seguridades de que nunca oiré de esto otra vez," dijo. "Ni yo ni Eric".

Quinn y Rasul habían estado escuchando silenciosamente.

"Sookie es amiga de la jauría de Shreveport," Quinn dijo. "Están muy alterados porque ella fue atacada, en su ciudad, y ahora sabemos que ustedes son responsable de ese ataque".

"Oímos que ella no era favorita del nuevo packleader". La voz de Barbara tenía una huella de desprecio. Ella volvía a su personalidad, desde que ella ya no temía su muerte. Me gustaban más asustados.

"Él no puede ser líder por mucho tiempo," Quinn dijo, su voz una amenaza quieta. "Aun si él permanece en oficio, él no puede rescindir la protección de la manada, desde que fue garantizada por el líder previo. El honor de la jauría se destruiría".

"Haremos reparaciones al paquete Shreveport," Gordon dijo cansadamente.

"¿Envió usted a Tanya a Bon Temps?" Pregunté.

Barbara se vio orgullosa de sí misma. "Sí, hice eso. ¿Usted sabe que nuestra Debbie era adoptada? Ella era un werefox".

Incliné la cabeza. Eric se vio extrañado; no pensé que él conoció a Tanya.

"Tanya forma parte de la familia de nacimiento de Debbie, y quiso hacer algo para ayudar. Ella pensó que si iba a Bon Temps y empezaba a trabajar con usted, usted podría dejar algo rebalsarse. Ella dijo que usted desconfiaba demasiado para aceptar su oferta de amistad. Pienso que ella podría permanecer en Bon Temps. Entiendo que encontrar al dueño del bar tan atractivo fue un bono inesperado".

Me complació descubrir que Tanya era tan inconfiable como había sospechado. Me pregunté si tenía derecho de contar a Sam esta historia entera, a manera de aviso. Tenía que pensar acerca de esto más tarde.

"¿Y el hombre que posee esta casa?" Le podía oír gimiendo y gimiendo en la cocina.

"Él es un amigo de la escuela secundaria de Debbie's," dijo Gordon. "Le preguntamos si podríamos tomar prestada su casa por la tarde. Y le pagamos. Él no hablará después de que salgamos".

"¿Qué acerca de Gladiola?" Pregunté. Recordé las dos secciones quemadas del cuerpo en mi camino de acceso. Recordé la cara de Mr. Cataliades, y la pena de Diantha.

Los tres clavaron sus ojos en mí inexpresivamente. "¿Gladiola? ¿La flor?" Barbara dijo, viéndose genuinamente desconcertado. "No es aun la estación correcta para glads, ahora".

Esa era una calle sin salida.

“Usted está de acuerdo que estamos parejos en esto?" Pregunté francamente. "Los he lastimado, ustedes me han lastimado.

Sandra negó con la cabeza de un lado para el otro, pero sus padres la ignoraron. Agradezco a Dios por la cinta. Gordon y Barbara inclinaron la cabeza.

Gordon dijo, "Usted mató a Debbie, pero nosotros creemos que usted la mató en defensa propia. Y nuestra hija viva usó métodos extremos e ilegales para atacarle… va en contra de mi grano decirle esto, pero pienso que tenemos que acordar dejarla sola, después de este día”.

Sandra hizo un lote de ruidos extraños.

"Con estas condiciones". La cara de Gordon repentinamente se vio dura como una piedra. El yuppie mandó al asiento trasero al were. "Usted no vendrá detrás de Sandra. Y usted permanece fuera de Mississippi".

"Hecho," dije instantáneamente. "¿Puede usted controlar lo suficiente a Sandra? ¿Hacerla atenerse a este acuerdo"? Fue una grosera pero válida pregunta. Sandra

suficiente pelotas para un ejército, y dudé muchísimo si los Pelts alguna vez realmente habían tenido control de sus hijas.

"Sandra," Gordon dijo para su hija. Sus ojos flamearon en su cara forzosamente silenciosa." Sandra, ésto es ley. Le damos nuestra palabra a esta mujer, y nuestra palabra te obliga. Si tú me desafías, te desafiaré en la siguiente luna llena. Te llevaré delante de la manada".

Madre e hija vieron horrorizadas, Sandra más que su madre. Los ojos de Sandra se estrecharon, y después de un largo momento, ella inclinó la cabeza.

Esperé que Gordon viviese mucho tiempo y disfrutase de buena salud mientras viviese. Si enfermaba, o si moría, Sandra no se sentiría atada por este acuerdo, me sentí bastante segura. Pero cuando salí andando de la pequeña casa en el pantano, pensé que tenía una oportunidad razonable de no ver a los Pelts otra vez en mi vida, y eso estaba absolutamente bien conmigo.

Capítulo 22

AMELIA REGISTRABA su closet vestidor. Era apenas de noche al día siguiente. Repentinamente las perchas dejaron de deslizarse en el fondo del armario.

"Pienso que tengo uno," ella exclamó, sonando asombrada. Esperé que emergiese, sentada sobre el borde de su cama. Había tenido al menos diez horas de sueño, había tomado una ducha cuidadosa, había tenido algunos primeros auxilios, y me sentí cien veces mejor. Amelia se enrojecía con orgullo y felicidad. No sólo Bob el brujo Mormón había sido maravilloso en la cama, habían estado levantados a tiempo de observar a Quinn y a mi ser abducidos, y tener la idea brillante de llamar a la mansión de la reina vampiro en lugar de la policía común. No le había dicho aún que Quinn y yo habíamos hecho nuestra llamada, porque no supe cuál había sido más efectiva, y disfruté ver a Amelia tan feliz.

No había querido ir al festejo de la reina en absoluto hasta después de mi viaje al banco con Mr. Cataliades. Después que había regresado al apartamento de Hadley, había reanudado empacar las cosas de mi prima y había oído un ruido extraño cuando había metido el café en una caja. Ahora si quería evitar el desastre, tenía que ir a la fiesta primaveral de la reina, el acontecimiento sobrenatural del año. Había probado ponerme en comunicación con Andre en el headquarter de la reina, pero una voz me había dicho que no debía ser perturbado. Me pregunté quién contestaba los teléfonos en la Central Vampiro de día. ¿Podía ser uno de los vampiros de Peter Threadgill?

"¡Sí, lo tengo!" Amelia exclamó. "Ah, es un poco atrevido. Fui la madrina de boda en una boda extrema". Ella emergió del armario con su pelo despeinado, sus ojos iluminados con triunfo. Ella rotó la percha así es que podía tener el efecto completo. Había tenido que prender con alfileres el vestido a la percha porque era muy pequeño para colgar.

"Sipi," dije, ansiosamente. Hecho en su mayor parte de chifón verde-limón, estaba cortado en una V profunda casi hasta la cintura. Una sola tira estrecha corría alrededor del cuello.

"Era la boda de una estrella de cine," Amelia dijo, viendose como si tuviese un montón de recuerdos del servicio. Desde que el vestido era también sin espalda, me preguntaba cómo conservaron esas mujeres de Hollywood a sus senos cubiertos. ¿Cinta doble? ¿Alguna clase de goma? Como no había visto a Claudine desde que ella

desapareció del patio antes de la reconstrucción ectoplásmica, tuve que asumir que ella se había remontado a su trabajo y su vida en Monroe. Pude haber usado sus servicios especiales justo ahora. Tenía que haber un hechizo de hadas que haría su vestido quedarse todavía.

"Por lo menos no necesitas un sostén especial puesto bajo esto," Amelia dijo servicialmente. Eso era cierto; no era posible traer puesto un sostén en absoluto. "Y tengo los zapatos, si puedes usar un siete".

"Esa es una gran ayuda," dije, tratando de sonar contenta y agradecida. "¿Supongo que no puedes peinarme?"

"Nah," Amelia dijo. Ella agitó una mano a su pelo corto. “Lo lavo, lo cepillo, y eso es todo. Pero puedo llamar a Bob". Sus ojos resplandecieron felizmente. "Él es un estilista de cabello".

Hice un intento para no verme demasiado asombrada. ¿En una funeraria? Pensé, pero fui lo suficientemente lista para mantener en privado eso. Pero no lucía de ninguna forma como cualquier estilista de cabello que alguna vez había visto.

Después de un par de horas, estaba más o menos en el vestido, y completamente producida.

Bob había hecho un buen trabajo con mi pelo, aunque él me había recordado varias veces mantenerme muy quieta, de un modo que me había puesto un poco nerviosa.

Y Quinn había aparecido a tiempo en su coche. Cuando Eric y Rasul me habían dejado caer a eso de las dos de la mañana, Quinn justamente había tomado su coche y se había ido para dondequiera que él se quedara, aunque él había aplicado un beso ligero a mi frente antes de ponerme en marcha hacia las escaleras. Amelia había salido de su apartamento, toda feliz que estaba a salvo de regreso, y había tenido que devolver una llamada de Mr. Cataliades, quien se preguntó si todo estaba bien, y quien quería que yo vaya al banco con él para finalizar los asuntos financieros de Hadley. Desde que había perdido mi oportunidad para ir con Everett, había estado agradecida.

Pero cuando había regresado al apartamento de Hadley después del viaje al banco, había encontrado un mensaje en la máquina contestadora de Hadley diciéndome que la reina esperaba verme en la fiesta en el viejo monasterio esta noche. "No quiero que usted deje la ciudad sin verme otra vez," la secretaria humana de la reina la había citado como al pasar, antes de informarme que el código de vestuario era formal.

Después de mi descubrimiento, cuando me percaté que tenía que asistir a la fiesta, había ido escalera abajo a lo de Amelia en pánico.

El vestido causó otra clase de pánico. Era más dotada que Amelia, sin embargo un poco más bajaa, y tuve que pararme realmente derecha.

"El suspenso me mata," dijo Quinn, atisbando mi pecho. Lucía maravilloso en un tux. Mis vendajes de la muñeca resaltaban contra mi bronceado como extrañas pulseras; de hecho, uno de ellos era agudamente incomodo, y estaba ansiosa por sacármelo. Pero la muñeca tenía que permanecer cubierta por un rato, aunque el mordisco en mi brazo izquierdo podría permanecer destapado. Tal vez el suspenso acerca de mis senos distraería a las personas dadas a ir a fiestas del hecho que mi cara estaba hinchada y de color a un lado.

Quinn, claro está, se veía como si nada le había ocurrido. No sólo tenía el cuerpo que se cura más rápido de la mayoría de intercambiadores de forma, pero un tux de hombre cubría una gran cantidad de lesiones.

"No me hagas sentir más cohibida de lo que yame siento," dije. "Por poco, gateaba de vuelta a la cama y dormía por una semana".

"Estoy listo para eso, aunque reduciría el tiempo de sueño," Quinn dijo sinceramente. "Pero por nuestra tranquilidad de espíritu, pienso que mejor hacemos esto primero. A propósito, mi suspenso era por el viaje al banco, no tu vestido. Creo que con tu vestido, es una situación beneficiosaen ambos casos. Si permaneces en él, está bien. Si no lo haces, aun mejor".

Aparté la mirada, tratando de controlar una sonrisa involuntaria. "El viaje al banco". Eso tuvo la apariencia de un tema seguro. "Pues bien, su cuenta corriente no tenía mucho, lo que ya me había figurado. Hadley no tenía mucho sentido acerca del dinero. Hadley no tenía mucho sentido, punto. Pero la caja de seguridad… "

La caja de seguridad había guardado la partida de nacimiento de Hadley, una licencia matrimonial, y un decreto de divorcio fechado hace más de tres años – ambos nombrando al mismo hombre, estaba contenta de ver – y una copia laminada del obituario de mi tía. Hadley había sabido cuándo había muerto su madre, y a ella le había importado lo suficiente como para mantener el recorte. Había fotos de nuestra infancia compartida, también: mi madre y su hermana; Mi madre y Jason, yo, y Hadley; mi abuela y de su marido. Había un collar bonito con zafiros y diamantes (del cuál el Sr. Cataliades había dicho que la reina había cedido a Hadley), y un par de pendientes a juego. Había un par más cosas acerca de las que quise pensar.

Pero la pulsera de la reina no estaba allí. Eso fue por qué el Sr. Cataliades había querido acompañarme, pienso; él medio esperó que la pulsera estuviese allí, y pareció muy ansioso cuando le tendí la caja cerrada así él podría ver su contenido por su cuenta.

"Terminé de empacar las cosas de la cocina esta tarde después que Cataliades me trajo de regreso al apartamento de Hadley," dije para Quinn, y observé su reacción. Nunca más daría por supuesto el desinterés de mis compañeros. Me encontré a mí misma convencida que Quinn no me había estado ayudando a empacar el día anterior para ir en busca de algo, después que vi que su reacción era perfectamente calmada.

"Eso es bueno," que él dijese. "Lamento que no hice más para ayudarle hoy. Cerraba los negocios de Jake con Eventos Especiales. Tuve que llamar a mis socios, dejarles saber. Tuve que llamar a la novia de Jake. Él no esta lo suficientemente estable para estar con ella, si ella aun quiere verle otra vez. Ella no es amante de vampiros, para ponerlo suavemente".

Por el momento, yo tampoco. No podía sondear la verdadera razón por la que la reina me quiso en la fiesta, pero había encontrado otra razón para verla. Quinn me sonrió, y le devolví la sonrisa, esperando que algún bien saliese de esta noche. Tuve que admitir para mí misma que estaba un poco curiosa acerca de ver el granero de fiesta de la reina, por decir– y también estaba contenta de vestirme y estar bonita después de todo ese escurrirse en el pantano.

Cuando condujimos, casi abrí una conversación con Quinn al menos tres veces – pero en cada ocasión, cuando iba al grano, me callé la boca.

"Nos acercamos," él me dijo cuando habíamos alcanzado uno de los barrios más viejos en Nueva Orleans, el Garden District. Las casas, con bellos jardines, costarían muchas veces lo que la mansión Bellefleur. En la mitad de estas casas maravillosas, alcanzamos una pared alta que se extendió por un bloque entero. Éste era el monasterio renovado que la reina usaba para entretener.

Podía haber otras entradas detrás de la propiedad, pero esta noche todo el tráfico era movido a través de la entrada delantera principal. Estaba pesadamente protegido con los guardas más eficientes de todo: los vampiros. Me pregunté si Sophie-Anne Leclerq era paranoica, o astuta, o simplemente no se sintía amada (o segura) en su ciudad adoptiva. Estaba segura que la reina también tenía las previsiones normales de seguridad – las cámaras, los detectores infrarrojos de movimiento, el alambre afilado, tal vez aun perros guardianes. Había seguridad fuera del ying-yang aquí, donde la elite

vampiro ocasionalmente festejaba con la elite humana. Esta noche la fiesta fue supes sólo, la primera fiesta grande que los recién casados daban desde que se habían convertido en una pareja.

Tres de los vampiros de la reina estaban en la portilla, junto con tres de los vampiros de Arkansas. Los vampiros de Peter Threadgill traían puesto un uniforme, aunque sospeché que el rey le llamaba librea. Los chupasangre de Arkansas, varón y hembra, llevaban puestos trajes blancos con camisas azules y chalecos rojos. No supe si el rey era ultrapatriótico o si los colores habían sido escogidos porque estaban en la bandera estatal de Arkansas así como también en la bandera de Estados Unidos. Cualquiera sea, los trajes estaban más allá de lo pegajoso y en algún hall de la vergüenza. ¡Y Threadgill había estado vestido tan conservadoramente! ¿Era alguna tradición que nunca había escuchado? Córcholis, incluso yo tenía mejor criterio, en materia de gusto y eso que compro la mayor parte de mis ropas en Wal-Mart.

Quinn tenía la tarjeta de la reina para mostrar a los guardas en la portilla, pero aún así llamaron a la casa principal. Quinn se vio inquieto, y esperé que él estuviera tan preocupado como yo por la seguridad extrema y el hecho que los vampiros de Threadgills habían trabajado tan duro para distinguirse de los adherentes de la reina. Pensaba duramente acerca de la necesidad de la reina de ofrecerle a los vampiros del rey una razón por la que ella se pasaría arriba conmigo en el apartamento de Hadley. Pensé acerca de la ansiedad que ella ostentó cuando ella preguntó acerca de la pulsera. Pensé acerca de la presencia de ambos campamentos de vampiros en la portilla principal. Ninguno de los dos monarcas confió en el esposo para proveer protección.

Pareció que pasaba mucho tiempo antes que recibimos permiso de paso. Quinn estaba tan quieto como yo mientras esperamos.

Los jardines parecían bellamente parquisados y mantenidos, y estaban ciertamente bien alumbrados.

"Quinn, esto está justamente equivocado," dije. ¿Qué está pasando aquí? "¿Piensas que nos dejarían salir?" Desafortunadamente, pareció como si todas mis sospechas fueron ciertas.

Quinn no se vio más más feliz que yo. "No nos dejarán salir," él dijo. "Tenemos que seguir ahora". Agarré firmemente mi pequeño bolso más cerca de mí, deseando que hubiese algo más letal en él que algunos artículos pequeños como un compacto y un lápiz labial, y un tampón. Quinn nos llevó cuidadosamente arriba del paseo sinuoso en coche al frente del monasterio.

“¿Qué hiciste hoy, además de trabajar en tu traje?" Quinn preguntó.

"Hice un montón dellamadas telefónicas "," dije. "Y cancelaciones".

"¿Llamadas? ¿Dónde?"

"Estaciones de gas, a todo lo largo de la ruta de Nueva Orleans a Bon Temps".

Él empezó a clavar los ojos en mí, pero apunté justo a tiempo para que Quinn frenase.

Un león vagaba a través del paseo en coche.

"¿De acuerdo, qué es eso? ¿Animal? ¿O intercambiador?" Estuve confundida por un minuto.

"Animal," Quinn dijo.

Arranqué la idea de perros vagando por el cercado. Esperé que la pared fuese lo suficientemente alta para confinar al león.

Estacionamos delante del anterior monasterio, el cual fue un edificio de dos pisos muy grande. No se había forjado para la belleza, sino para la utilidad, así es que era una estructura mayormente sin rasgos sobresalientes. Había una pequeña puerta en la mitad de la façade, y ventanas pequeñas acomodadas regularmente. Otra vez, medianamente fácil de defender.

Fuera de la puerta pequeña aguantaban seis vampiros más, tres en elegante pero no coordinada ropa – seguramente los chupasangres de Louisiana – y tres más de Arkansas, en sus trajes deslumbrantemente llenos de muchos colores.

"Eso es simplemente feo en extremo," dije.

"Pero fácil de ver, incluso en la oscuridad," Quinn dijo, viéndose como si meditase pensamientos profundos, significativos.

"Duh," dije. "¿No es ese el punto? Así es que lo harán instantáneamente… oh". Lo cavilé. "Bueno," dije. "Nadie llevaría puesto cualquier cosa cerca de eso, a propósito o por accidente. Bajo cualquier circunstancias. A menos que fuese realmente importante ser instantáneamente identificable".

Quinn dijo, "Es posible que Peter Threadgill no sea devoto a Sophie-Anne".

Di un graznido de risa justo cuando dos vampiros de Louisiana abrían nuestras puertas del coche en un movimiento tan coordinada que debía ser entrenado. Melanie, el guarda vampiro que había encontrado en el cuartel general de la reina en el centro de la ciudad, tomó mi mano para ayudarme a salir del coche, y me sonrió. Ella se vio bastante mejor fuera del traje abrumador del SWAT. Ella llevaba puesto un vestido bastante

amarillo con talones bajos. Ahora que ella no llevaba puesto un casco, podía ver que su pelo era corto, intensamente rizado, y café claro.

Ella tomó un aliento profundo, dramático cuando pasé, y luego puso una cara eufórica. "¡Oh, el olor del hada!" Ella exclamó. "¡Hace mi corazón cantar!”

Me ladeé hacia ella en broma. Decir que estaba sorprendida era una declaración comedida. Los vampiros, como un todo, no son notables por su sentido del humor.

"Lindo vestido," Rasul dijo. "¿Un poco atrevido, huh?"

Chester dijo, "No puede ser demasiado atrevido para mí. Te ves realmente sabrosa".

Pensé que no podía ser una coincidencia que los tres vampiros que había encontrado en el cuartel general de la reina fueran los tres vampiros en el puesto de la puerta esta noche. No podía resolver lo que podría querer decir eso, sin embargo. Los tres vampiros de Arkansas guardaron silencio, alternando la mirada entre nosotros con ojos fríos. No estaban en el mismo relajado y sonriente estado de ánimo de sus colegas.

Algo definitivamente fuera de buen estado aquí. Pero con la intensa escucha vampiro en todas partes, no había nada para decir sobre eso.

Quinn tomó mi brazo. Entramos en un largo vestíbulo que pareció recorrer casi la longitud del edificio. Un vampiro de Thread-Gill estaba de pie en la puerta de un cuarto que pareció servir de área de recepción.

¿Le gustaría a usted comprobar su bolso"? Ella preguntó, obviamente la puso fuera de sí ser relegada a una chica del chequeo.

"No, gracias," dije, y pensé que ella iba a arrancarlo de bajo mi brazo.

"¿Lo puedo registrar? Ella preguntó. "Registramos por armas".

Le clavé los ojos en a ella, siempre una cosa riesgosa de hacer con un vampiro. “Claro que no. No tengo armas".

"Sookie," Quinn dijo, haciendo un intento para no sonar alarmado. "Tienes que dejarle mirar en tu bolso. Es procedimiento".

Le relumbré. "Me pudiste haber dicho," dije agudamente.

El guarda de la puerta, quien era un esbelto vampiro joven con una figura que desafiaba el corte de los pantalones blancos, agarró mi bolso con un aire de triunfo. Ella lo revolvió fuera sobre una bandeja, y su escaso contenido chaqueteó rápida y ruidosamente en la superficie de metal: un compacto, un lápiz labial, un tubo diminuto de goma, un pañuelo, un billete de diez dólares, y un tampón con aplicador plástico rígido, completamente cubierto en plástico .

Quinn no fue lo suficientemente poco sofisticado para enrojecerse, pero él apartó discretamente la mirada. El vampiro, quien había muerto mucho antes de que las mujeres llevaran tales artículos en sus bolsos, me preguntó su propósito e inclinaron la cabeza cuando expliqué. Ella reempacó mi bolso pequeño de noche y me lo dio, indicando con un gesto de la mano que deberíamos proceder abajo del vestíbulo. Ella había girado hacia las personas que habían entrado detrás de nosotros, una pareja were en sus años sesenta, antes que hubiésemos egresado el cuarto.

"¿En qué estás?" Quinn preguntó, en la voz más quieta posible, cuando avanzamos por el corredor.

"¿Tenemos que atravesar más seguridad"? Pregunté, en una voz tal como silencié.

"No lo sé. No veo a cualquiera adelante".

"Tengo que hacer algo," dije. "Excúsame, mientras encuentro el cuarto de señoras más próximo. Traté de decirle, con mis ojos, y con la presión de mi mano en su brazo, que en pocos minutos todo estaría bien, y sinceramente esperé que esa fuese la verdad. Quinn no estaba claramente feliz conmigo, pero él esperó fuera del cuarto de señoras (Dios sabe lo que eso había sido cuando el edificio era un monasterio) mientras me agaché en uno de los puestos e hice algunos ajustes. Cuando salí afuera, había lanzado el envase del tampón en el depósito pequeño en el puesto, y una de mis muñecas había sido revendada. Mi bolso estaba un poco más pesado.

La puerta al final del corredor dio entrada a un salón muy grande que había sido el refectorio de los monjes. Aunque el cuarto estaba todavía amurallado con piedra y los pilares grandes sostenían el techo, tres en la izquierda y tres a la derecha, el resto de la decoración era considerablemente diferente ahora. La mitad del cuarto fue despejada para bailar, y el piso era de madera. Había un estrado para músicos cerca de la mesa de refrescos, y otro estrado en al final del cuarto para la realeza.

Alrededor de los lados del cuarto había sillas en agrupamientos conversacionales. El cuarto entero estaba decorado en blanco y azul, los colores de Louisiana. Una de las paredes tenía murales bosquejando escenas de todas partes del estado: una escena del pantano, que me hizo estremecer; un montaje Bourbon Street; un campo siendo arado y madera siendo cortada; un pescador poniendo en alto una red en la Costa del Golfo. Éstas eran todas escenas que representan humanos, pensé, y me pregunté que pensamiento estaba detrás de eso. Luego empecé a mirar la pared rodeando el portal en el que justamente había entrado, y vi el lado vampiro de vida de

Louisiana: un grupo de vampiros felices con violines bajo sus barbillas; un vampiro oficial de policía patrullando el Cantón Francés; un guía de turistas vampiro a través de una de las Ciudades de los muertos. Ningún vampiro merendando humanos, ningún vampiro bebiendo cualquier cosa, pusieron cuidado. Ésta era una declaración en relaciones públicas. Me pregunté si realmente engañaba a alguien. Todo lo que usted tenía que hacer era sentarse a una super mesa con vampiros, y recordaría qué tan diferentes eran, bien.

Pues bien, esto no era lo que yo había venido a hacer. Busqué alrededor a la reina, y finalmente la vi parada al lado de su marido. Ella llevaba puesto un vestido naranja de seda con mangas largas, y se vio fabulosa. Las mangas tal vez parecían un poco raras en la noche caliente, pero los vampiros no notan cosas así. Peter Threadgill vestía un tux, y se vio igualmente impresionante. Flor de Jade estaba de pie detrás de él, espada atada a su espalda si bien ella llevaba puesto un vestido con lentejuelas rojo (en el cuál, a propósito, ella se vio horrible). Andre, también con creces armado, estaba en su estación detrás de la reina. Sigebert y Wybert no pudieron estar distantes completamente. Los divisé al lado de una puerta que asumí guiaba a los apartamentos privados de la reina. Los dos vampiros se vieron agudamente incómodos en sus tuxes; fue como observar a dos osos obligados a traer puestos zapatos.

Bill estaba en el cuarto. Le vi momentáneamente en la esquina lejana, en dirección opuesta de la reina, y temblé con aversión.

"Tienes demasiados secretos," Quinn se quejó, siguiendo la dirección de mi mirada.

"Tendré gusto en contarte unos cuantos, realmente pronto, " prometí, y nos unimos a la línea de recepción. " Cuando alcancemos a los miembros de la familia real, tú vas delante de mí. Mientras hablo con la reina, distraes al rey, está bien? Luego te diré todo".

Llegamos a Mr. Cataliades primero. Especulo que él era algo así como el secretario de estado de la reina. ¿O tal vez abogado general era más apropiado?

"Es bueno verlo otra vez, Mr. Cataliades," dije, en mi tono social más correcto. "Tengo una sorpresa para usted," agregué.

"Usted puede tener que guardarla," dijo con un tipo de cordialidad tiesa. “La reina está a punto de tener el primer baile con su nuevo rey. Y todos estamos deseando ver el presente que el rey le dio a ella".

Eché un vistazo alrededor pero no vi a Diantha. "¿Cómo está su sobrina?" Pregunté.

"Mi sobrina superviviente," él dijo desagradablemente, “está en casa con su madre".

"Eso es una lástima," dije. "Ella debería estar aquí esta tarde".

Él clavó los ojos en mí. Luego él se vio interesado.

"Ciertamente," él dijo.

"Oí que alguien de aquí se detuvo a cargar gas el miércoles de la semana pasada, en su camino a Bon Temps," dije. "Alguien con una larga espada. Aquí, déjeme guardar esto en su bolsillo. No lo necesito más". Cuando me alejé de él y afronté a la reina, tenía una mano sobre mi muñeca dañada. El vendaje había desaparecido.

Tendí mi mano derecha, y la reina se vio forzada a tomarla en la de ella. Había contado con que la reina siguiese la costumbre humana de sacudir las manos, y estuve muy aliviada cuando ella lo hizo. Quinn había pasado de la reina al rey, y dijo, " Su Majestad, estoy seguro que usted me recuerda. Fui el coordinador del evento en su boda. ¿Las flores cambiaron de dirección como usted quería"?

Algo alarmado, Peter Threadgill revolvió sus ojos grandes en Quinn, y Flor de Jade conservó sus ojos en lo mismo que su rey.

Haciendo un intento muy arduo para mantenerme en movimiento pero sin sacudirme, presioné mi mano izquierda y lo que estaba en ella alrededor de la muñeca de la reina. Ella no se sobresaltó, pero pienso que pensó acerca de eso. Ella bajó la mirada hacia su muñeca para ver qué le había puesto, y sus ojos se cerraron de alivio.

"Sí, mi amor, nuestra visita fue preciosa," ella dijo, al azar. "Andre lo disfrutó muchísimo, como lo hice yo". Ella recorrió la mirada de regreso sobre su hombro, y Andre recogió su pista, e inclinó su cabeza hacia mí, en tributo para mis supuestos talentos en la bolsa. Estaba tan contenta de haber pasado la prueba extremadamente dura que le sonreí radiantemente, y él mostró una sombra divertida. La reina levantó su brazo ligeramente para llamarle por señas más cerca, y su manga se subió. Repentinamente Andre sonreía tan ampliamente como yo.

Flor de Jade fue distraída por el movimiento de Andre, y sus ojos siguieron los suyos. Se ampliaron, y ella no fue muy sonriente. De hecho, ella estaba furiosa. El Sr. Cataliades tenía a la vista la espada en la parte de atrás de Flor de Jade con una cara completamente en blanco.

Luego a Quinn el rey le dio permiso para salir y fue mi turno de homenajear a Peter Threadgill, Rey de Arkansas.

"Escuché que usted tuvo una aventura en los pantanos ayer," él dijo, su voz calma e indiferente.

"Sí, señor. Pero todo eso resultó bien, pienso, " dije.

"Bien que usted pudo venir," él dijo. ¿"Ahora que usted ha empacado la herencia de su prima, estoy seguro que usted regresará a su casa"?

"Oh, sí, tan rápido como pueda ser," dije. Era la pura verdad. Iría a casa con tal que justamente pudiese sobrevivir a esta tarde, sin embargo por el momento las oportunidades no se veían demasiado bien. Había contado, tan bien como fui capaz en una multitud como ésta. Había al menos veinte vampiros en el cuarto trayendo puestos el traje brillante de Arkansas, y quizá el mismo número de los propios de la reina.

Me alejé, y pareja were que había entrado después de Quinn y después de mí tomó mi lugar. Pensé que él era el subgobernador de Louisiana, y esperé que él tuviese buen seguro de vida.

¿"Qué"? Quinn exigió.

Le guié encima a un lugar contra la pared, y amablemente le manipulé hasta que su espalda estuvo contra la pared. Tenía que evitar cualquier persona que lea los labios en el cuarto.

"¿Sabías que una de las pulseras de la reina faltaba?" Pregunté.

Él negó con la cabeza. "¿Una de las pulseras de diamante que el rey le dio como un regalo de boda?" Él preguntó, su cabeza se agachó desconcertando a cualquier observador.

"Sí, perdida," dije. "Desde que Hadley murió".

"Si el rey supo que la pulsera faltaba, y si él podía obligar a la reina a admitir que ella se lo había dado a un amante, luego él tendría causales de divorcio".

"¿Qué obtendría entonces?"

"¡Qué no obtendría él! Fue un matrimonio jerárquico vampiro, y no tienes atadura más fuerte que esa. Pienso que el contrato matrimonial fue de treinta páginas".

Entendí mucho mejor ahora.

Un vampiro mujer bellamente vestida trayendo puesto un traje de noche verde-gris constelado con flores destellantes de plata levantó su brazo para obtener la atención de la multitud. Gradualmente las personas reunidas cayeron en el silencio.

"Sophie-Anne y Peter les dan la bienvenida a su primer reunión de entretenimiento," la vampiro dijo, y su voz era tan musical y suave que querrías escucharla por horas. La deberían obligar a hacer los Oscars. O la exhibición al aire libre Miss America. "Sophie-Anne y Peter invitan a todos ustedes a tener una tarde maravillosa de baile, comida, y bebida. Para abrir al público el baile, nuestro anfitrión y nuestra anfitriona bailarán vals".

A pesar de su glitzy la superficie, pensé que Peter podría estar más cómodo haciendo un baile de figuras, pero con una esposa como Sophie-Anne, era vals o nada. Él se acercó de modo amenazador a su esposa, sus brazos listo para para recibirla a ella, y en su voz de vampiro de acarreo él dijo, "Querida, muéstrales las pulseras".

Sophie-Anne barrió al populacho con una sonrisa y levantó sus brazos para hacer que las mangas se deslizasen, y una pulsera que hace juego en cada muñeca le dio brillo a los invitados, los dos diamantes enormes titilando y parpadeando en las luces de la araña.

Por un momento Peter Threadgill estaba absolutamente quieto, como si alguien lo hubiese acribillado con un arma de congelamiento. Él alteró su postura cuando se adelantó, después, y tomó una de las manos de ella con ambas de él. Se quedó con la mirada fija abajo en una pulsera, luego soltó su mano para tomar la otra. Esa pulsera, también, pasó su prueba silenciosa.

"Maravilloso," él dijo, y si lo hizo a través de sus colmillos sólo pensarías que se habían extendido porque él estaba caliente por su bella esposa. "Llevas puestos los dos".

"Por supuesto," Sophie-Anne dijo. "Mi querido". Su sonrisa fue tan sincera como la de él.

Y bailaron, sin embargo algo acerca de la forma que la mecía me dejó saber que el rey dejaba a su temperamento vencerle. Él había tenido un gran plan, y ahora lo había echado a perder… pero agradecidamente, él no supo mi parte. Sólo supo que en cierta forma Sophie Anne había logrado recuperar su pulsera y salvar su cara, y no tenía nada que justificara lo que fuere que él había conspirado para hacer. Él tenía que echarse atrás. Después de esto, él probablemente pensaba de qué otra forma destruir a su reina, pero por lo menos yo estaría fuera de la reyerta.

Quinn y yo nos retiramos a la mesa de refrescos, localizada en el lado sur del gran salón, al lado de uno de las gruesas columnas. Los servidores estaban allí con cuchillos de trinchar para rebanar jamón o rosbif. Había pancitos para enrollar para la

carne. Olía muy bien, pero estaba demasiado nerviosa para pensar acerca de comer. Quinn me trajo una taza de cerveza de jengibre de la barra.

Clavé los ojos en la pareja danzante y esperé que el cielo raso colapsara.

"¿No se ven preciosos juntos" Una mujer de pelo gris bien vestida dijo. Me percaté que ella era la que había entrado después de mí.

"Sí, lo hacen," estuve de acuerdo.

"Soy Genevieve Thrash," ella dijo. "Éste es mi marido, David".

"Contenta de conocerla," dije. "Soy Sookie Stackhouse, y éste es mi amigo, John Quinn". Quinn se vio asombrado. Me pregunté si ese era realmente su nombre de pila.

Los dos hombres, tigre y were, se dieron la mano mientras Genevieve y yo observamos a la pareja bailar un poco más.

"Su vestido es muy bonito," Genevieve dicho, dando cada indicación que hablaba sinceramente. "Se requiere un cuerpo joven para lucirse con un traje de noche como ese".

"Aprecio que lo diga, entonces," dije. "Muestro un poco más de ese cuerpo de lo que estoy cómodo con mostrar, así es que me hace sentir mejor.

"Sé que su citaa lo aprecia," ella dijo. "Y también lo hace ese joven por allí". Ella señaló con la cabeza sutilmente, y dirigí la mirada en la dirección que ella indicaba. Bill. Él lucía muy bien en su smoking, pero incluso estar en el mismo cuarto hizo algo dentro de mí retorcerse con dolor.

"¿Creo que su marido es el vicegobernador"? Dije.

"Absolutamente correcto".

"¿Y cómo le sienta a usted ser la Señora Vicegobernatora?" Pregunté.

Ella contó algunas historias divertidas acerca de personas que ella había conocido mientras ella siguió la carrera política de David. "¿Y qué hace su joven hombre?" Ella preguntó, con ese interés ansioso que le ha debido ayudar a su marido a escalar.

"Él es coordinador de acontecimientos," dije, después de un momento de vacilación.

"Qué interesante," Genevieve dijo. "¿Y usted, tiene un trabajo"

"Oh, sí señora," dije. "Soy moza de bar".

Eso sobresaltó un poco a la esposa del político, pero ella sonrió abiertamente. "Usted es la primera moza que alguna vez he conocido," ella dijo alegremente.

"Usted es la primer Señora Vicegobernadora que alguna vez he conocido," dije. Maldición, ahora que la había conocido y me había agradado, me sentía responsable de ella. Quinn y David justamente charlaban, y pienso que la pesca era su tema.

"Señora Thrash," dije, "Sé que usted es una Were y eso quiere decir que usted es tan ruda como puede ser, pero voy a darle un consejo".

Ella me miró enigmáticamente.

"Este consejo es oro puro," dije.

Sus cejas volaron arriba. "Está bien," ella dijo, lentamente. "Escucho".

"Algo muy malo va a ocurrir aquí en la siguiente hora más o menos. Va a ser tan malo que podría matar a un gran número de personas. Ahora usted puede quedarse y puede pasar un buen rato hasta que ocurra, y luego usted se preguntará por qué usted no me escuchó, o a usted puede salir ahora después de actuar como si s enfermó, y usted se puede ahorrar muchísima infelicidad".

Su mirada fija estaba atenta. La podía oír preguntándose si tomarme en serio. No tenía la apariencia de una excéntrica o una loca. Tenía la apariencia de una mujer normal, atractiva, joven con un acompañante bien parecido.

"¿Está usted amenazándome? Ella preguntó.

"No, señora. Estoy tratando de salvarle el culo".

"Bailaremos una pieza primero," Genevieve Thrash dijo, tomando una decisión. "David, cariño, demos un giro alrededor de la pista de baile y luego presentemos nuestras excusas. Tengo el peor dolor de cabeza que alguna vez sentiste". David obsequiosamente suspendió de pronto su conversación con Quinn para llevar a su esposa al espacio claro y empezar bailando vals junto con la pareja real del vampiro, quien se vio aliviada de tener compañía.

Comenzaba a relajar mi postura otra vez, pero una mirada de Quinn me recordó mantenerme muy recta. "Amo el vestido," él dijo. "¿Bailamos?"

"¿Bailas vals?" Esperé que mi mandíbula no se hubiera caído demasiado lejos.

"Sip," él dijo. Él no preguntó si yo podía, sin embargo, de hecho había estado observando los pasos de la reina fijamente. Puedo bailar – no puedo cantar, pero amo una pista de baile. Nunca había bailado vals, pero creí que lo podría hacer.

Fue algo lindo tener el brazo de Quinn alrededor mío, ser movida tan graciosamente alrededor del piso. Por un momento, justamente olvidé todo y disfruté contemplarle, sintiendo lo que una chica siente cuándo baila con un tipo con el que ella

espera hará el amor, tarde o temprano. Los dedos de Quinn tocando mi parte de atrás desnuda simplemente me hacían tintinear.

"Tarde o temprano," él dijo, "Estaremos en un cuarto con una cama, ningún teléfono, y una puerta que trabe".

Le sonreí y espié a los Thrashes alejándose por la puerta. Esperé que su coche hubiera sido traído. Y ese fue el último pensamiento normal que tuve durante algún tiempo.

Una cabeza voló tras el hombro de Quinn. Se movió demasiado rápido para que me fije de quién era, pero se vio familiar. Un spray de sangre creó una nube colorada en el velatorio de la cabeza.

Hice un sonido. No fue un grito o un gemido; fue más como un "Eeeeepa".

Quinn se paró en seco, aunque la música no lo hizo por un largo momento. Él miró en todas direcciones, tratando de analizar lo que ocurría y cómo lo podríamos sobrevivir. Había pensado que un baile estaría bien, pero deberíamos habernos ido con la pareja were. Quinn empezó a empujarme al costado del salón de baile, y dijo, "Espalda contra la pared". Sabíamos de qué dirección venía el peligro: bien pensado. Pero alguien se estrelló contra nosotros y el agarre de Quinn en mi mano estaba roto.

Hubo muchos gritos y una gran cantidad de movimiento. El griterío era todo de los Weres y otros supes que habían estado invitados a la fiesta, y el movimiento era en su mayor parte de los vampiros, quienes andaban buscando a sus aliados en medio del caos. Estaban donde los trajes horribles usados por los seguidores del rey iban. Fue instantáneamente fácil de ver quien pertenecía al rey. Por supuesto, eso los hacía un blanco fácil, también, si no te gustaban el rey y sus sirvientes.

Un vampiro negro delgado con dreadlocks(?) había batido una espada con una hoja curvada salida de la nada, aparentemente. La hoja estaba ensangrentada, y pensé que Dreadlocks fue el rebanador de la cabeza. Llevaba puesto el traje horrible, así es que era alguien que quiso rebanar. Si tenía cualquier aliado aquí, no era alguien trabajando para Peter Threadgill. Me había metido detrás de una de las columnas que sostenían el alto cielo raso al oeste del refectorio, y estaba tratando de resolver cuál era la salida más segura del cuarto cuando mi pie chocó algo que cambió de posición. Miré hacia abajo para ver la cabeza. Le pertenecía a Wybert. Me pregunté por una fracción de segundo si se movería o hablaría, pero la decapitación es bastante final, no importa qué especies usted sea.

"Oh," gemí, y decidí que mejor me sostenía a mí misma, o terminaría como Wybert, al menos en un sentido importante.

La pelea se había extendido a todo lo largo del cuarto. No había visto el incidente desencadenante, pero con algún pretexto el vampiro negro, atacó a Wybert y cortó su cabeza. Desde que Wybert era uno de los guardaespaldas de la reina y Dreadlocks uno de los asistentes de Peter, la decapitación fue un acto bastante decisivo.

La reina y Andre estaban de pie espalda con espalda en la mitad del piso. Andre sujetaba un arma en una mano y un largo cuchillo en la otra, y la reina había adquirido un cuchillo de trinchar del bufet. Había un círculo de batas blancas rodeándolos, y cuando uno caía, otro tomaba su lugar. Esto era como la última posición de Custer, con la reina sustituyendo a Custer. Sigebert estaba igualmente sitiado en el quiosco de música, y la orquesta, parte were o intercambiadora y parte vampiro se había dividido en sus diversos componentes. Algunos tomaban parte en el combate, mientras los otros estaban tratando de escapar. Esos que hacían lo mejor para salir del infierno estaban atascados en la puerta que conducía al largo corredor. El efecto era un bloqueo.

El rey estaba bajo ataque de mis tres amigos Rasul, Chester, y Melanie. Estaba segura de encontrar a Flor de Jade a su espalda, pero ella estaba teniendo sus problemas, tuve el gusto de ver. El Sr. Cataliades hacía su mejor esfuerzo para – pues bien, pareció que él justamente la trataba de tocar. Ella esquivaba sus intentos aporreando su gran espada, la espada que había cortado a Gladiola en dos, pero ninguno de los dos pareció que cedía.

Justo entonces fui derrumbada en el piso, perdiendo mi aliento por un minuto. Lancé un golpe fuerte, sólo para tener mi mano atrapada. Fui apretada bajo un cuerpo grande. "Te tengo," Eric dijo.

"¿Qué diablos estás haciendo?"

"Protegiéndote," dijo. Sonreía con la alegría de la batalla, y sus ojos azules brillaban intensamente como zafiros. Eric amaba una riña.

"No veo a nadie viniendo detrás de mí," dije. "Parece que como si la reina te necesitara más que yo. Pero lo aprecio".

Llevado por una oleada de excitación, Eric me besó largo y duro y entonces recogió la cabeza de Wybert. "Bolos para vampiros," dijo felizmente, y arrojó el repugnante objeto al vampiro negro con una exactitud y fuerza que golpeó la espada fuera de la mano del vampiro. Eric estaba en eso con un gran salto, y la espada se disparó de su dueño con fuerza mortífera. Con un grito de guerra que no se había oído

en unos mil años, Eric atacó el círculo alrededor de la reina y Andre, con un salvajismo y abandono que fue casi bello en su forma.

Un intercambiador tratando de encontrar cualquier otro modo de salir del cuarto dio contra mí con bastante fuerza desalojándome de detrás de mi posición comparativamente segura. Repentinamente, hubo también muchas personas entre la columna y yo, y el camino de regreso fue bloqueado. ¡Carajo! Podía ver la puerta que Wybert y su hermano habían estado protegiendo. La puerta estaba a través del cuarto, pero era el único pasaje vacío. Cualquier forma de salir de este cuarto era una buena forma. Empecé a moverme furtivamente alrededor de las paredes para alcanzarla, así es que no tendría que cruzar los espacios abiertos peligrosos.

Uno de los sacos blancos brincó delante de mí.

"¡Te encontramos!" Él bramó. Era un vampiro joven; había pistas, aun en semejante momento. Este vampiro había conocido las buenas costumbres de la vida moderna. Tenía todos los signos – dientes superderechos que habían conocido ortodoncia, una constitución de nutrición moderna, y era huesudo y alto.

"¡Mira!" Dije, y tiré a un lado mi corpiño. Él lo hizo, que Dios lo bendiga, y lo pateé en las pelotas tan duro que pensé que habían salido afuera a través de su boca. Ese deja a un hombre en el piso, no importa cual sea su naturaleza. Este vampiro no fue la excepción. Me apresuré alrededor de él y alcancé la pared de este, el que tenía la puerta.

Estaba tal vez a una yarda para llegar cuando alguien agarró mi pie, y abajo d fui. Me deslicé en una piscina de sangre y aterricé sobre mis rodillas. Era sangre de vampiro, lo podía decir por el color.

"Perra," dijo Flor de Jade.

"Puta". No pensé que alguna vez la había oído hablar. Pude haber prescindido de eso ahora. Empezó a arrastrarme, rápidamente, hacia sus colmillos extendidos. Ella no se levantaba para matarme, porque una de sus piernas faltaba. Casi vomité pero estaba más preocupado escapándose que con ralphing. Mis manos escarbaron el piso de madera suave, y mis rodillas trataron de obtener apoyo así podría apartarme del vampiro. No sabía si Flor de Jade moriría de esa terrible herida o no. ¡Los vampiros podían sobrevivir tantas cosas que matarían a un humano, lo cual por supuesto era una gran parte de la atracción … ¡Espabílate, Sookie! Me dije a mí misma ferozmente.

El shock me debe estar llegando.

Estiré mi mano y logré conseguir agarrarme al marco de la puerta. Tiré y tiré, pero no pude liberarme de Flor de Jade, y sus dedos ahondaban en la carne de mi tobillo. Pronto ella me rompería los huesos, y no podría caminar.

Con mi pie libre pateé a la pequeña mujer asiática en la cara. Lo hice nuevamente y otra vez. Su nariz sangraba, y sus labios, también, pero ella no dejaría ir. Pienso que ella ni siquiera lo sintió.

Luego Bill saltó sobre su espalda, aterrizando con bastante fuerza para fracturarle la columna vertebral, y su agarre en mi tobillo se relajó. Gateé mientras él levantó un cuchillo de trinchar como el que la reina había tenido. Lo hundió en el cuello de Flor de Jade, repetidas veces, y luego su cabeza estaba separada y él me miraba.

Él no habló, sólo me dio esa larga, oscura mirada. Luego él estaba levantado e ido, y yo tenía que salir de ese infierno.

Los apartamentos de la reina estaban obscuros. Eso no era bueno. Más allá de donde la luz del salón de baile penetraba, quién sabía lo que podía acechar.

Tenía que haber una puerta al exterior aquí. La reina no se dejaba a sí misma embotellada. Ella tendría una forma para salirse. Y si recordaba la orientación del edificio, necesitaba caminar derecho delante para alcanzar la pared correcta.

Me congregué a mí misma y decidí que derecho adelante. No más de andar a escondidas alrededor de la pared. Al diablo con eso.

Y para mi sorpresa, surtió efecto, hasta cierto punto. Pasé a través de un cuarto – un cuarto de estar, creí – antes de que fuese a dar a lo que debió ser el dormitorio de la reina. Un susurro de movimiento en el cuarto redetonó mi interruptor de miedo, y anduve a tientas a lo largo de la pared para la luz. Cuando lo alcancé, encontré que estaba en el cuarto con Peter Threadgill. Él estaba de cara a Andre. Una cama estaba entre ellos, y en la cama estaba la reina, quien había sido mal herida. Andre no tenía su espada, pero tampoco Peter Threadgill. Andre tenía un arma, y cuando encendí la luz, él disparó contra el rey en su propia cara. Dos veces.

Había una puerta más allá del cuerpo de Peter Threadgill. Debía conducir a los jardines. Comencé a moverme furtivamente alrededor del cuarto, mi espalda presionada contra la pared. Nadie me prestó ni un poquito de atención.

"Andre, si le matas," la reina dijo con la mayor naturalidad, "Tendré que pagar una multa enorme". Ella tenía una mano presionada contra su costado, y su hermoso vestido naranja estaba oscuro y mojado con su sangre.

"¿Pero no lo valdría, mi señora?"

Hubo un silencio prudente de parte de la reina, mientras destrabé cerca de seis cerrojos.

"En general, sí," Sophie-Anne dijo. "Después de todo, el dinero no lo es todo".

"Oh, bien" Andre dijo felizmente, y levantó el arma. Él tenía una estaca en la otra mano, vi. No pegué la vuelta para ver cómo Andre ejecutó la acción.

Me puse en camino a través del césped en mis zapatos verdes. Asombrosamente, los zapatos de la noche estaban todavía intactos. De hecho, estaban en mejor forma que mi tobillo, el cuál Flor de Jade había lastimado bastante mal. Cojeaba para cuando había dado diez pasos. "Ten cuidado con el león," llamó la reina, y miré detrás para ver que Andre la cargaba fuera del edificio. Me pregunté de qué lado estaba el león.

Entonces el gato grande apareció ante mis ojos. Un minuto mi ruta de escapada estaba clara, y al siguiente fue llenada por un león. Las luces de seguridad exteriores estaban apagadas, y a la luz de la luna la bestia se vio tan bella y tan mortífera que el miedo jaló el aire fuera de mis pulmones.

El león hizo un sonido bajo, gutural.

"Vete," dije. No tenía absolutamente nada con qué oponerme a un león, y estaba al final de mi cuerda. ¡Vete! Grité. "¡Fuera de aquí!"

Y se escabulló en los arbustos.

No pienso que ese es un comportamiento típico de un león. Tal vez olió al tigre viniendo, porque un segundo o dos después, apareció Quinn, moviéndose como un enorme silencioso sueño a través de la hierba. Quinn restregó su cabeza grande en contra mio, y fuimos a la pared conjuntamente. Andre puso en el suelo a su reina y dio un salto por encima con gracia y facilidad. Para su reina, él hizo pedazos el alambre afilado con las manos meramente cubiertas con su abrigo roto. Luego bajó y cuidadosamente levantó a Sophie-Anne. Él se congregó a sí mismo y saltó la pared.

"Pues bien, no puedo hacer eso," dije, e incluso a mis oidos, soné gruñona. "¿Puedo pararme sobre tu espalda? Me quitaré mis tacones". Quinn acomodó contra la pared, y pasé mi brazo por las correas de la sandalia. No quise lastimar al tigre poniendo una gran cantidad de peso en su espalda, pero también quise salir de allí más de lo que he querido cualquier cosa, sólo eso. Entonces, tratando de tener pensamientos ligeros, me balanceé en el tigre y logré jalarme a mí misma, finalmente, a la parte superior de la pared. Miré hacia abajo, y me pareció un largo trecho hasta la acera.

Después de todo había afrontado esta tarde, pareció estúpido resistirse a caer algunos pies. Excepto que estuve sentada sobre la pared, diciéndome a mí misma que era una idiota, por un largo rato. ¡Luego logré voltearme encima de mi estómago, me déje colgar lo más que pude, y dije en voz baja, "¡Uno, dos, tres!" Luego caí.

Por un par de minutos yací allí, aturdida por cómo la tarde había resultado.

Aquí estaba, descansando sobre una acera en la histórica Nueva Orleans, con mis senos fuera de mi vestido, mi pelo cayendo, mis sandalias en mi brazo, y un tigre grande lamiendo mi cara. Quinn había saltado encima con relativa facilidad.

"¿Piensas que valdría más caminar de regreso como un tigre, o como un gran hombre desnudo?" Le pregunté al tigre. "Porque de cualquier forma, atraerás la atención. Pienso que tendrás una mejor oportunidad de recibir un disparo si eres un tigre".

"Eso no será necesario," dijo una voz, y Andre surgió amenazadoramente por encima de mí. "Estoy aquí con la reina en su coche, y los llevaremos donde necesite ir".

"Eso es muy agradable de su parte," dije, cuando Quinn comenzó a cambiar.

"Su Majesty considera que ella se lo debe," dijo Andre.

"No lo veo de ese modo," dije. ¿Por qué estaba siendo tan franca, ahora? ¿Justamente no podía callarme la boca? "Después de todo, si no hubiese encontrado la pulsera y la hubiese devuelto, el rey habría..."

"Iniciado la guerra esta noche de cualquier manera," Andre dijoo, ayudándome a ponerme de pié. Él extendió la mano y muy impersonalmente empujó mi pecho bajo la escasa tela verde-limón. "Él habría acusado a la reina de romper su lado del contrato, lo cual opinó que todos los regalos deben ser conservados con honor como señales del matrimonio. Él habría entablado juicio contra la reina, y ella habría perdido casi todo y sido deshonrada. Él estaba listo a pasarse de una u otra manera, pero cuando la reina llevaba puesta la segunda pulsera, él tuvo que estar de acuerdo con la violencia. Ra Shawn lo compensó cortando la cabeza de Wybert por toparse con él". Ra Shawn había sido el nombre de Dreadlock, asumí.

No estaba segura de entenderlo bien, pero estaba igualmente segura que Quinn me lo podría explicar cuando tuviese más neuronas para dedicar ala información.

"¡Él estuvo tan decepcionado cuando vio que ella tenía la pulsera! ¡Y fue lo correcto!" Andre dijo alegremente. Él se convertía en un arroyo balbuceante, ese Andre. Él me ayudó a entrar al coche. "¿Dónde estaba?" Preguntó la reina, quien estaba acostada en posición horizontal a través de uno de los asientos. Su sangrado se había

detenido, y sólo la forma que ella apretaba los labios indicaba el dolor que ella estaba sintiendo.

"Estaba en la lata sellada de café," dije. "Hadley era realmente buena artes y oficios, y ella lo había abierto cuidadosamente, guardó la pulsera adentro, y la reselló con un goma de pegar". Hubo bastante más para explicar, acerca de Mr. Cataliades y Gladiola y Flor de Jade, pero estaba demasiado cansada para ofrecer voluntariamente información.

"¿Cómo lo pasó por el registro?" La reina preguntó. "Estoy segura que los buscadores revisaban en busca de eso".

"Llevé puesta la pulsera bajo mi vendaje," dije. "El diamante sobresalía demasiado, sin embargo, así es que tuve que separarlo. Lo metí en una agarradera del tampón. El vampiro que hizo la búsqueda no pensó acerca de arrancar el tampón, y ella realmente no supo cómo se suponía que era, desde que ella no había tenido un período en siglos".

"Pero fue puesto junto," la reina dijo.

"Oh, pasé por el baño de señoras después que habían registrado mi bolso. Tenía un tubo pequeño de supergoma en mi bolso, también".

A la reina no le pareció saber qué decir. "Gracias," ella me dijo, después de una larga pausa. Quinn había trepado en la parte de atrás con nosotros, bien desnudo, y me apoyé contra él. Andre se metió en el asiento del conductor, y nos deslizamos fuera.

Él nos dejó en el patio. Amelia estaba sobre el pavimento en su silla de césped, una copa de vino en su mano.

Cuando emergimos, ella colocó el vaso muy cuidadosamente en la tierra y luego nos vio encima de pies a cabeza.

"De acuerdo, no sé cómo reaccionar," ella dijo, finalmente. El coche grande se deslizó del patio cuando Andre llevó a la reina a algún escondrijo seguro. No pregunté, porque no quise saber.

"Te diré mañana," dije. “El camión de mudanzas estará aquí mañana por la tarde, y la reina me prometió personas para cargarlo y conducirlo. Tengo que regresar a Bon Temps".

El prospecto de ir a casa pareció tan dulce que lo podía saborear en mi lengua.

"¿Así es que tienes mucho que hacer en casa?" preguntó Amelia, cuando Quinn y yo empezamos a subir las escaleras. Supuse que Quinn podía pasar la noche en la misma cama. Estábamos ambos tan cansados como para zambullirnos en cualquier cosa;

esta noche no era la noche para empezar una relación, si no había empezado una ya. Tal vez si.

"Pues bien, tengo un montón de bodas a las que ir," dije. "Tengo que regresar a trabajar, también".

"¿Tienes un cuarto para invitados disponible?"

Me detuve a media cuesta de las escaleras. "Podría. ¿Necesitas uno?"

Fue difícil de decirlo con la poca luz, pero Amelia podría estar viéndose avergonzada. "Probé algo nuevo con Bob," ella dijo. "Y no resultó exactamente bien".

"¿Dónde está"? Pregunté. "¿En el hospital"?

"No, allí mismo," ella dijo. Ella señalaba un gnomo del huerto.

"Díme que estás bromeando," dije.

"Estoy bromeando," ella dijo. "Éste es Bob". Ella se levantó un gato negro grande con pecho blanco que había estado abarquillado en una maceta vacía. Aun no lo había notado. "¿No es lindo?"

"Seguro, traele," dije. "Siempre me han gustado los gatos".

"Bebé," dijo Quinn, "Me agrada oírte decir eso. Estaba demasiado cansado para cambiar completamente".

Por primera vez, miré realmente a Quinn.

Ahora él tenía una cola.

"Definitivamente dormirás en el piso," dije.

"Ah, bebé".

"Lo digo en serio. ¿Mañana podrás ser todo humano, correcto?"

"Seguro. He cambiado demasiadas veces últimamente. Sólo necesito algún descanso".

Amelia tenía a la vista la cola con ojos anchos. "Te veo en la mañana, Sookie," ella dijo. "Tendremos un pequeño viaje por la carretera. ¡Y luego me quedaré contigo por algún rato!"

"Tendremos mucha diversión," dije cansadamente, andando con paso pesado el resto de las escaleras y me sentí profundamente contenta que había insertado la llave de la puerta en mi ropa interior. Quinn estaba demasiado cansado para observarme recuperarlas. Dejé los restos del vestido reacomodarse mientras desenllavé la puerta. "Tal diversión".

Más tarde, después que me había dado una ducha y mientras Quinn estaba en el cuarto de baño por sí mismo, oí un golpe tentativo en la puerta. Estaba lo

suficientemente decente en mis pantalones de dormir y musculosa. Aunque quise ignorarlo más que cualquier cosa, abrí la puerta.

Bill se veía bastante bien para alguien que había peleado en una guerra. El smoking nunca sería funcional otra vez, pero él no sangraba, y cualquier corte que él podría haberse hecho ya se había curado.

"Tengo que hablar contigo," dijo, y su voz era tan calma y débil que di un paso fuera del apartamento. Me senté en el piso de la galería, y él se sentó conmigo.

"Tienes que dejarme decir esto, una sola vez," él dijo. "Te amé. Te amo".

Levanté una mano para protestar, y él dijo, "No, déjame terminar. Ella me envió allí, verdad. Pero cuando te conocí– después que fui a conocerte – yo en realidad… te amé".

¿Cuánto tiempo después que él me había llevado a la cama vino éste supuesto amor? ¿Cómo le podía creer, si él había mentido tan convincentemente desde el momento que le conocí– jugando desinteresadamente porque él podía leer mi fascinación con el primer vampiro que alguna vez me había encontrado?

"Arriesgué mi vida por tí," dije, las palabras saliendo afuera en una secuencia titubeante. "Di a Eric poder sobre mí por siempre, por tu bien, cuándo tomé su sangre. Maté a alguien por tí. Esto no es algo que doy por concedido, aun si tu lo haces… aun si esa es la existencia de todos los días para ti. No lo es, para mí. No sé si alguna vez pueda no odiarte".

Me levanté, lenta y dolorosamente, y para mi alivio él no cometió el error de intentar ayudarme. "Probablemente salvaste mi vida esta noche," dije, mirándolo hacia abajo. "Y te doy las gracias por eso. Pero no entres en Merlotte nunca más, no te quedes por ahí en mi bosque, y no hagas cualquier otra cosa por mí. No quiero verte otra vez".

"Te amo," dijo tercamente, como si ese hecho fuera tan asombroso y una verdad tan innegable que le debería creer. Pues bien, lo hice, y mira dónde me había traído.

"Esas palabras no son una fórmula mágica," dije. "No van a abrir mi corazón para ti".

Bill tenía más de ciento treinta años de edad, pero en ese momento sentí que lo alcanzaba. Me arrastré a mí misma adentro, cerré la puerta detrás de mí y la trabé, y me obligué a ir del vestíbulo al dormitorio.

Quinn se secaba, y dio la vuelta para mostrarme su trasero musculoso. "Libre de pelaje," dijo. "¿Puedo compartir la cama?"

"Sí," dije, y gateé adentro. Él entró por el otro lado, y estaba dormido en treinta segundos. Después de un minuto o dos, me deslicé por la cama y puse mi cabeza sobre su pecho.

Escuché el latido de su corazón.

Capítulo 23

"¿CUÁL ERA EL TEMA CON Flor de Jade?" Amelia preguntó al día siguiente. Everett conducía la U-Haul, y Amelia y yo lo seguíamos dentro de su pequeño coche. Quinn se había ido la mañana siguiente para cuando me había levantado, dejandome una nota para decirme que él iba a llamarme después que hubiese contratado alguien para tomar el lugar de Jake Purifoy y después de su siguiente trabajo, el cual era en Huntsville, Alabama – un Rito de Ascensión, dijo, aunque no tenía idea qué era eso. Él acabó la nota con un comentario muy personal acerca del vestido verde-limón, el cuál no repetiré aquí.

Amelia tenía sus bolsos empacados para cuando me había vestido, y Everett dirigía a dos hombres corpulentos que cargaron las cajas que quise llevar para Bon Temps. Cuando él regresara, traería el mobiliario que no quería para Goodwill. Se las había ofrecido a él, pero él había mirado las antigüedades falsas y atentamente había dicho que no eran su estilo. Había lanzado mis cosas en el auto de Amelia, y habíamos salido. Bob el gato estaba en su jaula en el asiento trasero. Estaba alineado con toallas y también tenía comida y agua, lo cual era un poco desordenado. La caja de basura de Bob estaba en el suelo.

"Mi mentora supo lo que había hecho," Amelia dijo de modo pesimista. "Ella no está, nada contenta con conmigo".

No estaba sorprendida, pero no pareció discreto decir nada entonces, cuándo Amelia había sido de tanta ayuda para mí.

"Él se está perdiendo su vida ahora," apunté, tan suavemente como pude ingeniarme.

"Pues bien, es verdad, pero él está teniendo un infierno de experiencia," Amelia dijo, en la voz de alguien determinado a ver el lado bueno de las cosas. "Le resarciré. De alguna forma".

No estaba segura que esto fuera algo de lo que podrías "resarcir" a alguien. "Apostaré que le puedes poner de regreso a sí mismo pronto," dije, tratando de sonar confiada. Hay algunas brujas realmente agradables en Shreveport que podrían ayudar". Si Amelia podía conquistar su prejuicio en contra de los Wiccans.

"Grandioso," dijo la bruja, viendose más alegres. "¿Mientras tanto, qué diablos ocurrió anoche? Díme en detalle".

Creí que había terminado la comunidad sobrenatural hoy, así es que podía igualmente desparramar frijoles. Le dije a Amelia la historia entera.

"¿Cómo supo Cataliades que Flor de Jade había matado a Gladiola?" Amelia preguntó.

"Um, yo se lo conté," dije, mi voz baja.

"¿Cómo lo sabías?"

"Cuando los Pelts me dijeron que no habían contratado a alguien para observar la casa, creí que el asesino era alguien expedido por Peter Threadgill para atrasar el mensaje de Cataliades. Peter Threadgill sabía que la reina había perdido la pulsera con Hadley. Tal vez él tuvo espías entre las propias personas de la reina, o tal vez uno de sus seguidores más estúpidos, como Wybert, dejó eso resbalarse. No era difícil de observar los movimientos de las dos chicas duende que la reina usó como mensajeros. Cuando una de ellas vino a darme al mensaje de la reina, Flor de Jade la siguió y la mató. La herida era bien drástica, y después que vi la espada de Flor de Jade y le observé a ella batirse tan rápido que no le podrías ver moverse, creí que ella era una candidata probable para el asesino designado. Más, la reina había dicho que si Andre estaba en Nueva Orleans, todo el mundo asumía que ella, también… así es que al revés tenía que ser verdadero, ¿correcto? Si el rey estuviese en Nueva Orleans, todo el mundo asumiría que Flor de Jade, también. Pero ella estaba fuera de mi casa, en el bosque". Me estremecí con el recuerdo. "Me enteré con seguridad después de llamar a una gran cantidad de estaciones de gas. Hablé con un tipo que definitivamente recordó a Flor de Jade".

"¿Por qué robó Hadley la pulsera?"

"Celos, adivino, y el deseo de dejar a la reina en un mal lugar. No pienso que Hadley entendiese las implicaciones de lo que ella había hecho, y para cuando lo hizo, era muy tarde. El rey había hecho sus planes. Flor de Jade observó a Hadley por algún rato, encontró la oportunidad para tomar a Jake Purifoy y matarlo. Esperaron que fuese achacada a Hadley. Cualquier cosa que desprestigiara a Hadley desprestigiaría a la reina. No tuvieron forma de saber que ella le daría vuelta".

"¿Qué le ocurrirá a Jake ahora?" Amelia se vio preocupada. "Me gustaba él. Era una persona estupenda".

"Él todavía puede serlo. Él es simplemente un tipo vampiro agradable".

"No estoy segura que halla tal cosa," mi compañera dijo quedamente.

"Algunos días, no estoy segura tampoco". Fuimos en coche por algún rato en silencio.

"Bien, cuéntame sobre Bon Temps," Amelia dicho, sacandonos de nuestro abatimiento conversacional.

Comencé a contarle a ella sobre el pueblo, y el bar donde trabajaba, y el aguacero matrimonial al que había sido invitada a asistir, y todas las bodas próximas a llegar.

"Suena bastante bueno," Amelia dijeron. "Oye, sé que soy de la clase que preguntan demasiado. No le prestas atención, digo, realmente"

"No," dije, con una velocidad que me asombró. "No, será agradable tener compañía… por algún rato," agregué cautelosamente. "¿Qué harás acerca de tu casa en Nueva Orleans mientras te vas?"

"Everett dijo que a él no le importaría vivir en el apartamento superior, porque su mamá se ponía un poco difícil de aceptar. Desde que él tiene un trabajo tan bueno con Cataliades, él puede permitirse el lujo. Cuidará mis plantas y cosas hasta que regrese. Él siempre me puede enviar un correo electrónico". Amelia tenía una computadora portátil en su auto, así por primera vez habría una computadora en la casa Stackhouse. Hubo una pausa, y luego ella dijo, con voz tentativa, "¿Cómo te estás sintiendo ahora? ¿Digo, con tu ex y demás?"

Consideré. "Tengo un hueco grande en mi corazón," dije. "Pero se cerrará".

"No quiero sonar a Dr. Phil, " ella dijo. "¿Pero no dejes que la costra selle el dolor adentro, si?"

"Ese es un buen consejo," dije. "Espero que lo pueda manejar".

Me había ido por algunos días, y habían sido azarosos. Cuando nos acercamos a Bon Temps, me pregunté si Tanya había tenido éxito en obligar a Sam a pedirle a ella salir. Me pregunté si tendría que contarle a Sam sobre el papel de Tanya como espía. Eric no tenía que estar confundido acerca de mí más, desde que nuestro gran secreto estaba fuera. Él no tenía un agarre en mí. ¿Se apegarían los Pelts a su palabra? Tal vez Bill se iría en un viaje largo. Tal vez una estaca accidentalmente cayese sobre su pecho mientras él estaba fuera.

No había escuchado de Jason mientras estaba en Nueva Orleans. Me pregunté si él todavía hacía planes de casarse. Esperé que Crystal se hubiera recuperado. Me pregunté si Dr. Ludwig aceptó pagos de seguro. Y la boda doble Bellefleur debería ser un acontecimiento interesante, aun si estaba trabajando mientras estaba allí.

Aspiré profundamente. Mi vida no era tan mala, me dije a mí misma, y comenzaba a creer eso era verdadero. Tenía un nuevo novio, tal vez; tenía una amiga nueva, seguramente; tenía acontecimientos para estar deseando. Esto era todo bueno, y debería estar agradecida.

¿Así que qué ocurría si estaba compelida a asistir a una convención de vampiros como parte del cortejo de la reina? Hotel selecto, vestirme bastante, asistir a reuniones bastante aburridas, si todo lo que otras personas me habían contado sobre convenciones era cierto.

¿Córcholis, qué tan malo podía ser?

Mejor no pensar acerca de eso.

FIN

Estimados Lectores,

Si usted ha disfrutado las aventuras de Sookie, se interesará en leer otras obras mías. En 2005, Berkley publicó Vista Seria, el primer libro en una serie acerca de una joven llamada Harper Connelly. A Harper le cayó un rayo cuando ella tenía quince abriles, y desde entonces ella ha podido encontrar a las personas muertas. Ahora en sus años veinte, Harper y su hermanastro, Tolliver, transmiten su negocio único en su forma.

Como el dos viaje de trabajo al trabajo, encuentran a toda clase de clientes por el camino adelante. Algunas veces, el cuerpo que Harper encuentra ha encontrado una muerte pesarosa… y algunas veces, las personas que le pagan a ella tienen la idea que Harper conoce más de lo que ella dice acerca de quien cometió el asesinato.

Si usted piensa que a usted le podría gustar leer acerca de Harper y Tolliver, Surprise Serio, el segundo libro acerca de sus investigaciones, estará en los estantes en libro de cubierta dura en noviembre de 2006. El mismo mes, Sight Serio será soltado en libro empastado en papel.

Espero que usted disfrute el cambio de paso.

Charlaine Harris